






Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

UAB

**Universitat Autònoma
de Barcelona**



**Génesis, desarrollo y
características
de la sociedad civil japonesa**

MARIO MALO SANZ

Universitat Autònoma de Barcelona 2021

**Director de tesis:
Dr. Blai Guarné Cabello**

Programa de Doctorat en Traducció i Estudis Interculturals
Departament de Traducció i d'Interpretació i d'Estudis de l'Àsia Oriental



Universitat Autònoma
de Barcelona

Génesis, desarrollo y características de la sociedad civil japonesa


MARIO MALO SANZ


Universitat Autònoma de Barcelona 2021


Director de tesis:
Dr. Blai Guarné Cabello

Tutor de tesis:
Dr. Blai Guarné Cabello

Programa de Doctorat en Traducció i Estudis Interculturals
Departament de Traducció i d'Interpretació i d'Estudis de l'Àsia Oriental

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Índice

Agradecimientos.....	5
Resumen	7
Abstract.....	9
Introducción.....	11
□ Hipótesis y Objetivos.	12
□ Estado de la Cuestión y Marco Teórico.....	13
□ Metodología.....	21
□ Estructura.....	26
1. Genealogía Europea del Concepto de “Sociedad Civil”: Una Perspectiva desde la Historia de las Ideas.....	29
1.1. Del Mundo Grecolatino hasta los Inicios del Siglo XX.	29
1.2. Medievo y Mundo Cristiano.	33
1.3. Modernidad, Pensamiento Liberal e Ilustración.	35
1.4. Contractualismo Clásico y Teoría Liberal Temprana.....	35
1.5. Idealismo Alemán.	39
1.6. Teoría Liberal Clásica.....	43
1.7. Líneas Marxiana y Marxista.	45
1.8. El Discurso sobre la Sociedad Civil en Europa tras Gramsci.....	49
1.9. Conclusión.	54
2. Génesis y Desarrollo Histórico del Concepto de “Sociedad Civil” en Japón.	59
2.1. El Impacto de la Modernidad Europea en los Intelectuales del <i>Bakufu</i>	59
2.1.1. Conclusión.....	67
2.2. Crisis del <i>Bakufu</i> e Inicios del Periodo Meiji.	70
2.3. Conclusión.	91
3. Sociedad Civil durante el Periodo de Entreguerras.	97

3.1. Contribuciones de la Mujer Japonesa a los Movimientos Sociales.	105
3.2. Gran Terremoto de Kantō (1923).	112
3.3. Conclusión.	128
4. Sociedad Civil y Movimientos Sociales en el Japón de Posguerra.	131
4.1. Las Aportaciones de los Intelectuales Japoneses de Posguerra al Discurso Sobre Sociedad Civil.	149
5. Sociedad Civil y Articulación ante Grandes Desastres Naturales.	168
5.1. El Gran Terremoto de Kōbe (1995).	168
5.2. Triple Desastre de 2011.	180
5.3. NPO <i>Fukushima Saisei no Kai</i> y Análisis Etnográfico.	193
Conclusiones.	214
Bibliografía.	237
Webgrafía.	276

*Ignoro en qué lugar pudo tener su origen,
Pero llegará el día en que su poder se vea.
Porque hasta la durmiente menos bella del bosque
Venus despertará, si bien se espolvorea.
Qué serán, pasarán cómo pasarán*

**Canción del germen de la paz
Sasaki Takashi (Fuji Teivo)**

Agradecimientos

Esta tesis de investigación doctoral es el resultado de un proceso intelectual desarrollado durante un período muy extenso de tiempo. Indudablemente en el transcurso de la misma he adquirido deudas académicas y personales gracias a las cuales he podido desarrollar este trabajo. De ahí ese uso indiscriminado de la primera persona del plural salvo cuando la naturaleza del trabajo etnográfico me obligaba a aparecer en el texto. Este sentimiento queda bien reflejado en la frase atribuida a Bernardo de Chartres que en el siglo XII señalaba *Nanos Gigantum Humeris Insidentes* o “Enanos de pie a hombros de gigantes”. Uno de esos gigantes que me ha acompañado durante todo este tiempo ha sido Blai Guarné, el director de esta tesis. Sin su ayuda y ánimo en los momentos más complicados, cuando el cansancio o los nervios me impedían pensar con claridad, el desarrollo de este trabajo habría sido imposible.

En segundo lugar, en el plano económico he de agradecer al gobierno japonés la concesión de la Beca Jasso (2014-2015), la cual me permitió adentrarme en el contexto académico nipón, así como contactar con personalidades como Matsumoto Hajime y el grupo *Shiroto no Ran*, gracias a los cuales tuve mi primer contacto con un movimiento de base en Japón. Por otro lado, cabe agradecer también a la Fundación Japón, una beca para investigadores (*Specialist in Cultural and Academic Fields*) de la que pudimos disfrutar entre 2017-2018. En la consecución de esta beca, tanto la inestimable ayuda de Elena Barlés como de Francisco Barberán fueron fundamentales, ya que me hicieron las recomendaciones necesarias.

Gracias a dicha ayuda por parte de la Fundación Japón, pudimos realizar la aproximación etnográfica tanto a supervivientes del Gran Terremoto de Kōbe de 1995 como a las organizaciones de la sociedad civil que habían colaborado en la reconstrucción de algunas partes de Tōhoku después del desastre de 2011. En lo referente al desastre de 1995, quiero agradecer a las señoras Umeeda Masako, Hatakenaka Tomoko y Yoshida Masami, en su ayuda para la comprensión de las *chōnaikai* y el fenómeno del voluntariado durante este periodo. Respecto a los interlocutores relacionados con el Triple Desastre de 2011, desde aquí agradezco especialmente al profesor Sasaki Takashi (y también al profesor Florentino Rodao quien me facilitó el contacto) fallecido a finales de 2018 y al que le dedico también esta tesis. Además, en el mismo plano agradezco a los miembros

de la NPO *Fukushima Saisei no Kai*, especialmente a Tao Yoichi, Kanno Muneo, Ito Tetsu y Mazaru Mizoguchi su paciencia y ayuda con mi investigación.

Cabe agradecer también la ayuda inestimable de multitud de académicos. En primer lugar, al profesor Marcos Centeno que durante unos meses (2015-2016) me facilitó el acceso al SOAS y su biblioteca. Además, también agradezco a Nishu Miki profesora en la Universidad de Ritsumeikan (Kyōto), que me ayudó también durante la estancia en esta universidad, el acceso a la biblioteca de la misma y con contactos fundamentales para mi investigación. De igual modo agradezco a Sekine Hisao de la Universidad de Tsukuba, a David Slater de la Universidad de Sofía y a Aingeru Aroz de la misma universidad, por su ayuda con la orientación y disposición para recibirme en el futuro. Asimismo, agradezco al profesor Gustavo Pita por compartir su tesis conmigo durante el periodo de máster en Salamanca y por sus valiosos consejos. También a Alfonso Falero que siempre estuvo dispuesto a ayudarme cuando lo necesitaba en mi etapa de máster en la Universidad de Salamanca. Me ayudó a calmar mi ímpetu y dispersión investigadora aconsejándome leer a Lévi-Strauss y Talcot Parsons, además de introducirme en otras facetas del pensamiento japonés. Por último, también en este plano y en el personal, agradezco a mi gran amigo Hanzawa Tadahiko. Este reputado hispanólogo asociado a la Universidad de Aoyama Gakuin me ha ayudado en multitud de ocasiones con las fuentes japonesas que de otra forma habrían sido imposibles de conseguir y de interpretar con corrección.

Finalmente, a mi familia, Alejandra Rodríguez y Chiara, por su ayuda en la corrección del aspecto formal de la tesis además de su apoyo incondicional. También a mis hermanos por estar siempre ahí dándome ánimo continuo, al igual que mis padres y a mis queridas Gloria y Cándida. Por último, a mis amigas Marta y Tamara por prestarme la excelente foto de portada y a Miguel y Pablo por su apoyo.

Resumen

En el contexto de las sociedades postindustriales, escasos son los recursos que le quedan al ciudadano común para responder a la lógica totalizante de unas dinámicas sistémicas caracterizadas por la expansión de la subjetividad económica y formal con cada vez más injerencia en la desarticulación y el debilitamiento de los lazos sociales. Asimismo, la acuciante degradación del entorno y los riesgos naturales, estrechamente relacionados con la acción antrópica, hacen necesaria una articulación más compleja de la sociedad y, a su vez, plantean la necesidad de encontrar respuestas colectivas a cuestiones de alcance transnacional.

Esta situación global nos lleva a plantear la necesidad de considerar la importancia capital de la sociedad civil como elemento capaz de generar comunidad, modular el interés común y dar respuesta a las problemáticas ambientales. Las impactantes imágenes iniciales que se diseminaron globalmente tras la catástrofe del 11 de marzo de 2011 en Tōhoku pusieron de relieve algunas de las características clave de la sociedad civil japonesa, contribuyendo a la difusión en todo del mundo de una serie de construcciones tan socialmente ejemplarizantes como culturalmente totalizadoras. La necesidad de considerar críticamente este tipo de constructos, constituyó el detonante y punto de partida de esta investigación doctoral.

Estos diez años transcurridos desde el Triple Desastre de marzo de 2011 en Japón nos han proporcionado una perspectiva temporal amplia para interpretar las dinámicas de articulación de la sociedad civil y la administración pública nipona ante dichos acontecimientos, pero no lo suficientemente extensa como para comprender en su conjunto una serie de procesos sociales cuyas características se remontan al inicio de la modernidad occidental en aquel país. La difusión inicial de imágenes culturales sobre la resiliencia psicológica y social de la ciudadanía japonesa por los medios de comunicación ha dado paso progresivamente a una caracterización más compleja, en la que los desarrollos de la sociedad civil han cobrado una importancia fundamental. La variable de la “sociedad civil” se ha revelado, así, como una noción clave en el análisis de esta tesis doctoral cuyo objetivo investigador es el de contribuir al estudio de las formas del asociacionismo, la solidaridad y el civismo que engranan la articulación de la sociedad civil en el Japón moderno y contemporáneo, así como sus dinámicas de cohesión y su encaje con el Estado, especialmente ante situaciones de catástrofe natural. Con este

propósito, la hipótesis que guía esta investigación doctoral plantea una aproximación crítica a las instituciones y las prácticas sociales responsables de la producción y el desarrollo de la dimensión cívica de la solidaridad como discurso ideológico que se instituye de un modo transversal en el Japón contemporáneo, pero cuya génesis se proyecta desde el inicio de la modernidad euroatlántica cuando las cosmovisiones sociopolíticas y culturales subyacentes al concepto occidental de “sociedad civil” se empezaron a adaptar a la realidad japonesa. En este sentido, la investigación asume una perspectiva interdisciplinaria que combina las aportaciones teóricas del ámbito de la sociología histórica, la historia cultural y de las mentalidades, así como la antropología social y cultural, lo que a su vez se traduce metodológicamente en empleo de un espectro de técnicas de investigación cualitativas que abarca desde la investigación bibliográfica y social hasta el análisis etnográfico.

Abstract

In the context of post-industrial societies, there are scarce resources left to the common citizen to respond to the totalizing logic of systemic dynamics characterized by the expansion of economic and formal subjectivity with increasing interference in the disarticulation and weakening of social ties. Likewise, the pressing degradation of the environment and natural risks, closely related to anthropic action, make a more complex articulation of society necessary and, in turn, pose the need to find collective answers to transnational issues.

This global situation leads us to raise the need to consider the capital importance of civil society as an element capable of generating community, modulating common interest and responding to environmental problems. The shocking initial images that were disseminated globally after the March 11, 2011 catastrophe in Tōhoku highlighted some of the key characteristics of Japanese civil society, contributing to the spread around the world of a series of constructions as socially exemplary as culturally totalizing. The need to critically consider this type of construct was the trigger and starting point for this doctoral research.

These ten years since the Triple Disaster of March 2011 in Japan have provided us with a broad temporal perspective to interpret the dynamics of articulation of civil society and the Japanese public administration in the face of these events, but not long enough to understand in its set a series of social processes whose characteristics go back to the beginning of western modernity in that country. The initial dissemination of cultural images about the psychological and social resilience of Japanese citizens by the media has progressively given way to a more complex characterization, in which the developments of civil society have gained fundamental importance. The variable of “civil society” has thus been revealed as a key notion in the analysis of this doctoral thesis, the research objective of which is to contribute to the study of the forms of associationism, solidarity, and civicism that mesh the articulation of civil society in modern and contemporary Japan, as well as its cohesion dynamics and its fit with the state, especially in situations of natural catastrophe. With this purpose, the hypothesis that guides this doctoral research proposes a critical approach to the institutions and social practices responsible for the production and development of the civic dimension of solidarity as an ideological discourse that is instituted in a transversal way in contemporary Japan , but

whose genesis is projected from the beginning of Euro-Atlantic modernity when the socio-political and cultural worldviews underlying the Western concept of “civil society” began to adapt to the Japanese reality. In this sense, the research assumes an interdisciplinary perspective that combines theoretical contributions from the field of historical sociology, cultural history and mentalities, as well as social and cultural anthropology, which in turn is translated methodologically into the use of a spectrum of qualitative research techniques ranging from bibliographic and social research to ethnographic analysis.

Introducción.

Las impactantes imágenes iniciales que se proyectaron al mundo tras la catástrofe del 11 de marzo de 2011 en el área de Tōhoku y su impacto en las poblaciones rurales y urbanas de la costa de Sanriku, ejercieron de detonante en la constitución de este trabajo de investigación doctoral. El proyecto académico que aquí planteamos encuentra su origen en un proceso de inquietud, identificación y anhelo de alguien que ha vivido a medio camino entre pequeños núcleos rurales, ciudades de mediano tamaño y grandes metrópolis. En la transición por estos espacios, la reflexión sobre las formas de pertenencia, comunidad y solidaridad asociadas a las características socioculturales del entorno siempre han representado una constante. El interés específico por el mundo nipón, cristalizó en un trabajo académico desarrollado en el marco del Máster de Asia Oriental —especialidad Japón—, realizado en la Universidad de Salamanca, dedicado a las formas de civismo y solidaridad durante el periodo Meiji. Así pues, la búsqueda de sentido y coherencia con este compromiso personal, nos ha llevado a una reflexión profunda dando así lugar a un proyecto investigador en el que reconocer continuidades y discontinuidades históricas, de la misma idea de sociedad civil, así como la pervivencia de atavismos y elementos de ruptura en el ámbito de la cohesión social, la solidaridad, el civismo y la resiliencia. Estos diez años transcurridos desde el Triple Desastre de marzo de 2011 en Japón nos han proporcionado una perspectiva temporal amplia para interpretar las dinámicas de articulación de la sociedad civil y la administración pública nipona ante dichos acontecimientos, pero no lo suficientemente extensa como para comprender en su conjunto una serie de procesos sociales cuyas características se remontan al inicio de la modernidad occidental en aquel país. La difusión inicial de imágenes culturales sobre la resiliencia psicológica y social de la ciudadanía japonesa por los medios de comunicación ha dado paso progresivamente a una caracterización más compleja, en la que los desarrollos de la sociedad civil han cobrado una importancia fundamental. La variable de la “sociedad civil” se ha revelado, así, como una noción clave en el análisis de esta tesis doctoral cuyo objetivo investigador es el de contribuir al estudio de las formas del asociacionismo, la solidaridad y el civismo que engranan la articulación de la sociedad civil en el Japón moderno y contemporáneo, así como sus dinámicas de cohesión y su encaje con el Estado, especialmente ante situaciones de catástrofe natural. Con este propósito, la hipótesis que guía esta investigación doctoral plantea una aproximación

crítica a las instituciones y las prácticas sociales responsables de la producción y el desarrollo de la dimensión cívica de la solidaridad como discurso ideológico que se instituye de un modo transversal en el Japón contemporáneo, pero cuya génesis se proyecta desde el inicio de la modernidad euroatlántica cuando las cosmovisiones sociopolíticas y culturales subyacentes al concepto occidental de “sociedad civil” se empezaron a adaptar a la realidad japonesa. En este sentido, la investigación asume una perspectiva interdisciplinaria que combina las aportaciones teóricas del ámbito de la sociología histórica, la historia cultural y de las mentalidades, así como la antropología social y cultural, lo que a su vez se traduce metodológicamente en empleo de un espectro de técnicas de investigación cualitativas que abarca desde la investigación bibliográfica y social hasta el análisis etnográfico.

- **Hipótesis y Objetivos.**

Por su valor heurístico, el concepto de “sociedad civil” constituye la espina dorsal de esta investigación doctoral que recorre el desarrollo genealógico de la articulación civil de la sociedad japonesa desde el inicio de la modernidad occidental hasta las consecuencias del desastre de Fukushima. Se revelan así, por un lado, desarrollos endógenos característicos de la realidad socio-histórica nipona y por otro exógenos, entre los que destaca como punto de inflexión la llegada y adaptación de las cosmovisiones sociopolíticas y culturales de la realidad euroatlántica. El objetivo principal de esta investigación es, por tanto, el de contribuir al estudio de la constitución y articulación de la esfera asociativa japonesa, sus dinámicas de cohesión y su encaje con el Estado, desde una perspectiva histórica que se proyecta desde la modernidad hasta la actualidad. La hipótesis fundamental de la investigación sostiene que el desarrollo de la sociedad civil en Japón responde a una génesis histórica, en la que los discursos políticos, ideológicos y culturales de la modernidad occidental se incardinan de forma singular con las cosmovisiones japonesas, y donde los movimientos de base, las organizaciones de la filantropía y sus dinámicas articulativas con el Estado y las fuerzas económicas juegan un papel principal. Así pues, en la comprensión de este fenómeno, es necesario considerar críticamente factores sociales de naturaleza autóctona y alóctona, que afectan a los discursos políticos, los contextos históricos, los valores culturales y sus continuidades y cambios a través del tiempo, así como grandes crisis generalizadas provocadas por la

guerra y las catástrofes naturales. A fin de validar esta hipótesis, la investigación desarrolla los siguientes cinco objetivos investigadores:

- 1) Caracterizar críticamente el desarrollo histórico-genealógico, de la noción de sociedad civil en la modernidad occidental como vector constitutivo de la génesis de la sociedad civil japonesa.
- 2) Considerar la evolución de la noción de sociedad civil en discurso filosófico-político moderno de la democracia liberal, el socialismo y el marxismo, así como su encaje en la transformación del espacio asociativo japonés durante el periodo de entreguerras.
- 3) Realizar una radiografía compleja de los movimientos sociales de posguerra y su implicación en la reelaboración de la naturaleza de la esfera asociativa en el Japón contemporáneo.
- 4) Explorar las aportaciones académicas japonesas en la consideración teórica de la idea de sociedad civil en la posguerra.
- 5) Analizar la importancia de la respuesta social a las catástrofes naturales en la articulación público-privada de la sociedad civil japonesa, aplicando las técnicas de investigación cualitativa de la metodología etnográfica.

De este modo, el desarrollo de estos cinco objetivos desarrollados a través de la investigación se propone arrojar luz en la comprensión de cómo la sociedad civil se ha ido impulsando históricamente en Japón.

- **Estado de la Cuestión y Marco Teórico.**

Como punto de partida, esta investigación doctoral encuentra una fuente de inspiración intelectual en los desarrollos analíticos de la historia conceptual de Koselleck (2006) y principalmente de su concepción de la semántica histórica de los conceptos. Asimismo, como veremos posteriormente, en el análisis de esta cuestión la investigación pretende poner en valor los desarrollos epistemológicos durkheimianos y weberianos para redimensionarlos en el estudio de los fenómenos de cohesión, solidaridad, y asociacionismo japonés. De la misma manera la consideración de Uchida Yoshiko y Hirata Kyoaki constituyen un punto de inflexión para la reinterpretación y adaptación nipona de posguerra del término de “sociedad civil”. Fuera del breve excursus, la línea de

pensamiento Koselleck (2006) resalta la importancia del análisis genealógico de los cambios en la cadena de significados y significantes, y de la transformación contextual de los sistemas de valores de la esfera de las ideas a lo largo del tiempo. Toda reflexión histórica debe de iniciarse a través de la comprensión de unas prácticas culturales delimitadas por la particularidad sociopolítica de sus contextos y su evolución a través del tiempo. Esta percepción ha guiado nuestra aproximación crítica al desarrollo del concepto de “sociedad civil” como un elemento de análisis que ha ido adquiriendo significado en un contexto occidental específico y cuya carga en la significación del mismo se proyecta desde la Antigüedad hasta el presente y cuya aplicabilidad opera en Japón, sociológicamente hablando, en un plano analítico similar a como lo hace en las sociedades euroatlánticas.

En este sentido, una aproximación crítica a la idea de sociedad civil, requiere de un estado de la cuestión que comprenda el desarrollo mismo del concepto en torno a las sociedades contemporáneas conformadas en la modernidad occidental. Por este motivo es necesario retrotraerse genealógicamente a la constitución de un concepto que se va prefigurando dialécticamente a través de un proceso que se inicia cuando Aristóteles (1991) y Cicerón (1889) empiezan a definir la contraposición del binomio esfera privada-esfera pública y continua en el medievo con Santo Tomás de Aquino (1993) donde de nuevo se va prefigurando poco a poco la idea de “sociedad civil” a través de la diferenciación de la sociedad del Estado, y la separación de lo espiritual e ideológico de lo temporal y político. La posterior fragmentación social del viejo orden feudal, y el ascenso de algunos sectores de la burguesía y la generación de nuevos lazos entre Estado y el desarrollo de la subjetividad individual moderna lo que dará lugar a una progresión del concepto dentro de las líneas del contractualismo clásico y teoría liberal temprana. Como hijos de su contexto Hobbes (2017) y Locke (1991), generaron una confrontación dialéctica entre el poder tradicional y las nuevas legitimidades y formas de autoridad que ellos mismos representaban. Rousseau (1963) entendió también en una línea contractual que la sociedad civil es la concepción política del gobierno como representativo de la voluntad general. Fuera de la corriente del contractualismo clásico, ilustrados como Montesquieu (1991), en un contexto prerrevolucionario, concibió que la sociedad civil se sustentaba en un derecho específico que la diferenciaba de la sociedad política mientras que Ferguson (1983), en su contexto socio-histórico de revolución industrial, contrapuso la idea de sociedad económica y milicia (entendidos como sociedad civil), al honor del

mundo militar. Tocqueville (2012) por su parte, en los contextos postrevolucionarios de las 13 colonias norteamericanas y la Revolución Francesa, ensalzaba el asociacionismo voluntario de la sociedad civil frente a las asociaciones permanentes.

Por otro lado, dentro de la tradición estatista iniciada por Hegel (1821), viviendo este en la época de Napoleón y del fuerte Estado Prusiano contraponía la sociedad corporativa a un Estado objetivo, siendo esta última un ámbito que despertaba suspicacias. En esta misma línea de pensamiento se sitúa el pensamiento de Marx (2002), para el que la sociedad civil el mundo de lucha de clases y está dominada por la clase burguesa, de ahí que las corporaciones del Estado socialista tengan la obligación de controlarla. Gramsci (1975) por su parte elabora sobre la base teórica del marxismo una reflexión crítica sobre la naturaleza clasista del poder del Estado y el papel profundo de la sociedad civil en la construcción del poder hegemónico.

Aunque insuficientemente tratados por los académicos occidentales que trabajan sobre sociedad civil, los pensadores de posguerra Uchida (1989b) y Hirata (1969), antes mencionados, renovaron el lenguaje sobre sociedad civil y concibieron a la sociedad civil como un ente pan-histórico, útil como categoría de análisis social del Japón contemporáneo. A finales de la década de los ochenta Habermas (1989) desde una perspectiva fenomenológica a través del concepto *Lebenswelt* o “Mundo de vida” inicia una subcorriente de pensamiento y empieza a definir a la sociedad civil como la separación entre la familia y el Estado en el que los actores sociales no buscan ganancias dentro del mercado ni el poder dentro del Estado. Esta lectura que consideramos influida por Gouldner (1989) y mediada por los automatismos de la burocracia y del capital, acota un espacio que elimina una buena parte de los movimientos sociales y de las redes contraculturales.

En el caso de la investigación, esta asume además de las percepciones anteriores, las definiciones de Cohen y Arato (1992) y Diamond (1994) en las que utilizan el término para describir un espacio de asociacionismo que consiste en una actividad social sostenida y organizada que no es estatal, no es religiosa ni de mercado y es distinta de la familia o el individuo.

En la síntesis de estas concepciones, y a través del estudio bibliográfico y la aplicación de técnicas de análisis cualitativo, la investigación de campo con agrupaciones de la sociedad civil japonesa, se evidencia que estamos ante un concepto con una amplia

variedad de facetas, cuyo dinamismo y transformación histórica se ha modificado sustancialmente dependiendo de las características del contexto en el que se articulaban, los intereses económicos, el Estado, los movimientos y las organizaciones de la sociedad civil. Esta investigación doctoral parte de una interpretación caracterizada por la concepción de la sociedad civil como una pulsión social organizada, o al menos parcialmente, que en lo sustantivo intenta dar servicios a comunidades en ámbitos a los que el Estado no llega o no es eficaz. Además, como garante de la subjetividad sustantiva tiene la función dialéctica de contrarrestar las subjetividades formales del poder estatal y de las fuerzas económicas cuando éstas actúan a través de dinámicas coercitivas, o cuando los intereses particulares impiden llevar a cabo una respuesta rápida ante una situación de necesidad o emergencia social. Se trata de una entidad separada de la sociedad política, y de otros poderes regulares y seculares que la atraviesan, y con los que convive en concurrencia. Por otro lado, tiene la función de dar legitimidad a cualquier Estado democrático y en su forma aspiracional representa la legalidad social del interés común, siendo garante del bienestar compartido cuando se impone aquello a lo que Michels (1911) caracterizó como la “ley de hierro de la oligarquía”. Asimismo, su definición se asienta en conceptos concomitantes como voluntariado, ausencia de lucro, altruismo y convencionalismo compartido, en un proceso en el que la sociedad civil desempeña labores fundamentales para el fortalecimiento de los valores plurales de la ciudadanía democrática y la articulación, agregación y representación de los intereses de base o *grassroots interests*. Además, incluimos en esta definición nuevas formas de acción socioeconómicas como determinados tipos de emprendimiento social que han operado como elemento vertebrador del territorio en contextos como los del Triple Desastre de Fukushima de marzo de 2011 (Malo, 2019).

Sin embargo, respecto al estado de la cuestión en el desarrollo del concepto de “sociedad civil” los autores coetáneos especialistas en estudios de sociedad civil en el ámbito japonés como Yamamoto (1999), Swartz y Pharr (2003), Nakano (2005), Pekkanen (2006), Takao (2007), Ogawa (2010), Gill, Steger y David (2013), Kingston, (2014), Brannigan (2015), Slater, Kindstrand y Nishimura (2016), Guzik (2017) o Wiemann (2017), han seguido operando, añadiendo o eliminando nuevos actores sociales dependiendo del contexto y realizando algunos cambios semánticos en la definición de este término, pero desde la misma base interpretativa de la línea ilustración-Gramsci,

junto a las corrientes de los años 90 contempladas por Gouldner, Habermas, Cohen y Arato o Diamond.

Por otro lado, el análisis del fenómeno de solidaridad cívica y la articulación de la sociedad civil en el Japón contemporáneo encuentra un importante campo de estudio en las dinámicas de cohesión derivadas de las grandes catástrofes naturales y los desastres colectivos que ha tenido que enfrentar la sociedad japonesa. Desde una perspectiva histórico-antropológica, Law (2010) planteó un interesante estudio sobre la transformación de la sociedad civil en el período de entreguerras, mientras que autores como Schwartz y Pharr (2003) identificaron en el equivalente japonés a la idea de sociedad civil (*shimin shakai*) una noción postnuclear, lo que les llevó a cuestionar la utilidad analítica de su uso antes de ese período. Desde una perspectiva *emic*, Yamamoto (1999) ha considerado la configuración de la sociedad civil y su desarrollo después del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji en 1995, mientras que Pekkanen (2006) y Leng (2015) han proporcionado en sus estudios datos cuantitativos y cualitativos del asociacionismo civil (*shimin dantai*) en la sociedad japonesa de las dos últimas décadas. Por otro lado, dado que las grandes catástrofes afectan especialmente a ancianos, mujeres, niños y minorías étnicas, Masai, Kzunishi y Kondo (2009) y Molony, Theiss y Hyaeweol (2018) han explorado las respuestas de las de la vertiente femenina de la sociedad civil y sus actividades en la recuperación y socorro en torno a los grupos minorizados afectados por las catástrofes de Kobe (1995) y Fukushima en (2011).

Asimismo, resultan intelectualmente relevantes, los trabajos de Nakano (2005) sobre la formación de las fuerzas de la sociedad civil como NPO's y ONG's, y sus consecuencias en la naturaleza cambiante de las relaciones entre los ciudadanos y el Estado japonés. En ellos, Nakano analiza la génesis de los *grassroots movements*, el incremento del asociacionismo entre la población jubilada en la zona de Yokohama, la participación de ciudadanos corrientes en la elaboración de las políticas sociales, así como el lugar preponderante que ocupan otras formas de voluntariado en la construcción de una sociedad globalizada que emplea las nuevas tecnologías en su organización de base. Por otro lado, Ogawa (2010) ha criticado fuertemente la delegación de las funciones del Estado japonés en las organizaciones de la sociedad civil, transformándolas en suministradoras de servicios a bajo coste.

Tras el Triple desastre de Fukushima en marzo de 2011, varios académicos japoneses y occidentales intentaron readaptar el concepto de “sociedad civil” en el análisis de la

sociedad japonesa. Cabe destacar el estudio de conjunto realizado por Kingston (2014) en torno a la idiosincrasia de las acciones desarrolladas por las Organizaciones Sin Ánimo de Lucro (OSAL) desde la aprobación de su ley reguladora (1998), así como el esfuerzo de asociaciones de ciudadanos, clubes, grupos religiosos, sindicatos, colegios profesionales, organizaciones comunitarias, y *think-thanks*, en la movilización social que conlleva la recuperación de la región de Tōhoku afectada por el triple desastre.

De un modo cercano, los trabajos de Brannigan (2011) revelan el papel fundamental de las cosmovisiones culturales de largo recorrido y su impacto en las respuestas ante esta catástrofe. A través de desglosar la noción fundamental de *aidagara (in-between)*, Brannigan revela el arraigado sentido de comunidad existente en la sociedad japonesa. Mediante el análisis del relato de los supervivientes, familiares de las víctimas, funcionarios de la ciudad y voluntarios, este autor muestra la dimensión moral y la capacidad de recuperación que sustenta la sociedad japonesa. En este sentido Brannigan (2011) concluye que la recuperación social de un desastre tiene que ver con el grado de conexión y compromiso de la colectividad afectada.

Las catástrofes naturales al igual que los conflictos bélicos generan múltiples efectos adversos sobre la sociedad, y aunque como proponen por un lado Ember y Ember (1994), pueden fragmentarla (sobre todo debido a que el peso de los costes de reconstrucción es asumido por la fuerza laboral). Conviene recuperar aquí las tesis de Durkheim sobre anomia y las diferentes formas de solidaridad que se producen en caso de conflicto bélico, pese haber sido formuladas entre finales del siglo XIX y el siglo XX consideramos que cuentan con plena vigencia en la comprensión de los fenómenos que estamos tratando. Como propuso Durkheim (2013), los conflictos bélicos pueden mejorar la cohesión social al reducir los niveles de anomia y además restauran formas de solidaridad mecánica que ponen en funcionamiento formas de cohesión pretéritas. Siguiendo estas propuestas, y añadiendo las teorías del crecimiento del compromiso cívico en situaciones de catástrofe bélica, en consonancia con las líneas de pensamiento psicosociológico de Gottfredson (1981), Ember y Ember (1994), Rothstein (2008), y Brenner (2017), readaptamos las mismas para un uso aplicado a contextos de desastre natural. Los desastres naturales producen una movilización social que puede ser espontánea en el caso del Gran Terremoto de Kōbe de 1995 y el fenómeno del voluntariado o, por otro lado—recuperando también elementos del pensamiento de Weber (2001)— una parte de la movilización está orientada por el Estado a través de una articulación estratégica de la

subjetividad de guerra total, tal y como ocurrió tras la debacle sufrida por los japoneses con el tsunami de 2011. Independientemente de las formas de movilización, se genera un contexto fundamental para que la población afectada adquiera las habilidades cívicas necesarias generando así un aumento del compromiso cívico. A su vez, la aplicación de los análisis que Evans (1997) y Kage (2011) hacen sobre contextos de guerra, evidencian también en contextos de desastre natural, hasta qué punto, las actividades asociativas anteriores a estos eventos, funcionan como elementos de acumulador de capital social y cultural y aunque el nuevo contexto legal modifique su funcionamiento, su legado facilita que tras el desastre natural se rearticulen con mayor rapidez.

Dentro de las significaciones de capital social y cultural, cabe dar lugar a una posición destacada a Bourdieu (2006), quien definió capital social como el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo. Por lado al concepto sociológico de “capital cultural” le dio el sentido de la acumulación cultural que un estrato socioeconómico, hereda o adquiere mediante la educación y la socialización.

La aplicación del desarrollo conceptual de las nociones de capital social y cultural resultan fundamentales en nuestra investigación de campo y concretamente su uso extenso en referencia al desarrollo etnográfico del caso de estudio de la NPO *Fukushima Saisei no Kai* (un referente en la reconstrucción de Itatemura). El uso de estos conceptos para el análisis de dicha organización de la sociedad civil constituida en forma de NPO se ha revelado como muy útil para comprender como se traman los lazos entre los diferentes componentes de este colectivo, los grupos de damnificados, el Estado y la iniciativa económica. Esta aplicación de Bordieu al estudio de caso, forma parte de una reflexión que también han hecho académicos de peso en los años 90, como Putnam (1993) en su estudio de las agrupaciones civiles modernas italianas, o Coleman (2009) cuando analiza el interés particular y la acción colectiva, trabajos en los que usaron el concepto de “capital social” profusamente. Ocurre lo mismo con los autores relacionados con el ámbito japonés como Pekkanen (2006), Leng (2015) o Chiavacci y Hommerich (2017) cuando se refieren a este como un elemento fundamental en el asociacionismo civil de la sociedad japonesa en las últimas tres décadas. Frente a los usos de capital social y cultural, que los autores mencionados anteriormente han hecho del concepto, en nuestro caso, solo los utilizamos por su valor sintético-heurístico. Bajo nuestra perspectiva, y en cierta

sintonía con el pensamiento de Portes (2014), el término a pesar de la gran extensión de su uso no incorpora ninguna idea realmente para el análisis social. La idea de que la intervención y la participación en grupos puede tener consecuencias positivas para el individuo y la comunidad se remonta a la distinción de Marx (1980) entre una clase en sí atomizada y una clase para sí movilizadora y eficaz además de al énfasis de Durkheim (1987) en la utilidad de la vida grupal como un antídoto a la anomia y la autodestrucción. En este sentido, la expresión capital social simplemente recoge una intuición presente en las principales fuentes decimonónicas de la sociología.¹

Por otro lado, en el plano de la acción social en el ámbito referente al desarrollo de la labor contestataria de la sociedad civil, la investigación ha tomado elementos de análisis que provienen del modelo triangular de los movimientos sociales de McAdam (1996). Éste, caracterizado por su estructura de tres marcos teóricos sobre los movimientos sociales: 1) teoría de la movilización de recursos, 2) teoría de los nuevos movimientos sociales y 3) la teoría de la conducta colectiva, nos ofrece un sistema útil para identificar elementos clave en los desarrollos de los movimientos sociales, los cuales representan a su vez como otra de las bases fundamentales de la sociedad civil. De esta forma junto a las teorías de Pekkanen (2006) sobre “la edad de hielo” de los movimientos sociales en Japón, los estudios sobre los ciclos de protestas de Chiavacci y Obinger (2018), y nuestra propia experiencia etnográfica sobre el terreno, trazamos un plano sobre la evolución de la sociedad civil en Japón a través de su configuración como elemento contra-fáctico, desde la modernidad hasta la actualidad. Además, las teorías sobre el de impacto de la “expectativa social” de Hasegawa, Shinohara y Broadbent (2007) nos dicen que la participación tanto en protestas antinucleares y medioambientales como en actividades de voluntariado —como el caso de NYMBY o el Gran Terremoto de Kōbe— suele estar condicionado por un “espíritu de época” o *kuuki*. A través de esta teoría desarrollamos nuestra caracterización en la que uno de los elementos nucleares para identificar a los grupos como proponentes de la sociedad civil o como explosiones sociales guiadas por un altruismo altamente contextual, consiste en la perdurabilidad de las cosmovisiones.

Para finalizar, en el análisis de las motivaciones y las formas relacionales de solidaridad y cohesión de los integrantes adscritos a la organización analizada en relación

¹ Desde nuestra perspectiva la extensión de su uso en el ámbito académico demuestra como el liberalismo va colonizando el mundo ideal en el ámbito del conocimiento, cumpliéndose así algunas de las percepciones del idealismo dialéctico hegeliano explícitamente referenciadas por Fukuyama en su obra de 1991.

al Triple Desastre de Fukushima de 2011, utilizaremos los conceptos de “rizoma” de Deleuze y Guattari (1980) y de “relaciones líquidas” de Bauman (2005). Respecto al primero lo emplearemos como guía que caracteriza la naturaleza de la colaboración trans-generacional entre el mundo urbano y el rural en la NPO *Fukushima Saisei no Kai*, y cómo se gestan en estas las formas de interacción rizomática en las que la jerarquía se vuelve más horizontal, superándose así el individualismo extremo a la vez que se evita el simple retorno a un colectivismo tradicional. Respecto al segundo concepto, “relaciones líquidas”, lo aplicamos en el contexto del análisis causal en el plano personal de los migrantes *Iturn* y *Jturn* que han decidido quedarse en la zona de Itatemura. Es precisamente la tendencia a las relaciones personales cada vez más líquidas y utilitaristas en su ciudad de origen, así como de la creación de la comunidad surgida tras su experiencia como voluntarios, lo que motiva el empleo analítico de estos conceptos en nuestra investigación.

- **Metodología.**

A nivel metodológico, los parámetros aplicados en el desarrollo de la investigación son principalmente de carácter cualitativo y siguen una orientación interdisciplinar, sustentada en las aportaciones de la sociología histórica, la historia cultural, la historia de las mentalidades y el trabajo etnográfico.

Dada la naturaleza de la propia investigación, y el peso central que tiene el concepto de “sociedad civil” en la misma y su uso como punto de aproximación al plano articulativo y de la acción social que nos interesa explorar, en una primera etapa, asentamos la base del proceso investigador a través de la recopilación bibliográfica y del análisis crítico de los materiales históricos y sociológicos precedentes en el estudio de la sociedad civil como un desarrollo de la modernidad occidental. A esta fase inicial le siguió una segunda fase de iguales características, pero centrada en la recopilación bibliográfica de investigaciones académicas relativas al mundo nipón sobre esta cuestión. El objetivo principal de esta tarea fue la construcción de un andamiaje teórico y conceptual que nos permitiese trazar la operatividad del concepto de “sociedad civil” en el ámbito japonés. En el desarrollo de esta fase, asimismo, llevamos a cabo un estudio socio-histórico específico sobre el impacto que los desastres naturales y bélicos han tenido en la

configuración de la sociedad civil en Japón, así como el desarrollo de las formas de cohesión social y solidaridad que se producen en el contexto de estas situaciones.

La obtención de las fuentes bibliográficas primarias y secundarias se ha beneficiado de la consulta del catálogo de diferentes bibliotecas nacionales e internacionales, así como del sistema de préstamo directo e interbibliotecario, y de la consulta de repositorios en línea, bases de datos especializadas y recursos investigativos en línea. Respecto a las primeras cabe destacar especialmente la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Barcelona y en especial su colección de Extremo Oriente. Por otro lado, se ha revelado muy útil la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza y a través de esta las Bibliotecas asociadas a la Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Universidad del País Vasco, Universidad de Valencia y Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Una mención a parte merece especialmente la Biblioteca del Centro Cultural Hispano-Japonés de la Universidad de Salamanca, centro en el que el autor de esta tesis doctoral colaboró durante dos años.

En cuanto a las bibliotecas extranjeras, la recopilación temprana de material bibliográfico se inició gracias a una beca JASSO (Japan Student Services Organization) durante una estancia académica en el marco de máster en la Universidad de Takushoku en Tōkyō (2014-2015). Esta misma etapa, además de a la biblioteca de esta Universidad, hizo posible acceder a la Biblioteca Nacional de la Dieta de Tōkyō, hecho que ha constituido un elemento clave en el proceso de investigación debido al hallazgo de un CIVICUS e innumerables trabajos académicos sobre sociedad civil de muy difícil acceso fuera del circuito académico japonés. Posteriormente gracias al profesor Marcos Centeno, tuvimos acceso a la Biblioteca de la SOAS (School of Oriental and African Studies) adscrita a la Universidad de Londres durante una estancia de tres meses en la misma (2015-2016). La importancia de este centro de investigación en el estudio de los temas relacionados con Asia Oriental nos permitió recopilar una parte sustantiva de material académico relacionado con desastres naturales en Japón. Asimismo, el desarrollo de otro trimestre investigador en la Universidad de Ritsumeikan en Kyōto (2016), gracias a la profesora Nishu Miki, nos permitió acceder al importante fondo documental de las bibliotecas de esta universidad lo que hizo posible la lectura y análisis de un conjunto principal de fuentes relacionadas con los movimientos sociales de posguerra en Japón. Por último, una estancia de un semestre en el centro de investigación de la Fundación Japón en Ōsaka (2017-2018) nos permitió acceder a los materiales consignados en su

biblioteca cuyo catálogo constituye una referencia internacional y de los estudios japoneses. La consulta de esta biblioteca nos permitió acceder a materiales específicos relacionados con las organizaciones sin ánimo de lucro en Japón, que hubiesen sido de difícil acceso de otro modo. También, gracias al apoyo financiero de la Fundación Japón, pudimos hacer uso de los recursos de la Biblioteca Nacional de la Dieta Kansai kan y de la Biblioteca del Nichibunken (International Research Center for Japanese Studies). Esto nos permitió acceder a varias fuentes enciclopédicas específicas dedicadas al estudio sobre sociedad civil, algo de capital importancia en nuestro trabajo de investigación doctoral.

Respecto a los repositorios institucionales, los principales han sido además de los nacionales; Dialnet, RACO (Revistes Catalanes amb Accés Obert), DDD-UAB (Depósito Digital de Documentos), Rebiun y GREDOS (Universidad de Salamanca) otros especialmente destacables vinculados a universidades extranjeras como: Eprints University of Southampton, Fedora Cornell University o Science Direct, que entre otros que han constituido puertas de acceso a la localización de materiales, bases de datos especializadas y recursos investigativos en línea.

En cuanto a la aplicación de la metodología etnográfica, ha tenido una especial relevancia investigadora la aplicación de las técnicas cualitativas de la observación participante, la entrevista semiestructurada, así como el estudio de caso en el transcurso del trabajo de campo realizado en Minamisōma e Itatemura durante la estancia de seis meses vinculada al centro de la Fundación Japón en Kansai. El trabajo de campo directo en el noreste de Japón, se circunscribió al período comprendido entre principios de febrero y marzo de 2018, y encontró su línea de continuidad en el desarrollo telemático a través del contacto online y la realización de encuestas abiertas y conversaciones en línea con nuestros interlocutores en el terreno. Unos interlocutores de campo de casuística variada, que se caracterizaban por haber sufrido las consecuencias de las catástrofes de Kōbe en 1995 o Fukushima en 2011, algunos de los cuales fueron parte de movimientos de base que protestaron ante los hechos acaecidos en 2011, o que por otro lado habían trabajado y trabajan, a través de su constitución en una NPO, ayudando a los afectados a recuperar sus formas de vida previa.

Inicialmente, nuestro primer contacto con miembros pertenecientes a movimientos de base que participaron en el ciclo de protestas tras el 11 de marzo de 2011, se produjo a través de dos entrevistas semiestructuradas a Matsumoto Hajime, el líder de *Shiroto no*

Ran, uno de los grupos detonantes de la reactivación del movimiento antinuclear en el Japón pos-Fukushima. Los contactos con *Shiroto no Ran* se habían realizado ya durante el periodo 2014-2015, momento en el que realizábamos unos estudios de máster sobre lengua y cultura japonesa en la Universidad de Takushoku. Es en este momento, cuando el autor de esta tesis residía en el barrio de Shin Kōenji Tōkyō, considerado como cuna tradicional de muchos movimientos de izquierda y de grupos contraculturales como los hippies, punks o rastafaris, estableció contacto con *Shiroto no Ran*. En esta zona *Shiroto no Ran* cuenta con un espacio llamado *Nantoka Bā* que sirve como lugar de reunión y motor de los ingresos de la organización. En este espacio me explicaba cómo él junto a Yamashita Hikaru, Ogasawara Keita, Mochitsuki Rui y Futatsugi Shin, y otros grupos promovieron la gran manifestación antinuclear que tuvo lugar el 10 de abril de 2011 en el barrio de Kōenji (Tōkyō). Matsumoto Hajime me expuso que inicialmente solo esperaban una participación muy reducida. Dado el carácter contestatario y marginal de los organizadores que lo promovían, y su baja aceptación por parte de las identidades *mainstream* de la sociedad, les hacía suponer que no contarían con un apoyo social relevante. La realidad fue bien distinta, ya que bajo el lema de *Genpatsu Yamero!* O “Detengamos las plantas nucleares” y el llamamiento mediante el uso de las redes sociales consiguieron reunir de 15.000 personas, en una manifestación cuya dinámica tenía visos de *happening* artístico. Este episodio narrado por Matsumoto Hajime, es revelador de cómo se dio inicio a un nuevo ciclo de protestas antinucleares que nos se producían en Japón desde hace más de treinta años con Chernobyl, además de indicarnos de qué forma se había producido un giro en la performatividad de la reivindicación que a partir de entonces asumiría un aspecto lúdico. Esta experiencia constituyó la base a partir de la cual desarrollaríamos posteriormente, ya en la investigación doctoral, una aproximación etnográfica al problema investigador.

La necesidad de llevar a cabo la aproximación cualitativa al objeto de estudio, tanto la investigación bibliográfica, como el trabajo de campo en Tōhoku, nos llevo a buscar financiación para volver a Japón. El propósito principal de este trabajo de campo directo era identificar en el tiempo las formas de solidaridad, cohesión, consciencia y reorganización que reaparecen ante situaciones disruptivas como el desastre de Kōbe de 1995 y el de Fukushima de 2011. Así pues, entre 2017 y 2018 gracias a la ya mencionada beca para investigadores de la Fundación Japón, regresamos de nuevo a Japón, concretamente al *Kokusai kōryū kikin Kansai kokusai sentā* o “Centro Internacional de

Kansai de la Fundación Japón” situado en Ōsaka. Merecen aquí un reconocimiento cuatro profesoras de dicho centro, Mori Madoka, Abe Yūko, Ito Atsumi y Yazawa Michiko, ya que por su ayuda pude ajustar lingüística y socioculturalmente el proyecto al contexto japonés, hecho fundamental para llevar a cabo las entrevistas semiestructuradas necesarias para el desarrollo apropiado del trabajo etnográfico. Inicialmente utilicé este conocimiento para realizar una entrevista a tres mujeres supervivientes del terremoto de Kōbe de 1995, la Sra. Umeeda Masako, Sra. Hatakenaka Tomoko y la Sra. Yoshida Masami. Los datos resultantes de estas entrevistas sobre el papel de las *chōnaikai*, los voluntarios y su articulación con el Estado en la resolución de los problemas que habían sobrevenido a la población afectada por el mismo, fueron esclarecedores de las dinámicas específicas que nos encontrábamos investigando.

Por otro lado, esta misma estancia de investigación me permitió también establecer los interlocutores que facilitarían habilitar la conexión con los diferentes miembros de la NPO *Fukushima Saisei no Kai*. El análisis de una realidad tan compleja y delicada como la resultante del Triple Desastre de 2011 hacía necesario un desarrollo cuidadoso de las relaciones personales en la aproximación y comprensión de la asociación estudiada. En esta tarea fue de gran ayuda la generosa colaboración del exprofesor de la Universidad de Seisen llamado Sasaki Takashi, un intelectual apasionado de la obra de Unamuno cuya calidez y apoyo me acompañaron en el trancurso del trabajo y cuyo compromiso y recuerdo, tras su triste fallecimiento, me acompañó durante toda la investigación. Entre febrero y marzo de 2018, realizamos el trabajo de campo directo a partir del planteamiento que habíamos estado trabajando en los meses anteriores. Inicialmente, en Minamisōma, una radiografía sintética del terreno que comprendió algunos de los puntos claves de la situación de los residentes ancianos en la ciudad tras el Triple Desastre de 2011. Posteriormente nos desplazamos a Itatemura, donde desarrollamos la aproximación etnográfica al estudio de caso de la NPO Fukushima Saisei no Kai, a través de la aplicación de las técnicas cualitativas de la observación participante y la entrevistas semiestructurada. Este trabajo directo, que encontró su continuidad posteriormente a través de las redes sociales, nos permitió entender cómo se habían articulado la sociedad civil conformada en una NPO con las víctimas del desastre de la catástrofe de 2011 y a su vez con el Estado y la iniciativa privada del ámbito corporativo, una cuestión central en la comprensión de como se construye la sociedad civil en Japón.

- **Estructura.**

Esta tesis doctoral sigue una estructura capitular que refleja un desarrollo intelectual que podríamos caracterizar por un patrón en espiral. Esto es, la exposición cronológica del desarrollo del pensamiento moderno europeo sobre sociedad civil, su posterior desarrollo en Japón, las contribuciones de los movimientos sociales, las aportaciones de la mujer a los mismos y la exploración en el campo de las dinámicas descritas en los capítulos precedentes. Formalmente la tesis se estructura en torno a cinco capítulos, una introducción inicial y las conclusiones generales. En la parte relativa a la introducción en la que contemplamos la motivación de la investigación, los temas y objetos de la misma, las hipótesis y objetivos planteados, así como el estado de la cuestión y el armazón teórico que componen los campos de conocimiento del proyecto doctoral. Finalmente expone la metodología aplicada a la investigación y la estructura capitular que esta tendrá.

El primero de los capítulos titulado *Genealogía Europea del Concepto de “Sociedad Civil”: Una Perspectiva desde la Historia de las Ideas* contempla una introducción a la genealogía europea del concepto de “sociedad civil”, desde la perspectiva de la Historia de las ideas. Dado que es necesario caracterizar críticamente el desarrollo histórico-genealógico de la noción de sociedad civil en la modernidad occidental como vector constitutivo de la génesis de la sociedad civil japonesa, realizaremos aquí un recorrido desde el mundo grecolatino hasta los inicios del Siglo XX. Dicho recorrido, se iniciará con autores de la Antigüedad grecolatina como Aristóteles y Cicerón y se irá desarrollando a través de un medievo en el que destaca Santo Tomás de Aquino, llegando en la modernidad a generarse la base constitutiva de las percepciones de lo que hoy se entiende hoy por sociedad civil, representadas especialmente por los autores de la ilustración como Ferguson, Montesquieu, Tocqueville, Mill y otros. A esta línea, además, le preceden los inicios de una tradición comenzada con Hegel y continuada por Marx, conocida como visión estatista de la sociedad civil. Finalmente, en el siglo XX se comienza una tradición nueva heredera de las anteriores con las aportaciones de Gramsci, que acabará siendo enriquecida a finales de por una pléyade de autores entre los que se encuentran, Cohen y Arato, Diamond, Pérez, Giner, y Schwartz y Pharr entre otros.

En el segundo capítulo, bajo el título *Génesis y Desarrollo Histórico del Concepto de “Sociedad Civil” en Japón* consideramos una endeble permeación en Japón de algunas representaciones filosófico-políticas y sociales relativas al pensamiento europeo durante

algunos momentos del periodo Tokugawa a través de los estudios holandeses o *rangaku* y su impronta como proceso preparatorio para que aparezcan y se consoliden en Meiji las intuiciones de la noción de sociedad civil en discurso intelectual. Veremos especialmente aquí unos desarrollos caracterizados por la impronta de las visiones de los intelectuales occidentalizadores *Meiokusha*, entre los que destacan Fukuzawa Yukichi, Mori Arinori o Nishi Amane, así como los inicios de la aparición de los primeros movimientos de base influenciados por las líneas de pensamiento euroatlántico.

A continuación, el tercero de los capítulos se conforma bajo el título ***Sociedad Civil durante el Periodo de Entreguerras***. Consideramos aquí la evolución de la noción de sociedad civil en discurso filosófico-político moderno de la democracia liberal, el socialismo y el marxismo, así como su encaje en la transformación del espacio asociativo japonés durante el periodo de entreguerras. Durante este periodo, resultarán especialmente relevantes las propuestas femeninas de la esfera asociativa, así como la evolución de la configuración de la esfera política y los avances en el sufragismo en Japón impulsados por los contextos internacionales de la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial.

Dedicamos un cuarto capítulo a explorar la ***Sociedad Civil y Movimientos Sociales en el Japón de Posguerra***. A la vez que realizamos una radiografía compleja de los movimientos sociales después de 1945 y su implicación en la reelaboración de la naturaleza de la esfera asociativa en el Japón contemporáneo, exploramos también las aportaciones académicas japonesas en la consideración teórica de la idea de sociedad civil en la posguerra. La gran evolución de los movimientos de base en este período cuya proliferación fue posible gracias al nuevo contexto democrático generado por la ocupación norteamericana, la expansión de las inquietudes sociales endógenas soterradas por el sistema Imperial y el desarrollismo económico, dará lugar a la aparición de unas nuevas dinámicas articulativas entre sociedad civil y Estado. Además, en el plano intelectual, pensadores japoneses de gran magnitud, como Uchida Yoshihiko, Hirata Kyoaki o Maruyama Maso, entre otros, fungirán como renovadores del lenguaje sobre sociedad civil a nivel mundial.

En el quinto de los capítulos, titulado ***Sociedad Civil y Articulación ante Grandes Desastres Naturales***, se analiza la importancia de la respuesta social a las catástrofes naturales del Gran Terremoto de Kōbe de 1995 y el Triple Desastre de Fukushima de 2011 en su articulación público-privada de la sociedad civil japonesa, aplicando las

técnicas de investigación cualitativa de la metodología etnográfica. En este capítulo haremos un recorrido por las transformaciones de la esfera asociativa y las nuevas disposiciones psicosociales relacionadas con las grandes catástrofes naturales. Además de realizar una profunda caracterización del voluntariado desde 1995 a 2011, analizaremos la constitución de este en organizaciones de la filantropía denominadas NPO, dedicándole una atención especial a la organización incorporada *Fukushima Saisei no Kai*.

En el sexto y último de los capítulos, formulamos las **Conclusiones** a través de la recapitulación de los contenidos que han desarrollado los objetivos investigadores y la hipótesis de partida de esta tesis doctoral, con el objetivo último de contribuir con sus aportaciones al análisis del estudio de la articulación de la sociedad civil en Japón.

Por último, las últimas páginas de la tesis se destinan a la **Bibliografía** empleada en el trabajo doctoral. Además, en la misma, contamos con un epígrafe denominado **Webgrafía**.

1. Genealogía Europea del Concepto de “Sociedad Civil”: Una Perspectiva desde la Historia de las Ideas.

1.1. Del Mundo Grecolatino hasta los Inicios del Siglo XX.

En este capítulo, realizaré un breve recorrido por dos momentos temporales interdependientes en los que se gestan tanto la sociedad civil *per se* por un lado, como la teorización sobre esta y sus usos conceptuales por otro. Si siguiésemos la máxima hegeliana de “La lechuza de Atenea bate sus alas en el ocaso” el primer momento es el representado por un desenvolvimiento histórico-fáctico de determinados grupos socioculturales de interés en la arena político-económica. El segundo momento se caracteriza por la construcción teórica del concepto y el discurso sobre el mismo. Dada la idiosincrasia de esta esta investigación, eminentemente centrada en Japón, en el presente capítulo invertiremos la jerarquía temporal lógica y confeccionaremos una estructura que da primacía al estudio del discurso acerca del concepto de “sociedad civil” sobre el análisis factual de la evolución socio-histórica de ésta. En la defensa de la decisión de explorar la consideración del desarrollo histórico-genealógico, de la noción de sociedad civil en la modernidad occidental y todo el ideario anejo a esta, tiene su coherencia en el hecho de que representa el principal vector constitutivo de la génesis de la sociedad civil japonesa. Ello nos permitirá sentar las bases necesarias para afrontar su articulación en el proceso de modernización de la sociedad civil nipona, a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Unos años antes de fallecer en 2019, el catedrático en sociología, Salvador Giner, hablando sobre el tema de esta investigación, muy generosamente nos dijo, que, desde las últimas décadas del siglo XX, se ha hablado mucho de sociedad civil, a veces excesivamente. Algo que tal y como desarrollaremos en el capítulo posterior, resulta perfectamente entendible, dada la compleja red de identidades e intereses que cohabitan la “temporalidad hipermoderna,”² (Lipotevsky y Sebastien, 2006, p. 56), sin una clara representación política en el contexto coetáneo global. Sin embargo, históricamente, se trata de un concepto altamente fluctuante cuyo uso y sentido se ha ido modificando a través de diferentes transformaciones coyunturales.

² Para Lipovetsky y Sebastien la hipermodernidad es una radicalización de la modernidad, su culminación, que se concreta en el liberalismo universal, la comercialización de los modos de vida, la explotación total de la razón instrumental y la individualización vertiginosa.

El análisis bibliográfico que afrontaremos en esta fase de la investigación, usando como base la orientación teórica proporcionada por la historia intelectual, nos muestra que el término “sociedad civil” nunca fue parte del vocabulario corriente, sino un concepto usado por eruditos y estudiosos del cambio social, destinado a la reflexión teórica en los campos de la filosofía, el derecho, la sociología y la politología. Si podemos hablar de un eje rector en la evolución del concepto, este siempre ha tenido un fuerte componente teórico, aunque la estructura de plausibilidad, indudablemente, ha venido de determinadas experiencias sociopolíticas reales de cuya causalidad devendrán unas dinámicas articulativas específicas.

Como posteriormente iremos desarrollando, se mencionaba muy poco y con un sentido distinto, aunque pre-formativo, en la Antigüedad, apenas se hablaba de él en el medievo y se le empezó a dotar de una nueva dimensión en la modernidad,³ para llegar a representar una especie de panacea o santo grial en el tiempo presente.

Dado que se trata del concepto principal en torno al cual gravita gran parte de la investigación, resultará fundamental responder a las siguientes preguntas ¿Qué se entendía por sociedad civil en la Antigüedad y en el Medievo? ¿Qué aportan las dinámicas filosóficas y sociopolíticas de la modernidad a su desarrollo? Y por último ¿Qué entendemos hoy en día como sociedad civil?

La noción de “sociedad civil”, en la actualidad tiene una amplia variedad de significados de los que hablaremos posteriormente y trataremos de enriquecer con las aportaciones de la investigación. Si nos aproximamos a las definiciones de Cohen y Arato (1992) y Swartz y Pharr (2003), es posible sostener que generalmente, para poder establecer un breve punto de partida más o menos genérico, el término se ha utilizado para describir un espacio de asociacionismo que consiste en una actividad social sostenida y organizada que no es estatal, no es religiosa ni de mercado y es distinta de la familia o el individuo.

Pero ¿Qué se ha entendido por “sociedad civil” históricamente?

A pesar de los inconvenientes metodológicos y la problemática que puede comportar la proyección de un concepto como este a través del tiempo, entendemos que la

³ Como expresan en su *Dizionario di Politica*, Bobbio, Matteucci y Pasquino (1990), la expresión sociedad civil, en la evolución histórica del pensamiento político de los últimos trescientos años, ha tenido multitud de significados sucesivos. La acepción que hoy tenemos del mismo, es profundamente distinta y en cierto modo opuesta (pp. 1132-1149).

confrontación dialéctica de la significación contemporánea del término “sociedad civil”, con la dinámica estructural y relacional de las formas de poder en la organización sociopolítica del pasado, adscritas al mundo grecolatino, nos ofrecen algunos elementos comunes subyacentes en las formas de articulación social, que hacen posible que podamos hablar de un germen pretérito.

Sostenemos pues, que la sociedad civil fue el resultado de un proceso histórico específico arraigado en un tiempo y en un lugar. Estamos hablando de un concepto de origen europeo que está vinculado a la aparición legal del ciudadano en la política griega, *koinonia politike* (asociación o comunidad política), y que es central en la filosofía ética y política de Aristóteles.

La palabra *koinonia* aludía a la comunidad de bienes y la familia, su cohesión y relaciones internas. Como menciona Hernández de la Fuente (2014), su uso gira en torno a la noción de compartir la propiedad de la tierra y el *oikos* o hacienda-casa y también sobre la comunidad familiar y la idea de la “comunidad de vida y vida en común”. Aristóteles (1991), en su ética nicomáquea (*Ἠθικὰ Νικομάχεια*) y en su filosofía política (*Πολιτικά*), cuando habla de la evolución histórica *koinonia*, menciona que mientras “la casa” es lo natural no evolucionado, la *polis* es lo natural ya entera e históricamente evolucionado. Como menciona Tibi (2017), puede decirse que el surgimiento del Estado, que encuentra su base en la Grecia clásica, se fundamenta en un doble sentido de la *polis*, el físico, y el constitucional y comunitario. En este último, indica Hermosa (2006), que Aristóteles (también un poco Platón) hablaban de *koinonia* en el origen del Estado democrático como la comunidad solidaria de hombres y mujeres nacidos o radicados en las *polis*. Según Pavón y Sabucedo (2009), el adjetivo *politike* añade y precisa un tipo de sociedad: la sociedad política de la *polis* griega, que da supremacía al Estado y su conexión con la ciudadanía. Los ciudadanos, como menciona Molnar (2009), constituyen un cuerpo político orientados por la virtud, que se concibe en oposición a los que estaban excluidos de la participación en la política: los no ciudadanos (extranjeros residentes, mujeres, esclavos y menores). En otras palabras, para Aristóteles, la *koinonia politike* se identifica con el aparato estatal de la *polis*, pero en un sentido político, opuesto a la noción de “pueblo”.

En el ámbito romano, el concepto sería retomado del mundo griego y reelaborado por el filósofo y estadista Marco Tullius Cicero en “*De re publica*” (51 a.e.v), bajo los

términos *societas civilis*. Ciceron hablando de las degeneraciones de las formas de gobierno, tiranía, oligarquía y olocracia menciona lo siguiente:

(...) que no hay nada más duradero y más sólido que la armonía de un pueblo que no piensa en nada más que en su propia defensa y libertad; y esa armonía es muy fácil en una república en la que todos tienen el mismo interés; y esa discordia finalmente surge de la diversidad de intereses cuando la ventaja de uno contrasta con la ventaja del otro. Entonces, según ellos, cuando los patricios toman el poder, el estado ya no tiene una base sólida; y mucho menos en las monarquías, donde, según Ennio, “ya no se conoce fe ni ley”. Por lo tanto, si la ley es el vínculo de la sociedad civil y la ley es igual para todos ¿Con qué derecho se puede mantener unida a la sociedad de los ciudadanos cuando ya no tienen los mismos derechos? Si no es posible igualar ganancias, si no es posible igualar el ingenio, los derechos de aquellos que son ciudadanos de la misma república deben permanecer al menos iguales.⁴ (Cicero, 1889, p. 32).

Según Zlieger (1964), tanto en Aristóteles, como Cicerón y en la filosofía política antigua en general no existía una distinción muy clara entre lo político y lo social. En cierto sentido la tradición latina hace un transvase inicial a través del término *societas*. *Societas* sería el equivalente a *koinonia* mientras *civilis* representaría el concepto de *politike* o ciudadano. Para Cicerón (1889), tal y como vemos en la cita de la página anterior, la comunidad se basa en un acuerdo sobre justicia y comunidad de interés, es por lo tanto, una sociedad (en el sentido de asociación) de ciudadanos, y la ley es el vínculo de la sociedad civil.⁵ A pesar de que como expresan Rodríguez (1997) y Everitt (2011), también lo concibe como estado natural del ser humano, aquí se empieza a vislumbrar la sociedad civil como un estado jurídico de individuos urbanos “vinculados” por “la ley” y por el “derecho común”.

Como inferimos de la obra de Pina (2005), tanto Aristóteles como Cicerón veían la política como una actividad de auto-organización natural en la que los individuos sistematizaban en la que intentaban alcanzar y mantener fines comunes. La divergencia respecto a lo que se entendió en la modernidad como sociedad civil, la podemos observar

⁴ Se trata de una traducción que hemos hecho del original en latín a partir de la obra de Marco Tullio Ciceron.

⁵ En otras palabras, la *societas civilis* hacía referencia no sólo al Estado como tal, sino que incluía el hecho de vivir en una comunidad política organizada capaz de haberse dotado de códigos legales, a través de la asociación cívica contraponiéndose al estado caótico natural de las cosas.

en varios ámbitos como por ejemplo de qué forma se interpretaba la libertad individual y su relación respecto al poder del Estado. Sin embargo, de la lectura de Molnar (2009), es posible inferir que, la idea de que la libertad de los antiguos griegos y los romanos, no era la libertad de individuos particulares para “resistir” a sus propios representantes o hacer lo que quisieran en su vida privada, entendemos que con esta idea de libertad aludían a las fuerzas de la mancomunidad para actuar colectivamente. La libertad del individuo en consecuencia consistió únicamente en el derecho a participar, para aquellos que contasen con el rango de ciudadano, en esta decisión colectiva. Diríamos pues, que, durante todo este tiempo, en las disquisiciones filosófico-políticas el concepto sociedad civil se refería a la comunidad organizada políticamente.

De todo esto podemos deducir que es posible concluir, que la aportación a lo que se entendió en la modernidad por sociedad civil, por parte de pensadores romanos como Cicerón, residía en que dejaban estructurado un sistema legal autónomo que distinguía entre esferas públicas y privadas.

1.2. Medievo y Mundo Cristiano.

Después de Aristóteles y Cicerón, no encontramos de nuevo referencias a este concepto, hasta el siglo V. En palabras de Elias (2011), San Agustín de Hipona en su extensa obra *Civitas Dei*, acabada en 426, ya prefiguraba los principios políticos de la sociedad medieval. Por su parte, Ehrenberg (1999), menciona que por primera vez se escribe sobre la base de una sociedad civil cristiana, sustentada en una idea dual de una *Civitas Dei* (ciudad de Dios) y una *Civitas Terra* (ciudad terrenal), con clara preeminencia de la primera sobre la segunda. La premisa de la fragilidad humana representada por la doctrina del pecado original, sería el punto de guía para la sociedad civil. Según San Agustín (2009), el pecado humano haría que la elección individual y la autonomía política fueran inviables. Mientras la Iglesia afirmaba su supremacía sobre la esfera secular, ordenó a los fieles aceptar la autoridad política del reino, en su vida diaria.⁶ Cabe decir entonces, que al igual que los autores clásicos, el uso de la palabra *civitas* o ciudad se

⁶ Como dice Elias (2011), se trataba de una visión del mundo destinada a producir un orden jerárquico en el que la guerra, la propiedad, la esclavitud y el estado proporcionan los pilares de sociedad política.

basa en la formación política clásica de ciudad-estado y por ello debería de entenderse como una forma de gobierno o *polis*.

Desde el siglo V hasta el siglo XIII, resulta muy complicado encontrar referencias al concepto de “sociedad civil”, al menos hasta santo Tomás de Aquino (y tal vez algunas alusiones no muy relevantes de san Alberto Magno) no hemos logrado atisbar nada remarcable. Como máximo exponente de la escolástica, santo Tomás de Aquino (1993) en su obra *De Regno* (1267) y en *Summa Theologiae* (1274) vuelve a retomar varias de las constantes aristotélicas a través de las cuales la comunidad política ya no era fruto del pecado original, tal y como sucedía en el pensamiento de san Agustín. Díaz y Ruiz (2004), dicen que Santo Tomás de Aquino se referirá a esta esfera como *communicatio politica* o también como *civilis communitas*, retomando ciertas concepciones aristotélicas, en un sentido de comunidad civil y política conformada de forma natural. Entendemos pues, que hablaba de *res publica* limitada a la ciudad-Estado medieval, en una interpretación que guarda reminiscencias a las ideas aristotélicas sobre la *polis* y sin separación aparente con la esfera de política.

(...) se representa una entidad natural y específicamente ciudadana, la cual, a diferencia de la familia y el burgo, constituye una sociedad perfecta que se basa en todas las cosas necesarias para la vida (De Aquino, 1999, pp. 570-572 citado por Pavón y Sabucedo, 2009).

A pesar de que el avance teórico del concepto fue muy limitado, y básicamente como ya hemos mencionado, hay una reproducción de la concepción aristotélica de la sociedad civil, en los sentidos de construcción natural fruto de una sociabilidad intrínseca en el ser humano (su condición ciudadana, su evolución histórica y su autosuficiencia económica), las aportaciones de San Agustín y Santo Tomás, ayudarían a diferenciar la sociedad del Estado, separando lo espiritual e ideológico de lo temporal y lo político.

Rainaud y Rials (2001) indican que más adelante, en el siglo XV, dentro del seno del humanismo florentino, en el ámbito secular, Leonardo Bruni, conocido como “El Aretino”, empezará a utilizar el concepto con asiduidad a lo largo de los 12 tomos de su *Historiae Florentini Populi* de 1492. Vasoli (1979) menciona que, dado que Bruni era traductor de las obras de Aristóteles y Platón, retomó su uso dentro de la incipiente corriente del humanismo cívico, manteniendo el sentido aristotélico y ciceroniano, pero dándole un nuevo barniz al uso de sociedad civil, siendo las formas de civilidad instituidas

en su época el eje que la conformaba ahora. A pesar de ello, el contexto de relaciones de poder que se da en el mundo de las repúblicas italianas, hacen que este autor empiece a reflejar la existencia de varias fuentes de autoridad en competencia, ayudando a intuir a los autores posteriores la existencia de una entidad que estaba separada tanto de estos poderes tradicionales como del Estado.⁷

1.3. Modernidad, Pensamiento Liberal e Ilustración.

Hasta ahora una de las diferencias esenciales respecto a la concepción moderna del término, residía en la falta de una distinción teórica clara entre lo que significaba la libertad, la diferencia entre sociedad y comunidad,⁸ y la separación entre lo natural y la convención. Para todos los autores anteriores, sociedad civil quiere decir comunidad bajo formas de civilidad que son indisolubles del Estado. El paso de estos usos a unos más cercanos a lo que se entiende hoy por sociedad civil, se empieza a producir en la modernidad y proviene de las disquisiciones liberales producidas entre los siglos XVII y XVIII, por parte de los primeros liberales como, Thomas Hobbes, John Locke, y posteriormente por los ilustrados escoceses y franceses, (también por parte del suizo Jean Jacques Rousseau) como David Hume, Adam Ferguson y Charles Louis de Secondat (Montesquieu).

1.4. Contractualismo Clásico y Teoría Liberal Temprana.

Thomas Hobbes en su *De Cive* de 1642, da conformación a algo que parcialmente había sido introducido de alguna forma por Cicerón. Para Hobbes (1983), la concepción de la naturaleza del ser humano se basa en la locución latina de Plauto, “*lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit no novit*”, (Henderson, 2006, p. 52) sintetizada en la

⁷ La posterior fragmentación social del viejo orden feudal haría que los derechos colectivos consuetudinarios se codificasen y se extendieron a los niveles más bajos. El feudalismo dispersó las funciones del Estado moderno en toda la sociedad y confirió un carácter político directo a las instituciones posteriores.

⁸ De hecho, como sostiene Ferdinand Tönnies, ya en los inicios de la época moderna, los primeros intelectuales liberales, la establecieron con el propósito analítico de distinguir entre el modo tradicional de organización humana (comunidad) y el modo moderno (sociedad, Gesellschaft). Tönnies dice, que “mientras en la comunidad permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones” (Tönnies, 1947, p. 65).

traducción de “el hombre es un lobo para el hombre”. Al igual que Maquiavelo (2010) en *Il principe* de 1532, deja fuera de su teoría la idea aristotélica de que los ciudadanos constituyen un cuerpo político orientado por la virtud. Hobbes (1983), presenta una perspectiva tricausal que lleva a posibles desavenencias debido a la naturaleza humana y que podemos sintetizar en: competencia basada en la consecución del beneficio, desconfianza basada en la preservación, y, por último, la gloria o estatus, para incrementar la reputación. “La razón, como elemento de conservación común en el ser humano, hace de contrapunto de las pasiones, por ello sugiere unas normas de paz necesarias y mediante las que los hombres llegan a un acuerdo”⁹ (Hobbes, 1983, p. 18). En este momento la sociedad civil se entendía como, que la sociedad civil es fruto de este acuerdo supranatural y representa un estado jurídico mediante el cual los individuos se enlazan mediante un derecho común, que a diferencia de lo que proponían los filósofos de la Antigüedad y el Medievo, se basa en una convención artificial y no en una pulsión natural.¹⁰ Como sugiere Hobbes (2017) en su obra de 1651 *Leviathan*, se trataba pues, de un producto de la necesidad y la voluntad para evitar el conflicto permanente, haciendo del contrato social el elemento mediante el cual los individuos transfieren todo su poder al Estado representado por el absolutismo y el monarca como el árbitro y garante de esta paz, por lo que se habrían de seguir las leyes incondicionalmente.

En síntesis, este autor aportaría a los desarrollos del concepto que estamos tratando, el concepto de “contrato social”, transformado y refinado más adelante por Locke.

Locke (1991) en sus *Two Treatises on Civil Government* de 1690, presenta y elabora su modelo a través de un compendio de categorías comunes con las de Hobbes, como son: la de un individuo libre, igual y racional en el estado de naturaleza, la del pacto como piedra angular del poder político y la de la representación política. A pesar de ello genera una separación fundamental respecto la teoría del contrato social desarrollada por Hobbes. Mientras Hobbes justifica un Estado absolutista en el que los súbditos están obligados a obedecer sin condición las leyes, Locke intenta conformar un modelo de Estado liberal,

⁹ “Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición *bellum omnium contra omnes*, una guerra tal que es la de todos contra todos” (Hobbes, 1983, p. 17).

¹⁰ Según Hobbes existe una estructura natural común con dos vertientes, una pasional y otra racional. La racional genera la convención que evita que las pasiones se desaten y que produzca la guerra permanente. Por ello se crea mediante la convención la sociedad civil.

en el que “el pueblo se puede resistir legítimamente”. (Locke, 1991, p. 204).¹¹ Locke (1991), señala que:

Cuando el gobernante viola estos deberes y derechos se pone a sí mismo en un estado de guerra respecto a su pueblo. Ante esto, el pueblo adquiere el derecho legítimo, transformado así mismo en deber, de resistir al príncipe o a quien ejerza el poder político, incluso si fuera necesario, con la fuerza (pp. 202-204).

Comprendemos pues, que el derecho a la resistencia no es un derecho político que se derive del pacto social, es un derecho natural¹² que solamente se puede ejercer contra el gobernante cuando se ha puesto en guerra contra el pueblo.

A pesar de que Locke (1970) en ocasiones va mezclando indiferentemente sociedad civil con sociedad política (entendemos que hay una falta de separación sistemática de la primera respecto a su representación parlamentaria), como si fueran sinónimos, lo interesante de sus desarrollos reside, en que suponen el germen gracias al cual es posible ir estableciendo una esfera de legitimidad fuera del Estado capaz de resistir a este. Se crea con ello se esta forma una de las particularidades de la sociedad civil que resultará fundamental en nuestra concepción contemporánea del fenómeno.

Dando un pequeño salto temporal, pasaremos a hablar del último de los contractualistas clásicos, Jean Jacques Rosseau. Daros (2006), en uno de sus artículos comenta que Rosseau en su *Du contrat social* de 1762 parte de una idea del contrato social muy similar a la de Locke y entiende que “la sociedad civil es la concepción política del gobierno como representativo de la voluntad general” (pp. 116-118). Rousseau (1963), aludiendo a la cuestión de la libertad, menciona que: “en estado de sociedad el hombre puede seguir atrapado por sus ataduras. (...) “Su liberación vendrá dada por su capacidad de un autogobierno fruto de la voluntad general” (pp. 78-96). La sociedad civil ejerce

¹² Locke (1991), a propósito del derecho natural dice: “Establecido a través del contrato en el que los hombres se deshicieron su libertad natural primigenia para vivir, bajo las premisas de la sociedad civil en pos de una mayor seguridad y bienestar, así como para gozar de una libertad menos peligrosa que la de un estado natural salvaje” (Locke, trad., 1991, pp. 202-203). Locke (2006), menciona que el contrato social se compone de dos partes denominadas “*pactum unionis* y el *pactum subjectionis*”. El primero es fruto del acuerdo de los ciudadanos sobre la necesidad de establecer un orden social y por ello aparece la sociedad civil a través de la conjunción de los individuos. En el segundo, los individuos agrupados en la sociedad civil establecen un poder central, esto es, un Estado, como medio para garantizar la vigencia del orden social (pp. 78-96).

aquí de una forma todavía más clara la función de legitimación del gobierno, cuya iniciativa se sustentará en la forma determinada por la voluntad general, para evitar el despotismo.

Como hemos visto en los párrafos anteriores estos primeros liberales van moldeando el discurso basándose en diferentes tipos de contractualismo, siendo especialmente significativo en el paso de Hobbes a Locke¹³, separando poco a poco sociedad civil del Estado y la sociedad política. Rosseau por su parte añade mayor peso teórico a las cuestiones relacionadas con la legitimidad del gobierno, diciendo que la voluntad de la sociedad civil es *conditio sine qua non* para la conformación del Estado. En esta línea temporal se pasa de una política en la que se delega el poder a otra de representación.

Fuera de las corrientes teóricas anteriores, Montesquieu (1991), en una elaborada genealogía de las leyes presentada en su obra *De l'esprit des loix* en 1743, generará una distinción que acota definitivamente sociedad civil a través del derecho. Es el derecho civil el que reglamenta las relaciones entre los ciudadanos mientras que el derecho político regula las relaciones entre la sociedad y el Estado. Por ende, tenemos dos ámbitos bien diferenciados, dentro de la sociedad en su conjunto: una asociación de ciudadanos o sociedad civil y un gobierno o sociedad política. Se observa esta diferenciación cuando Montesquieu (1901) habla de las esferas que atañen a cada ámbito. Por un lado, “el derecho político sistematiza las relaciones entre los gobernantes y los gobernados y por otro el derecho civil reglamentaba las relaciones entre los miembros de la sociedad” (pp. 16-19).¹⁴ Montesquieu, contribuye así a la discusión teórica sobre el concepto de “sociedad civil”, a través de la instalación definitiva de la distinción entre la sociedad política y la sociedad civil. Ello supondrá el comienzo de una nueva etapa de teorización y análisis de la sociedad civil, en la que la idea referida con este concepto pasará a ser finalmente, una esfera autónoma del Estado.

¹³ A pesar de lo mencionado hasta ahora, de la lectura de todo este compendio de autores inferimos que en el fondo no parece existir una idealización excesiva del concepto central que estamos tratando, ya que estos primeros liberales eran muy conscientes de las limitaciones reales de toda sociedad civil, y entendemos que su concepción se basaba en una condición de civismo relativamente libre, dentro de lo que la naturaleza humana podía permitir.

¹⁴ En el contexto histórico de la Francia absolutista de Luis XV en el que se desenvuelve Montesquieu, la conformación del gobierno o estado político vendría dado a través de las sinergias de fuerzas particulares, compuestas por la élite nobiliaria, a cuya cabeza está el rey. El gobierno (estado político) y la sociedad civil (estado civil), tendrá leyes específicas para cada uno.

Por último, entre los ilustrados fuera de la corriente del contractualismo clásico, encontramos a Adam Ferguson. Ferguson (1813) en su *Essay on the History of Civil Society* de 1767, a pesar de que mantiene la diferenciación entre sociedad civil y Estado en el cuerpo de su obra, no incide en la frecuente distinción entre un estado de naturaleza y un estado de sociedad como hacían los primeros liberales, en especial Locke. Para él, a diferencia de lo que planteaban Hobbes y Locke, la transición de un estado de naturaleza a estado de sociedad no es excluyente, sino que están perfectamente integrados. En este sentido el orden civil de la sociedad deriva del latín *civilitas* cuyo significado es el de civilidad, un concepto sustentado en una idea de progreso evolucionista, que hace de eje en su análisis de la fase transitiva de lo salvaje a lo civilizado. Ferguson dirá que el paso a una forma de vida colectiva se da únicamente en aquellos países que son capaces de generar una sociedad civil. En su *Essay on the History of Civil Society*, Ferguson (1819), menciona que:

Las sociedades feudales y orientales son subyugadas por tiranos parciales y opresores, mientras que las civiles tienen un gobierno civil en vez de militar y dan lugar a unas relaciones sociales cordiales, a la concurrencia pacífica y a la bonanza general (pp. 148-175).

Haciendo, en cierto modo, apología del nuevo orden civil burgués, en el que el paso del honor militar como eje rector de la virtud moral se sustituye por el interés económico, Ferguson menciona que “la transición a un estado de sociedad incivilizada (*non polish*) a una sociedad civilizada, se dará siempre en función de los avances en el ámbito de la producción económica y del mercado cuyo avance viene dado por la división social del trabajo” (pp. 220-245).¹⁵

1.5. Idealismo Alemán.

Dentro del seno de la corriente filosófica del idealismo alemán, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, bajo nuestra perspectiva, el escritor que más ayudará a clarificar el

¹⁵ Entendemos que las posiciones de Adam Ferguson y Adam Smith, sustentaban en una lógica explicativa en la que la racionalidad emanada del mercado y expresada en fórmulas jurídico-políticas también racionales, sería suficiente para garantizar el orden y la integración social en una sociedad entendida como *civil society*. En la acepción original de esta idea, la racionalidad social se identificaba absolutamente con la racionalidad económica, algo que será muy discutido por los pensadores posteriores a Hegel.

concepto que estamos tratando, cerrará la modernidad. Hegel introduce varias modificaciones en pensamiento ilustrado anglosajón, del que arrancará lo que conocemos como la “tradicón estatista” de teorías sobre la sociedad civil. Como iremos viendo Hegel amplía el recorrido teórico a la vez que difiere en varios planteamientos de la tradición clásica.

Por un lado, Hegel, asume y sintetiza la tradición iniciada por Locke y la parte referente al derecho de Montesquieu. Por otro, integra la dimensión económica de la sociedad civil alusiva a la economía política de Adam Ferguson y Adam Smith, asumiendo y transformando las tesis iniciadas por el idealismo kantiano, para finalizar con la crítica de la teoría ética y política de Fichte y Schelling. Definitivamente, logra establecer una división más clara entre la sociedad civil y la sociedad política, que correspondería a la figura del Estado, a la vez que incorpora incorporando este momento intermedio (sociedad civil) entre la familia y el Estado, es decir, entre lo privado y lo público, que representa la sociedad civil.

Hegel, en su *Phänomenologie des Geistes* de 1807 y en *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, de 1821¹⁶ establece una división tripartita de la esfera del *Recht* o derecho abstracto. La primera de ellas viene dada por la iniciativa individual orientada a través de la personalidad y deducimos que tiene las connotaciones negativas inherentes al egoísmo subjetivo.

Por una parte, la individualidad por sí, como satisfacción -que se extiende en todas direcciones- de sus necesidades, del albedrío accidental y del capricho subjetivo, se destruye en sus goces a sí misma y a su concepto sustancial; por otra parte, en tanto excitada infinitamente y en dependencia general de una contingencia externa y de un arbitrio, así como limitada por el poder de la universalidad, constituye la satisfacción del menester necesario, así como del accidental, circunstancialmente. (Hegel, 2000, pp. 251-252)

La segunda esfera, *Moralität*, se encarga de la vertiente positiva de la libertad y se desarrolla en la crítica dialéctica del pensamiento kantiano.

“Por lo general (Jesús opuso) el sujeto a la ley. ¿Oposo la moralidad a la ley?
La moralidad es, según Kant, la subyugación del individuo bajo lo universal, la

¹⁶ *Fenomenología del Espíritu y Elementos de la Filosofía del Derecho.*

victoria de lo universal sobre la individualidad opuesta a él (pero es) más bien la elevación de lo individual a lo universal, unificación, cancelación de las dos partes opuestas por la unificación”. (Nohl, 1907, p. 387)

Esta se encarga del reino de la moralidad y está basada en la autonomía moral, y aunque hablamos de una dimensión en la que cabe la reflexión y el ser racional, también existe la convergencia de un individualismo subjetivo. Hegel (2000), menciona que la soledad y el dolor están ampliamente insertados en la sociedad y que por ello esta dimensión es relativamente débil.

La tercera esfera es la que conjuga las dos anteriores y se conforma a través de la vida ética, *Sittlichkeit*, que trasciende al individuo y es bajo la cual la sociedad civil y el Estado fueron concebidos.¹⁷

El concepto de la Idea ética como espíritu, como entidad concedora de sí y real, porque es la objetivación de sí mismo, sólo es el movimiento a través de la forma de sus momentos. En consecuencia, tal concepto es:

A) El Espíritu ético inmediato o natural: la familia.

Esta sustancialidad pasa a la pérdida de su unidad, a la escisión y al punto de vista de lo relativo, y es:

B) Sociedad Civil, la unión de los miembros como individuos dependientes en una universalidad formal, mediante sus necesidades y la constitución jurídica, como medio de garantía de las personas y de la propiedad y en virtud de un orden externo para sus intereses particulares y comunes; un:

C) Estado externo que se recoge y retrae en el fin y en la realidad de lo universal sustancial y de la vida pública dedicada al mismo, en la constitución del Estado.

(Hegel 2000, p. 231)

En este sentido se puede colegir, que la familia forma la sociedad natural y representa una institución ética cuya raigambre reside en la naturaleza inmediata y cuyo eje de conexión son los sentimientos.

¹⁷ El término *Sittlichkeit*, realmente, procede de su obra de 1807 y ya había sido usado por Hegel para referirse a un comportamiento ético cuya base consuetudinaria se desarrollaba mediante la convención de acuerdo con las leyes comunitarias.

Por otro lado, observamos que la sociedad civil entendida como lo que aquí representa, es decir, *bürgerliche zivilgesellschaft* o sociedad civil burguesa, es el resultado de la diferencia que se establece entre la familia y el Estado. Según Hegel, la sociedad civil se fundamenta, en la atribución dada al derecho ciudadano para que exista el potencial de desarrollo de todas las determinaciones ideales. En este sentido su esencia constitutiva requiere al Estado como entidad autónoma para poder subsistir. Hegel (2000) dice, que en la sociedad civil se produce la confluencia de la doble faceta del hombre como ciudadano e individuo. A través de las necesidades naturales, se establece el contexto en el que el sujeto afirma los intereses particulares y egoicos cuya solución de continuidad descansa en el desempeño de las relaciones laborales, económicas y la búsqueda de estatus. Por ende, en la sociedad civil burguesa cada individuo es un fin para sí mismo, pero en la atomización, sin relación con los otros sujetos no puede lograr sus metas. Debido a ello, el otro, supone el medio para el fin del sujeto particular. A su vez el fin particular se autogenera en la relación con los otros, atendiendo a la forma de universalidad. Realmente, en Hegel (1937), la sociedad civil aparece bajo unas formas de eticidad ciertamente contradictorias: por un lado, como algo entregado a la corrupción y la opulencia mientras que, por el otro, conlleva a la emancipación del individuo. Inferimos que en el fondo representa una forma de existencia ética y colectiva habilitada por asociaciones voluntarias fuera del Estado. Estas se sitúan al margen de la lucha política y trascienden el individualismo, por un lado, y el perennialismo por el otro, lo que permite al sujeto participar en actividades más allá del interés propio y por ello éste se instala en el reino de la libertad bajo la forma de ciudadano. No obstante, como señala Stillman (1980), se supone que la unidad atribuida a la sociedad civil, y la individualidad autónoma que puede entrar o salir libremente de cualquier asociación, no está restringida por las características atribuidas. Sin embargo, para Hegel, se trata solamente de una categoría teórica.

Finalmente, observamos que, para Hegel, el Estado es el culmen del idealismo ético, la objetividad y la racionalidad. Se trata de un ente, que trasciende el límite, la simplicidad, la subjetividad y las particularidades de la familia y la sociedad civil. Así pues, el Estado, es fruto y fundamento de todo el proceso por ello ha de ser considerado como primero, entendiendo que la familia y sociedad civil son momentos cardinales generados por este.

En conclusión, en consonancia con las tres esferas del derecho y los tres momentos de la constante dialéctica hegeliana, tesis, antítesis y síntesis, podemos resumir también en tres puntos las aportaciones teóricas con las que contribuye Hegel a la idea de sociedad civil. En primer lugar, su interpretación sobre la fundamentación histórica de la misma. Debido a la introducción divisoria entre sociedad civil burguesa y Estado, inferimos que se trata de una compartimentación no esencial, sino histórica, surgida con la aparición de la sociedad moderna. En segundo lugar, la idea de la sociedad civil como lugar en el que el individuo se realiza y a su vez como esfera del egoísmo subjetivo. Por último, el entendimiento del Estado situado más allá de la sociedad civil, como esfera autónoma y garante de la eticidad y como superación de las contradicciones internas de esta. La revisión de la concepción hegeliana del Estado como panacea, como entidad suprapopular cuasi divina, producirá por parte de otros autores, como vamos a ver en los siguientes párrafos, una fuerte crítica.

1.6. Teoría Liberal Clásica.

Como adelantan Rajagopal (2009) y Sainz (2015) conforme los Estados se fueron consolidando y expandiendo, los paradigmas anteriores se fueron modificando provocando que intelectuales como Stuart Mill y en especial Alexis de Tocqueville a través de los desarrollos que vemos en *De la démocratie en Amérique* (1835-1840), contestasen a la injerencia estatal en el ámbito de la sociedad civil. Este punto de fricción fue determinante para que estos intelectuales hablasen del valor de la dicotomía existente entre la sociedad política y la sociedad civil.

Tocqueville, como hijo de los ecos de la Revolución Francesa, buscando encontrar un lugar para desarrollar el estudio de sus tipos ideales, viajó hasta los Estados Unidos, ya que concebía que el desarrollo histórico en esta nación había fomentado el igualitarismo (entendido como ausencia de privilegios), la libertad y en consecuencia un Estado democrático sólido. Tocqueville (2012), en la obra anteriormente mencionada, dice que: “podríamos hacer varios comentarios importantes sobre la condición social de los angloamericanos, pero hay uno que domina a los demás. La condición social de los estadounidenses es eminentemente democrática” (p. 46).

Ello se debe al contexto habilitado por la Revolución de las 13 Colonias y la consecución de su independencia respecto a Gran Bretaña. Este proceso asentará un Estado social democrático que trasciende los privilegios nobiliarios de los primeros colonos, y que da lugar a la adscripción de sus habitantes a unos principios igualitarios promovidos por una legislación que ofrece equilibrio económico y paz social. Dicha situación se consigue, según Tocqueville (2012), “tanto con la igualdad al acceso a la educación primaria como con la abolición de la ley de sucesiones que impide la concentración del poder” (p. 46-51). La consecuencia de este estadio de desarrollo fundamentará su idea de democracia en la simbiosis entre esta y la esfera asociativa de la sociedad civil. Tocqueville (2012), establece dos formas de combatir los monstruos que genera el individualismo y el egoísmo subjetivo, por un lado, la sociedad política y por otro la sociedad civil. En el primer caso es la ley con carácter impositivo o el poder legal el que configura unas instituciones permanentes que organizan el poder colectivo, es decir, figuras como el municipio, el condado, el Estado y la Federación.

Está claro que si cada ciudadano, se vuelve individualmente más débil y, por lo tanto, incapaz de preservar su libertad aislada, no aprendió el arte de unirse con sus semejantes para defenderla, la tiranía crecería necesariamente con la igualdad, son las asociaciones políticas con la ayuda de las cuales los hombres tratar de defenderse contra la acción despótica de una mayoría o contra la usurpación. A pesar de ello, las asociaciones políticas que existen en los Estados Unidos son solo un detalle en el medio de la inmensa imagen que todas las asociaciones presentan allí.¹⁸ (Tocqueville, 2012, pp. 55-77)

En el segundo caso, haciendo uso de la idea desarrollada por Hegel sobre sociedad civil y su esfera asociativa, y comprobando empíricamente la causalidad generada por el derecho legal de asociación, Tocqueville toma una interpretación mucho más positiva otorgándole un estatus libre de las connotaciones negativas que pesaban en demasía en el pensador alemán. En este sentido, Tocqueville (2012) menciona, que la sociedad civil se caracteriza por un asociacionismo basado en la voluntariedad, en el dinamismo y cuyo poder es soberano. La sociedad civil cuenta con desarrollos que son tanto informales (opinión pública a través de la prensa), como formales, asociaciones civiles (morales o

¹⁸ El texto citado pertenece a una traducción que hemos realizado del original en francés.

intelectuales y mercantiles), asociaciones religiosas (en sus múltiples opciones), asociaciones para la seguridad pública, etc.

Estas son solo asociaciones que son forma en la vida civil, y cuyo objeto no tiene nada político... Los estadounidenses de todas las edades, en todos los ámbitos de la vida, se unen sin cesar. No solo tienen asociaciones comerciales e industriales en las que todos participan, también tienen otros mil otros mil tipos: generales y muy particulares, inmensas y muy pequeñas. Los estadounidenses unen fuerzas para dar fiestas, fundar seminarios, construir posadas, levantar iglesias, difundir libros, enviar misioneros a las antípodas; ellos crean así hospitales, cárceles, escuelas.¹⁹ (De (Tocqueville, 2012, p. 460-465)

En conclusión, Tocqueville nos ofrece algunas aclaraciones y concepciones muy presentes en los usos contemporáneos del concepto de “sociedad civil”: Por un lado, el espíritu de voluntariado y la pluralidad en la ascendencia socioeconómica de los individuos que componen la esfera asociativa, por otro la necesidad de un sistema democrático para que se pueda desarrollar y por último una división visible respecto a la sociedad política y su forma estructural.

1.7. Líneas Marxiana y Marxista.

Continuando el orden genealógico que estamos articulando, es necesario presentar, aunque sea brevemente, los escritos de Karl Marx acerca de sociedad civil en sus obras *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie* de 1844 y *Zur Kritik der politischen Ökonomie* de 1858. Marx, da lugar a algunas ideas muy interesantes que debemos tener en cuenta sobre dinámicas fáctico-teóricas de esta esfera en su relación con el Estado. Como Giner (2004) menciona, no aporta demasiado a los desarrollos de este concepto, como sí lo hará más adelante uno de sus más famosos seguidores, Antonio Gramsci, del cual hablaremos en los siguientes párrafos. De alguna manera Marx engarzaría el materialismo feuerbachiano, con algunos de los matices negativos de la acepción hegeliana sobre sociedad civil. No obstante, a diferencia de Hegel lo hará conservado grandes discrepancias respecto a la interpretación de una supuesta universalidad y objetividad del Estado. Para Marx (2002), el Estado y su brazo burocrático son solo

¹⁹ El texto citado pertenece a una traducción que hemos realizado del original en francés.

subproductos del *Überbau* o superestructurales conformados por el devenir histórico-económico del *Basis* o infraestructura de la sociedad burguesa. La igualdad atribuida por los liberales del s. XVIII y XIX a la figura del ciudadano tras la revolución norteamericana y francesa representaría una entelequia. Como se infiere de Marx (2002), las condiciones materiales de la existencia fruto del devenir histórico, habilitan unas clases sociales en las que unas minorías acumulan riqueza y el resto o la mayoría son pobres cuyo único recurso es su fuerza de trabajo, por ello las revoluciones anteriormente mencionadas, tan solo, simbolizaban el triunfo y la primacía de la clase burguesa.

En este sentido Marx establece que la sociedad civil es el conjunto de relaciones económicas que constituyen la base material de la existencia y la esfera donde se da la lucha de clases cuyo desenvolvimiento se da en un escenario regido por la concurrencia (en el sentido económico de la palabra), de diferentes grupos socioeconómicos que se relacionan dentro del sistema capitalista liberal. La siguiente cita ilustra las formas relacionales, de los diferentes macro grupos o estratos socioeconómicos que pugnan en la sociedad civil:

Cada una de ellas comienza a adquirir la conciencia de sí misma y a tomar un puesto al lado de las otras con exigencias espaciales, no ya desde el momento en que es oprimida, sino apenas las condiciones sociales de la época constituyen, sin su cooperación, un substractum social, sobre el que la clase contigua pueda ejercitar su opresión (...) el príncipe se halla en lucha con el poder real, el burócrata con la nobleza, el burgués con todos éstos, mientras el proletario ya comienza a encontrarse en lucha con el burgués. (Marx, 2002, p. 11-13)

A lo largo de sus obras vamos infiriendo que en su contexto europeo coetáneo la sociedad política está dominada por los grupos burgueses de la sociedad civil -ya que la sociedad civil es el reflejo de la sociedad de clases- y por ello el Estado como expresión activa, autoconsciente y oficial de la sociedad civil acabar siendo secuestrado por esta. Debido a dicha cuestión, en Marx (1980), en su obra de 1848, el *Manifest der Kommunistischen Partei*, menciona que el Estado, entendido en su fase de dictadura del proletariado, ha de controlar a la sociedad civil cuyo componente de clase acabará difuminándose con la desaparición del mismo.

En conclusión, podemos considerar la visión de Marx excesivamente reduccionista, ya que partía de una teorización que aislaba a la sociedad civil dentro de la infraestructura

económica y la reducía a una lucha de clases originada por las dinámicas competitivas del sistema económico, eliminando componentes tan importantes en el proceso de socialización, como la solidaridad, la cultura, los lazos sociales y lo que ello comportaba. No obstante, estos contrapuntos negativos, no actúan de barrera a la hora de valorar positivamente muchas de las afirmaciones acertadas e incluso útiles para considerar alguno de los parámetros relacionales de la sociedad civil hoy en día, como la integración del concepto de “sociedad de clases”.

Continuando la corriente hegeliano-marxista, pero desde una perspectiva mucho más heterodoxa, Antonio Gramsci (1975-1977) en sus *Quaderni del Carcere* 1929-1935 teoriza con mayor amplitud sobre el concepto de “sociedad civil”. Para él, el ámbito de la sociedad civil al igual que para Tocqueville engloba los organismos comúnmente considerados privados, es decir: Iglesia, corporaciones, prensa e las instituciones asociativas en general.

Como sugieren en sus obras Bobbio (1977), y Ruiz (2016), uno de los cambios transcendentales respecto a la interpretación marxiana reside en la ubicuidad de las diferentes esferas del *Überbau* y del *Basis*. Tal y como he mencionado en la página anterior, Marx ligaba la sociedad civil a la esfera económica del *Basis* o infraestructura, mientras que Gramsci, crea una división binomial del *Überbau* o superestructura incorporando por un lado a la sociedad civil y por otro a la sociedad política entendida como Estado.²⁰

Por el momento, se pueden fijar dos grandes “planes” superestructurales, lo que se puede llamar “sociedad civil”, es decir, el conjunto de organismos comúnmente llamados “privados” y el de “sociedad política o estado” y que corresponden a la función de “hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y la de “dominio directo” o comando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico.²¹ (Gramsci, pp. 1518-1519)

²⁰ Si bien es cierto que en el segundo volumen elabora una explicación sobre sociedad civil que establecen un punto de incongruencia, al afirmar que sociedad política y la sociedad civil están mezcladas en la esfera del Estado, “(...) porque hay que observar que en la noción general de Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción)”. Realmente el sentido que le irá dando más adelante en el tercer tomo, sería el presente en la primera cita tal y como se ya hemos explicado en el segundo párrafo (Gramsci, pp. 763-764).

²¹ Se trata de una traducción que hemos realizado de la versión original en italiano reeditada en 1977.

Al igual que hacia Hegel, de algún modo, Gramsci, (aunque este último con unos desarrollos epistemológicos de mayor recorrido e instalados en otros niveles) sitúa a la sociedad civil en la esfera de la consciencia, ubicándola en el plano de la cultura, de lo político y de la discusión ideológica. Gramsci (1975), definió a la sociedad civil a través del concepto de “hegemonía”, entendido como un patrón de relaciones de poder establecidas entre grupos sociales en un determinado contexto político-histórico.

Es necesario distinguir la sociedad civil tal como se entiende en Hegel y en el sentido en que se usa a menudo en estas notas, es decir, en el sentido de la hegemonía política y cultural de un grupo social en toda la sociedad, como el contenido ético del Estado (...).²² (p. 703).

En Gramsci (1975, 1977) observamos como este, habilita el concepto de “hegemonía” refiriéndose a una posición de poder mucho más refinada (que en determinados momentos actúa en connivencia con la fuerza coercitiva del Estado, pero que pertenece a otro plano) dado que requiere de un liderazgo consensuado y por ello no se trata tan solo de una cuestión de simple dominación. Dado que la burguesía es una clase moralmente expansionista cuya proyección vital de auto-preservación se basa en la asimilación económica y cultural de toda la sociedad, esta genera su proyecto de clase a través de sujetos especializados denominados intelectuales orgánicos.²³ Dichos sujetos ocupan tanto la sociedad civil como la sociedad política en base a una responsabilidad que es la de expandir la hegemonía a través de una especie de *softpower* (si se nos permite el anacronismo), mediante el control y la dirección de la sociedad civil. Estos intelectuales orgánicos expanden una actitud conformista, fundamental en la constitución ético-hegemónica del Estado²⁴. A su vez hemos de tener en cuenta que esta hegemonía establece un barniz ético-político que trasciende lo puramente económico. Dicho control genera dominación por medio del adoctrinamiento, la educación y los procesos ideológicos que conducen al consenso en lo que a la aceptabilidad de la desigualdad social se refiere por parte de las clases subordinadas.

En síntesis, para Gramsci, en el contexto histórico en el que desarrolla su pensamiento, la sociedad civil ejerce la función de promover las formas ético-políticas y en general las

²² Se trata de una traducción que hemos realizado de la versión original en italiano editada en 1975.

²³ Otros estratos socioculturales también tienen esta potencialidad.

²⁴ Durante este proceso de transición, el Estado, es una institución que solo controla de los procesos sociales a gran escala. La manifestación de momentos represivo en que el Estado se manifiesta como fuerza, indicaría un debilitamiento en el proceso de socialización civil y una falta de hegemonía efectiva.

dinámicas de pensamiento propias de la burguesía, generando la hegemonía necesaria para una imposición ideológica efectiva a las otras clases. A su vez, esta, colabora con el Estado y la sociedad política mezclando la coerción con hegemonía, siendo la primera cada vez más sutil conforme se legitima y se asienta el poder estatal. En el proyecto político de Gramsci no se propone un orden institucional democrático de representatividad política, ya que parte de una concepción de modelo de tipo marxista. En este sentido entiende que para generar el orden institucional que hemos mencionado anteriormente es necesario controlar la sociedad política y por ende el Estado a través del uso y transformación de la sociedad civil.

Consideramos que las aportaciones de este autor al enriquecimiento teórico del concepto de “sociedad civil” son fundamentales, y su impacto se observa en las concepciones actuales del término. En este sentido podemos condensarlas a través del concepto hegemonía y el papel de los intelectuales orgánicos en su conformación, y por otro lado la propuesta una división trinomial, que separa el Estado, el mercado y la sociedad civil en esferas autónomas.

1.8. El Discurso sobre la Sociedad Civil en Europa tras Gramsci.

Las transformaciones político-históricas de la Europa pos-Gramsci generaron una modificación profunda de los contextos intelectuales en los que se desarrollaba el debate sobre la sociedad civil. En el plano fáctico, la expansión de las diferentes formas de totalitarismo tanto en Europa occidental, con los países del eje, como en la parte oriental, bajo la órbita de la URSS, anularon o constriñeron fuertemente los distintos tipos de asociacionismo que se habían desarrollado durante el periodo de entreguerras. Las potencias aliadas como Gran Bretaña y Francia por su parte, inicialmente, debido al impacto económico de la Segunda Guerra Mundial, sufrieron cambios profundos en la estructura de las redes y el tejido de sus sociedades, mientras que los tiempos de recuperación posteriores, generaron un sólido Estado del bienestar, que tampoco daba lugar a la existencia de un contexto de represión explícita, en el que la discusión sobre sociedad civil, fuese parte de las elucubraciones y preocupaciones académicas del momento. Khiliani (2001), menciona someramente, que al menos durante la década de 1960 el concepto de “sociedad civil” no jugó ningún papel orgánico ni en los análisis llevados a cabo por representantes de la Escuela de Frankfurt con una clara disposición a

teorizar sobre la emancipación social y el asociacionismo como Herbert Marcuse, ni en los argumentos de teóricos políticos liberales de la magnitud de Jacob Talmon, Isaías Berlín, Karl Popper, etc., todos ellos comprometidos con la libertad individual y los valores liberales y en cuyas bases teóricas se observa un proyecto de especificación de la esfera individual y los límites de la autoridad política.²⁵ No obstante, como explicaremos en los capítulos posteriores, es precisamente en esta época cuando en Japón, adelantándose a los intelectuales occidentales coetáneos, se retoman las tesis del viejo continente sobre sociedad civil. Aunque no tendrán en ese momento ningún peso fuera de un entorno académico muy reducido en Japón, pensadores marxistas y liberales del calibre de Uchida Yoshihiko, Maruyama Masao o Hirata Kiyooki generaran un discurso que se empieza a valorar hoy.

Sin embargo, fuera del excurso introductorio, para hacernos una idea de la poca relevancia que el concepto de “sociedad civil” tenía en esta época en el contexto europeo e incluso en el mundo académico estadounidense (con bastantes conexiones con el europeo en este momento), en los 19 volúmenes de la *International Encyclopedia of the Social Sciences* editada por David L. Sills en 1968 y posteriormente ampliada por el sociólogo Rober K. Merton, el concepto ni siquiera tiene entrada propia. En las 11.199 páginas que componen los 19 volúmenes, tan sólo se hace alusión al término en 41 ocasiones y normalmente cuando se habla de teorías de los autores clásicos.

Como introduce Ehremberg (2011), las raíces del interés occidental contemporáneo de posguerra en la sociedad civil residen en las disquisiciones discursivas de algunos intelectuales disidentes de Europa del Este a finales de los años 60 e inicios de los 70. En ese sentido, no es aventurado concluir que se trata de un proceso que surge a raíz de diferentes esfuerzos para desplazar el poder soviético, como la Primavera de Praga del 68, en la que las revueltas tanto de disidentes políticos como de algunos grupos de la sociedad civil contra el autoritarismo estatal soviético empezaban a poner de relieve la

²⁵ Herbert Marcuse, en *One Dimensional Man* (1964) analiza tanto el modelo soviético como las formas del capitalismo occidental. Dirá que las sociedades industriales avanzadas del mundo occidental, esconden ciertas formas totalitarias bajo un barniz liberal y democrático. La solución, según el autor, sería despertar y organizar la solidaridad en tanto que necesidad biológica para mantenerse unidos contra la brutalidad y la explotación humanas. Jacob Talmon, en su obra de 1960 *The Origins of Totalitarian Democracy* al distinguir la democracia liberal de lo totalitario, afirmó que la primera reconoce una variedad de niveles de esfuerzo personal y colectivo, que están completamente fuera de la esfera de la política. Isaiah Berlín, en su obra de 1969 *Four Essays on Liberty*, mencionaba que hay que demarcar una frontera clara entre el área de la vida privada y la de la autoridad pública. También Ambos retrataron vívidamente los peligros de los totalitarismos y ambos buscaron circunscribir los límites de la política: sin embargo, ninguno sintió ninguna necesidad particular de invocar la idea de la sociedad civil.

crisis multifacética en la que se hallaba sumida la URSS. Kocka (2004) menciona como a finales de los años 70, en diferentes zonas de Europa oriental, como Praga, Budapest y Varsovia, los disidentes intelectuales con cierta capacidad de agencia como Vaclav Havel, György Konrad y Bronisław Geremek desarrollaban sus posiciones en defensa de los derechos humanos y la autonomía nacional. En Praga, Vaclav Havel se transformaba en el portavoz del movimiento denominado *Charty* (La Carta), en 1977 y junto a uno de sus redactores el filósofo fenomenólogo Jan Patockateorizaron y pelearon dialécticamente con el objetivo de hacer cumplir las proposiciones aperturistas de los acuerdos de Helsinki y generar un espacio de desarrollo y crecimiento para la sociedad civil.

Por su parte el sociólogo liberal György Konrád cuya trayectoria vital queda ampliamente marcada por su participación en el levantamiento húngaro contra la ocupación soviética en 1956, realizó importantes labores de teorización y divulgación como disidente democrático entre los años 70 y 90. En estos años, Konrád fue una de las voces determinantes de la evolución de una subcultura artística y política disidente independiente de la cultura oficial que a su vez iba conformando diferentes opciones organizativas para la construcción de una sociedad democrática. Konrád y Szeleny (1979) en su obra denominada *Az értelmiség útja az osztályhatalomhoz* (Los intelectuales en el camino hacia el poder de clase) combatían las tesis de Lenin (1902) que en *Чмо делать* (¿Qué hacer?), proponía que en el camino al comunismo los intelectuales habían de someterse a la “disciplina proletaria”. Ellos por el contrario abogaban por un acercamiento de los intelectuales a los diferentes grupos socioeconómicos con el objetivo de generar un ambiente democrático, mientras criticaban la hegemonía soviética dictadura del partido y gobierno totalitario.

Por último, dentro de estas iniciativas, la que funge de paradigma como resurgimiento de la sociedad civil en Europa y el debate sobre esta, será el movimiento iniciado por una federación sindical constituida en Polonia bajo el nombre de *Solidarność* (Solidaridad). Como explica Laba (1991), no fue la élite intelectual sino trabajadores, independientes y desconocidos para el resto de Polonia, quienes crearon tres estrategias cruciales que se remontan a los años 70 para la lucha contra la opresión: la huelga sentada, el comité de huelga interrelacionado y la demanda de sindicatos libres independientes del PCUS. Posteriormente el movimiento será capitalizado y organizado por representantes de la *intelligentsia* polaca como el historiador Bronisław Geremek, exmiembro del PZPR,

escritores y periodistas conservadores como Tadeusz Mazowiecki y representantes sindicales como Lech Wałęsa.

En el campo teórico, si bien Geremek nunca teorizó sobre sociedad civil por escrito, sí que se preocupó sobre una de las dimensiones fundamentales de esta, como lo es la solidaridad y los orígenes de la pobreza a lo largo de toda su obra.²⁶ Sin embargo, en el ámbito de la acción social, como expone Turrent (2008) en su entrevista realizada al autor, Geremek había llevado a cabo tareas fundamentales para fortalecer la sociedad a través de su labor como profesor de las instituciones clandestinas conocidas como “Universidades Voladoras”. En esta entrevista mencionaba Geremek: “La indiferencia y la pasividad, son las bases reales de cualquier régimen totalitario. La sociedad civil, en cambio, es una sociedad activa. Precisamente ahí, en la formación de una sociedad civil, está el genio del pueblo polaco”. (p. 76).

En el plano del desarrollo fáctico Twierdochlebow (1985) menciona que la constitución de una estructura sindical completa, se da a través de exigencias formuladas en el verano de 1980 por el comité de huelga de los astilleros de Gdańsk a través de las conocidas como *21 x Tak* “Veintiuna Reivindicaciones”. Se trataba del primer sindicato libre del bloque soviético. Durante el curso de la huelga plantearon demandas de carácter político, que habían sido aplastadas en los casos de Praga y Budapest. Estos trabajadores en huelga abogaron por el aumento de salarios, la abolición de la censura, la liberación de los presos políticos y el establecimiento de sindicatos libre. Laba (1991) expone que inicialmente el Comité Central del Partido Comunista, a cuya cabeza estaba el secretario general Leonid Ilich Brézhnev, aceptó las cláusulas temporalmente, pero un año después cuando se vio que el sindicato independiente *Solidarność* pasaba a ser un movimiento social de masas con más de 10 millones de miembros, fue declarado ilegal y su cúpula dirigente arrestada, por lo que tuvo que sobrevivir en la clandestinidad hasta 1989. En ese momento el secretario general Gorbachov permitió elecciones pensando que sus representantes del PZPR ganarían sin problema. En junio de ese año el gobierno de coalición liderado por Solidaridad y dirigido por Tadeusz Mazowiecki (uno de los

²⁶ Tal como se puede comprobar en: *Il pauperismo nell'eta preindustriale -secoli XIV-XVIII* (1973), *Les Marginaux parisiens aux XIVème et XVème siècles* (1976), *Mendicanti e miserabili nell'Europa moderna: 1350-1600* (1985), *La piété et la potence. Histoire de misère et Charity in Europe* (1986), “L'emarginato” en *L'uomo medievale* en de J. Le Goff (1988) o *La stirpe de Caín* (1991).

fundadores del movimiento) alcanzaba el poder desbancando por primera vez al Partido comunista tras 1945.

La relevancia de este grupo, que posteriormente se transformará en un movimiento social, representa el primer movimiento consistente de base, desde 1945, contra el control ejercido por el Estado soviético a través del PZPR o Partido Obrero Unificado Polaco, en la parte de Europa oriental (Barlińska, 2006). Se trataba de un grupo compuesto por grupos culturales, de interés y estratos socioeconómicos muy diversos, tales como: obreros marxistas desencantados con el régimen soviético, empresarios, campesinos, trabajadores de las clases liberales, intelectuales y clérigos. Todos ellos se organizaban en un mismo marco institucional, el de *Solidarność*, bajo cuyo paraguas se desenvolvían una gran variedad de discursos y formas culturales. Hablamos de grupos cuyo nexo de unión principal, se fraguaba a través de la acción contestataria hacia el totalitarismo soviético. A pesar de que hay momentos en que el núcleo conservador y católico acabará teniendo un peso relativo alto en la dirección ideológica, la constitución inicial de *Solidarność* sí que sirvió como punto de partida para otras partes de Europa y del resto del mundo. Consideramos que servirá de catalizador a través del cual reabrir el viejo debate sobre la sociedad civil y su importancia en la conformación de la democracia.

El empuje de todas las iniciativas anteriores junto al resquebrajamiento y desaparición de la estructura política central y federal de la URSS en 1991 y el impulso que experimentó la globalización, dio luz verde a que una pléyade de intelectuales, Jürgen Habermas, John Keane, Salvador Giner, Andrew Arato, Ernest Gellner, Víctor Pérez, Dario Castiglione, que entre otros comenzaron a hablar en todo el mundo de resurrección, resurgimiento, reconstrucción y renacimiento de la sociedad civil. En nuestro caso la interpretación de este concepto encuentra su conexión algunas de las aportaciones realizadas por Habermas (1989) que desde una perspectiva fenomenológica a través del concepto *Lebenswelt* o “Mundo de vida” inició una subcorriente de pensamiento. El autor define a la sociedad civil como la separación entre la familia y el Estado en el que los actores sociales no buscan ganancias dentro del mercado ni el poder dentro del Estado. Sin embargo, esta lectura que consideramos influida por Gouldner (1989) y mediada por los automatismos de la burocracia y del capital, acota un espacio que elimina una buena parte de los movimientos sociales y de las redes contra-culturales por ello tomamos algunos de los elementos también en el caso de la investigación, esta asume además de las percepciones anteriores, las definiciones de Cohen y Arato (1992) y Diamond (1994)

en las que utilizan el término para describir un espacio de asociacionismo que consiste en una actividad social sostenida y organizada que no es estatal, no es religiosa ni de mercado y es distinta de la familia o el individuo.

En la síntesis de estas concepciones, y a través del estudio bibliográfico y la aplicación de técnicas de análisis cualitativo y la investigación de campo que hemos realizado con agrupaciones de la sociedad civil japonesa, se evidencia que estamos ante un concepto con una amplia variedad de facetas, cuyo dinamismo y transformación histórica se ha modificado sustancialmente dependiendo de las características del contexto en el que se articulaban, los intereses económicos, el Estado, los movimientos y las organizaciones de la sociedad civil. Así pues en nuestro aporte al concepto, partimos de una interpretación caracterizada por la concepción de la sociedad civil como una pulsión social organizada, o al menos parcialmente, que en lo sustantivo intenta dar servicios a comunidades en ámbitos a los que el Estado no llega o no es eficaz. Además, como garante de la subjetividad sustantiva tiene la función dialéctica de contrarrestar las subjetividades formales del poder estatal y de las fuerzas económicas cuando estas actúan a través de dinámicas coercitivas, o cuando los intereses particulares impiden llevar a cabo una respuesta rápida ante una situación de necesidad o emergencia social. Se trata de una entidad separada de la sociedad política, y de otros poderes regulares y seculares que la atraviesan, y con los que convive en concurrencia. Por otro lado, tiene la función de dar legitimidad a cualquier Estado democrático y en su forma aspiracional representa la legalidad social del interés común, siendo garante del bienestar compartido cuando se impone aquello a lo que Michels (1911) caracterizó como la “ley de hierro de la oligarquía”. Asimismo, su definición se asienta en conceptos concomitantes como voluntariado, ausencia de lucro, altruismo y convencionalismo compartido, en un proceso en el que la sociedad civil desempeña labores fundamentales para el fortalecimiento de los valores plurales de la ciudadanía democrática y la articulación, agregación y representación de los intereses de base o *grassroots interests*. Además, incluimos en esta definición nuevas formas de acción socioeconómicas como determinados tipos de emprendimiento social que han operado como elemento vertebrador del territorio en contextos como los del Triple Desastre de Fukushima de marzo de 2011 (Malo, 2019).

1.9. Conclusión.

A modo de síntesis, podríamos resumir la transformación histórica de la evolución del concepto de “sociedad civil”, empezando por las aportaciones aristotélicas recogidas y redefinidas por Cicerón a través de su experiencia vital en el contexto romano. Estas pasarían por la distinción del binomio esfera privada-esfera pública y su contribución en la constitución de un sistema legal autónomo que vincula a la comunidad. Más adelante los planteamientos de San Agustín de Hipona para trascender el cesaropapismo, serán la base para que, tras la caída del imperio romano en Occidente, Gelasio I proponga la “teoría de las dos espadas” que propugna una independencia eclesiástica respecto al poder terrenal. Este hecho, dará pie, a que, en el siglo XIII, santo Tomás de Aquino, teorice con mayor profundidad diferenciando la sociedad del Estado, lo temporal de lo político, lo secular de lo espiritual.

La posterior fragmentación social del viejo orden feudal, haría que los derechos colectivos consuetudinarios se codificasen y se extendiesen a los niveles más bajos generando de forma incipiente un protestado moderno en el que se confería un carácter político directo a las instituciones ulteriores. Debido a esto ahí que vamos a finales del siglo XIV, da lugar al florecimiento de un contexto renacentista-humanista, sobre todo en las repúblicas italianas, donde Leonardo Bruni, con cierta anterioridad ya había comenzado a reflejar la existencia de varias fuentes de autoridad en competencia, ayudando a intuir a los autores posteriores la existencia de una entidad, que estaba separada tanto de estos poderes tradicionales como del Estado. Más adelante durante el XVII a través de las dinámicas generadas con la revolución inglesa de 1688 se van transformando las viejas relaciones de poder con el ascenso de algunos sectores de la burguesía, reforzando el parlamentarismo y frenando la sombra del absolutismo que se desarrollaba en otras zonas de Europa. En este contexto Hobbes ²⁷ y Locke analizan, la generación de nuevos lazos entre Estado y sujeto, donde la transformación de los mecanismos descendentes del poder da lugar a la aparición de otras formas relacionales basadas en el contractualismo. Mientras que el primero deposita la legitimidad de la sociedad civil en un Estado absolutista de carácter monárquico al cual queda subsumida, el segundo, frente a los principios divinos de la monarquía absoluta, contrapone el derecho iusnaturalista que otorga una esfera cuasi autónoma al cuerpo civil a través del

²⁷ Morirá antes de que estallen los acontecimientos del 88 pero teorizará sobre el mismo problema que Locke.

parlamentarismo, algo que puede generar cierta confusión, ya que parece mezclar la identidad de la sociedad civil con la sociedad política.

Conforme avanzó el liberalismo en los contextos de la ilustración, la revolución industrial y la revolución francesa, los intelectuales escoceses y franceses de los siglos XVIII y XIX, siendo hombres con cierto estatus político e hijos de su contexto y siguiendo la línea planteada por Hobbes y Locke, generaron una confrontación dialéctica entre el poder tradicional y las nuevas legitimidades y formas de autoridad que ellos mismos representaban. Por ejemplo, como ya dijimos, Ferguson, en su contexto socio-histórico de revolución industrial, contraponen la idea de sociedad económica y milicia (entendidos como sociedad civil), al honor del mundo militar. Montesquieu, por su parte, en un contexto prerrevolucionario, entendió que la sociedad civil se sustentaba en un derecho específico que la diferenciaba de la sociedad política. Hegel, viviendo la época de Napoleón y del fuerte Estado prusiano contraponía la sociedad corporativa a un Estado objetivo. Por otro lado, Tocqueville en los contextos postrevolucionarios de las 13 colonias Norteaméricas y la Revolución Francesa ensalzaba el asociacionismo voluntario de la sociedad civil frente a las asociaciones permanentes. Estas concepciones sobre la sociedad civil no podrían haber surgido sin la aparición del Estado moderno como eje rector.²⁸ El auge del absolutismo proporcionó a los estados europeos una identidad corporativa propia y con el auge del capitalismo, los elementos de la sociedad civil fueron generando ciertas defensas contra la amenaza del despotismo.

Más adelante a principios del siglo XX la experiencia de la Revolución Rusa y su posterior militancia en el partido comunista italiano, llevaron a otro de los autores clásicos, Gramsci, a elaborar sobre la base teórica del marxismo una reflexión crítica sobre la naturaleza clasista del poder del Estado y el papel profundo de la sociedad civil en la construcción del poder hegemónico.

En este sentido el análisis genealógico de la aparición y transformación histórica del concepto de “sociedad civil”, pone de manifiesto varias constantes. Por un lado, todos los autores están fuertemente condicionados por un contexto geográfico e histórico concreto, las coyunturas políticas de este y su adscripción a un determinado estrato socioeconómico. Por otro, siempre hay una confrontación dialéctica con otras formas poder. En el caso de

²⁸ De alguna forma, los derechos colectivos consuetudinarios se codificaron y se extendieron a los niveles más bajos. La ruptura del feudalismo había supuesto la dispersión de las funciones del Estado moderno en toda la sociedad y confirió un carácter político directo a las instituciones posteriores.

los tomistas, entre fuerza temporal y espiritual, en el caso liberal, de estos en contraposición a los poderes pre-modernos tradicionales (eclesiástico, militar, monárquico y aristocrático), por último, en el caso de los marxistas y marxianos, observamos esta sinergia a través de las confrontaciones con las nuevas formas de dominio burgués legitimadas por los liberales. Esta dinámica, a veces colaborativa, también se establece en el plano intelectual entre estos, sus coetáneos y sus precursores teóricos, lo que va añadiendo nuevas capas de complejidad que a su vez ayudan a delimitar las diferentes esferas, y que más que una definición completa *per se*, van fraguando la concepción de aquello que queda fuera y que por lo tanto no es sociedad civil. En tercer lugar, mientras se pre-configuraban unas formas democráticas representativas que más adelante podrían integrar políticamente a la mayoría de la población, todos estos autores buscaron respuestas para afrontar formas de gobierno que permitiesen una mayor movilidad social, y un mayor margen de representación (de distinta forma en el caso de Marx y Gramsci),²⁹ que configurasen poco a poco algunos de los elementos de un tercer estado.

Todos estos precedentes sentarán las bases del debate contemporáneo de postguerra y podemos afirmar, que ninguna de estas teorías ha dejado de ejercer su influencia en épocas posteriores tanto en Europa, en EE. UU o Japón. De hecho, estas bases serán fundamentales para que en la restauración Meiji, y en los periodos Taishō y Shōwa se conformen las propias bases sociopolíticas del liberalismo, el comunismo y el socialismo en Japón. Una serie de transformaciones que darán lugar a que se configuren las condiciones de posibilidad necesarias para que se vaya conformando una nueva esfera asociativa que sea capaz de crear otros equilibrios relacionales en el ámbito del poder entre la sociedad civil y el Estado, además de la potencia teórica suficiente como para dar empuje al concepto en Japón.³⁰

A pesar de que tras 1945 hay un renacer de las teorías sobre sociedad civil en Japón, como explicaremos después, en el caso europeo y estadounidense ocurre lo contrario. Hay pequeñas alusiones en el terreno académico y el concepto se integra en múltiples idiomas dentro de varios diccionarios específicos del ámbito de la filosofía política, no

²⁹ Las propuestas de Marx y Gramsci difieren sustancialmente, ya que sus propuestas no pasan por formas políticas democráticas.

³⁰ De aquí la necesidad de crear toda esta genealogía de precedentes teóricos europeos que serán adaptados para el estudio posterior de este fenómeno en Japón.

será hasta los años 70 y 80 cuando en Europa y Estados Unidos el término sociedad civil empiece, de nuevo, a formar parte del debate público.

El posterior impulso globalizador, entre otros factores, tras el fin de la Guerra Fría, en los años 90 permitirá que se generalice y expanda a otros rincones del mundo. En el próximo capítulo empezaremos a teorizar sobre la extensión de su uso tras la Segunda Guerra Mundial y cómo se ha integrado en el lenguaje común en el caso japonés, así como cuáles son las diferentes corrientes contemporáneas y qué es lo que nosotros entendemos como sociedad civil en la actualidad.

2. Génesis y Desarrollo Histórico del Concepto de “Sociedad Civil” en Japón.

2.1. El Impacto de la Modernidad Europea en los Intelectuales del *Bakufu*.

En el apartado anterior realizamos un breve recorrido por dos momentos temporales interdependientes en los que se van construyendo los contextos que dieron lugar tanto a la sociedad civil, como a sus desarrollos y las diferentes formas de teorizar sobre esta. Hemos visto como el concepto de “sociedad civil” está eminentemente ligado a la aparición legal del ciudadano en la política grecolatina y cuyos usos contemporáneos están impregnados de las visiones sociopolíticas y económicas que se dan en la modernidad clásica. Para poder dotar con cierta estructura de plausibilidad a la aplicabilidad de este término en el ámbito nipón, hemos de tener en cuenta el factor origen, como punto de partida. La aplicación transcultural de un concepto como sociedad civil al mundo nipón, cuya estructura medular reside en desarrollos históricos y sociopolíticos muy concretos del mundo europeo, sigue siendo un objeto de discusión abierto. En este sentido, la justificación en su aplicabilidad, necesariamente ha de venir dada a través de una comprensión profunda de las relaciones político-culturales entre las elites japonesas, el mundo europeo y EE.UU.

Nos centraremos en tres momentos fundamentales para entenderlo. Un primer contacto que se inicia en tiempos de los tres unificadores (Nobunaga, Hideyoshi y Tokugawa). Una segunda fase en la que observamos la constitución del Estado-nación en el archipiélago japonés durante la Restauración Meiji. Y finalmente, el periodo de posguerra que comprende la ocupación estadounidense tras 1945 para llegar a nuestras experiencias personales en el tiempo presente.

A pesar de que existe un gran volumen de literatura académica sobre lo que han representado las diferentes facetas de la modernidad para el resto del mundo, nos situaremos en la órbita de las obras de Emanuel Wallerstein, Stephen Toulmin, Ramón Grosfoguel, Hans Blumemberg y Enrique Dussel. Dussel (1992) nos presenta la modernidad como una edad europea del mundo, que tiene un impacto centrífugo o *ad extra* en una parte importante del planeta y simultáneamente un retorno centrípeto o *ad intra* de la información que el mundo tiene sobre ella. Esto hace que las élites europeas puedan manejar la información de las ecúmenes periféricas. Como dicen Dussel (1992) y

Wallerstein (2005) esto permitirá en sus diferentes etapas, el manejo de la centralidad del “sistema mundo” a través de un ejercicio de dominación de múltiples dimensiones de la vida del colonizado a través de lo que denominaban Boas (1911), Krotz (1994), Demorgon (2005) y Grosfoguel (2007), como procesos de transculturación, aculturación y colonización del ser.

La modernidad en palabras de Toulmin (2001) nació de la quiebra de la antigua Cosmópolis, de una descomposición del orden natural y humano clásico, cuya armonía hubo que reemplazar. Este reemplazo vendrá de la mano de una fase temprana caracterizada por la apertura al Atlántico de España y Portugal, en el siglo XVI y su expansión (gracias avance técnico-naval portugués de la carabela) por Sudamérica y Norte de África con la creación de un “sistema imperio”.³¹ En el ámbito económico se definía por estructuras mercantiles capitalistas no industriales, mientras que en plano cultural se observa la pujanza de los paradigmas humanísticos. El momento renacentista-humanista estaría principalmente construido por eruditos y científicos como Nicolás Copérnico, Erasmo de Rotterdam, Rabelais, Montaigne, entre otros, que, en contraposición con la escolástica medieval, propugnaban una mayor tolerancia y el retorno a la cultura grecolatina como medio para restaurar los valores humanos. Dicha corriente chocaría frontalmente con grupos culturales católicos reaccionarios sustentados en el ideario del Concilio de Trento, y en la labor de la Inquisición española, así como de la portuguesa y la romana. Esta réplica contrarreformista será un motor fundamental para que las cosmovisiones religiosas ligadas a estos grupos de ordenes mendicantes y jesuitas penetren en Japón.

Inicialmente el primer contacto de la modernidad europea temprana con el archipiélago japonés, denominada por las fuentes japonesas como *Nanban Bōeki Jidai* (南蛮貿易時代) se inicia, con la llegada en 1543 a Tanegashima de varios comerciantes portugueses como Francisco Zeimoto, Fernão Mendes Pinto, António Mota, etc. Como Hall (2010) expone, estos comerciantes introdujeron varias manufacturas y materias primas como: el tabaco, los relojes, diferentes tipos de lentes, el terciopelo, las cartas, etc, siendo las armas de fuego especialmente relevantes para el devenir histórico del país.

³¹ Concepto acuñado por Immanuel Wallerstein en 1970, basándose en la obra de 1949, *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II* del historiador de la segunda generación de la escuela de *Annales*, Fernand Braudel.

Dichas armas tendrán un impacto fundamental en el proceso de reunificación y centralización territorial iniciado por el *daimyō* de Omari, Oda Nobunaga (1534-1582).³²

Contiguamente al impacto tecnológico que causaron los comerciantes portugueses en el devenir histórico de Japón, se producía unos años más tarde, en 1549, la llegada de los primeros religiosos jesuitas sufragados por la corona portuguesa y otras ordenes mendicantes como franciscanos y dominicos financiados por la corona hispana. Como proponen Collcut, Jansen y Kumakura (1992) la necesidad de la Iglesia Católica de ampliar sus bases tras el impacto de la Reforma daría impulso a que misioneros como Francisco Javier, Juan Fernández y Cosme de Torres desembarcasen en Kagoshima a finales de la década de 1540. El contexto de concurrencia bélica entre diferentes *daimyō* (大名) o “señores militares”, del *Sengoku Jidai* (戦国時代) o “período de los Estados en guerra”, dio la oportunidad a Francisco Javier y sus compañeros de predicar en Hirado, Hakata, Yamaguchi, Ōmura, Shimabara y Kyōto. Esto llevaría a que reputados *daimyō* como Ōtomo Sōrin y Ōuchi Yoshitaka, (debido a su interés en el comercio principalmente) colaborasen con la expansión del catolicismo. Hall (2010) menciona que hacia 1563 ya se observaba una expansión por Azuchi de construcciones cristianas como iglesias y además se había bautizado una docena de *daimyō* liderados por Takayama Ukon, Ōmura Sumitada y Naitō Nyoan bajo el beneplácito de Nobunaga.³³ Como introducen Takizawa (2010) y López-Vera (2014) a partir de 1587, cuando Hideyoshi conquistó la isla de Kyūshū y se dio cuenta del gran poder que tenían allí los jesuitas, promulgó el *Bateren Tsuihōrei* (伴天連追放令) o “Edicto de expulsión de los sacerdotes”. No obstante, el número de conversos no dejó de crecer hasta 1614 (los inicios del primer mes de Keichō 19 según el calendario japonés). Tres factores principales harían que, a partir de esta fecha, el shogun Tokugawa Hidetada, decretase la prohibición absoluta del cristianismo en Japón. En primer lugar, el poder e influencia que todavía mantenían los

³² Probablemente, sin la introducción de las armas de fuego europeas, el proceso de unificación se habría dilatado enormemente, al igual que el peso político de Nobunaga, Toyotomi y Tokugawa habría sido menor. Las armas se empezaron a usar según Hall (2010) por el clan Otomo en 1558 y también se usaron más adelante en el conflicto contra el *ikkō-shū* (一向宗), los monjes guerreros, agricultores y artesanos de la doctrina budista *jōdo shinshū* (浄土新宗) o Verdadera Tierra Pura en Echizen. Sin embargo, el primer uso efectivo a gran escala de estas armas (denominadas como *Tanegashima*) lo veremos en la batalla de Nagashino (Mikawa) en 1575. Nobunaga en alianza con Tokugawa Ieyasu utilizaron una brigada de 3000 mosquetes contra los lanceros y espadachines de Takeda Katsuyori, siendo el último aplastado con relativa rapidez.

³³ Según Lee (2010) se estima que alrededor de 1580 ya había unos 200.000 *kirishitan*, en Japón.

grupos cristianos en Kyūshū. En segundo lugar, los conocimientos científicos y el enriquecimiento de los adversarios políticos, (posteriormente denominados *tozama daimyō* (外様大) que el comercio había traído a través de los religiosos. Finalmente, por la conflictividad generada en el seno cristiano entre las ordenes mendicantes españolas y los jesuitas portugueses y de ambas con los protestantes ingleses. A su vez dicho conflicto también afectaba a los propios *bōzu* (坊主) budistas y *kannushi* (神主) shintoístas. Por todo ello en diciembre de 1614 se produce lo que las fuentes japonesas denominan como *Daitsuihō* (大追放) o “Gran Exilio”. En palabras de Paramore (2009), con este edicto se empezó a perseguir el cristianismo violentamente para eliminar el arraigo cultural que había tenido.³⁴Dicho proceso generó una dinámica que terminaría en la implantación del *sakoku* (鎖国) o “cierre del país”, y en la expulsión de todos los extranjeros residentes en 1641, a excepción de los holandeses del puesto comercial en Hirado.

Así pues, esta modernidad temprana de base latino germana, iniciada por España y Portugal fijando los inicios del “sistema-imperio” y que continua con Holanda y los Países Bajos, dando paso a lo que Wallerstein (2005) denomina como “sistema mundo”, tendrá un primer impacto tecnológico, económico y cultural en Japón. Si analizamos en clave comparativa el impacto cultural que China -a través de la lengua, la técnica y los sistemas ético-políticos como el confucianismo- había tenido y seguía teniendo sobre Japón, con el impacto cultural del primer contacto con Europa, podemos afirmar que este último fue de dimensiones relativamente reducidas. Si bien es cierto que este contacto inicial tuvo repercusiones muy limitadas en cuanto a la injerencia e influencia en cuestiones alusivas a la estructura sociopolítica y cultural del país,³⁵no lo es menos la consecución de cierta capacidad de influencia en algunos grupos de eruditos a través del puente intelectual y científico que suponía el *rangaku* (蘭学) o estudios holandeses. A pesar de la inestabilidad que la tecnología, la ciencia y el pensamiento europeo podían acarrear para

³⁴ La derrota en el alzamiento en Shimabara de Amakusa Shirō y los *kakure kirishitan* (隠れキリシタン) que todavía quedaban, a manos del Bakufu (幕府) dejó a muy pocos cristianos supervivientes y tuvieron que mantenerse en la clandestinidad.

³⁵ Por ejemplo, según Hall (2010) “las conversiones al cristianismo solo habrían supuesto un 2% de la población del país” (p. 123).

el control social por parte de los gobernantes de Japón³⁶, los estudios holandeses supusieron la principal forma en la que el *bakufu* (幕府) recibía la información sobre los avances técnicos y de las formas de pensamiento que se estaba dando en Europa. Jansen (1984) e Inkster (2001) mencionan que en una primera etapa de 1641 a 1720 el conocimiento holandés estaba altamente restringido y monopolizado por el régimen Tokugawa y salvo en cuestiones médicas y navales se prohibía el uso de cualquier libro extranjero. Una vez en Dejima los holandeses se vieron obligados a realizar el *sankin kōtai* (参勤交代) “servicio oficial de asistencia” y a presentar *fūsetsugaki* (風説書) o “informes periódicos” sobre dichos avances europeos a los *rōjū* (老中), un grupo de ancianos que cumplía el papel de consejeros de alto rango del gobierno. A partir de 1720 se produjo una apertura y el interés principal del *bakufu*, -que al inicio se centró principalmente en adquirir conocimiento sobre economía, medicina, defensa- se amplió posteriormente sobre química y matemáticas. En el ámbito de la medicina, esta tendencia aperturista se observa en la importancia que alcanzaron las traducciones desde holandés al japonés de obras como el tratado *Tabulae Anatomicae* de Johann A. Kulmus cuya interpretación bajo el nombre de *Tāheru Anatomia* (ターヘル・アナトミア) realizó el intelectual Sugita Genpaku en 1774.³⁷ De hecho, en palabras de Jansen (1984), en el siglo XIX la formación médica occidental era una parte estándar de entrenamiento del cuerpo médico del *bakufu*, todavía con más transcendencia durante el *Meiji Seifu* (明治政府) o “Gobierno Meiji”. Por otro lado, Hirakawa (2005) explica que en la esfera de la economía se producía la traducción al japonés del *Dictionnaire Œconomique* de Noël Chomel a través del nieto de Gempaku, cuyo gran valor para entender los sistemas económicos franceses ensalzó Matsudaira Sadanobu. En el campo defensivo, gracias a Udagawa Yoan, la difusión de la química de Lavoisier y posteriormente su conjunción

³⁶ Lo que había pasado en Nueva España, y lo que estaba en proceso de ser repetido por Inglaterra, Francia y las demás potencias coloniales en el sur de Asia, apenas era un secreto en Edo. También se sabía que a los jesuitas se les había prohibido el acceso en más de un Estado europeo.

³⁷ Entendemos que también la transmisión de conocimiento médico a través de conferencias de especialistas como Von Siebold tuvieron también ciertas repercusiones fuera del entorno de los *rangakusha*, a pesar de las dificultades de transmisión debidas a la diferencia idiomática. Las pequeñas coterias de intelectuales, físicos y funcionarios que bebieron ideas occidentales no fueron apoyadas por una red de sociedades o revistas para reportaje de información y sinopsis. Como dice Inkster (2001), las autoridades Tokugawa también importaron muchas traducciones de obras europeas desde China.

con la teoría atómica de Dalton tuvieron un impacto fundamental en los nuevos desarrollos armamentísticos en Kagoshima y en otros feudos.³⁸

El aprendizaje de la técnica y de algunas formas de pensamiento europeo a través de *rangaku* y también de las traducciones ilegales chinas sobre temas europeos, produjo que pequeños grupos de las élites japonesas fueran conscientes de su relativo atraso científico y económico. Por ello como sugiere Bowring (2017) en la segunda mitad del siglo XVIII ambiente era un poco más distendido en las zonas más urbanas como Edo y Kyōto y junto a las *terakoya* (寺子屋) se empezaron a abrir escuelas para los *rangakusha* (蘭学者). Por ejemplo, Ranzan Ono en 1754 abrió una escuela de farmacognosia en Kyōto, mientras que, Ōtsuki Gentaku, en 1788 publicó su *Rangaku kaitei* (蘭學階) o “Escalera al aprendizaje holandés” y establecía una academia en Edo.

Goodman (2000), indica que, con el tiempo, factores tan diversos como el debilitamiento del control *samurai* (侍), el cambio gradual en la economía de base hacia las ciudades, el creciente anquilosamiento del *bakufu*, la pujanza del estrato *chōnin* (町人), promovieron una variedad de manifestaciones intelectuales que dieron lugar a una pequeña expansión del *rangaku*. De hecho, Rubinger (1982) señala que es posible identificar un total de treinta y cuatro escuelas *rangaku*, veintiocho de las cuales aparecieron después de 1800.

Fruto de estos condicionantes contextuales, a partir de los años 20 del siglo XIX, Numata (1972) alude a la inauguración excepcional de una academia por primera vez de la mano de un europeo, el alemán Philipp Franz von Siebold. Bajo el nombre de *Narutakijuku* (鳴滝塾), la academia de Siebold se convirtió en el lugar de estudio de medicina y ciencias naturales más famosa de Japón, donde *rangakusha* de todo el país iban a estudiar, hasta que en 1830 (justo cuando se creaba la sociedad *bansha*), Siebold fue acusado de espionaje y expulsado del país. Este acontecimiento unido al incidente Morrison, promovió un clima de crítica contra la política aislacionista, que como dice

³⁸ En 1837, Yoan Udagawa publicó sus influyentes *Seimi Kaiso* (舎密開宗) o *Principios de Química* que incorporaron muchos avances occidentales recientes a través de referencias a más de treinta libros holandeses sobre química, incluida una edición holandesa de Lavoisier.

Frédéric (2002), culminó en 1839 en el *bansha no goku* (蛮社の獄) o “acusación de la sociedad para el estudio occidental” donde eruditos de la talla de Takano Chōei, Watanabe Kazan, Koseki Sanei, entre otros, sufrieron una gran represión. Debido a esto, como nos muestra Browning (2017), se prohibió, salvo alguna excepción, la continuidad de los estudios holandeses hasta que se propagó la noticia en Japón de la Primera Guerra del Opio (1839-1842) entre Gran Bretaña y China. Tanto los *Tozama daimyō* como en los círculos más cercanos del *bakufu* se preguntaron sobre las posibilidades que tendría Japón, si China no había tenido fuerza para resistir la humillación y la imposición de tratados desiguales. La opinión sobre la necesidad de la técnica y la ciencia occidental, de nuevo, volvía a cambiar como nos muestran los dos siguientes testimonios históricos.

Respecto al primero Van Sant (2004) menciona que tras la derrota de China en la Primera Guerra del Opio Sakuma Shōzan, apoyado por el *rōjū* y *daimyō* de Matsushiro, Sanada Yukitsura, habiendo reconocido las debilidades económicas y defensivas del *bakufu*, propuso activamente la introducción de métodos militares occidentales en el establecimiento de la defensa marítima. En palabras de Rubinger (1982) y Xinzhong (2013), Sakuma Shōzan través de su *Kaibō hassaku* (海防八策)³⁹ y de la fama que le dio esta obra creó una academia en 1850 militar para el estudio de técnicas castrenses europeas de artillería en los terrenos de la mansión Matsushiro en Edo. Aquí se entrenarían futuros líderes de la Restauración Meiji como Sakamoto Ryōma, Katsu Kaishū o Yoshida Shōin.

Sobre el segundo caso, McClaim y Wakita (1999) escriben que, en la zona de Osaka, Ogata Kōan (1810-1863), fundó el *Tekijuku* (適塾). A pesar de que el inicio fue relativamente tímido se produjo un fuerte despegue en la matriculación de alumnos después de 1844. Esta “academia” donde se estudiaba holandés, medicina, astronomía y varias ciencias occidentales representaba un lugar que ilustra el incremento de un nuevo espectro de posibilidades para los expertos en estudios holandeses. El holandés se estaba volviendo más fácil de aprender gracias a la aparición de compendios gramáticos, textos lingüísticos y diccionarios. La consecuencia fue que la enseñanza de la ciencia a través de textos occidentales poco a poco se había vuelto relativamente más factible. Para ilustrarlo, Tomio (1967) señala que entre 1838 y 1864 se registraron más de 600

³⁹ Se podría traducir como “Ocho medidas para la defensa del mar”.

estudiantes en *Tekijuku* (había estudiantes no registrados también) por lo que se convirtió en la escuela más grande de *rangaku* y la primera escuela estable de ciencia empírica en Japón.

Inkster (2001) afirma que también en otros dominios, como Hizen, Chōshū, Satsuma, Nakatsu, Sendai, entre otros, se habían producido interacciones similares, pero a menor escala, sobre todo en las zonas costeras y su defensa. A pesar de ello, a finales de 1849, el *bakufu* decretó de nuevo una fuerte prohibición sobre el conocimiento holandés. Por ello durante un corto periodo, solo había lugar para el estudio de la medicina europea (con las únicas excepciones de cirugía y oftalmología), por lo tanto, ningún libro sobre temática occidental podría ser publicado sin el consentimiento expreso de las autoridades de Edo.

Como veremos más adelante el punto de inflexión en esta tendencia de constante represión y limitación de la expansión del “conocimiento occidental” vendrá de la mano de la llegada al puerto de Uraga de los *kurofune* (黒船) o “barcos negros” y el Comodoro estadounidense Matthew Perry en 1853. En 1854 en Shimoda, como apunta Beasley (2007), se forzaba a las autoridades del *bakufu* a firmar el *Kanagawa Jōyaku* (神奈川条約) o “tratado de Kanagawa”. Tras 251 años bajo el régimen del *sakoku* se abría forzosamente de nuevo el país. Esta llegada generó una reacción en múltiples direcciones (*sakoku-kaikoku*), ante la fuerza EE. UU se produjo un cambio de actitud muy importante respecto a los estudios de *rangaku*. Como dice Rubinger (1982) ulteriormente a la llegada de Perry en 1853, observamos un aumento de la adscripción de samuráis a las escuelas más importantes de estudios holandeses, Sakuma, Tekijuku y Shosendo. Esto sugiere una transformación importante en la actitud oficial hacia la educación de la clase de liderazgo, que a partir de ahora será una constante.

Goodman (2000) explica que después de la llegada de Perry hubo un cambio dramático lejos de los confines del *rangaku* que afectarían directamente a este. Inicialmente se produjo un reconocimiento de los poderes con los que Japón se enfrentaba ahora: Estados Unidos, Rusia, Prusia, Gran Bretaña y Francia. Esto suponía que la importancia de Holanda como nexo para conocer las potencias occidentales pasaba a un segundo plano. Hombres que habían dado gran parte de sus vidas maduras al estudio de *rangaku* se enfrentaron con una realidad excesivamente sesgada en la percepción del estado de

desarrollo de la civilización occidental. Fukuzawa Yukichi en su primera visita a Yokohama en 1859 expresó:

Había estado luchando con todos mis poderes durante muchos años para aprender el holandés. Y ahora cuando tenía razones para creerme uno de los mejores intérpretes en el país, descubrí que ni siquiera podía leer los signos de comerciantes que vinieron a comerciar con nosotros desde tierras extranjeras. (Fukuzawa, 1992, p. 105 citado por Goodman, 2000)

Esta frustración inicial y posterior reorientación teórica, se observará (como veremos en el siguiente capítulo) en las respuestas de muchos *rangakusha* tras el tratado *Nichibei shūkō tsūshō jōyaku* (日米修好通商条約) o “Tratado de amistad y comercio entre EEUU y Japón” firmado en 1858 entre Townsend Harris y los representantes del shogunato Tokugawa. Esta época, marca el inicio de la sustitución paulatina de los estudios holandeses, por un espectro más amplio de conocimiento occidental y la penetración de las formas de pensamiento de la modernidad clásica europea en Japón.

2.1.1. Conclusión.

Como ya mencionamos al inicio del capítulo la idoneidad y justificación del uso contemporáneo del concepto de “sociedad civil” en el contexto japonés pasa necesariamente por entender como han penetrado epistemológicamente las diferentes fases de la modernidad europea en Japón. Este primer impacto, como ya dijimos, viene de la mano de las potencias ibéricas con un primer intento de aproximación desde el ámbito económico, técnico y espiritual, y cuya transcendencia es relativamente limitada. El empuje inicial de la modernidad temprana encuentra su continuidad científico-económica con la conexión holandesa de Dejima y los estudios holandeses. Sin embargo, el alcance real del impacto de tales influencias es complicado de medir.

En primer lugar, los principales estudiosos sobre estas cuestiones eran principalmente empleados del gobierno, en palabras de De Lange (1998), intérpretes, investigadores o traductores independientes que actuaban solamente en un contexto médico-tecnológico, como parte de un *daimyō* adjunto al shogunato.

En segundo lugar, hemos de partir de una máxima muy asentada en la constitución del horizonte ético-político de los eruditos que formaban parte del *rangaku*. Como recoge Xizhong (2003), había una constante común denominada *tōyō dōtoku/seiyō geijutsu* (東洋道德西洋芸術) o “moralidad oriental y técnica occidental”.⁴⁰ Esta barrera de entrada neoconfuciana unida a los problemas de traducción y la diferencia del lenguaje hacían que el mundo semiótico europeo no pudiese ser bien asimilado.⁴¹ De hecho, el interés en las formas de pensamiento europeo era tan limitado, que como señala Van Gulik (1941), la primera mención a Kant y Schelling fue hecha tardíamente en 1849. Esta referencia hecha por Sugita Seikei, se hacía indirectamente a través de la traducción de los escritos de Gottlieb Hufeland, y partiendo del campo de filosofía de la medicina. Dicha acción pone de manifiesto una tónica general, en la que las traducciones en muchos casos provenían del alemán, del francés o del inglés, todas ellas pasadas a holandés y por último al japonés. Así pues, a la dificultad para traducir conceptos de una tradición de pensamiento excesivamente ajena, se unían el filtro y la imprecisión que generaban partir de una traducción de una traducción.

En tercer lugar, debido al clima intelectual prevaleciente en el periodo Tokugawa, a pesar del evidente aumento de información sobre Occidente que se estaba produciendo en Japón durante el primer decenio del siglo XIX, esta era parcial, arbitraria y generalmente carecía de un marco teórico, por lo que la constitución de una cosmovisión más cercana a los desarrollos europeos era difícilmente asumible para los *rangakusha*.

No obstante, independientemente de los tres puntos que hemos expuesto, existen varios contrapuntos argumentales no excluyentes con las anteriores premisas. Estos pueden darnos mayor claridad en la interpretación de este fenómeno. A pesar del contexto

⁴⁰ Existen multiplicidad de ejemplos de eruditos *rangakusha* que hablan explícitamente sobre esta máxima. Cotterell (2011), indica que Sakuma Shōsan como su discípulo Yoshida Shoin se basaban en esta máxima como refleja la obra del primero *Seiken Roku* o reflexión sobre mis errores. Tu-Ki (1989) dice que Hashimoto Sanai médico de la corte y organizador de la escuela Meidōkan en Fukui, escribió también en *Keihatsuroku* (啓發録) o registro de revelación: “tienen máquinas y tecnología tenemos justicia y piedad filial” (p. 42).

⁴¹ Los principios confucianos mantenían en su núcleo la creencia de que el cielo y el hombre estaban en armoniosa unidad. La naturaleza debía ser honrada como uno honraría a un amigo, y ese hombre debe ser como uno con la naturaleza. La ciencia occidental, por su parte, buscaba conquistar la naturaleza para el avance de la humanidad. Para lograr esa conquista, eran necesarios los experimentos, el análisis y el razonamiento deductivo. Este conflicto fue en la mayor parte de los casos evadido por los japoneses. Sin embargo, en el establecimiento de esa división, los japoneses estaban al mismo tiempo delimitados su acceso a la filosofía científica occidental. Esta aceptación del marco teórico neo-confuciano de la sociedad Tokugawa limitaba, por lo tanto, el uso de las técnicas de origen europeo.

limitante que generaba el posicionamiento neo-confucianista de los autores que ya hemos tratado, el mero acceso al campo de conocimiento de los estudios holandeses inherentemente generaba cierto grado de aperturismo mental, necesario para la penetración de la influencia occidental. Como dice Tu-Ki (1989), Sakuma Shōsan, Hashimoto Sanai, Takeda Ayasaburō, Ōmura Masujirō y la mayoría de los *rangakusha*, participaron de la doctrina tradicional de “controlar a los bárbaros con las técnicas de los bárbaros”. Se deduce de sus escritos que, en la fase tardía de sus vidas, entendieron el poder como un elemento común en todas las culturas. Por lo tanto, las naciones occidentales, se tomaba como un objeto de comparación, ya no era despreciable como bárbaro, y el etnocentrismo japonés era algo que debía ser destruido. A pesar de que estos intelectuales pensaban que las órdenes sociales eran parte del orden de la naturaleza,⁴² y aunque en principio no se observa una superación de la metafísica confuciana, conforme el contacto con Occidente se iba haciendo inevitable, sí que se preguntaron superficialmente sobre la cosmogonía de esta. Es cierto que en general, había poca preocupación por los sistemas políticos occidentales y se entendía el orden de clase existente, como parte del orden general en el sentido confuciano (el orden del cielo y la tierra), por lo tanto, digno de ser salvaguardado. El problema residía en que conforme se iban entendiendo algunas partes del racionalismo científico, inevitablemente se iba introduciendo una distorsión en la validez de que el orden social confuciano, ya que el primero dejaba lugar a la idea de que el segundo era el producto de esfuerzos artificiales y podría transformarse con opiniones y acciones humanas, liberando así a la sociedad de la naturaleza. Por ejemplo, Sakuma Shōsan y Hashimoto Sanai acabarían abriendo de alguna forma la puerta a la aceptación de las ciencias naturales a través de la mezcla las ciencias naturales confucianas y occidentales, cuya conexión se describió a través de la dicotomía de ética-tecnología. Para esto la influencia de ambos fue positiva en el sentido de que su búsqueda de las ciencias occidentales plantó las semillas de la crítica contra el orden confuciano.

Por otro lado, gracias a los estudios holandeses, Maeno Ryotaku, Sugita Genpaku, Motoki Ryoei, Ogata Kōan, entre otros, introdujeron, la medicina occidental, las matemáticas, la física y la química europea, con todo el campo conceptual ligado a estos ámbitos. Debido la opresión que ejercía el *bakufu*, estos estudios habían tenido un impacto y un alcance muy limitado en su momento, vemos como la mayoría de líderes japoneses

⁴² Ya sea la naturaleza del cielo y de la tierra o la naturaleza histórica.

de Meiji se habían formado con estos maestros. Por ello las aportaciones de *rangaku* aunque irían siendo paulatinamente sustituido como elemento principal de la distribución del conocimiento proveniente de Occidente (sobre todo después de 1867), habían sedimentado de diferentes formas en el subconsciente de todos los estudiosos que habían pasado por allí. Por ende, *rangaku* había actuado como el ariete que daría pie a una potente colonización epistemológica, siendo el puente clave entre el mundo de Tokugawa y las formas pensamiento y acción de Meiji.

2.2. Crisis del *Bakufu* e Inicios del Periodo Meiji.

Como mencionan Tetsuo (1998) y Bowring (2017) no podemos olvidar una serie de cambios que produjeron una presión muy elevada sobre el sistema organizativo del *bakufu* y una transformación sobre el monopolio, el interés y las formas de recepción del conocimiento europeo. En primer lugar, la llegada del Comodoro Perry en 1853, seguida de la apertura de los puertos de Hakodate y Shimoda tras el *Nichibei washin jōyaku* (日米和親条約) o “Tratado de Paz y Amistad entre Japón y EE. UU” en 1854. En segundo lugar, la firma de los tratados desiguales entre 1857 y 1858 conocidos como *Nichibei shūkō tsūshō jōyaku* (日米修好通商条約) o “Tratado de Amistad y Comercio entre Japón y EE. UU”. Por último, los problemas de sucesión en el mando del shogunato Tokugawa.

Por un lado, la línea de reforma política Tokugawa venía de la mano de intelectuales vinculados con los estudios holandeses como Sakuma Shōsan (muy crítico con la firma de los tratados), Shimazu Nariakira de Satsuma, Nabeshima Naomasa de Hizen, Mori Yoshichica de Chōsū y Matsudaira Shungaku de Echizen, entre otros. La creación del *Bansho shirabesho* (蕃書調所) o “Gabinete para el estudio de libros extranjeros” en 1857 ponía de manifiesto un urgencia y una necesidad mucho mayor que en anteriores ocasiones.⁴³ Era necesario adoptar definitivamente las formas de defensa occidentales

⁴³ El vacío existente en la diplomacia japonesa se iba completando a través de traducciones como el tratado llamado *Elementos del Derecho Internacional* de Henry Wheaton.

para no perder la soberanía “nacional” y convertirse en una colonia, algo a lo que predisponía la desigual situación generada por el Tratado de Harris.

Por otro lado Kornicki (1998) indica que desde los años 40 del siglo XIX los representantes de la escuela de Mito, Hirata Atsutane (1776-1843), Fujita Toko (1806-1855) y Aizawa Seishisai (1782-1863) y sus seguidores, en gran parte legitimistas, ejercían una gran influencia en la opinión pública a través de las máxima *Sonnō jōi* (尊王攘夷) o “Lealtad al Emperador y rechazo de los extranjeros”.⁴⁴ En palabras de Beasley (2007), las respuestas más impulsivas a la crisis se dieron por parte de este grupo. Tras el *Ansei sin taigoku* (安政の大獄) o “purga de Ansei”, veremos en 1860, el incidente de *sakuradamon-gai no hen* (桜田門外の変) que culminó con el asesinato del hombre responsable de la diplomacia Tokugawa de apertura, Naosuke Ii. Si bien el lema era continuamente usado, tan sólo era parte de la estrategia política desarrollada por los legitimistas de Satsuma y Chōsū, Tosa y Hizen con el objetivo de desgastar políticamente a sus adversarios Tokugawa.⁴⁵ A pesar del *Namamugi jiken* (生麦事件) o “incidente de Namamugi”⁴⁶ en 1862, y el bombardeo de Kagoshima como respuesta por la Royal Navy británica, Denney (2011) menciona que los británicos serían los encargados de formar militarmente a estos grupos y de proveerles de armamento moderno en la lucha contra el sistema Tokugawa, apoyado por consejeros franceses en este momento. Cuando las fuerzas legitimistas alcanzaron el poder, vieron que dicho lema no se podía mantener. Como indican Sims (2001) y Cullen (2003) tras el inicio de la caída del *bakufu* en la batalla de *Toba · Fushimi* (鳥羽 · 伏見の戦い) y la rendición final tras la derrota de Aizu a finales de 1868, se produjo un viraje en la retórica político-discursiva hacia el lema de *Fukoku kyōhei* (富国強兵) o “país rico, ejército fuerte”. El fin de las *Boshin sensō* (戊辰戦争) o “Guerras Boshin”, y con ello el cierre del *Bakumatsu no dōran* (幕末の動乱)

⁴⁴ Akamatsu (1972) expone, que se trata de un concepto cuyo origen reside en la China de la Dinastía Zhou bajo el nombre *zūnwáng rǎngyí*. Aizawa Seishisai fue el precursor de la introducción *sonnō jōi* en Japón a través de su trabajo *Shinron* de 1825. El término *sonnō* era utilizado en alusión al Emperador como forma de respeto y *jōi* representaba la expulsión a los extranjeros desde tiempos de la prohibición del cristianismo.

⁴⁵ También como forma de calmar a los estratos populares, el Shogunato en 1863 promulgó una orden para expulsar a los bárbaros. Aunque no tenían la menor intención de hacerla cumplir, inspiró ataques contra el propio Shogunato y contra extranjeros en Japón.

⁴⁶ Es el nombre que se le dio a un ataque efectuado por unos *samurai* contra un grupo de ciudadanos británicos en Japón.

iniciaban así lo que se conoce popularmente como *Meiji ishin* (明治維新) o “Restauración del Emperador Meiji”. Subían a la palestra los antiguos *Ishin shishi* (維新志士), Ōkubo Toshimichi, Yamagata Aritomo, Saigō Takamori, Kido Takayoshi, Inoue Kaoru, Ōyama Iwao, Sanjō Sanetomi, Iwakura Tomomi, entre otros. Todos ellos tenían formación e influencia europea en sus diferentes campos lo que llevara a la integración de un empuje mucho más profundo de la modernidad europea, en este caso de una modernidad clásica en la que los modelos a imitar eran Gran Bretaña, Francia y el Segundo Reich alemán.

Siguiendo a Cullen (2003) y a Kitaoka (2018) el proceso de centralización se iniciaría con el desmantelamiento del poder de los *han* (藩) llamado *haihan chiken* (廃藩置県), o “abolición de dominios” a partir de 1869, y la construcción de un ejército imperial en 1871. A ello seguiría la consolidación de una burocracia, un sistema de finanzas centralizada, un nuevo sistema constitucional y un sistema educativo. Las visiones de los éxitos de las potencias imperialistas en el plano fáctico llevaron a estos reformadores a pensar que Japón no podría convertirse en un Estado moderno sin una estructura gubernamental centralizada. Bajo las iniciativas del *isishin no sanketsu* (維新の三傑), un triunvirato compuesto por Saigō Takamori, Kogoro Katsura y Ōkubo Toshimichi y del gabinete de gobierno, en solo tres años y medio desde la Restauración, se pasaba de un sistema descentralizado de *daimyō-bunkokuhō* (大名分国法) –en el que cada *daimyō* aplicaba unas leyes propias además de las del *bakufu*–, a un sistema de gobierno completamente centralizado basado en un sistema prefectural. Los títulos de la nobleza de la corte y los *daimyō* fueron abolidos y reemplazados por títulos de una nobleza de nueva creación originarios de Satsuma, Chōshū, Tosa o Hizen (a excepción de Matsudaira Yoshinaga, ex señor de Echizen). Aprendieron de los franceses e ingleses que el monopolio legal sobre el uso de la fuerza es una de las mayores características de un Estado centralizado y que la fuerza militar siempre es fundamental para establecer y mantener el poder. Por ello como menciona Kitaoka (2018) en el siguiente paso hacia la centralización, 10,000 soldados de Satsuma, Chōshū, y Tosa se reunieron en Edo a principios de 1871. Esta fue la primera fuerza militar en estar directamente bajo el control del nuevo gobierno. Exceptuando los aproximadamente 500 miembros de la guardia imperial, antes de este punto, la fuerza militar se componía de las aportaciones de todos

los *han*. Todo este sistema militar se basaba inicialmente en el modelo francés, pero viendo la victoria prusiana en la batalla franco-prusiana de Le Mans en 1871 el modelo fue cambiando. Tras la contratación del mayor alemán Klemens Wilhelm Jakob Meckel 1885, el sistema militar viró hacia el modelo alemán.

A partir de 1871, se inicia una nueva etapa en la recepción del conocimiento occidental. Las élites de la Restauración, asesoradas por el consejero holandés, Guido Herman Fridolin Verbeck, reflexionaron sobre la posición del país en el contexto internacional del momento. Viendo la necesidad de unas herramientas para cumplir con la retórica discursiva de *fukoku kyōhei* o país rico y ejército fuerte, iniciaron un proyecto denominado *Iwakura shisetsudan* (岩倉使節団) o “Misión Iwakura”. Takii (2003) expone que Iwakura Tomomi, en calidad de embajador plenipotenciario del emperador, junto a los vice embajadores Kido Takayoshi, Ōkubo Toshimichi, Itō Hirobumi, Yamaguchi Masuka y a 46 miembros que componían la delegación oficial, partieron desde Yokohama hacia EE. UU y Europa en un barco de vapor.⁴⁷ Dos eran los objetivos principales, por un lado reunirse con los jefes de Estado y los líderes de las grandes potencias para renegociar los tratados desiguales firmados durante los últimos años del *bakufu*, por otro estudiar cuestiones relativas a la cultura, la educación, la técnica, las instituciones burocráticas, las estructuras socioeconómicas y militares de las naciones occidentales. Hasta su regreso a Japón en septiembre de 1873, harían un circuito por San Francisco, Chicago, Washington y New York, y desde allí visitaron por este orden Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Rusia, Dinamarca, Suecia, Austria, Italia y Suiza. Nish (2005) señala, que los escritos de Kume Kunitake (el historiador que acompañó a la misión Iwakura) recogidos en su publicación del informe en 1878 bajo el nombre de *Tokumeizenken taishi beiō kairan jikki* (特命全權大使米歐回覽実記)⁴⁸ explicaban que Estados Unidos era un país con una expansión territorial incommensurable, un contexto social muy diferente al japonés y con una historia muy limitada. Por otro lado, cuando menciona a San Petersburgo, Kunitake expone, que comparativamente, Rusia, era el país más atrasado de los que visitaron y que allí el poder político lo tenía la monarquía absoluta. Sobre Bélgica, Holanda y Suiza escribió que eran países pequeños y con una importancia relativa algo que como ya dijimos, opinaban los *rangakusha* algunos años antes respecto

⁴⁷ Incluyendo el séquito de estudiantes y técnicos, la embajada contaba con más de cien individuos.

⁴⁸ Una traducción aproximada podría ser: *El verdadero informe (o las memorias) del embajador extraordinario y plenipotenciario (Iwakura Tomomi) sobre el viaje de EE. UU y Europa.*

a Holanda, como punto para la recepción del conocimiento europeo. Finalmente llegaban a la conclusión de que, el Reino Unido debía ser el modelo principal, aunque usarían también algunos elementos de Francia para el sistema educativo y de los sistemas alemanes. Este viaje representaba el horizonte de medida para entender qué lugar ocupaba Japón, en el “sistema mundo” o en otras palabras su localización en la escala de desarrollo civilizador en el contexto mundial. Sabiendo que todavía faltaban algunas décadas para llegar a ese estadio y que dicha apertura no se produciría a corto plazo, adoptaron una actitud de avance gradual y pies de plomo.

Las élites japonesas de Meiji estaban listas para admitir públicamente, que el mundo occidental era altamente civilizado, así como un depósito de información útil (Mayo, 1973). El antiguo eslogan *fukoku kyōhei*, enriquecer a la nación y fortalecer el ejército desaparecía en favor de nuevas retóricas discursivas representadas por la máxima *bunmei kaika* (文明開化) o “civilización e iluminación”. *Bunmei kaika* pasaba en estos años a formar parte del uso oficial y popular (hablamos de las clases acomodadas), siendo representativo de la orientación que tomaban las fuerzas políticas y del estado de ánimo general de la década de 1870. Al contrario que en los años 60, donde la consideración predominante sobre estos países era la de no como *iteki no kuni*(夷狄の国), “país del exilio” o “país de los bárbaros”⁴⁹, los EE. UU y especialmente Europa, pasaron a considerarse como *bunka no kuni* (文化の国) o “países de cultura”.⁵⁰

⁴⁹ Las connotaciones del concepto *iteki no kuni* (夷狄の国) o tierra de exilio como equivalente a tierra de bárbaros, son muy interesantes, ya que vemos hay un sentido de periferia similar al de ostracismo griego. Sadoshima (佐渡島) o la isla de Sado en Japón es un ejemplo muy ilustrativo de ello. En Japón continental, alrededor del siglo VIII se empiezan a producir procesos de centralización y expansión, la lejanía de Sado hizo que pronto se transformase en un lugar de destierro para elementos desestabilizadores del poder político. El exilio a lugares remotos como Sado era un castigo muy severo, solo superado por la pena de muerte. Como dice Waycott (2012) el primer disidente conocido, condenado al exilio en esta isla fue, Hozumi no Asomi Oyu (穂積朝臣老). Por haber criticado al emperador, este poeta fue enviado a la isla en 722. Después de su papel en el Jōkyū no Ran (承久の乱) o los disturbios de Jōkyū, el ex Emperador Juntoku fue enviado a Sado en 1221. Conocido póstumamente como *Sado no in* (佐渡院) sobrevivió veinte años en la isla antes de su muerte. Nichiren, el fundador de una rama del budismo llamada *nichiren-kei shōshūha* (日蓮系諸宗派) fue exiliado a Sado cerca de la actual aldea de Niibo en la llanura de Kuninaka desde 1271 hasta 1274. Por motivos desconocidos, en 1434 el dramaturgo de *nō* (能), Zeami Motokiyo fue también exiliado a Sado. El último destierro en Sado tuvo lugar en 1700, casi un milenio después del primero.

⁵⁰ Este punto de inflexión resulta fundamental para entender cómo se han desarrollado las condiciones de posibilidad para que hoy en día puedan ser analíticamente útiles conceptos que provienen de la tradición europea, como en el caso de sociedad civil.

La integración y expansión de un tipo de máxima como *bunmei kaika* resulta esencial para ver como la urgencia por evitar el sometimiento, dio lugar al desarrollo de procesos endógenos de colonización del ser, de transculturación y, usando la tipología de Demorgon (2005), de interculturación de transferencia monodireccional que pasa del monopolio de la esfera de pensamiento del mundo sónico al mundo europeo. En la comprensión del transcurso expansivo de este proceso de colonización epistemológica, impregnado de los desarrollos de la modernidad clásica europea, resulta fundamental la observación de las reflexiones generadas por varios de sus principales artífices, el intelectual Fukuzawa Yukichi, Nishi Amane y Mori Arinori entre otros.

Es especialmente con Fukuzawa Yukichi, cuando se importa el concepto de “civilización” y la carga intelectual y las connotaciones eurocéntricas que ello conlleva. Craig (2009) menciona que Fukuzawa en su primer viaje a Europa y EE. UU en 1862, ya entró en contacto con el concepto holandés de *beschando* o civilización, reflejándolo en su libro de notas. En los diez volúmenes de su libro publicado entre 1866 y 1870 *Seiyō jijō* (西洋事情) “Asuntos occidentales” o “La condición del Oeste”,⁵¹ utilizó las percepciones de varios autores sobre el significado de civilización. Por un lado, en su viaje a EE. UU estudió el *Mitchell's School Atlas* (1957), de Samuel Mitchell y el de Sarah Cornell de 1856. Ambos, muy influidos por las teorías de Adam Smith, repetían la constante típica en la Ilustración y en las corrientes positivistas de una progresión evolutiva cultural unilineal del salvajismo a la civilización.⁵² Esta concepción de cómo funcionan los desarrollos civilizatorios también estaba presente (aunque con una mayor elaboración) en otros autores de los que tomó ideas para el Japón Meiji. En su tiempo en Inglaterra trabajó a fondo la obra inconclusa *History of Civilization in England* (1857) del historiador Henry Thomas Buckle que hablaba de desarrollos primitivos, intermedios y civilizados.⁵³ También estudiaría a Hume de la mano del historiador y economista

⁵¹ En el caso de “Asuntos Occidentales” es una traducción directa del japonés y en el de la “Condición del Oeste” se trata de una traducción en castellano que proviene del nombre que se les dio a las traducciones en inglés de la obra.

⁵² Esta concepción progresión unilineal del salvajismo a la civilización fue una parte estándar de la educación secundaria estadounidense durante casi un siglo.

⁵³ Celarent (2014) menciona que Fukuzawa rastreó la civilización desde las formas externas primero como ropa, armas e instituciones, para llegar hasta el espíritu interno a través de las ideas de Buckle. Para Buckle y por ende después para Fukuzawa, el intelecto (ciencias naturales, ingeniería, ciencias sociales y otras formas aplicadas de conocimiento) son más importante para el progreso que la moralidad (es decir, religión, sistemas éticos y similares). Repite y elabora el argumento de Buckle en el que dice, que la moral no puede ser la fuente del progreso dado que los estándares de la acción humana cambian perpetuamente mientras que los sistemas morales cambian muy poco. Más bien, solo las doctrinas intelectuales cambian

escocés John Hill Burton y se adentraría sin haberlo previsto en el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau con los escritos del político e historiador francés, François Pierre Guillaume Guizot. Además, como escribe Craig (2019), estudió también la evolución del gobierno británico y la relación entre la cámara de los lores y de los comunes tomando muchos elementos de los gobiernos representativos como ejemplo para su país. De toda esta experiencia Fukuzawa Yukichi, –queriendo evitar las connotaciones confucianas de los términos disponibles en las formas de pensamiento sino-japonesa– intentó encontrar, sin éxito, un equivalente conceptual apropiado para la noción de “civilización” en el vocabulario japonés de su momento. Remontándose al pasado lejano escogió una palabra del vocabulario histórico japonés con connotaciones lo suficientemente apropiadas. Este concepto fue el de *bunmei* en cuya descomposición vemos el *bun* (文) en alusión a las letras y *mei* (明) que significa brillante o limpio. Una investigación más a fondo nos indica que se utilizaban ya en la época del emperador Go-Tsuchimikado y de ahí entendemos que los debió de recoger Fukuzawa. La entronización de este emperador 1469 a 1487 dio lugar a la denominación de la etapa de su reinado como *bunmei* (文明). Morris (1998) expone durante el siglo XV, *bunmei* y representaba el deseo del Emperador de mejorar y ordenar a la sociedad usando el *bun* (文) o palabra escrita, en alusión a la erudición y el aprendizaje.

En el caso de *kaika*, (開化) lo extrajo del nombre del mítico noveno emperador japonés *Wakayamatonekohikōobi no Mikoto* conocido también como *Kaika tennō* (開化天皇) que según el *Kojiki* y el *Nihonsoki* reinó del 157 al 98 a.e.v. *kai* (開) significa apertura y *ka* (化) significa transformación y también influencia o encantamiento. Dado que las pretensiones de Fukuzawa eran las de crear una era de ilustración e iluminación, el concepto *kaika* podría ser útil para los retos que enfrentaba Japón en el escenario de la segunda mitad del siglo XIX, gracias a su significación de abierto y cambiante.

A pesar de que en los últimos tomos de *Seiyō jijō* ya se usaba el concepto de *bunmei kaika*, es sobre todo a partir de su exitoso libro de 1875 *Bunmeiron no gairyaku* (文明論

sustancialmente, por lo que deben ser la fuente de progreso. Esto rompe con toda la concepción neoconfuciana Zhū Xī de la realidad que imperaba entre los intelectuales *rangakusha* de época Tokugawa.

の之概畧) o “Un esbozo de una teoría de la civilización”, cuando se expandió e integró el concepto de *bunmei kaika*, así como las connotaciones del liberalismo burgués que emanaban del mismo, entre las élites y clases populares acomodadas. Como expresa Morris (1998), en la Europa coetánea a Fukuzawa, había cierta divergencia entre las formas de definir civilización y cultura. Por ejemplo, existía una corriente entre cuyos defensores destaca Willem von Humboldt, que entendía el concepto de “civilización” como la forma de refinar y mejorar los modales y costumbres humanas. Respecto al concepto de “cultura”, estos autores le dotaban del sentido de aquellos instrumentos que nos permiten someter a la naturaleza, es decir, la ciencia y la tecnología. Por otro lado, la corriente representada por Alfred Weber, Theodor Mommsen y Ferdinand Tönnies, entre otros, concebían la civilización como los logros alcanzados por la técnica y las ciencias humanas, mientras que la cultura representaba el microcosmos, el mundo de los valores y las ideas sociales. Fue esta segunda parte la que habría de tomar Fukuzawa y los “occidentalizadores” de Meiji, ya que el acervo cultural que todavía conservaba el neoconfucianismo era demasiado fuerte para que calase la primera forma.

Shively (2015) aclara que, en la ya mencionada obra de 1875, Fukuzawa establece que, en el proceso de occidentalización, la civilización externa se asumiría con rapidez, pero los procesos de civilización interna serían más complicados ya que habrían de desplazar elementos culturales de la tradición sino-japonesa muy arraigados, sobre todo en las clases populares. No obstante, la diversidad adoptada por el “mundo occidental” significaba que era posible encontrar, dentro de Occidente, elementos que no entrasen necesariamente en conflicto con su propia cultura. Francia, Alemania, Holanda, Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia tenían sistemas políticos distintos, una educación diferente, y tradiciones de pensamiento comunes y a su vez distintas.

Otro de los temas de gran trascendencia para la expansión del pensamiento liberal europeo en Japón, aparece también en esta etapa intermedia. Apoyándonos en el texto de Hwang (2020), Fukuzawa en entre 1872 y 1876, a través de los 17 volúmenes-panfletos de su obra *Gakumon no susume* intentó defender la dignidad individual, como vemos aquí:

Se dice que el cielo no crea a ningún hombre superior a otros hombres ni a ningún hombre inferior a otros hombres. Esto significa que, siendo todos engendrados por el Cielo, los hombres son iguales entre sí y que al nacer no hay

distinciones de rango o clase. Las diferencias que existen entre los hombres provienen solo del conocimiento que algunos adquirieron por el estudio y que otros no. La libertad y la independencia también afectan tanto a los países como a los individuos. (Fukuzawa 1872, pp. 113-115 citado por Gottlieb, 2018)

En la ponderación de la magnitud propalativa de estas ideas en territorio nipón, cabe tener en cuenta que los escritos de Fukuzawa Yukichi tenían alta difusión gracias a que Japón contaba con una de las tasas de alfabetización relativa más alta del mundo en esa época. Según Hwang (2020) *Bunmeiron no gairyaku* vendió más de cuatrocientas mil copias en poco tiempo y según Kinmonth (1978) *Gakumon no susume* (学問ノススメ) o “Un estímulo del aprendizaje”, vendió más de setecientas mil copias en poco tiempo y llegando a estimaciones superiores a los tres millones en la era Taishō.⁵⁴ Además, en esta expansión de las concepciones epistemológicas y ontológicas asociadas al liberalismo burgués europeo, hemos de tener en cuenta que según Tanaka (2016) Fukuzawa fue muy relevante en la confección de los planes educativos a partir de 1872⁵⁵ y además anteriormente había fundado y ayudado a fundar diversas academias de estudios occidentales desde 1858. En los estudios superiores, durante breve tiempo, Fukuzawa introdujo una parte del ideario de la ilustración, siendo especialmente importante la academia que fundó en Edo llamada Keiō. Su importancia aumentó cuando paso a ser una entidad de ámbito público en 1868 bajo el nombre Keiō Gijuku que en 1890 se acabó transformando en la Universidad más importante de su tiempo en Japón, bajo el nombre de Keiō Gijuku Daigaku (慶應義塾大学) o “Universidad pública de Keiō”.

No obstante, como señala Maruyama (2004), Fukuzawa, en su última etapa, este pensador liberal pionero se rinde gradualmente al nacionalismo. Poco a poco fue abandonando el proyecto de iluminación europeo más independiente y transitó por una senda ideológica más cercana a la oligarquía Meiji donde el pensamiento *kokugaku* (国学) tenía un peso importante. A través de la influencia de Itō Hirobumi, Ōkuma Shigenobu e Inoue Kaoru creó un periódico en 1882 llamado *Jiji shinpō* (時事新報) o

⁵⁴ Estas cifras indican que *Gakumon* era una obra popular de Meiji, según Kinmonth (1972) Fukuzawa calculaba que al menos 1 de cada 60 japoneses habían leído el primer folleto.

⁵⁵ Sobre todo, en temas de geografía política y urbana en los que usó constantemente las obras ya mencionadas de Samuel Mitchell y el de Sarah Cornell.

“Noticias de actualidad”. Dada la amplia reputación que tenía Fukuzawa en ese momento en Japón, fue usado para transmitir al público las opiniones del gobierno sobre diferentes tipos de reformas y como método de apaciguamiento y aceptación de la reestructuración social que se estaba desarrollando en esa época. Poco a poco su concepción del orden y sus deseos de desarrollo social para Japón acabaron siendo muy similares a los que mantenían la oligarquía del Gobierno Meiji, tal y como se puede comprobar con su actitud política desde la Primera Guerra Sino-japonesa hasta su muerte en 1901.

Si Fukuzawa Yukichi, en lo referente a lo que representaba la civilización occidental, introdujo en Japón las visiones europeas de la modernidad propias de la Ilustración y de los liberales burgueses, Nishi Amane, -otro de los *yōgakusha* (洋学者) más importantes durante la Restauración Meiji- se encargaba de introducir algunas de las formas de la filosofía y del pensamiento académico general de la modernidad europea. Como menciona Havens (2015), Nishi Amane (1829-1897) fue uno de los primeros japoneses en afirmar la supremacía de la cultura occidental. En 1857, Nishi fue nombrado por el *bakufu* profesor en el *Bansho Shirabesho* y más tarde en 1862 con el objetivo de adquirir conocimientos sobre ciencias sociales fue enviado por su gobierno a Leiden. A su regreso a Japón, introdujo y adaptó el empirismo, el utilitarismo y el positivismo al mundo intelectual de su país. En 1868 a través de su enciclopedia *Hyakugaku renkan* (百学連環) o “Enlaces de todas las ciencias”, generó un vasto compendio clasificatorio de los diferentes ámbitos intelectuales de la civilización occidental, como la política, las ciencias naturales, las matemáticas, la literatura y la teología. Aquí introdujo el positivismo de Auguste Comte (de hecho, la idea de hacer una enciclopedia la tomó de este autor francés) al igual que la percepción de la importancia de la historia como disciplina académica. Comte (2017), creía que la historia, académicamente, era una disciplina objetiva fundamental para poder entender cómo se desarrollan todas las relaciones e interacciones de los seres humanos. Por otro lado, Comte (2017) también entendía el conocimiento como forma esencia del desarrollo del ser humano, y de la sociedad. Dicho pensamiento fue adoptado por Nishi que a través del filtro Kant-Comte, concibió que el aprendizaje ha de servir para propósitos elevados en su totalidad no simplemente a la acumulación erudita. Este tipo de concepciones entraba en conflicto directo con la negación confuciana del estudio de la historia como un progreso de los acontecimientos humanos. También

aquí puso de relieve el utilitarismo y el pragmatismo de John Stuart Mill así como las ideas positivistas de Alexander Bain y Joseph Haven.

Más adelante en 1873 de la mano de Mori Arinori, Nishi entraría en el grupo del que hablaremos más adelante conocido como *meirokeisha* (明六社) o “Sociedad del año sexto de Meiji”. En palabras de Rein (2014), un año más tarde, Nishi Amane acuña el concepto *tetsugaku* (哲学) el equivalente al concepto europeo de filosofía. Con la financiación de este grupo escribió su ensayo en 1874 llamado *Hyakuichi shinron* (百一新論) o “Nuevo ensayo sobre la unidad de todas las enseñanzas”, en el que desarrolla el concepto de *keimo* (啓蒙) o “iluminación” como desarrollo que deviene de la filosofía occidental. En dicha obra explica extensamente que Japón debía deshacerse de los lazos de la cosmovisión confuciana para adoptar nuevos principios de investigación académica empírica y nuevos estándares de superación personal. Como señala Havens (2015), en este ensayo se observan unos desarrollos argumentales contundentes, cuyo objetivo es el de destruir la epistemología neoconfuciana y el concepto de *dōtoku* (道德) o “moral confuciana”. Al decir que la clase política no es la garante del orden moral, sino que la ética occidental *oshie* (教え) es una enseñanza “universal” intrínsecamente humana e independiente del poder político, se da un paso vital para la apertura de la erudición en Japón.

Mencionan Leaman (2001) y Rein (2014) que a partir de 1875, poco antes del cese de las publicaciones de *Meirokei zasshi*, la última obra importante que hará Nishi será la denominada como *Jinsei sanpō-setsu* (人生三寶説) o “Teoría de las tres parábolas”.⁵⁶ En esta obra el autor aboga por las máximas del pragmatismo y utilitarismo de Mill, así como de forma velada a las formas de la ética protestante, haciendo especial hincapié en la justificación la búsqueda de conocimiento y riqueza privada. Suponemos que la introducción hecha por Nishi de estas nuevas perspectivas representaba un aporte intelectual fundamental para la racionalización de la vida económica y social en el nuevo Japón.

⁵⁶ También se suele traducir como “Teoría de los tres tesoros de la humanidad”.

A partir de ese momento, la enfermedad le fue castigando poco a poco, y se dedicó a visitar formas de pensamiento menor y temas ya tratados. Davis (2020) señala que, debido a sus contribuciones, en 1879, Nishi sería nombrado jefe de la Academia de Tokio, y en 1882 se convirtió miembro del *Genrōin* (元老院) o “Cámara de Mayores o “Senado”. Después de las elecciones generales japonesas de 1890 pasó a formar parte del *Kizokuin* (貴族院) o “Cámara de los Pares”.

En sus labores de escritor, profesor, y servidor público, fue influyente en uno de los momentos más críticos de la historia de Japón. Debido a la introducción de las formas de pensamiento europeo y sus contribuciones -entre las que destacan la invención de un nuevo campo conceptual académico para Japón-, es considerado como el padre de la “filosofía japonesa”⁵⁷ o mejor dicho formas de pensamiento japonés moderno. Además, podemos decir que Nishi fue la base sobre la que se construyó una de las líneas de pensamiento de la *Kyōto gakuha* (京都学派) o “Escuela de Kyōto”. Mencionan Heaven (2015) y Davis (2020) que su influencia se encuentra en las obras de Kiyono Tsutomu (1853–1897), uno de los japoneses más destacados en los estudios de lógica. También en Onishi Hajime (1864-1900), otro líder en la introducción del pensamiento occidental que junto a Nishida Kitarō (1870-1945) —fundador de la Escuela de Kyoto— se consideran como unos de más destacados pensadores del último período Meiji. También los enfoques de Nishi se reflejan en los escritos de su heredero directo Toyama Masakazu (1848-1900), uno de los pioneros junto a Mori Arinori en la introducción de la sociología en Japón a través de la sociología de Spencer.

Apoyándonos en algunas ideas de Castells (2006) y Tanaka (2016), diremos que el sistema educativo en Japón en las últimas décadas del siglo XIX, se convierte en una de las piezas esenciales del desarrollo socioeconómico del Estado-nación. Además, también se trataba de una de las principales vías mediante las que se canaliza la transmisión ideológica del pensamiento europeo liberal, tal y como vimos en 1872 con la elaboración por parte de Fukuzawa de una de las partes de los planes de estudio.

⁵⁷ El uso del concepto es meramente didáctico. Consideramos que es más adecuado hablar de pensamiento japonés dado que el concepto filosofía tiene una carga epistemológica proveniente del mundo grecolatino muy concreta y en este contexto no opera a los mismos niveles que en su lugar de origen ya que todavía no había sedimentado suficiente en las mentalidades de estos autores.

Por todo ello, por último, trataremos el caso de Mori Arinori a quien se le considera como uno de los fundadores del sistema educativo moderno nipón.

Nacido en Satsuma, Cobbing (1998) y Swale (2000), mencionan que el primer contacto de Mori con Occidente se dio alrededor de 1864. En esa época estudio en el London College, donde estudió física matemáticas, topografía naval y entabló contacto con el pensamiento de Herbert Spencer, el organicismo social, el lamarckismo y las percepciones darwinianas sobre la supervivencia del más apto, algo que quedó profundamente reflejado en todas sus acciones posteriores. Hall (1973) nos recuerda que en los primeros años de Meiji fue nombrado el primer embajador japonés en los Estados Unidos, entre 1871 y 1873. Durante su estancia en este país se convirtió al protestantismo y se interesó fundamentalmente por las instituciones sociales y los métodos de educación. A su regreso a Japón fundó la primera sociedad dedicada al pensamiento filosófico europeo moderno llamada *Meiokusha* (明六社). Huis (1972) expresa que esta sociedad estructurada en 1873 por Mori Arinori, estaba a la vanguardia del movimiento *bunmeikaika*. Este grupo, en palabras de Tozawa (1991), incluiría a algunos de los pensadores, políticos y burócratas más reconocidos del momento entre los que destacaban Fukuzawa Yukichi (que terminó siendo fundamental tanto para la apertura como para el cierre de la revista que publicaba este grupo), Nishi Amane, Nakamura Masanao, Mitsukuri Shuhei, Sugi Koji, Nishimura Shigeki, Kato Hiroyuki, Mitsukuri Rinsho, Tsuda Mamichi, Sugi Koji, entre otros que se unirían más adelante. El objetivo de este grupo, que llegaría a contar con treinta y tres eruditos, era el de introducir la ética europea y promover la civilización y la Ilustración, en Japón. Durante el período Meiji temprano, la revista de este grupo, llamada *Meioku zasshi* (明六雜誌) jugó un papel notorio en la introducción y popularización de las ideas occidentales, como el pragmatismo, el utilitarismo y las ideas liberales de la ilustración, a través de publicaciones, actas de conferencias y proposición de debates públicos que se promocionaban en este diario. Arinori en sus escritos de *Meioku zasshi* abogaba por la libertad de religión, la igualdad de la mujer, exceptuando la participación política y el voto. Como menciona Huis (1972) a pesar de que la publicación de esta revista desapareció en 1875 debido a la introducción del *Shimbunshi jōrei* (新聞紙条例)⁵⁸ o “Regulación de prensa” y la discusión de

⁵⁸ Se trataba de una ampliación del *Shupan jōrei* (出版条例) o “Regulación de publicaciones” de 1869.

Fukuzawa Yukichi con otros miembros, su influencia perduraría hasta el inicio del siguiente siglo. Babicz (2019) escribe, que en este tiempo Mori contrajo matrimonio llevando a la práctica las ideas del contractualismo anglosajón al organizar una ceremonia civil occidental donde los dos cónyuges firmaron libremente un contrato de matrimonio. También en esta época junto a Shibusawa Eiichi y Takashi Masuda constituyó el *Shōhō kōshujo* (商法講習所)⁵⁹ el primer instituto de capacitación empresarial donde abogaba por sustituir el japonés por el inglés, dándole especial relevancia a este idioma en los planes educativos del centro. Es importante señalar que en estos años su apertura mental y su bagaje cultural estaba altamente mediado por su movilidad internacional ya que se había desempeñado cargos como embajador en el Běijīng de la dinastía Ch'ing, y como embajador en Gran Bretaña como Hall (1973) indica. Durante todo este tiempo fue promotor de la democracia liberal y sus posturas se asemejaban a las de Itagaki Taisuke, al menos en el aspecto de su retórica discursiva. No obstante, en la década de los 80 empezará a adoptar una posición como estadista y un tono mucho más conservador. De la mano de Itō Hirobumi, en 1885 Mori se convertirá en ministro de educación continuando con Kuroda Kiyotaka hasta su muerte por asesinato en 1889. El modelo educativo había ido evolucionando a partir de 1871, pasando de un modelo franco-norteamericano, a uno más británico después de la misión Iwakura, para llegar a un modelo anglo-prusiano en los años 80. En este contexto, siguiendo las prescripciones de los principios de sociología de Spencer, el evolucionismo social fue evidente en el plan de Mori para un sistema educativo nacional como menciona Swalle (2000). Por otro lado, consiguió simplificar el japonés y estableció el entrenamiento militar en las escuelas, manteniendo una profunda devoción a la integridad de la institución nacional a través de la promoción del patriotismo. Es especialmente importante para nuestra investigación observar como Mori promueve la inculcación de un *ethos* voluntarista entre los hijos e hijas de los antiguos sujetos feudales de Japón, ya que como veremos en un capítulo posterior se establece cierta línea de continuidad en las bases de la construcción del “comunitarismo japonés” de Estado, algo fundamental en la evolución de la sociedad civil japonesa del periodo Taishō y tras 1945. La obediencia y la unidad nacional serían una parte fundamental de la educación promovida por Mori, en la constitución de una nueva ciudadanía, generando así las sinergias necesarias para la constitución de un Estado-

⁵⁹ Es el germen de la actual Universidad de Hitotsubashi.

nación moderno de estilo europeo. Las siguientes citas, reflejan muy bien el pensamiento sobre el papel de la educación que Mori Arinori tiene en esta época.

La primera es de 1885, momento en que fue nombrado como primer ministro de educación, mientras que en el caso de la segunda reflexión y fue realizada poco tiempo antes de su muerte.

Aquellos que se gradúan en la escuela superior pueden mudarse inmediatamente a los negocios o buscar un curso especial de estudio especializado en la educación superior. En cualquier caso, entrarán en la corteza superior de la sociedad y serán hombres dignos de dirigir los pensamientos de las masas. (Mori, 1885, p. 65 citado por Marshall, 2019)

En el caso de la Universidad Imperial (...) puede surgir la pregunta de si el aprendizaje debe buscarse por sí mismo o por el bien del Estado. Es el estado el que debe venir primero y recibir la máxima prioridad. Los administradores de nuestras diversas escuelas, por lo tanto, deben ser conscientes en todo momento del hecho de que la empresa es en nombre del Estado, no en nombre del estudiante individual. (Mori, 1889, p. 397 citado por Hall, 1973)⁶⁰

El 11 de febrero de 1889, justo en el día en que se promulgaba la primera Constitución de Japón, Mori sería asesinado por un reaccionario ultranacionalista llamado Nishino Buntarō. Según Babicz (2019) poco tiempo después de su muerte, conforme se iba desarrollando el imperialismo japonés, Mori fue recordado como alguien excesivamente impregnado de las formas occidentales, mientras que Nishino fue recordado como gran defensor de la nación.⁶¹ Como trataremos en las conclusiones, los desarrollos político-intelectuales Mori Arinori son fundamentales en dos ámbitos. Por un lado, fue uno de los garantes principales en la creación de un sustrato intelectual para la educación superior que se sustentaba en premisas epistemológicas provenientes del orden liberal europeo, algo que se mantendrá en el tiempo en el contexto universitario. Por otro, trató de generar en la educación de base una adscripción del individuo a un arquetipo de ciudadano Meiji muy ligado a una visión concreta de Estado-nación-imperio.

⁶⁰ Se trata de una traducción que hemos hecho del inglés al castellano de la obra de Ivan Hall (1973), referenciada en la bibliografía.

⁶¹ Paradójicamente, sin entender que Mori Arinori era hijo de un tiempo y un contexto muy determinado, después de la Segunda Guerra Mundial, fue tachado de conservador y elitista.

A pesar de que la centralización del poder se había alcanzado en la práctica, era necesario un instrumento que la legitimase jurídicamente, por ello la Constitución Meiji pasaría a ser operativa en 1890, creando el caldo de cultivo necesario para el desarrollo de un sistema basado en las formas políticas del Imperio alemán –especialmente en la Constitución del Reino de Prusia–, dando lugar a una monarquía constitucional de carácter divino. El análisis de la creación de la Constitución Meiji resulta de gran relevancia para esta investigación, ya que nos da las pautas precisas para observar los limitantes jurídicos en la conformación de una sociedad civil similar a la europea y estadounidense, después de 1889. Haciendo uso del argumentario de Hobsbawm (1981), observamos que se instituyó una “tradición inventada” en la que como expresa Nishikawa (2000) se interpretaba al Estado japonés como un *kazoku kokka* (家族国家) o “Estado familiar”. En la parte superior, de acuerdo con una ley inmutable, el *Tennō* Meiji, genealógicamente, través del *Kojiki* (古事記) o “Registro de cosas antiguas”, se transformaba en el descendiente del mítico emperador del siglo VII a.e.v *Jinmu* (神武) y por ende de *Amaterasu Ō-Mikami* (天照大神) la diosa del sol que había gobernado el archipiélago japonés desde su creación. Sprotte (2013) señala que debido a la propagación de la idea de *kazoku shugi* (家族主義) o “familismo” el Estado japonés debería equipararse a una familia real, por ello el Estado como cabeza de todos los miembros de la gran familia que componía el pueblo japonés, se subordinaba al monarca y se comprometía con la obediencia incondicional. En palabras de Doak (2012) y Ravina (2017) esto se reforzaba con la definición de Japón, dentro de la Constitución Meiji, como *teikoku* (帝国) o “imperio”, en vez de otros conceptos que se habían usado durante varios años en el debate sobre la nación dado en los círculos académicos como; *kokumin kokka* (国民国家) o “Estado-nación”, *minzoku kokka* (民族国家) o “Estado-étnico” o incluso *nēshon* (ネーション) en el sentido franco y anglosajón de nación. Los conceptos *teikoku* y *shimmin* se introdujeron en el discurso oficial calando suficientemente en una gran parte del sustrato popular, extendiéndose y asumiéndose con ello la idea de que todos eran súbditos del Emperador.⁶² Se trataba de una estrategia política de gestión y

⁶² Las dinámicas de apoyo popular al sistema imperial durante la Segunda Guerra Mundial, dan validez a esta argumentación.

legitimación del poder por parte de las elites sociopolíticas más conservadoras, ya que el *hanbatsu* (藩閥) u “oligarquía Meiji” controlaba los medios de comunicación y coerción para imponerla. No obstante, a pesar del elevado rango de acción del discurso público oficial en el entorno urbano, estas ideas encontrarían grupos y movimientos de base contestatarios y contra-hegemónicos, especialmente durante la era Taishō.

En la traducción de esta al inglés, realizada por Miyoji (1889), observamos que, en la elaboración de la Constitución de 1889 se omitieron los términos *kokumin* (国民), *shimin* (市民), *jinmin* (人民) o *minzoku* (民族) en los sentidos respectivos de “ciudadano de un Estado-nación, civil, gente común, o ciudadano en el sentido étnico”, que se habían usado en otras ocasiones⁶³, siendo sustituido *shimmin* (臣民) o “súbditos del emperador”. Como ya hemos ido prefigurando, esto demuestra que con la Constitución Meiji se produjo una consolidación de los ideales entorno a la imagen del emperador como figura sacra de máxima autoridad política, ante esto el concepto sociopolítico de ciudadano occidental se veía como ilegítimo, de ahí el surgimiento de un contexto altamente limitante para el desarrollo de una sociedad civil en el Japón del momento. A pesar de que como indica Burtscher (2012), la importancia en el discurso intelectual y político sobre la necesidad de configurar un ciudadano en el sentido de *kokumin* fue objeto de debate durante más de 10 años, este sentido conformativo de ciudadano no pasaría ni a formar parte de la Constitución de 1889, ni del Rescripto Imperial de Educación, como veremos en los siguientes párrafos. En este sentido, en el ámbito ideológico, según Garon (1997) el *hanbatsu* y la monarquía Meiji establecerán un absolutismo monárquico que se proyectará hasta 1945. No obstante, a pesar de lo que hemos venido argumentando, vemos que independientemente del triunfo de las tendencias reaccionario-estadistas más conservadoras del centro sobre algunas tendencias democrático-liberales de la periferia, en la creación de la constitución, estas últimas —gracias a las iniciativas de varios grupos de la incipiente protosociedad civil japonesa— habían arrancado de las manos del Gobierno Meiji, tanto la instauración de la Dieta como el establecimiento del sistema constitucional. Como mencionan Cullen (2003) y Banno (2014) en los años 70 el

⁶³Por ejemplo, Fukuzawa Yukichi en *Gakumon no susume* (學問ノススメ) y en *Bunmeiron no gairyaku* (文明論之概略) usa términos como *jinmin* 人民, *banmin* 萬民, *heimin* 平民, *shōmin* 小民.

monopolio del poder por parte del *hanbatsu* —compuesta esencialmente por políticos y burócratas de Satsuma y Chōshū— generó cierta inestabilidad política y una respuesta contundente de aquellos relegados a un segundo plano político. Los feudos menos poderosos como el de Tosa y Hizen se erigían como los defensores de la construcción de un sistema parlamentario y la elaboración de una Constitución similar al modelo británico. Como introduce Röhl (2005) el elemento principal para realzar estos reclamos fue la sociedad política constituida en 1874 por Itagaki Taisuke, Gotō Shōjirō, Yuri Kimimasa, Soejima Taneomi y Etō Shinpei llamada *Aikoku Kōtō* (愛国公党) o “Partido Público Patriótico”. Este contexto da lugar a una serie de eventos fundamental para la línea argumental que tratamos de desarrollar. Se produce la aparición de los primeros movimientos de base campesina y *samurai* pro-derechos “civiles”⁶⁴ como *Risshisha* (立志社) o “Sociedad para la realización de las aspiraciones”⁶⁵ y *Jijosha* (自助社) “Sociedad de autoayuda de Tokushima” cuyo ideario provenía del contractualismo liberal de Locke y de la Declaración de Independencia de EE.UU. Estas sociedades abogaban por la defensa de los derechos humanos naturales, la consideración de la opinión pública por parte del gobierno, el espíritu de autonomía e independencia y los derechos de los ciudadanos. Sus proclamas serán capitalizadas políticamente a través del *Aikoku Kōtō* en 1874 fusionándose en el *Aikokusha* (愛国社) o “Sociedad Patriótica” en 1875 y constituyendo el primer partido político de ámbito nacional. Huffman (2019) menciona que sus reclamos tendrán como resultado la consecución de un edicto imperial para la promulgación de una ley básica que estipulaba las formas regulatorias en la constitución de una Dieta. Más allá de estos éxitos, consideramos que lo realmente importante a medio plazo, reside en que se gesta el inicio de la andadura hacia la consecución de una representatividad política de intereses de clase, cuya proyección viene dada por movimientos de base. Estos grupos, independientemente de la heterogeneidad ideológica con la que contaban, intentan pre-configurar —aunque sin suficiente éxito por el momento—, los cimientos de un sistema democrático. Así pues, *Risshisha* y *Jijosha* representaban los primeros movimientos de base relevantes, en los que encontramos

⁶⁴ Como ya hemos dicho civilidad y ciudadanía eran conceptos considerados ilegítimos sobre todo tras 1890, ya que todos eran súbditos del Emperador Meiji.

⁶⁵ “Sociedad para la realización de las aspiraciones” sería la traducción literal, otra aproximación podría ser “Sociedad de voluntarios públicos”.

premisas liberales de participación política, similares a los desarrollos que se observan en las sociedades civiles de Europa y Estados Unidos.

Poco tiempo después de su constitución, estos movimientos fueron asimilados por la *Aikokusha* desaparecieron junto a esta, siendo integrados de nuevo en los años 80 en el *Jiyūto* o *Jiyū Minken Undō* (自由民権運動) “Movimiento por la Libertad y los Derechos de los Pueblos”. Sin embargo, como señala Irokawa (1985), bajo la presión de la oligarquía Meiji, también el *Jiyūto* se acabó disolviendo en 1884 tras el alzamiento de los campesinos empobrecidos en un episodio denominado *Chichibu jiken* (秩父事件) o “incidente de Chichibu”. Con la disolución del *Jiyūto*, Mason (1969) y Steele (2003) indican que una gran parte de los miembros de este grupo (a los que se unieron nacionalistas conservadores, periodistas liberales y escritores populistas) transitaron hacia otro grupo de presión suprapartidista con intereses político-lobistas el *Daidō Dankentsu Undō* (大同団結運動) o “Movimiento de la Gran Alianza” que bajo el lema *kokuri minpoku* (国利民福) o “interés nacional” buscaba de nuevo expandir la participación política entre la periferia rural. Agrupados bajo la órbita de Gotō Shōjirō, con los pretextos de realizar una segunda Restauración Meiji, y echar al gobierno corrupto, presionaron para revisar los tratados desiguales, y conseguir libertad asamblearia, de expresión y reducción de los impuestos sobre la tierra. Según Swale (2009) y Kitaoka (2019) la defensa de estos objetivos llevó a la constitución de otros grupos que compartían elementos comunes produciéndose sinergias colaborativas con otros movimientos que aglutinaban los mismos reclamos sociales de derechos populares e intereses políticos. Uno de los ejemplos más claros de cohabitación entre diferentes espectros ideológicos en la proclama de libertades civiles, se produce con la colaboración y en ocasiones superposición de discursos entre *Daidō Dankentsu Undō* y el movimiento conservador encabezado por Hoshi Toru y Yukio Ozaki, el *Sandai Jiken Kempaku Undō* (三大事件建白運動) o “Movimiento por las tres grandes premisas” que aparecería en 1887 unos meses después de la constitución del primero. Según Tipton (2008), el eje desencadenante fue la muerte de 20 súbditos japoneses en un barco británico que históricamente se conoce como *Norumanton gō jiken* (ノルマントン号事件) o “Incidente del caso Normanton”. Bajo la guía de Hoshi Toru y Yukio Ozaki, el movimiento se expandió

abogando por la reducción de impuestos, la libertad de expresión, reunión, y la rectificación de los fracasos diplomáticos. Durante casi un año se trató de unir a un gran grupo de grupos de derechos civiles, pero en diciembre del mismo año, el gobierno promulgó la Ordenanza de seguridad y se expulsó a los 570 activistas que conformaban este grupo, desestructurándolo y eliminando su presencia de las 3 aldeas de Tokio donde desarrollaban su labor. De nuevo se trataba de otro ejemplo claro de las posibilidades que generaba el contexto de inestabilidad de esta época y de cómo funcionaban las dinámicas de acción social liberal de los movimientos político pro-derechos “civiles”.

Mientras que el *Sandai Jiken Kempaku Undō* se disolvió partir de la promulgación en 1887 de la *Hoan jōrei* (保安条例) “Ordenanza de seguridad”, el *Daidō Dankentsu Undō* tan solo perdió cierta capacidad de maniobra. A esta situación se sumaba más tarde el viraje de su líder Gotō Shōjirō hacia el gabinete de Kuroda Kiyotaka haciendo que el grupo pasase a dividirse en dos en 1889. Por un lado, una vertiente “no política” llamada *Daidō Kyōwakai* (大同協和会) “Gran Asociación de Cooperación Armónica” que acabó pasando a ser un elemento de base⁶⁶, mientras que por otro lado los elementos políticos se aglutinaron en el *Daidō Kurabu* (大同倶楽部) o “Club Daidō”, que terminarían siendo parte del *Rikken Jiyūtō* (立憲自由党) o “Partido Liberal Constitucional” en 1890. Como ya mencionamos, a partir de entonces, la tendencia reaccionario-estadista basada en un modelo prusiano —con tintes spencerianos— revestido de un barniz de pensamiento *kokugaku*, estaría presente durante 55 años en el sistema político y limitará cualquier iniciativa, tanto de las alternativas políticas, como de los movimientos de base con premisas más occidentalizantes.

Todos estos eventos, reflejan la magnitud del impacto que las potencias europeas habían tenido en la esfera de las mentalidades, especialmente en líderes políticos e intelectuales que hacían propios los discursos del liberalismo europeo, transfiriendo estos presupuestos a las clases populares. Esto daba lugar al desarrollo de una proto-sociedad civil en la que los argumentos contra la opresión ejercida por el *hanbatsu* se basaban en propuestas como libertad de expresión, libertad asamblearia y derecho popular entre otros.

⁶⁶ Irokawa (1988) menciona que Hironaka Kono, Shigeyasu Suehiro y Masami Oishi como principales actores intentaron a través de este movimiento de base, lograr la independencia de los derechos nacionales, un sistema de gabinete responsable, la consolidación financiera y el descanso del poder civil, la finalización de la autonomía local, la reunión de la libertad de expresión.

No significa que estos levantamientos de contrapoder no hubiesen existido con anterioridad, pero tanto la naturaleza, como las premisas que se defendían y las características generales de estos grupos eran bien distintas de lo que observamos en el periodo Edo. En el caso que ahora acontece estos grupos de interés tomaban su base esencial de las sociedades civiles y políticas europeas y estadounidenses.

Como expone Takii (2007), el círculo se cerraba cuando en el mismo año de la promulgación de la Constitución Meiji, en la esfera educativa, el primer ministro Yamagata Aritomo junto al intelectual confuciano Nagata Eifu, el estadista pro-imperio alemán Inoue Kowashi, y el occidentalista cristiano Nakamura Masanao, terminaron de elaborar el *Kyōiku ni Kansuru Chokugo* (教育に関する勅語) una Cédula sobre la educación escolar secundada por el *Tennō* (天皇) o “Emperador”. Viendo que los intentos por imitar a las potencias occidentales para ganarse su respeto no tenían el efecto deseado y que la base moral del liberalismo podría desestabilizar el poder central, decidieron eliminar de la redacción inicial las premisas del utilitarismo de John Stuart Mill que propugnaba Nakamura y sus teorías sobre autosuficiencia e individualismo. Además, con ello limitaron la influencia de aquellos intelectuales occidentalistas más “subversivos” como Itagaki Taisuke, Nakae Chōmin (defensor del ideario libertario de Rousseau en Japón), Ōkuma Shigenobu o Numa Morikazu, que no habían sido integrados del todo en la esfera de influencia de la oligarquía Meiji. En la elaboración de este documento se habían retomado y reacondicionado varias de las virtudes confucianas⁶⁷, resaltando especialmente según Anne y Curley (2009) y Duke (2009) y el deber de los súbditos hacia el Emperador a través de una interpretación de las formas de piedad filial que las re-direccionaba hacia esta figura sacra, generando la imagen de “padre de la nación”. Se trataba de un edicto fundamental, que separaba de nuevo la parte *shūshin* (終身) o “moral” neoconfuciana de *gijutsu* (技術) o “técnica” occidental. También aquí, al igual que como ya mencionamos en la Constitución de 1889, se transmitía el mensaje de que Japón es el hogar ancestral de todos los japoneses y estos se debían consagrar al emperador Meiji como *shimmin* o súbditos del monarca como el jefe de la familia. En este contexto, el

⁶⁷ Modestia, benevolencia y sabiduría a las que se unían interpretaciones especialmente orientadas a la formación del Estado-nación Meiji como: piedad filial hacia el Emperador, promover el bien común siendo el Estado el garante de este, aprendizaje cultural, rigor moral e intelectual, y finalmente patriotismo.

Rescripto Imperial de Educación, ejercía, al igual que la constitución, la función de hacer partícipes a los súbditos Meiji de los proyectos del sistema imperial.⁶⁸

Como ya hemos mencionado, se completaba con este edicto la centralización de la educación, y se proyectaba una línea de pensamiento *kokutai* (国体) que al menos durante treinta años intentaría bloquear el proceso de transcultural que había irradiado Europa en los años 70.

2.3. Conclusión.

Si bien en la época Tokugawa la penetración del pensamiento europeo se había desarrollado a través de los estudios holandeses o *rangaku*, el poso que estos habían dejado en la esfera de en la intelectualidad como en el debate social era limitado. Con la salvedad de algunos intelectuales, las cosmovisiones de larga duración mediadas por la ética confuciana no habían sido trascendidas ni epistemológica ni ontológicamente. Sin embargo, la Restauración Meiji, transformará esta realidad ampliando la puerta de entrada a los nuevos sistemas axiomáticos de la modernidad clásica europea. La expansión y adopción de una visión de la realidad sustentada en el lema *bunmei kaika* fue posible gracias a los grandes esfuerzos de los eruditos sobre los que hemos ido hablando con anterioridad. Fukuzawa Yukichi introduce y expande los conceptos de civilización e ilustración, cuya carga cultural viene dada precisamente por las formas de pensamiento de los intelectuales liberales de la ilustración europea y sus visiones de progresión lineal positivista. Esta concepción sustentada en los logros alcanzados por la técnica y las ciencias sociales de las potencias occidentales, generó una percepción de inferioridad que hizo que los procesos de autocolonización intelectual y transculturación dejasen un poso muy profundo en las mentalidades de eruditos y políticos. La civilización occidental se transformaba de facto en un horizonte al que aspirar, al menos hasta que se lograra un desarrollo técnico similar. A mediados de los años 80, al igual que ocurrió con la gran mayoría de intelectuales de renombre, se posicionaba en posturas mucho más

⁶⁸ Hasta 1897 las interpretaciones fueron muy variadas por lo que el *Monbushō* (文部省) o “Ministerio de educación” (constituido en 1871) creó un comité para fijar una interpretación oficial. El rescripto paso a formar parte fundamental de la base de los libros de texto oficiales y su memorización era obligatoria. Además, alcanzó un valor simbólico siendo un objeto que se colocaba al lado del retrato del Emperador.

nacionalistas y conservadoras muy alineadas con el pensamiento *kokutai* que iba monopolizando el poder político.

Por su parte Nishi Amane a lo largo de los años 70 ampliaba y también introducía una comprensión si no hermenéutica, al menos exegética de las esferas del pensamiento político-filosófico occidental moderno, especialmente el positivismo de Comte y del utilitarismo de John Stuart Mill. Esto generaba varias dinámicas muy importantes, por un lado, ayudaba a la introducción de la filosofía política anglo-europea tanto en el ámbito político como en planes de educación, en detrimento de las formas de pensamiento neoconfucianas. Por otro, apropiarse de la filosofía occidental significaba modelar el lenguaje escrito de Japón como demuestra la aparición de un nuevo campo conceptual de origen europeo –muy trabajado por Maraldo (2020)– como *ideorogī* (ideología), *tōtorojī* (tautología) o *tēma* (tema) que, entre muchos otros conceptos, terminarán configurando una parte importante del espectro intelectual utilizado en la educación superior. Finalmente, la disposición de un nuevo orden jerárquico de pensamiento que queda reflejado en esta cita de la obra de Nishi Amane de 1873 *Hyakugaku renkan* (百学連環) o “Enlace a los cien estudios”: “No hay nada en nuestro país que merezca ser llamado filosofía; en este sentido, tampoco China puede igualarse a Occidente” (Nishi, 1873, p. 338 citado por Maraldo, 2020). Nishi desarrolló cargos educativos, burocráticos y políticos de gran prestigio lo que hizo que sus reflexiones tuviesen repercusiones de gran alcance en la esfera del pensamiento, como denota la creación de la *Kyōto gakuha* (京都学派) o “Escuela de Kyōto” a manos de uno de sus discípulos, Nishida Kitarō. En los años ochenta siguió reflexionando sobre sus obras anteriores, aunque su completa asimilación por el aparato político de la oligarquía, le hizo adoptar una postura de poca injerencia en asuntos gubernamentales.

Por último, en su etapa temprana Mori Arinori a través de sus publicaciones en *Meiropusha* había promovido e introducido en Japón las ideas que había tomado del liberalismo europeo, como la democracia liberal, el igualitarismo entre hombre y mujer (exceptuando la participación política y el voto) y la libertad de religión. Además, había ejercido una fuerte presión para sustituir los sinogramas por la escritura *rōmaji* y el inglés. A pesar de no tener éxito, si conseguiría más adelante con ayuda de intelectuales como Nishi Amane una importante simplificación del japonés. En los años 80 fue virando más rápidamente –al igual que la mayoría de los intelectuales Meiji, incluyendo a Fukuzawa

y Nishi—hacia las propuestas del organicismo social y sus formas de poder descendente desarrolladas por Herbert Spencer en su primera etapa. Las últimas aportaciones de Mori a los desarrollos que nos interesan, se van dando en su época como primer ministro de educación (el primero con este cargo en Japón). Tras 1885 continuará más intensamente con una labor de transmisión de un fuerte patriotismo nacionalista a través de la promoción e inculcación de un *ethos* voluntarista en los planes educativos, que conformaran los cimientos de la nueva Constitución Meiji y del Edicto Imperial de Educación de los años 90. La labor de Mori Arinori resulta fundamental tanto en la constitución de un sistema moderno de educación de base europea, como en la introducción de un determinado tipo de mensaje ilusionante que gira alrededor de la idea de progreso positivista, algo necesario para la legitimación, cohesión y centralización del Estado-nación. Mori será fundamental en la edificación y difusión del discurso sobre sacrificio colectivo al Emperador y al país. Dicha transmisión se proyectará verticalmente desde el poder político e intelectual hacia las clases populares a través de su producción y reproducción cíclica en los espacios públicos y en el ámbito escolar. Estos desarrollos retóricos encuentran ciertos paralelismos y líneas de continuidad en dos ámbitos. En primer lugar, en la construcción del discurso político sobre “nación japonesa”, como elemento fundamental para la legitimación de la guerra y la expansión del ideario imperialista entre las masas hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. En segundo lugar, como veremos más adelante, repercutirá en la evolución de las formas de comunitarismo de la sociedad civil japonesa, tanto en el periodo Taishō como tras 1945.

Estos tres autores, al igual que el resto de los autores que hemos introducido, y de otros tantos intelectuales y políticos occidentalizadores de los que no podemos hablar aquí, (Nakae Chōmin, Nakamura Masanao, Kanda Takahira, Katō Hiroyuki, Itagaki Taisuke etc.)⁶⁹ representan las actitudes de las élites y el ambiente general que se vivía en Japón durante los años 70 y una gran parte de los años 80. En la etapa de los 70 tanto los miembros de la misión Iwakura, como los intelectuales mencionados, logran establecer las bases estructurales de una hegemonía cultural (línea Gramsci-Bordieu) basada en los preceptos ideológicos de progreso, ciencia y racionalidad provenientes de la modernidad

⁶⁹ Nakae Chōmin (traductor y defensor de las posturas libertarias de Rousseau); Nakamura Masanao (promotor del Humanismo y del pensamiento de Mill y Smiles); Kanda Takahira (gran conocedor y aplicador de los postulados económicos de Ellis en Hokkaidō); Tanaka Fujimaro (excelente conocedor del sistema educativo estadounidense); Tsuda Sen (impulsor de la igualdad de oportunidades educativas para la mujer y gran conocedor de las técnicas agrícolas europeas); o Katō Hiroyuki (impulsor del derecho europeo y la división de poderes en Japón), entre muchos otros.

clásica europea. Esto supuso que en el proceso inicial de creación del Estado-nación moderno japonés todo el andamiaje tenía su origen en los desarrollos político-administrativos de las potencias occidentales. Por un lado, la creación de un sistema de reclutamiento (en el que Nishi Amane y Mori Arinori fueron fundamentales) y un ejército centralizado moderno, que se sustentaban en una base franco-prusiana, pasando completamente al modelo del Imperio alemán tras 1885. En segundo lugar, el modelo educativo, como señala Lincicome (1995), había ido evolucionando a partir de 1871, pasando de un modelo franco-estadounidense, a uno más británico después de la misión Iwakura, para llegar a un modelo anglo-prusiano en los años 80. En tercer lugar, las estructuras burocrático-administrativas, que utilizando la tipología de Weber (1944), usaban elementos de la racionalidad instrumental europea coetánea importados por Soejima Taneomi y Fukuoka Takachika, mezcladas según Kornicki (1998), con las reminiscencias organizativas del *Daijō kan* (太政官) del periodo Nara-Heian, conocido en Meiji como “Departamento de Estado”. A su vez el sistema de derecho se iba adecuando dependiendo de la movilidad y el peso de las fuerzas políticas del sistema. Se observa una dicotomía más o menos aguda en el pensamiento político de las tendencias democrático-liberales de la periferia y reaccionario-estadistas del centro.⁷⁰ A pesar de la primacía de las segundas sobre las primeras se van creando espacios de presión social que prefiguran de *facto* —aunque no de *iure*—, el germen de lo que posteriormente se denominará sociedad civil. El ideario intelectual de los primeros años de Fukuzawa, Chōmin y en general de muchos de los intelectuales de *Meiokusha* fue promovido por movimientos sociales de base como *Risshisha* o *Jijōsha*, cristalizando en los años 80 con Itagaki Taisuke, en la creación del *Jiyūtō* (自由党) o partido liberal. Estos movimientos —compuestos esencialmente por antiguos *samurai* y campesinos que quedaban fuera de la élite Meiji—, unidos a otros que aparecieron más adelante como el *Daidō Danketsu Undō*, el *Kyūshū Dōshikai* o el más conservador *Sandaijiken Kempaku Undō*, aunque no

⁷⁰ Aunque tal vez, en cierto modo, un enfoque distinto nos podría llevar a la conclusión de que las paradojas podrían no ser tan profundas. Ya que ante la supuesta dicotomía aguda entre las tendencias liberal-democráticas y reaccionarias-estadistas en el pensamiento político, sí que se observa un tipo de coherencia intelectual de época, que identifica el “conservadurismo de Meiji” como una ideología dominante compartida por un número significativo de campos supuestamente divididos, definiéndolo como un modo particularmente moderno de comprensión política, requerido por un mundo altamente fluido, donde el tradicionalismo irreflexivo ya no es una operación viable. Ni estáticamente confuciano ni radicalmente individualista, el “conservadurismo Meiji”, impregnaba incluso el pensamiento político de varios *Meiokusha* firmemente comprometidos con la iluminación de sus miembros, así como líderes de asociaciones nacionalistas declaradas como la *Seikyōsha*.

consiguieron la constitución de una democracia liberal basada en una asamblea nacional, sí que fueron capaces de conseguir la creación de una Dieta y una Constitución, diversificando el espectro político.⁷¹ Esto demuestra que independientemente del triunfo final del discurso sobre corporativismo nacional, el sistema constitucional se elaboró a través de un proceso de encuentro, negociación vinculación con los principios de la civilización occidental que dieron como resultado su aceptación y asimilación. La entrada en vigor de la *Dai Nippon Teikoku Kenpō* (大日本帝國憲法) o “Constitución del Gran Imperio Japonés”, en 1890 y junto al Edicto Imperial de Educación del mismo año, reflejan lo mencionado anteriormente y cierran la estructura constitutiva del Estado-nación- imperio moderno japonés, según Paine (2003).

En síntesis, la comprensión del proceso de construcción y los logros del Estado Meiji aportan a nuestra investigación varios elementos fundamentales. Por un lado, se generaron las condiciones de posibilidad epistemológica para que las cosmovisiones de la ilustración y del liberalismo burgués europeo penetrasen en Japón y con ello las concepciones sobre evolución social asociadas a estas líneas de pensamiento. Ello derivó en la creación de un nuevo corpus conceptual que irradiaba a todas las esferas de la vida intelectual y poco a poco iba sedimentando en la consciencia colectiva de una parte de las clases populares, transformando la fundamentación de la orientación normativa de la acción social que a su vez cristalizará en las dinámicas socio-culturales que veremos en la era Taishō y los primeros años de Showa. Este fenómeno se iría generando con la asunción de determinados presupuestos liberales de la Ilustración, tales como; ciudadanía, sociedad, justicia, libertad, movimiento “civil”, razón universal y derecho social, que, entre otros, daban dimensión a una nueva realidad socio-política que operaba en nuevos niveles a través de la colonización de los códigos culturales de origen sínico.⁷² Estos desarrollos argumentales tienen su cara visible primero con la aparición de movimientos

⁷¹ Aunque la apertura de la Dieta Imperial en 1890 dio lugar al restablecimiento del partido del *Jiyūto* bajo el nombre de *Rikken Jiyūto* su operatividad duro poco, Itagaki al igual que otros occidentalistas terminaría siendo asimilado por el *Genrō* (元老) transformándose en ministro de interior en 1896.

⁷² Los intelectuales de la misión Iwakura (1871) entraron en contacto con una realidad, cuyas formas organizativas del sustrato social considerado como tercer estado, era eminentemente diferente en su país de origen. A la vuelta a Japón con todo el conocimiento adquirido para la construcción del incipiente Estado-nación Meiji, se acabará omitiendo el concepto “civil” (Iwakura et al., 1878, p. 82-97). Dado que con la Restauración triunfaron los ideales entorno al emperador promovidos (entre otras fuerzas ideológicas) por la corriente *mitogaku*, el concepto sociopolítico de ciudadano occidental se ve como algo ilegítimo. La idea más extendida y asumida por las clases populares, era que todos son súbditos del Emperador. En este sentido la monarquía Meiji establecerá un absolutismo monárquico que durará hasta el 1945 (Sheldon, 1997, p. 16-64).

sociales de base como *Risshisha* y *Jijosha* y segundo con la utilización de términos como *Jiyū Minken Undō* (自由民権運動) “Movimiento Libre por los Derechos Civiles” en la constitución del Partido Liberal de Itagaki Taisuke en cuya carga semántica se observa la base del derecho liberal europeo y estadounidense. Esto reflejaba perfectamente la naturaleza de las propuestas sociales y políticas que sustentarán tanto el debate intelectual como las dinámicas fácticas posteriores de la sociedad civil en Japón. A pesar de que la figura del emperador y la expansión y prevalencia del pensamiento de corporativismo nacional limitarían la posibilidad de que pudiese existir un discurso público en el que se hablase sobre sociedad civil, —ya que legalmente todos eran súbditos del Emperador— había una realidad liberal latente, utilizada tanto por grupos de interés y sus movimientos sociales como por los partidos en la oposición. Dichas pulsiones, a pesar de ser constantemente bloqueadas y en ocasiones reprimida por el poder central, cristalizarían en la “democracia” de la era Taishō.

3. Sociedad Civil durante el Periodo de Entreguerras.

La última etapa de Meiji se caracterizó por la inestabilidad económica y política, y un intento constante de mediación cultural por parte de la vertiente más conservadora del *hanbatsu* que intentaba limitar sin excesivo éxito segmentos importantes de los presupuestos liberales y libertarios en los discursos culturales. Entre una pléyade de factores encontramos que esto se debía a que, gracias a la victoria nipona en la guerra ruso-japonesa, Japón finalmente pudo dejar atrás la tensión constante que generaba el hecho de ser un “Estado-nación-imperio” cuyo estadio estructural se encontraba en un proceso de desarrollo todavía incipiente. La condición de preguerra había hecho que su propia pervivencia estuviese excesivamente limitada por las contingencias internas y externas derivadas del contexto sociopolítico del país y del empuje de las potencias occidentales respectivamente. Westwood (1986) e Iokibe (1999) mencionan que, dado que este evento catapultó al país como la única potencia imperial de Asia extremo oriental, ya no era imperativo exigir unilateralmente la lealtad ilimitada de sus ciudadanos, lo que daría paso a un periodo en el que se producían las condiciones contextuales necesarias, como para dar cabida a la creación de un elenco más rico de objetivos nacionales. El análisis de los desarrollos socio-históricos para esta época demuestra, que la calma que precedió al periodo bélico, proporcionó el ensanchamiento de la esfera pública y el crecimiento de la actividad privada. Esto suponía la habilitación de una escala de posibilidades más extensa, algo que a su vez daba lugar a una etapa más avanzada en la maduración de una sociedad civil. Los movimientos sociales ahora se proyectaban a través de nuevas dimensiones ideológicas, además de nuevas articulaciones con un Estado, que como ya dijimos, parecía actuar con mayor mesura a la hora de ejercer una praxis coercitiva.

En la era Taishō, haciendo referencia a la tipología de McAdams, McCarthy y Zald (2008) la estructura de oportunidades políticas, de movilización y los marcos culturales se transformaron fuertemente, solidificando muchos de los elementos que veíamos en los apartados anteriores. Como introduce Shields (2017), con la incorporación de Japón a la esfera de poder internacional de las potencias imperialistas durante la Gran Guerra (1914-1918) la influencia de la parte más reaccionaria de la oligarquía tradicional se agrietaba, modificándose de nuevo el rumbo político, con la penetración de nuevas formas de pensamiento. A finales de 1918 se produce una nueva oleada de importaciones culturales

euro-estadounidenses que en palabras de Large (2007), resultaron imparables debido a la consecución de un puesto por parte de Japón en la Liga de las Naciones. Este nuevo estatus, tuvo un efecto psicológico inicial a gran escala—especialmente en el mundo urbano— que generó todavía una mayor aceptación de la cultura occidental entre los habitantes de Japón.⁷³ La cultura popular se plagaba de nuevos elementos como, cafés, salones de baile, cabarets y cines, a lo que se unía la adopción de un mundo conceptual foráneo y nuevo muy significativo, que ayudan a dar peso a la línea argumental que estamos desarrollando. La expansión de los usos populares del término *modan* (モダン) en alusión a moderno, o de acrónimos como *mobo* (モボ) “modern boy” o *moga* (モガ) “modern girl”, con la carga ideológica que ello conllevaba, se convirtieron en construcciones culturales altamente mercantilizadas, creadas por los medios de comunicación en expansión. Entendemos, que la concepción sobre la percepción de la individualidad de las nuevas generaciones se iba modificando. El uso de esta terminología representó la punta del iceberg de la integración de una nueva miríada de conceptos occidentales en el ámbito de la cultura popular. A ello según Collcut, Jansen y Kumakura (1992) se unía en 1923 el *Kantō daishinsai* (関東大震災) o “Gran terremoto de Kantō” que eliminaba una parte importante de los referentes anteriores, allanando el camino a una visión simbólica y arquitectónicamente nueva, la cual era reflejada en la reconstrucción de las ciudades del área afectada. Advertimos pues, que la cultura de masas japonesa se construía a través de las formas de consumo, las prácticas culturales y la producción de instituciones, que se basaban en la experiencia histórica de las potencias occidentales. Como veremos más adelante, la cultura de consumo a través de articulaciones de identidad de clase, elementos de género, y cosmopolitismo cultural, desafiaban la ideología estatal oficial que pretendía modelar sujetos auto-negados, incitándoles a seguir patrones económico-morales. Constantemente hubo una tensión crítica entre la convivencia de una ideología y aparato estatal productivista, etnocéntrico y esencialista basado en la lealtad máxima al emperador—como depositario de la soberanía nacional—y el florecimiento de esta cultura de consumo altamente mercantilizada en la que vemos una gran mezcla como indica Tipton (1997) de imágenes contradictorias de clase, tradiciones culturales y ocio. Dichas imágenes estaban

⁷³ La realidad en el exterior era bien distinta, los japoneses que vivían en ciudades europeas o estadounidenses eran tratados como seres inferiores.

muy mediadas por eventos y espectáculos como los mencionados anteriormente, en los que los medios de comunicación como los periódicos *Asahi Shinbun* (朝日新聞)⁷⁴, *Mainichi Shinbun* (毎日新聞) y *Yomiuri Shinbun* (読売新聞), tenían un papel fundamental, en la transmisión de ideología y tendencias. Además, a los medios de comunicación de masas, se unía la crítica intelectual a través de revistas literarias como la escrita en la Universidad de Ryukoku, *Chūōkōron* (中央公論) “Opinión Pública Central”, o *Kaizō* (改造) “Reestructuración”, en las que según Heisig y Maraldo (1995), se trataban temas relacionados con la problemática social y laboral. Schölz (2016), indica que las revistas de este carácter —a las que se podría añadir *Demokurashii* (デモクラシー)—, también gozaban de buena aceptación, por lo que inferimos que se trataba de uno de los elementos esenciales que impulsaron muchos de los movimientos sociales en sus intentos de conseguir un sistema más democrático. Vemos como estos y otros medios eran productores y reproductores de los ideales sociales modernos, las prácticas de ocio y consumismo, las encarnaciones de la familia y la infancia o incluso los roles de género de esa época. Aunque en los medios sobre los que hemos hablado, todavía no existía un discurso sobre sociedad “civil”, estos proveerán de unos espacios intelectuales de contra-hegemonía en los que se irán fraguando algunas de las formas, prácticas para la proyección fáctica de los movimientos de base.

En el ámbito internacional, el ascenso de la democracia sobre la autocracia en la Rusia y la posterior Revolución de 1917, y el contexto chino de 1927, reverberaron en Japón proyectando el marxismo y el comunismo. Asimismo, como indica Tipton (2008) la revolución alemana de 1918, el crecimiento de la Federación Estadounidense del Trabajo, la promoción y el aumento de influencia del Partido Laborista en Gran Bretaña, proyectaron también su influjo, proporcionando modelos de organización y nuevas tácticas para las demandas sociales y políticas en Japón. A ello se le sumaba una importante conflictividad interna futo de la recesión de la posguerra y de los disturbios del arroz de 1918, que unidos al creciente malestar laboral en las fábricas y la depauperación de muchos trabajadores agrícolas, inspiraron según Tiedemann (2005) las

⁷⁴ Incorporará por primera vez a una mujer periodista en 1911, Shigeko Takenaka, que servirá, en palabras de Shirane, H., Suzuki, T., y Lurie, D. (2015) como referente a muchas de las mujeres que iniciaron su carrera académica en época Taishō.

demandas populares de reforma democrática en el Japón de la década de 1920. Como muestran Harootunian (2000), Jones y Ericson (2007) las visiones de igualdad, justicia libertad, se expresaron de diversas maneras en términos de liberalismo, marxismo, eventualmente comunismo, anarquismo y otras formas de socialismo. Como hemos visto, el análisis histórico del contexto internacional y nacional nos dice que estas corrientes de pensamiento generaron el empuje necesario para que se modificase la estructura de oportunidades políticas, de movilización y se ampliasen los marcos culturales. En Meiji, la esfera pública, había permanecido más o menos constreñida, especialmente a partir de 1890, incluso más que en los últimos años de Tokugawa.⁷⁵ Por lo que podemos decir, que al inicio de Meiji, al no encontrar espacios de articulación suficientes, la proto-sociedad civil del momento se impulsaba a través del conflicto continuo con el Estado y sus instituciones oficiales. Esto demuestra que la era Meiji ya no es un momento caracterizado monóticamente por un cambio social de arriba hacia abajo, como introduce Gluck (1987), hablamos de un tiempo cohabitado por grupos sociales e individuos diversos que pelean por jugar un papel activo y de cierta transcendencia en la reelaboración de la sociedad japonesa. No obstante, a partir de 1890, en general, la mayoría de los actores fueron movilizado por fuerzas que de una forma u otra tenían vinculación con las fuerzas políticas del Gabinete, la Dieta y la burocracia estatal. Dando un salto temporal, vemos que se produce un punto de inflexión, en 1918, y en el que se inicia un pequeño periodo muy fluctuante en el ámbito político-económico, que permite cierta elongación de la esfera pública y durante aproximadamente doce años observamos, cómo se ponen en marcha nuevos movimientos de base como los movimientos sindicales de trabajadores e inquilinos, el movimiento de mujeres, el movimiento estudiantil, el movimiento para liberar a los *burakumin* (部落民) o “habitantes de las aldeas”, entre otros. El análisis histórico nos dice, que a la proliferación de los ideales de democracia van unidos la expansión de la sociedad civil y la aparición de nuevos movimientos sociales. Pero para ello es fundamental la existencia de una base intelectual que elabore, soporte el discurso y lo expanda, así como un contexto que lo legitime. Hablamos de la continuidad y aparición de nuevos académicos y profesionales que funcionaron como intermediarios de la modernidad. De alguna forma, no eran ni representantes del Estado ni parte de las capas populares. Por lo tanto, estas personas eran élites educadas que se

⁷⁵ Es complicado hablar de esfera pública en Tokugawa, pero se trata de una analogía con mero carácter didáctico.

convirtieron en portavoces y formadores de nuevas realidades sociales, que podríamos sintetizar en una sociedad de “clase media” de preguerra.⁷⁶

Nakamura y Sakai (1981) hacen alusión a varios movimientos estudiantiles y de intelectuales que tuvieron una proyección social muy relevante. El *Shinjin Kai* (新人会) o “Asociación de Gente Moderna” era un grupo compuesto por estudiantes de la Universidad de Tokio y también de la Universidad de Keio. Desde su fundación, en ambas instituciones—especialmente en sus facultades de derecho y ciencias sociales—se había mantenido y desarrollado algunas líneas de pensamiento europeo vinculado por un lado a los ideales de ilustración y democracia a las que más adelante se sumaban las líneas de pensamiento marxista que se expandían con Hajime Kawakami y Kazuo Fukumoto tras la Revolución Rusa. En palabras de Garon (1997) dado que hasta entrados los años 20 los partidos mayoritarios organizaban el gabinete sin contar apenas con otras fuerzas sociales, el *Shinjin Kai*, según Marshall (1992), trataba de promover más democracia y reformas sociales y apoyarlas activamente. Ayudados por Sakuzō Yoshino, politólogo de renombre y docente de la Universidad de Tokio, promovieron discursos liberales de democracia y también discursos marxistas de emancipación a través de una gran variedad de actividades. Como indican Stegewerns (2003) y Edstrom (2013), las proclamas de Lenin de noviembre de 1917, los Catorce Principios de Wilson de enero de 1918 y la aparición de la Liga de las Naciones, llevó a Yoshino y su grupo a pensar, que el mundo había dado un paso sin retorno hacia el camino del cooperativismo internacional. Creían que el amanecer de la era de la democracia internacional estaba avanzando y que la era del imperialismo había terminado. Ello les llevaría a iniciar la confección y publicación de las revistas con las que mover a las masas como; *Demokurashii* (デモクラシー) “Democracia”, seguida por las revistas *Senku* (先駆) o “Pioneros” y *Dōhō* (同胞) “Compatriotas”. Estas revistas estaban impregnadas de conceptos como *inperializumu* (インペリアリズム) “imperialismo” y *hanteikokushugi* (反帝国主義) “antiimperialismo”, que, entre otros autores, provenían de la línea de pensamiento de

⁷⁶ Para este contexto concreto tiene valor heurístico, pero para la reflexión coetánea consideramos que el vetusto concepto de “clase media”, ha quedado obsoleto en la identificación de las realidades socioeconómicas. Hablar de grupos socioeconómicos con ingresos medios, puede ser analíticamente más útil que utilizar términos como clase.

Bentham, Twain, Martí, Hobson o Lenin. Igualmente, los discursos sobre *intaanashonarizumu* (インターナショナリズム) “internacionalismo” y *kokusaikyouchoushugi* (国際協調主義) o “cooperación internacional” (en su el sentido ideológico) tenían preeminencia y se desarrollaban siguiendo la línea liberal y socialista de Cobden, Bright, Smith, Marx, Passy, Cremer, MacDonald, Angell, Lothian y Murray. Por último, también se contemplaba el discurso sobre los problemas derivados del *nashonarizumu* (ナショナリズム) “nacionalismo”⁷⁷ y se proponía una línea común en todos los desarrollos marcada por el *busō kaijo* (武装解除) “desarme” y *heiwa shugi* (平和主義) o pacifismo. Para dotar de más proyección a estas ideas, según Benewick y Green (1998) y Takenaka (2014), el propio Yoshino Sakuzō, Fukuda Tokuzō, Kitazawa Shinjiro y otros profesores —en total más de una cuarentena— de universidades como Hitotsubashi, Keio y Waseda formaron el grupo *Reimeikai* (黎明会) o “Sociedad del Amanecer”. El objetivo era el de expandir el mensaje sobre unas percepciones determinadas de democracia —y, por ende, subrepticamente, de las implicaciones de la participación “ciudadana” en ella— basadas en un sentido del liberalismo adaptado a la trayectoria histórica japonesa. Entendían la democracia través de los conceptos *minshu shugi* (民主主義) “soberanía popular” y *minpon shugi* (民本主義) con el sentido de que la gente es la base y fin del gobierno. Además, como mencionan Masamichi et al. (2020), con la inclusión de intelectuales de la talla de Nitobe Inazo al grupo, se añadiría el concepto de *heimindō* (平民道) o “vía del hombre común”. A estos movimientos sociales del ámbito intelectual en 1919 se sumaban otros grupos de las Universidades de Tōkyō, Waseda y Meiji. Primero el *Minjin Dōmeikai* (民人同盟会) “Liga o Alianza Popular”,

⁷⁷ Stegewerns (2003) nos dice que Yoshino Sakuzō apenas se había centrado en el nacionalismo en el sentido de *minzokushugi* (民族主義) o “nacionalismo étnico”. Lo más cerca que había llegado era el patriotismo, del cual él distinguió dos formas: la primera es *aikoku* (愛国) o “amor al país” (recordemos el *Aikoku Kōtō* de Itagaki Taisuke) o *yukoku aimin* (湯国愛民) o “cuidar el país y amar a la gente”, que él esencial para el progreso de una nación; y el segundo *kokusuishugi* (国粹主義) o “chovinismo”, que él consideraba intolerante y perjudicial tanto a nivel nacional como internacional. Yoshino promovió el primero e ignoró el segundo y, por lo tanto, no vio ningún dilema en la prescripción de patriotismo o *kyūkoku* (救国) o “salvación nacional” para China y la mejora de los intereses nacionales de Japón en este país al mismo tiempo.

un grupo formado principalmente por Masamichi Takatsu, Wada Iwao y Asanuma Inejiro, en cuyo seno convivían un gran espectro de tendencias ideológicas, como el liberalismo, el marxismo y el anarquismo. En segundo lugar, el *Kensetsusha Dōmei* (建設者同盟) o “Alianza de Constructores” grupo socialista moderado formado como escisión del *Minjin Dōmeikai* tras el conflicto con Kitazawa Shinjiro, que se disgregará bajo el liderazgo Wada Iwao, Asanuma Inejiro, Inamura Ryūichi y Miyake Shōichi.

El sustrato discursivo e intelectual de los grupos anteriores se complementaba con el músculo y los recursos de varios grupos de interés. Por un lado, a *Shinjikai* establecía sinergias con el *Dai Nihon Rōdō Sō Dōmei Yūaikai* (大日本労働総同盟友愛会) “Gran Alianza Sindical Laborista Japonesa del Club de Amistad” un grupo sindical obrero que había ido evolucionando desde el grupo de autoayuda cristiana de Suzuki Bunji de 1912, —apoyado por Shibusawa Eiichi— a través de la incorporación de elementos estructurales obtenidos de la Unión Laboral de Estados Unidos. En 1919 como indica Morgan (2011), este grupo estaba compuesto por un ala de tendencias social demócratas y otra de tendencia comunista, que debido a métodos de lucha e ideología distintos se separarían tras 1925.

Por otro lado, los miembros de *Kensetsusha Dōmei* como Miyake Shōichi que a través de su labor en la defensa de los derechos humanos y de los pequeños agricultores en Kasaki y Fuseishi, se unían y daban fuerza discursiva a la *Nihon Nōmin Kumiai* o *Nichinō* (日本農民組合) una unión de sindicatos campesinos capitaneada por Sugiyama Motojirō y Toyohiko Kagawa. *Nichinō*, en palabras de Smethurst (1986) representaba el primer sindicato agrario de pequeños campesinos de ámbito nacional. Este grupo se había originado a través de los agravios que sufrían los arrendatarios agrarios respecto a los reclamos impositivos de los terratenientes en una época de mucha inflación. Los primeros, como menciona Vanoverbeke (2004), concebían a la élite terrateniente, política y judicial como el enemigo, debido a que la situación económica de 1917 había minado el prestigio de las elites, que generalmente habían actuado como elemento aplacador de las demandas sobre justicia económica de los campesinos arrendatarios, de ahí esa lucha por la supervivencia que vemos en 1918 con los anteriormente mencionados *kome sōdō* (米騒

動)⁷⁸ o “disturbios del arroz”, que a su vez marcan un punto de inflexión en la organización de las protestas políticas populares a partir de esta época. Debido a la convivencia de varias ideologías, que van desde el espectro más conservador a la aceptación de las nuevas corrientes socialistas y comunistas, este grupo también se acabará dividiendo, permaneciendo el ala izquierda con mayor movilidad hasta 1928.

El estudio de la creación y las relaciones simbióticas de estos grupos nos ofrece información sobre cómo se iban conformando algunas de las formas de la sociedad civil japonesa, y como se proyectaban fuera de la esfera de dominio estatal gracias a la permeabilidad o asunción consciente de la experiencia histórica europea, estadounidense y rusa en los diferentes estratos de las capas populares. Observamos que el poso ideológico del liberalismo Meiji se había ido desarrollando en las universidades, reproduciendo entre las elites culturales, y proyectándose a otros estratos, dando lugar con su expansión a una nueva cultura de masas y consumo que cristalizaba entre 1918 y el principio de 1930. A la búsqueda de representación política que perseguían los miembros de profesiones liberales, se sumaban los grupos socioeconómicos menos favorecidos como los trabajadores de las grandes fábricas (no podemos olvidar que Japón se estaba convirtiendo en un país altamente industrializado). Estos luchaban con los elementos que les otorgaban las nuevas corrientes de ideología marxista y socialista, contra la connivencia entre la sociedad política —representada por el Estado y la gran burocracia— y el mundo del gran capital industrial, encarnado en los *zaibatsu* (財閥) o “grandes corporaciones”. Mientras que el contexto de posguerra había empobrecido a los pequeños agricultores —que luchaban por la reducción de las rentas—, la bonanza económica envalentonó a los trabajadores urbanos precarizados, que, a través de las adscripciones a los sindicatos y el desarrollo de las huelgas, presionaban para conseguir desde la simple mejora de condiciones laborales en los grupos más moderados, hasta cambios políticos y estructurales que proponían las alas más combativas como el grupo sindical comunista *Hyōgikai* (評議会).

⁷⁸ Como nos dice Griffin (1972), los disturbios del arroz de 1918 tuvieron repercusión a nivel nacional conocidos demostrando fuertemente como podía manifestarse el sentimiento popular.

3.1. Contribuciones de la Mujer Japonesa a los Movimientos Sociales.

En este contexto, se va dando dimensión a una realidad latente, fundamental en la posterior conformación de la sociedad civil y los movimientos sociales de posguerra. Gradualmente, en el seno de la esfera pública, la composición de género se iba modificando, es decir, las mujeres empezaban a ser más visibles y volvieron a integrarse en los discursos por la democracia y las libertades civiles. Con el uso de la palabra “volvieron”, queremos reflejar principalmente dos cosas; por un lado, como ya expusimos en secciones anteriores, Mori Arinori y Fukuzawa Yukichi, durante la década de los años setenta del siglo XIX, cuando ambos hablaban de la teoría de los derechos naturales del hombre, se refirieron a esta también para elevar el estatus de las mujeres. Por otro, en las obras de Sievers (1983) y Holcombe (2016) cuando ambos hablan de la experiencia de Fukuda Hideko y otras mujeres afines, observamos que en 1878 —momento en el que Itagaki Taisuke y el *Aikokusa* intentaban impulsar la constitución de un gobierno representativo— el debate sobre los derechos de las mujeres en el ámbito del sufragio era objeto de debate público. Las mujeres participaron activamente en los movimientos sociales de este período, especialmente en el *Jiyū Minken Undō* donde comenzaron a ser consideradas como potencialmente importantes en las circunscripciones y muchas contribuyeron significativamente al Movimiento por la Libertad y los Derechos Populares, presentando sus propios puntos de vista sobre el futuro del país y sus posibles roles en el mismo. No obstante, la desarticulación del movimiento en 1884 y la promulgación de la Constitución de 1889 y del Rescripto Imperial de Educación, volverían a reorientar oficialmente el rol de la mujer hasta los inicios del siglo XX.

La Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) propició el impulso industrial de Japón, y por ende el papel de la mujer volvió a cambiar significativamente, ya que esta constituyó un activo de peso o jugó un papel esencial parte de las labores profesionales relacionadas con la industria ligera. Como introducen Sievers (1983) y Mackie (1997) desde una perspectiva cuantitativa las trabajadoras comenzaron a superar en número a los hombres, especialmente en las manufacturas textiles donde la fuerza de trabajo variaba del 60 al 90 por ciento. Koyama (2013) y Miyazawa (2017) mencionan que del trabajo manufacturero en las fábricas textiles y los servicios de limpieza a inicios de siglo XX, se fue pasando en la segunda década del mismo —especialmente tras la Gran Guerra—, a trabajos con un carácter más especializado relacionados con en el ámbito de la administración, como:

oficinista, operadora de teléfono, mecanógrafa, supervisora fabril o comercial. Junto a estas profesiones vemos también un aumento notorio en los sectores públicos principalmente como enfermeras, maestras, que en palabras de Nagy (1991), cuadruplicaron los números vistos en la era Meiji. Según Yamamura (1965) y Brinton (1994) se estima que, de los 27 millones de mujeres japonesas, la fuerza laboral femenina que trabajaba fuera del hogar, contaba a inicios de los años veinte con más de 3.5 millones. El hecho de que las mujeres ingresasen en nuevos espectros de la fuerza laboral no solo aceleraba el cambio social, sino que también representó mayor empoderamiento de las mujeres algo que observaremos a través de un incremento de la capacidad de movilidad social y de representación política propiciada por el nuevo contexto económico y sociopolítico.

En paralelo con estas tendencias según estimaciones de Tokuza (1999) y Frattolillo y Best (2015), entre 1912 y 1924, el número de estudiantes femeninas en secundaria y de profesoras en el mismo ámbito se cuadruplicó equiparándose al número de varones y con ello el número de escuelas superiores para niñas, que para 1930 se estima en 975, siendo la mitad al inicio de los años veinte. El número total de universidades oficiales también se amplió de cinco en 1918 a cuarenta y seis para 1930⁷⁹, no obstante, cabe tener en cuenta que, tanto por cuestiones socioculturales como económicas, el acceso a la universidad siguió siendo bastante restrictivo para las mujeres, tan sólo las universidades constituidas a principios de siglo como *Tsuda Joshi Eigaku Juku Daigaku* (津田女子英学塾大学), *Tōkyō Joshi Ika Daigaku* (東京女子医科大学) o la *Nihon Joshi Daigaku* (日本女子大学) educaron a un reducido grupo mujeres en los niveles superiores de ramas muy concretas de conocimiento.⁸⁰ A pesar de que menos del 8.5% de los 3.5 millones de mujeres trabajadoras para esta época recibían este tipo de educación, estas élites culturales

⁷⁹ Esta evolución, por ende, llevó consigo el aumento también del número de profesores y estudiantes sextuplicándose, —especialmente en el sector masculino— para finales de los años veinte.

⁸⁰ Si observamos el trabajo de Purcell, Helms, Rumbley (2006), vemos que inicialmente la mayoría de lo que posteriormente serán sancionadas como universidades femeninas, eran colegios vocacionales o relacionados con la educación secundaria. Por ejemplo: en 1900, encontramos el origen de *Sagami Joshi Daigaku* (相模女子大学), en 1915 *Yasuda Joshi Daigaku* (安田女子大学), *Nagoya Joshi Daigaku* (名古屋女子大学) y *Mimasaka daigaku* (美作大学), en 1923 *Fukuoka Joshi Daigaku*, (福岡女子大学) y *Kōnan Joshi Daigaku* (甲南女子大学), entre otras. Cabría hablar del origen de muchas otras universidades que aparecen en este periodo, pero normalmente pasaran a ser parte de la educación reglada oficial tras la Segunda Guerra Mundial.

—al igual que hicieron sus homólogos masculinos— expandieron nuevos niveles de consciencia y análisis crítico en cuestiones alusivas al género, la clase y derechos humanos, que repercutirán en la esfera intelectual y asociativa, siendo el ámbito de la comunicación de masas fundamental para que la expansión de la voz de las mujeres y el incremento de su capacidad asociativa. A finales de la primera década del siglo XX, como heredero del grupo de ayuda a mujeres empobrecidas *Heiminsha* (平民社), o “Sociedad de gente común”, aparece *Sekai Fujin* (世界婦人), o “Mujeres del Mundo”. Se trataba del primer periódico socialista femenino japonés dirigido por la activista Fukuda Hideko. En palabras de Hane (1988), este periódico lanzado en 1907, centró su atención en el papel de las mujeres en los movimientos sociales y alentó a presionar al gobierno para que cambiase el trato discriminatorio en materia de derechos ante situaciones de represión sobre las mujeres. *Asahi Shinbun*, aunque simbólicamente, empezaba a contratar en 1911 mujeres en la redacción y a ello en el ámbito literario se unía en el mismo año la constitución de la sociedad *Seitōsha* (青鞥社) y la aparición de la primera revista literaria feminista ⁸¹ llamada *Seitō* (青鞥社). Como expone Bardsley (2003), se trataba inicialmente de un grupo de cinco mujeres ampliamente formadas, graduadas por la *Nihon Joshi Daigaku* (日本女子大学) o “Universidad de Mujeres de Japón”. Hiratsuka Raichō, Yasumochi Yoshiko, Mozume Kazuko, Kiuchi Teiko y Nakano Hatsuko, claramente influenciadas por el grupo de intelectuales británicas *Blue Stockings Society*,⁸² crearon *Seitō* como elemento en el que plasmar nuevas formas de conciencia femenina y autodescubrimiento al inicio, pero poco a poco el objetivo fue cambiando, generándose un debate y un discurso crítico cuyo prisma se había constituido a través de las premisas del *feminizumu* (フェミニズム) o “feminismo” anglosajón.⁸³ Levy (2012) nos muestra, como comenzaron a denunciar con fuerza la opresión que ejercían sobre la mujer, la moral

⁸¹ El término *feminizumu* (フェミニズム) o “feminismo” se introdujo en Japón a través de un artículo de 1910 en *Tōkyō Daigaku Hōgaku Kyōkai* (東京法学協会雑誌) o “Revista de la Asociación de Derecho de la Universidad de Tokio”

⁸² Un grupo de feministas británicas que bajo el liderazgo de Elizabeth Montagu y el apoyo varias figuras masculinas con un importante estatus socioeconómico y político, como Edmund Burke, Samuel Johnson y Frances Pulteney, tuvieron un importante impacto en los círculos intelectuales de la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX.

⁸³ No obstante, Brownstein (1980) señala que ya existía un pequeño activismo literario femenino en época Meiji a través de *Jogaku Zasshi* (女学雑誌) o “La Revista para la Educación de las Mujeres”, la primera revista diseñada para mujeres bajo una especie de idealismo cristiano.

confuciana y las instituciones patriarcales a través de las costumbres tradicionales y el matrimonio. Hasta esta fecha, los ministerios—especialmente el Ministerio de Educación—, articularon los ideales sociales y los objetivos de lo que debía ser una mujer a través de los ideales de *ryosai kenbo* (良妻賢母) o “buena esposa y madre sabia” (Nolte y Hastings, 1991). Mori (2013) indica que el discurso estatal exhortó a las mujeres a contribuir a la nación a través del cuidado de ancianos y enfermos, la educación de los hijos, el trabajo duro, el ahorro y la gestión eficiente del hogar. Sin embargo, el desarrollo de estas funciones, consignaba a las mujeres al ámbito privado y por tanto las apartaba de cualquier posibilidad de tener acceso al mundo político (Sievers, 1983). Por estas cuestiones, nacieron medios como *Seitō* para expresar los deseos y aspiraciones de emancipación y libertad de la mujer moderna japonesa.⁸⁴ Como exponen Shirane, Suzuki y Lurie (2015), la defensa de los ideales progresistas de liberación de la mujer, su feroz crítica sobre el sistema de explotación, y el tratamiento de temas delicados en ese momento como la prostitución y la nueva sexualidad llevaron a que la fuerte censura del gobierno acabase eliminando su actividad en 1916. Este grupo había crecido y su revista habría dejado un poso importante ayudando a generar la masa crítica necesaria para que se produjese el desarrollo de nuevos valores y aproximaciones a cuestiones relacionadas con los roles de género como el matrimonio, la ética del cuidado, la piedad filial, la sexualidad, el aborto y el trabajo, tal como veremos en las proclamas de los años veinte.⁸⁵

También otras publicaciones nacidas al amparo del éxito de *Seitō* como *Fujin Kōron* (婦人公論) “Opinión Pública Femenina” tuvieron un impacto importante y cubrieron los movimientos sociales femeninos de la época y la lucha sindical de las mujeres dándoles voz y proyección social. Mackie (2002) indica como Yokoyama Keiko⁸⁶ orientó la revista hacia temas relacionados con los principios de *danjo dōken* (男女同権) o “igualdad de

⁸⁴ Barsley (2007) menciona que una gran parte de estas mujeres, como forma de poner de relieve su autopercepción de mujer moderna empezaron a autodenominarse *shin fujin* (新婦人) o “mujer nueva”.

⁸⁵ El efecto que generó en la conciencia de sus lectores, con los 3000 ejemplares que solían vender en cada tirada, —algo importante para la época dada la tipología temática que trataban—, fue relativamente importante. Tomida (2003) nos dice que *Seitō* no estaba destinado a ser una publicación radical o política. Según ella la fundadora, Hiratsuka Haruko, decía que no habían lanzado la revista para despertar la conciencia social de las mujeres o para contribuir al movimiento feminista. Thunderbird o Raichō como se conocía a Hiratsuka, estaba más interesada en el autodescubrimiento y por ello gran parte de lo escrito en la revista era confesional y personal. No obstante, en los cinco años de vida, la tendencia inicial fue mutando hacia temas más combativos en el plano de la crítica social feminista.

⁸⁶ También otros editores, ya que en su mayor parte gestionaron la revista editores masculinos comprometidos con la causa femenina.

derechos entre hombres y mujeres” y la defensa de los *joken* (女権) o “derechos de las mujeres”. Este grupo abogó por la liberación femenina e intentaron proporcionar materiales de lectura de alto nivel para el número creciente de lectoras de clase alta y media a la vez que intentaban hacer conscientes a los hombres de los problemas que afrontaban las mujeres de la época. Al igual que *Seitō*, trataban temas relacionados con el amor y los roles de género, tanto en el ámbito doméstico como laboral, pero desde una perspectiva de confrontación dialéctica entre diferentes puntos de vista y con un lenguaje más moderado, de ahí la rápida expansión de la revista y la constitución de un público lector sólido. Como indica Brinton (1994), las condiciones en las que vivían y trabajaban las mujeres en el mundo fabril eran deplorables y los salarios eran mucho más bajos que los de los hombres, de ahí que *Fujin Kōron* se encargase de cubrir tanto el impulso sindical que luchaba en aras de la mejora de los salarios y la salubridad del lugar de trabajo, como la lucha del movimiento sufragista cuyo objetivo era el de conseguir más derechos para las mujeres. Incidiendo en la idea, una de las secciones destacadas de la revista, siguiendo a Bardsley (2000) y Frederick (2006), se dedicaba a los nuevos movimientos sociales y a cuestiones laborales, de ahí que fuese común la cobertura constante de las demandas sindicales de varios grupos de mujeres. Por ejemplo, durante todos los años 20, era habitual encontrar entre sus páginas referencias sobre el ala femenina del sindicato *Yūaikai* (友愛会) o “Asociación de Camaradería”—más adelante conocida como *Nihon Rōdō Sōdōmei*—, así como alusiones a las actividades de la efímera organización de mujeres socialistas japonesas liderada por Yamakawa Kikue e Itō Noe conocida como *Sekirankai* (赤瀾会) “Sociedad de la ola Roja”, o a los movimientos sufragistas femeninos como *Shin Fujin Kyōkai* (新婦人協会), o “Asociación de Nuevas Mujeres”. *Fujin Kōron* destacó tanto por su alto nivel —con un tono académico en muchas ocasiones—, como por ser una de las revistas de mujeres (aunque era muy leída por hombres también) más exitosas llegando a tener en circulación, según Ericson (1997), alrededor 100.000 ejemplares para mediados de 1920 (Frederick, 2006).

Por último, proponiendo modelos más convencionales en torno a la mujer, y a la vez tratando cuestiones más cotidianas, en 1917 aparece *Shufu no Tomo* (主婦の友) o “La Amiga de la Ama de Casa”. Se trataba de una revista conservadora fuera del ámbito progresista, pero también era parte de la producción literaria de la época para las masas y

refleja un segmento de las múltiples realidades que conformaban el discurso del periodo Taishō sobre el papel de la mujer en el espacio público, como parte de esa incipiente sociedad civil, y privado, como ama de casa, esposa y madre. En el espacio público, esta revista dio voz a organizaciones ligadas a movimientos sociales pro derechos de la mujer, como la *Japan Woman's Christian Temperance Union* que se había constituido en Meiji como ala transnacional de la agrupación estadounidense llamada *Woman's Christian Temperance Union*, según Molony (2000) y Lublin (2010). Aunque su adscripción ideológica fuese más cercana a posiciones más tradicionales, Gross (2006) expone que también era un motor de la nueva cultura femenina. Analíticamente, desde una perspectiva feminista, observamos cierta ambivalencia ya que en este tipo de publicación se definían los roles de las mujeres como madre, ama de casa y estudiante de forma conservadora y restrictiva, pero por otro lado también extendieron ciertos reclamos sobre la expansión de los roles domésticos en la esfera pública en áreas como la protección de las mujeres y sus hijos o las reformas educativas. Por otro lado, al igual que las revistas de las que hemos hablado con anterioridad, también generaron nuevas posibilidades identitarias a través de las referencias a diferentes formas de activismo político, o a través de nuevos tipos de consumo de los productos anunciados allí.

Si *Fujin Kōron* llegó a tener tiradas mensuales de 100.000 ejemplares a finales de los años veinte, *Shufu no Tomo* tenía una circulación, en palabras de Minggang (2008), de alrededor de 300.000 ejemplares. Una breve lectura de estas cifras nos ofrece cierta perspectiva sobre cómo se había incrementado el interés por los problemas de las mujeres, algo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que desde los inicios del siglo XX las mujeres se habían convertido en una parte esencial del desarrollo de la economía industrial, dando lugar a sinergias centrífugas y centrípetas de diferentes planos en conflicto y alianza que presionaban para modificar la asimetría de género y la movilidad social.

Sin duda alguna, como ya hemos ido avanzando, la integración de la mujer en el mercado laboral y su activismo literario, generaron una retroalimentación importante, por un lado, dando impulso y en ocasiones dimensión de posibilidad a movimientos sociales, y por otro cubriendo mediáticamente sus desarrollos. Estos tipos de activismo literario darían tanto cobertura como impulso a la conformación de formas asociativas entre las que destacan especialmente, la *Shin Fujin Kyōkai* (新 婦 人 協 会), o “Asociación de

Nuevas Mujeres”, una organización femenina con intereses sufragistas y de defensa de los derechos de la mujer, que se integraría en diferentes movimientos sociales y en varias revueltas laborales que veremos en los años veinte. Creada en 1919 por la fundadora de *Seitō*, Hiratsuka Raichō, junto a Oku Mumeo e Ichikawa Fusae⁸⁷, e influenciada como nos dice de Hane (1988), por los éxitos que el feminismo estaba cosechando con la consecución del sufragio femenino en lugares como Alemania, los Países Bajos, Austria Suecia y el Estados Unidos, el grupo continuo con su defensa de temas relativos a la maternidad, el empleo, la sexualidad, la independencia económica y el sufragio. Según Tomida (2005), desde 1920 a 1922, configuraron también un diario como plataforma reivindicativa llamada *Josei Dōmei* (女性同盟) o “Alianza de Mujeres” cuyo eje principal se constituía en torno a la idea de perspectiva de clase y la unificación de las mujeres a través de esta. Para hacernos una imagen de su magnitud, Garon (1998) y Molony (2000) mencionan que, a partir de 1921, había más de 400 miembros en la organización, con una presencia importante del sector masculino. Dado que sus principales líderes no tenían el conocimiento necesario sobre cómo ejercer una presión política efectiva, y el partido *Seiyūkai* (政友会), —entonces en el gobierno— no atendía sus demandas, tuvieron que recurrir a otros miembros masculinos de la Dieta, entre los que destacaba, según Tomida (2005), Tomita Kōjirō, miembro del *Kenseikai* (憲政会). Tomita junto a otros políticos de renombre como Matsumoto Kunpei y Nagai Ryūtarō ayudaron a impulsar las demandas de este grupo. Dada la escasa movilización histórica que habían tenido las mujeres tradicionalmente —debido entre otras cuestiones a los condicionantes socio-estructurales que la ética confuciana ejercía—, en primera instancia propusieron a la Dieta enmiendas relacionadas con el matrimonio, las enfermedades venéreas, y la prostitución, demandas que incluso contarían con el apoyo de la conservadora e influyente *Nihon Kirisutokyō Fujin Kyōfūkai* (日本基督教婦人矯風会) o “Unión de Templanza de Mujeres Cristianas de Japón”. Los intentos del grupo para obtener el sufragio y más derechos políticos para las mujeres, pasaban irremediamente por la modificación de la ya mencionada “Ley de Seguridad Policial” de 1900. Por ello presionaron con ahínco hasta que consiguieron la modificación del artículo 5 de la cláusula 2 de la “Ley de seguridad policial” en 1922. Desde entonces, como expone Sato

⁸⁷ Según Mackie (2003), Ichikawa Fusae había ejercido un papel destacable en el ala femenina de *Yūaikai*.

(2003), las mujeres pudieron asistir u organizar reuniones políticas, aunque todavía no podían ser miembros de partidos políticos. El grupo se desintegraría en 1922, pero impulsaría a otras ramas de la asociación y a que otros grupos de mujeres comenzasen a organizar reuniones políticas y actividades similares.⁸⁸

3.2. Gran Terremoto de Kantō (1923).

El Gran terremoto de Kantō en 1923, demostró que la adversidad creada por una catástrofe de estas características, es capaz de generar un punto de inflexión que nos otorga, mediante el análisis sociológico e histórico, la posibilidad de encontrar información valiosa sobre la naturaleza relacional de la sociedad civil y el Estado. En el corto plazo, la autorreflexión sobre las transformaciones sociales que los diferentes grupos socioeconómicos fueron experimentando antes del desastre, dio lugar a la intensificación de las dinámicas en las que ya estaban insertos. Tanto las elites intelectuales, como los grupos sindicales y otros movimientos sociales de los que hemos estado hablando, se enfrentaron con sus espectros ideológicos antagónicos. El gobierno japonés, través del *Naimushō* (内務省) o “Ministerio de interior”, y los grupos nacionalistas conservadores más reaccionarios entre los que destaca la el *Dai Nihon Kokusuikai* o “Asociación Nacional de Esencias del Gran Japón”, identificaron la adopción de las identidades y formas de pensamiento de modernidad foránea como un elemento que distorsionaba excesivamente la “tradición japonesa” y llevaban a la decrepitud y a la moral hedonista del país, de ahí la percepción del Gran terremoto como *tenbatsu* (天罰) o “castigo divino”. Esta concepción de la realidad social, como mencionan Ryang (2003), Schencking (2008) y Jung (2017), hizo que se publicasen informaciones sin contrastar, lo que alentó un estado de de clima social favorable para los estallidos xenófobos. Este dio paso a la explosión de una violencia étnica e ideológica soterrada que por un lado culminaría con la masacre de población de origen coreanos y

⁸⁸ De hecho, Oku Mumeo —fundadora y última presidenta de *Shin Fujin Kyōkai*— siguió trabajando en pos de la liberación de la mujer y en 1923 fundó la *Shokugyō Fujinsha* (職業婦人社) o “Sociedad Vocacional de Mujeres” para mujeres trabajadoras, además de colaborar estrechamente con el *Shōhisha Undō* (消費者運動) o “Movimiento de Defensa de los Consumidores”, y formar tras 1948 *Shufuren* (主婦連), la primera asociación de amas de casa de Japón.

chinos,⁸⁹ mientras que por otro produciría una intensa represión política de los movimientos socialistas y de cualquier manifestación de pensamiento progresista, anarquista o comunista. Asimismo, como indica Borland (2006), el gobierno a través del *Monbushō* (文部省) o “Ministerio de Educación”, intentó capitalizar el terremoto y modelar el “orden moral” creando material didáctico para las escuelas primarias, entre el que destaca los tres volúmenes llamados *Shinsai ni kansuru kyōiku shiryō* (震災に関する教育資料) o “Material educativo sobre el terremoto” y *Taishō Shinsai Kiseki* (大正震災奇跡) o “Milagros del Periodo Taishō”. Se trataba de relatos ejemplarizantes, en los que se observa la repetición de narraciones sobre héroes leales al emperador⁹⁰ que salvaron numerosas vidas y con su sacrificio hicieron posible la recuperación de la región de Kantō.

Por otro lado, en la esfera público-asociativa, a pesar de la represión constante, tanto en los márgenes como en los cauces operativos que todavía no habían sido desarticulados por el Estado, siguieron maniobrando numerosos grupos. En primer lugar, observamos a través del trabajo de Hastings (1995) que el desastre de 1923 había permitido la reactivación y expansión de las *chōnaikai* (町内会) o “redes vecinales” latentes, un fenómeno ampliamente tratado a través de los estudios de caso llevados a cabo tanto por Kohama (1994) sobre la *Shimotani ku chōkai rengō-kai* (下谷区町会連合会) o “Federación de asociaciones del distrito de Shimotani” como por Takuzo (2013) sobre la *Shirakawa sanchōme chōkai*, (白河三丁目町会) o “Asociación de Shirakawa” de Tōkyō. Este tipo de organización, heredera del sistema *gonin gumi* (五人組) o sistema de cinco familias del periodo Edo,⁹¹ aparece fluctuantemente a inicios del periodo Meiji, para ser

⁸⁹ Según el recuento oficial de 1923, el número se reducía a 251, según académicos como *Ryang* (2003) y *Jung* (2017) murieron más de 6000 coreanos y chinos solo en Tōkyō y Kanagawa sin contar con las prefecturas de Saitama, Tochigi, Chiba y Gunma.

⁹⁰ Como ya había hecho en otras ocasiones con la promoción del modelo identitario femenino de *ryōsai kenbo* (良妻賢母), “esposa sabia o buena madre”.

⁹¹ En palabras de Braibanti (1948) este sistema se remontaba a la época de la *Taika no Kaishin* (大化の改新) o “Las reformas de Taika” de 645 en época de *Kōtoku Tennō* (孝徳天皇). Sin embargo, según Sato (1991) observamos una mayor concreción de este tipo de organización en el ámbito que nipón, con la aparición del sistema de leyes del *Ritsuryō* (律令) del periodo Nara (701-794), en el que se estipulaba un sistema imperial de control social basado en la responsabilidad conjunta, denominado *gonin gumi* (五人

abolida en 1873⁹² y reaparecer con fuerza tras la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), como un arquetipo de formación “ciudadana” subordinada a la administración, cuyo fin era el de ejercer de cauce a través del cual implementar a fondo la política nacional en línea con la expansión económica. En época Taishō, además de sus labores históricas como las de organizar los festivales de santuarios,⁹³ cumplir con deberes de limpieza de calles, o distribuir circulares gubernamentales, como se infiere de las reflexiones de Wissink y Hazelzet (2018), estos grupos tenían también otras funciones entre las que destacaban la de ejercer de nodo receptivo de la migración rural al mundo urbano además de ser un eje importante del establecimiento de vínculos cooperativistas. A pesar de que estas asociaciones se habían constituido como sistemas de organización social que operaban en determinados momentos bajo los auspicios del gobierno, siendo bastante efectivos para ejercer presión sobre las familias, existían ciertos espacios en los que se desarrollaban las labores inherentes a lo que hoy entendemos que tendría que proveer la sociedad civil. El Gran terremoto de Kantō puso de relieve la extensa variedad de grupos cívicos sin fines de lucro en conexión con las *chōnaikai* que participaron en la

組) “sistema de cinco personas”. Este sistema fue mutando, desapareciendo y apareciendo en otros periodos como el de Muromachi (室町時代) siendo refinado y alcanzando su culmen en el periodo Edo. Según el registro realizado por el *nanushi* (名主) o “jefe de aldea” Hyoe Taira en el año 12 de la era Bunsei (文政) —1829 en el calendario gregoriano— al que pudimos acceder en el ayuntamiento de Itaimura situado en la prefectura de Saitama, el sistema *gonin gumi* en esta época consistía en organizar a todos los estratos por debajo de la casta militar, en grupos de cinco familias dirigidos patriarcalmente. Cada jefe de las cinco familias se encargaba de la responsabilidad de los impagos de impuestos y de controlar cualquier acción de la comunidad con carácter subversivo. Este sistema de responsabilidad colectiva hacía que, si un miembro de una de las cinco familias cometía una acción considerada ilegal, se considerase culpable del delito a todos los miembros. Cada grupo de cinco familias tenía un *kumichō* (組長) o “jefe”, estos junto a los jefes del pueblo o *shōya* (庄屋) o “consejo de jefes de villa” respondían ante el *nanushi* (名主), el jefe administrativo del bakufu en la aldea, o el *gundai* (郡代) el jefe militar del territorio.

⁹² Como indica Masland (1946), en la práctica se mantuvo en funcionamiento de forma limitada en determinadas zonas rurales.

⁹³ El espacio de las *Chōnaikai* siempre actuó como es un espacio compartido en el que el plano religioso ejercía una función fundamental como elemento cohesivo, coercitivo y espacialmente delimitante. Hemos de remontarnos al culto Shintō (神道) del *ujigami* (氏神) y del *ubusunashin* (産土神), el primero que representaba el dios tutelar de un clan —por ejemplo, Hachiman era el *ujigami* de los Minamoto— el segundo, como indican, Endo, Mori, Nobutaka e Itō (2004), ejercía como deidad protectora adscrita a una localidad al igual que el *chinju* (鎮守) respectivamente. Con el tiempo se sincretizaron bajo el concepto de *ujigami*, y venerado por una comunidad denominada *ujiko* (氏子) o “hijos del clan” que conformaban pequeños santuarios locales *maki ujigami* e *ikke ujigami*, que se solaparon más adelante con las delimitaciones geográficas que usan las *Chōnaikai*. En el periodo Edo si una familia se negaba a hacerle sus respectivas ofrendas la ofensa recaía sobre la comunidad y por ello son todos castigados por el espíritu. Por ello conjuntamente a la perpetuación del culto se iría desarrollando un sentimiento de cohesión y de necesidad de servir al grupo, produciéndose con ello en cierto modo una retroalimentación constante entre culto y las actividades de las *Chōnaikai*.

reconstrucción del entorno bajo iniciativa propia guiados tanto por el altruismo y como por el sentido de pertenencia, omitiendo constantemente las directrices del gobierno, lo que pone de manifiesto tensiones locales entre las pulsiones de una sociedad civil latente y las autoridades, además de ser el reflejo de una sociedad dinámica y heterogénea. Masland (1946), Kohama (1994) y Takuzo (2013) hacen alusión a asociaciones de padres y maestros, clubes recreativos, comités de festivales y santuarios, ligados a las *chōnaikai* como entidades donde tradicionalmente se promovían aspectos psicosociales como el voluntarismo y cuyas dinámicas funcionales se aproximaban —en varios parámetros— a lo que hoy consideramos como las propias de la esfera asociativa.

En los márgenes del plano asociativo, en serio conflicto con el gobierno y los movimientos más reaccionarios, también encontramos iniciativas relevantes impulsadas tanto por minorías socioeconómicas y religiosas, como étnicas, cuyos esfuerzos serán fundamentales en las labores de recuperación del Gran terremoto de Kantō de 1923 y en los desarrollos democráticos que observamos en 1925. En primer lugar, nos referimos a los grupos que a partir de la Restauración Meiji se denominaron como *burakumin* (部落民), un grupo que originalmente procedía, según Ramseyer (2018), de aquellos campesinos pobres, excluidos por campesinos más ricos antes del periodo Edo (1603-1868). Este tipo de discriminación socioeconómica delimitó las posibilidades de ascenso social y les acabó llevando en época Tokugawa a conformar una casta autodenominada *kawata* (皮多) “curtidores”—la oficialidad en determinados momentos les llamó *kawaramono* (河原者) o “gente del lecho del río”—limitada a los trabajos del ámbito del curtido de pieles, las manufacturas cárnicas y el enterramiento de cadáveres. Como apunta Groemer (2001), los tabúes provenientes de la concepción de pureza *shinto*, junto a las nociones budistas de protección del mundo animal, determinaron en gran medida la imposición de una discriminación social que ocasionalmente los agrupaba bajo un conjunto más amplio—en el que se incluían los mendigos, artistas callejeros, vagabundos, algunos artesanos e incluso criminales— denominados con desdén como *hinin* (非人) o “no humanos” o en momentos de mayor concreción y desprecio como *eta* (穢多) o “altamente contaminados o sucios”. Con la promulgación en 1871 del *Kaihōrei* (解放令), o “Edicto de Emancipación” y con ello la aparente desarticulación de *iure* — que no de

facto— del sistema socio-estratigráfico Tokugawa, se acentuó la crisis en la que se encontraban sumidos estos grupos. A pesar de la repulsa del resto de la sociedad, los *kawata*, antes del fin del shogunato, patrimonializaban un nicho económico ocupacional que les permitía vivir de los trabajos que ya hemos mencionados con anterioridad. En el periodo Meiji, la transformación y liberalización de las clases y por ende de las ocupaciones laborales inherentes a cada una de ellas, les dejó sin “estatus”, les empobreció todavía más y obstaculizó mucho su incorporación al mercado laboral. Al estigma de ser *burakumin* —como se les denominaba ahora—se añadía la pérdida del monopolio de su nicho económico original.

En época Taishō, esta minoría que contaban, dependiendo de las fuentes,⁹⁴ con ente uno y tres millones, se configuró bajo dos movimientos principales. Por un lado, como menciona Bayliss (2015), el movimiento de asimilación *yūwa* (融和) o *dōwa* (同和) cuyo máximo exponente inicial lo encontramos en la *Dōaikai* (同愛会) u “Organización por el amor fraternal” y por otro *Zenkoku Suiheisha* (全国水平社) o “Sociedad nacional de nivelación horizontal”. El movimiento de reconciliación o integración denominado *yūwa* (融和) o *dōwa* (同和) se había fraguado alrededor de 1880 pero empezaba a tener cierta relevancia a partir de 1920. Este movimiento representado en su mayor parte por la *Dōaikai* y su fundador, Arima Yasunori, centraba sus premisas iniciales en mejorar el nivel de vida de los *burakumin* y fomentar la integración con las mayorías dominantes. Para ello, generaron un discurso enfocado en la crítica a las causas de las miserias de la gente y apelaron a la sensibilidad de la población con el objetivo de que fuesen conscientes del mal social divisivo que producía la discriminación. Gracias a la ascendencia nobiliaria de Arima, De Vos y Wagatsuma (1967) mencionan, que la *Dōaikai* había contado con el apoyo de políticos de renombre como Goto Fumio y magnates con gran influencia social como Shibusawa Eiichi, de ahí la orientación inicial dada a este grupo como contrapeso a las tentativas subversivas de la *Suiheisha*. No obstante, como indica Weiner (2004), en 1925, Arima, conectaría a diversos movimientos de reconciliación a través de la creación de la *Zenkoku Yūwa Renmei* (全国融和連盟) o

⁹⁴ Honda (1991), Weiner (2004) y Hankins (2014) mencionan que no llegaron nunca a sobrepasar el millón de individuos, mientras que los fundadores del *Zenkoku Suiheisha* comúnmente mencionaron que conformaban un grupo de más de tres millones.

“Liga Nacional de Reconciliación” que a su vez establecerán relaciones colaborativas importantes con la vertiente más moderada de la *Suiheisha* desde Tōkyō hasta Hiroshima. Finalmente, los intentos del gobierno por capitalizar las corrientes de pro-integración, harían que Arima se decantase por el discurso reivindicativo de la “Sociedad de Niveladores”.

En segundo lugar, en 1922 bajo la influencia de la expansión internacional del marxismo-leninismo de los años veinte, se creaban entre Kyōto y Nara bajo varias iniciativas —entre las que destacaría más adelante la de Matsumoto Jiichirō— el *Zenkoku Suiheisha*. Esta organización, como indican Neary (2003) y Sawapna (2009), representaba la necesidad organizativa de una acción *burakumin* mucho más reivindicativa que la forma *yūwa/dōwa*. En primer lugar, pretendían conseguir compensaciones económicas por siglos de agravio y el cese de la discriminación histórica por parte de las mayorías. A diferencia de los movimientos de asimilación, el elemento de clase fue nuclear en sus propuestas. A ello también se añadía, otro componente diferenciador fundamental respecto a sus homólogos *yūwa*, el rechazo a la asimilación, ya que existía una fuerte reticencia a la pérdida de identidad como colectivo, de ahí esa tendencia inicial a configurarse como grupo social identitario de una forma cuasi étnica. A su vez, como tangencialmente muestran Weiner (2008) y Hankins (2014), en la lucha por reivindicar la precariedad secular a la que se había visto sometido el colectivo *burakumin*, se estableció una conexión profunda con el movimiento proletario y con el ya mencionado, sindicato de pequeños agricultores llamado *Nihon Nōmin Kumiai* (日本農民組合) o “Unión de Agricultores de Japón”, una organización situada a la izquierda del espectro político, que luchaba contra la explotación por parte de los terratenientes. Debido a que las opciones políticas que confluían en esta organización tenían diferencias ideológicas considerables, observamos, por un lado, tendencias centrífugas, fruto de una casuística variada, entre la que destaca la disparidad de opiniones sobre el papel que debería de representar la *Suiheisha* en el movimiento proletario. Sin embargo, por otro lado, también había grandes espacios de convergencia, que aparecían ante adversarios comunes. En 1923 se produjo un enfrentamiento significativo entre los *burakumin* del *Suiheisha* y elementos reaccionarios afines al gobierno como el movimiento ultranacionalista —ligado al mundo *yakuza*—, llamado *Dai Nihon Kokuuikai* (大日本国粹会) o “Asociación Nacional de Esencias del Gran Japón” (Siniawer, 2013). Este

último había actuado constantemente para reprimir cualquier atisbo de sindicalismo, así como las huelgas de todos aquellos que eran catalogados como izquierdistas o liberales. Los miembros del *Kokusuikai* ejercieron una presión antidemocrática importante, actuando como la mano violenta del *Seiyūkai* interrumpiendo las reuniones socialistas y bloqueando continuamente los intentos de lucha por la promulgación del sufragio masculino universal. En marzo de 1923, en la ciudad de Nara, los insultos despectivos proferidos a una novia *burakumin* por parte de un anciano del *Kokusuikai* llamado Morita Kumakichi, fueron el detonante de grandes tensiones acumuladas, y se produjo un enfrentamiento. Como respuesta, De Vos y Wagatsuma (1967) indican, que reunieron alrededor de dos mil *burakumin* dirigidos por Kimura Kyotaro y otra cantidad similar de diferentes capítulos del *Kokusuikai*. La situación se saldó con la intervención policial y varios heridos donde la mayoría de detenidos fueron *burakumin*. A este tipo de incidente violento hay que añadir los constantes intentos del gobierno —a través del Ministerio del Interior— para tratar de frenar las iniciativas revolucionarias de *Suiheisha*, intentando capitalizar y poner en contra de esta a las bases de reconciliación *yūwa* mediante la creación de organizaciones como la *Chūō Yūwa Jigyō Kyōkai* (中央融和事業協会) o “Sociedad Central de Proyectos de Reconciliación”. Con la llegada de Arima al poder en 1927, una parte importante de la *Suiheisha* —salvo su vertiente anarquista—, se reorientó hacia una posición más cooperativista en la que observamos una mezcla de centralismo democrático y marxismo muy patentes en sus programas de acción cooperativa con organizaciones agrícolas y proletarias.

Al igual que los *burakumin*, también otras minorías como los *zainichi* (在日) o “Residentes extranjeros en Japón”,⁹⁵ constituyeron organizaciones y movimientos asociativos. Especialmente los coreanos —también chinos y taiwaneses— que pasaban a integrarse en las estructuras del capitalismo colonial japonés, llegaron a la metrópoli tras la *Nippon Tōchi-jidai no Chōsen* (日本統治時代の朝鮮) o “Anexión japonesa de Korea” para trabajar en las fábricas textiles y las minas de carbón como mano de obra barata.⁹⁶

⁹⁵ Como menciona Rands (2010), el término *zainichi* significa simplemente extranjero residente. Por lo tanto, a los residentes surcoreanos se les denominaba *zainichi kankokujin* y a los norcoreanos *zainichi chōsenjin*. Dado que una gran parte de los coreanos emigraron antes de la división de la península de Corea, a menudo se les denomina simplemente *zainichi*.

⁹⁶ El análisis histórico de las migraciones coreanas de esta época nos muestra que la diáspora coreana estuvo motivada tanto por el empobrecimiento agrícola, como por momentos voluntaristas de búsqueda de ascensión social. No obstante, la situación de recesión industrial de los años veinte en Japón situó a la

A pesar de que su papel como reemplazo migratorio redujo la probabilidad de afiliación a sindicatos, debido a la situación de marginalidad en la que vivían, se movieron ampliamente bajo el paraguas de distintas organizaciones y movimientos políticos. El contexto habilitante dispuesto por el fin de lo que el análisis histórico denomina como *Fuyu Jidai* (冬時代)⁹⁷ o “Periodo Invernal” dio lugar a que se sindicalizasen y reuniesen alrededor de grupos anarco-comunistas aledaños al *Nihon Kyōsantō* (日本共産党). Las primeras iniciativas con transcendencia numérica las veremos a manos de Bak Yeol y promotores japoneses como Ōsugi Sakae, entre otros con la constitución del *Heukdo hoe* (赫道會) o *Kokutō kai* (黒波会) o “Sociedad de la Ola Negra”, que, aunque acabó siendo dividido en varios subgrupos, dotó de organización y voz a las necesidades de los migrantes coreanos. Esta trayectoria, también observable dentro del ámbito anarquista, se complementaría a mediados de los años veinte con el establecimiento de sinergias importantes con *Zenkoku Jiren* (全国自連) y *Kokuren* (黒色青年聯盟). Por otro lado, en esta misma época, también observamos configuraciones con mayor carga étnica como el *Rōdō Undō Zainichi* (労働運動在日) “Movimiento Obrero de Residentes Coreanos en Japón”,⁹⁸ un ala sindical coreana creada dentro del *Nihon Rōdō Kumiai Hyōgikai* (日本労働組合評議会) o “Consejo de Sindicatos Laborales de Japón”. Sus acciones como señala Neuhaus (2017) y Pakhomov (2017) entraban en la órbita de los discursos de justicia social y hermanamiento planteados en el seno de los ya mencionados *Reimeikai* y *Shinjinkai*. Según Weiner y Chapman (2009), la integración de estos grupos en dinámicas contestatarias desembocó —debido a la propaganda del gobierno, los medios de comunicación y los empresarios— en una percepción generalizada sobre los coreanos, por parte de las masas japonesa, como antagonistas y competidores laborales, provocando gran conflictividad y un odio hacia ellos todavía más elevado.

población inmigrante coreana en una tesitura muy compleja. Según Suzuki (2003) una vez en Japón, la etnicidad fue un factor determinante en la fijación de máximos y salarios mínimos. En promedio, a los coreanos se les pagaba un tercio menos que a los trabajadores indígenas.

⁹⁷ Hablamos de un periodo que abarca de 1911 a 1918. En 1910 se descubrió un complot por parte de un grupo de anarquistas —Shūsui Kōtoku, Tadao Niimura, Kanno Suga, Toru Nitta y Rikisaku Furukawa, entre otros— para asesinar al emperador. El Estado japonés aprovechó este incidente denominado *Taigyaku Jiken* (大逆事件) o “Incidente de alta traición” como oportunidad para eliminar la disidencia socialista y anarquista en Japón.

La falta de homogeneidad y consciencia de clase y étnica de la minoría coreana, dio lugar a diferentes escisiones, de ahí, que al igual que ocurría con los *burakumin*, estos se organizaran también en movimientos de integración *yūwa* como *Sōaikai* (相愛会), especialmente en Tōkyō, Ōsaka y Kyūshū (Kawashima, 2009; Rands, 2010). Este grupo monitorizado por el gobierno funcionaba como una organización de bienestar social, que gestionaba la integración de la fuerza laboral coreana en el mercado japonés. Lejos de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los coreanos, Tin Tin (2012) indica que este grupo, a través de la provisión de servicios médicos básicos y vivienda, ocultaba —bajo una pátina discursiva de integración *yūwa* con la mayoría japonesa— objetivos coercitivos de sumisión, cuya finalidad real era la de proveer de mano barata y sumisa a la industria, actuando además como aparato ideológico en la desactivación de la lucha anticolonial y de clase. En aras de la integración, Pak Chungun, líder de este grupo, ejerció presión para que los coreanos renunciasen a las costumbres y tradiciones culturales propias. Resulta significativo observar, como la organización tras la matanza japonesa de los coreanos después del Gran terremoto de Kanto de 1923, en vez de buscar protección o defender sus derechos, mantuvo una actitud de sumisión e incluso ofreció los servicios de sus miembros para ayudar a limpiar las zonas destruidas. Debido a esto, muchos de los trabajadores y activistas laborales coreanos como la *Rōdō Undō Zainichi* se opusieron fuertemente a los *Sōaikai*.⁹⁹

El análisis de los desarrollos socio-históricos de los diferentes movimientos y grupos de interés que hemos tratado nos ofrecen algunas pautas de interés en la caracterización de la sociedad civil de esta época. Cabe considerar la heterogeneidad de la esfera pública y la compleja configuración con la que contaban todos los grupos que habitaban en ella. Incluso elementos que habrían de haber ejercido una labor cohesiva, como la consciencia étnica, la condición común de parias u otras disposiciones psicosociales basadas en la solidaridad de género, eran insuficientes —salvo algunas excepciones— para mantener iniciativas de base con un impacto potente y duradero. No obstante, a pesar de esta característica gran parte de los grupos que hemos ido mencionando anteriormente —excluyendo a algunas de las minorías, como la coreana, que quedaban al margen de esos

⁹⁹ A pesar de lo que he mencionado dentro de estos movimientos había subgrupos que compartían cierto interés común en la liberación coreana. El principal problema residía en la forma de abordar el problema y donde se posicionaba el foco a la hora de combatir la discriminación. Mientras que los grupos no *yūwa* colocaban la responsabilidad del cambio en la mayoría japonesa como agente que ejercía el rol discriminatorio, los *Sōaikai* lo hacían sobre la población coreana como objeto de discriminación.

intentos de configurar un Estado “liberal-democrático”— tuvieron algún tipo de papel en las presiones populares que llevaron a uno de los últimos hitos importantes de la sociedad civil durante esta década. Hablamos de un pequeño destello que tuvo su reflejo en la aprobación de la *Futsū Senkyo Hō* (普通選挙法) o “Ley de Elecciones Generales” de 1925. Ya aludimos a las iniciativas de un grupo de la década de 1870, llamado *Jiyū Minken Undō* (自由民権運動) o “Movimiento por los Derechos” que es adonde se remontan estas iniciativas. Las proclamas de este movimiento compuesto mayoritariamente por hombres, pero también por destacadas figuras femeninas como Kusonose Kita,¹⁰⁰ se soterrarían en los años 1890 con la proclama de la Constitución Meiji, el código civil y el Rescripto Imperial de Educación. Como indican Huffman (1997) y Marsland (2019), el testigo del movimiento sufragista se retomaba con los miembros de la agrupación socialista *Rōdō Kumiai Kiseikai* (労働組合期成会) “Asociación para la promoción de Sindicatos”¹⁰¹ de Takano Fusataro y Katayama Sen. Esta asociación para la promoción de la sindicalización desapareció en 1901 por la dureza que aplicaba a este tipo de asociacionismo la *Chian Keisatsuhō* (治安警察法) o “Ley de Seguridad Policial” de 1900. Viendo la necesidad de una respuesta a esta ley opresiva, en 1900 crearon el *Futsu Senkyo Kisei Dōmeikai* (普通選挙期成同盟会) o “Liga Universal del Sufragio” de 1900, cuyo objetivo principal era el de poner de manifiesto la

¹⁰⁰ Como indica Anderson (2010), Kusunose Kita (1833-1892), era una *koshu* (戸主) o jefa de hogar originaria de Kochi. A los 45 años enviudó heredando las propiedades de su marido. Debido a que tenía que pagar impuestos, pero no gozaba de ningún rédito político, se transformó en una de las primeras mujeres en defender las proclamas *danjo dōken* (男女同権) o “equidad en los derechos entre hombres y mujeres”. En 1878, solicitó, sin éxito, el derecho a votar en las elecciones locales, un derecho del que solo gozarían los propietarios masculinos hasta 1948.

¹⁰¹ El *Rōdō Kumiai Kiseikai* (労働組合期成会) o “Organización de la Unión de Trabajadores” fue una asociación fundada en el período Meiji con el propósito de formar sindicatos. Se constituyó bajo las iniciativas de Takano Fusataro y Katayama Sen en 1897. Ambos recorrieron el país dando conferencias en varios lugares e instando al establecimiento de un sindicato de artesanos, y más adelante como dice Kitahara (1971), ayudaron en la conformación del *Tekkō Kumiai* (鉄鋼組合) o “Sindicato de Trabajadores del Hierro” y de la *Nihon Tetsudō Kyōseikai* (日本鉄道矯正会) o “Sociedad de Reforma de los Trabajadores Ferroviarios Japoneses” y por último de *Kappanjo Kumiai* (活版所組合) o “Sindicato de Impresores”. Todos ellos tenían la forma de una unión artesanal, y su principal actividad era la ayuda mutua entre miembros. El propio Takano abrió una tienda y apoyó la actividad. Además, publicó la revista del movimiento obrero *Rōdō Sekai* (労働世界) o “Mundo Laboral”. El número de afiliados de *Rōdō Kumiai Kiseikai* llegó a 5700 a finales de la década de mil novecientos ochenta, sin embargo, cuando la Ley de la Policía de Seguridad entró en vigor en 1900 disminuyó debido a los envites de los empleadores que junto con las dificultades económicas de los sindicatos haría que desapareciese en 1901.

necesidad de alcanzar el sufragio universal masculino mediante la presión popular. En palabras de Marsland (2019), los líderes del movimiento pensaban que, si el derecho al voto se extendía entre los trabajadores, su influencia política aumentaría lo suficiente como para derogar la Ley de Seguridad Policial y reactivar el movimiento laboral. Durante toda la primera década del siglo XX apoyados por el *Jiyūtō* (自由党) o “Partido Liberal” presentaron enmienda de las leyes electorales para permitir el sufragio universal masculino adulto. Finalmente, a principios 1911 cuando el Proyecto de Ley de Sufragio Universal del movimiento fue aprobado por la cámara baja y se observaban ciertos visos de tener éxito, la Cámara de Pares acabó rechazándolo. Como ya dijimos con anterioridad, el “descubrimiento” por parte de las autoridades policiales de una supuesta conspiración anarco-socialista para matar al Emperador, creó el contexto necesario para que los grupos más reaccionarios del gobierno actuasen limitando cualquier movimiento a la izquierda del espectro ideológico. Dichas acciones eliminaron temporalmente el movimiento hasta su nueva reactivación de 1918. Según el análisis estadístico sobre las transformaciones demográficas de Japón realizado en el año 2000 por el *Sōmushōtōkeikyoku* (総務省統計局) u “Oficina de Estadísticas, Ministerio del Interior y Comunicaciones” el porcentaje de la población urbana desde inicios el Período Meiji hasta el año 1930 del periodo Shōwa, aumentó aproximadamente del 10% al 24%, un proceso que inevitablemente llevaba a un transvase de alrededor de un 30% de los trabajadores del sector primario al sector secundario. Griffin (1972) y Large (1999) mencionan que el número obreros en las fábricas desde la Guerra ruso-japonesa se había triplicado para 1918. Como consecuencia de esto vemos como la afiliación sindical pasaba de 10.000 en 1916 a 30.000 en 1918 alcanzando los 100.000 en 1921. Esta progresión numérica en el mundo de la afiliación sindical, nos sugiere, junto a otros factores, un aumento de la de la conflictividad laboral, que se catapultará a la escena pública todavía más tras la estela de los ya mencionados “Disturbios del Arroz” en 1918. El empuje fáctico de una gran cantidad de propuestas provenientes de diferentes tipos de iniciativas intelectuales y movimientos sociales de la esfera pública, nos presenta un clima en el que la preocupación por la consecución de ciertos derechos laborales ante los ciclos de inflación y depauperización económica, se convertirá en una preocupación generalizada. Además, como ya dijimos, la Revolución Rusa junto al final de la Gran Guerra dieron peso internacional a realidades sociopolíticas como el socialismo y el comunismo en el primer caso, a lo que se sumaba, en el segundo,

el triunfo de la democracia sobre las tendencias más totalitarias. Todos estos factores ampliaron y alentaron de nuevo el discurso del movimiento por el sufragio universal en Japón. En el ámbito político, la presión ejercida por el electorado del *Keiseikai* (憲政会) o “Partido Constitucional” y del *Rikken Kokumintō* (立憲国民党) “Partido Nacionalista Constitucional” se reflejó en que estos partidos hiciesen un mayor énfasis en el apoyo a la idea de sufragio universal masculino a finales de la primera década del siglo XX.¹⁰² El otro partido mayoritario creado en 1900 y llamado *Rikken Seiyūkai* (立憲政友会), o “Amigos del Gobierno Constitucional”, dado que se trataba de un partido mucho más conservador, se resistió o al menos actuó pasivamente ante la idea del sufragio universal, hasta que en 1924 debido a la coalición realizada con el *Keiseikai* se vio obligado a aceptarlo. El impulso del sistema político de partidos, no solo se desarrolló a través de la pujanza de la esfera pública, obedecía también a unos poderes económicos que se había consolidado después de la Gran Guerra. Como indica Large (1999), estos poderes en ocasiones entraban en conflicto con el excesivo dirigismo que ejercían los remanentes de la oligarquía Meiji. Los *Zaibatsu* (財閥) o “Conglomerados financieros” como Mitsubishi y Mitsui apoyaron a los grupos políticos mayoritarios como el *Keiseikai* y el *Seiyūkai* respectivamente, lo que explica, como señala tangencialmente Hanneman (2007), que inevitablemente la cámara baja de la Dieta alcanzase un nuevo posicionamiento de poder en los años veinte.

Finalmente, como ya hemos ido mencionando a lo largo de todo el capítulo gracias a la acumulación de las presiones populares de la mayor parte de los grupos,¹⁰³ el sufragio universal masculino para mayores de 25 años se convirtió en una realidad en 1925. A pesar de contar con limitaciones importantes como las restricciones de edad y género, gracias a la eliminación de la barrera fiscal para el derecho a voto, el electorado según Duus (1968), pasaba a ampliarse de 3 a más de 12 millones de varones adultos, ofreciendo a una gran parte de trabajadores pobres la oportunidad de votar a nuevas alternativas políticas. A todas luces esto representaba un gran cambio de la relación tanto de los ciudadanos comunes, como de la sociedad civil con el proceso político, además de un

¹⁰² El *Rikken Kokumintō* (立憲国民党) “Partido Nacionalista Constitucional” acabaría disolviéndose en 1922, dando paso al partido que en 1924 estableció las alianzas necesarias junto al *Keiseikai* y el *Seiyūkai* para hacer realidad el sufragio universal masculino.

¹⁰³ Hablamos de los esfuerzos desde el mundo intelectual con la Shinjinkai, Renmeikai y Yoshino Sakuzo.

avance importante hacia la consecución de una democracia en cuyos desarrollos se observan pautas eminentemente liberales. El análisis socio histórico de este proceso revela que realmente este hecho constituía un triunfo importante, aunque breve, del empuje de la esfera pública sobre los poderes estatales y burocráticos. De hecho, dicho empuje, utilizando la nomenclatura que utiliza Huntington (1993) para los procesos de democratización global, suponía en el caso de Japón unos desarrollos de avance de segunda ola, que precedían a la primera situada entre los años 70 y 80 en el periodo Meiji. A pesar de ello, hemos usado el concepto “breve” debido a que finalmente, el aparente gran progreso conseguido debido la pujanza de la sociedad civil y de los grupos de interés, en el mismo año se promulgó la *Chianijihō* (治安維持法) o “Ley de Preservación de la Paz” como respuesta a los disturbios que siguieron al terremoto de Kantō. Según Lyons y Chaplain (2019) esta ley ampliaba los poderes de la policía para reprimir la disidencia comunista y socialista, por lo que las oportunidades para el activismo en general y particularmente el político, se vieron en gran medida restringidas. Si unimos esto a las limitaciones estructurales del propio sistema, el régimen político estaba lejos de caracterizarse por ser una democracia real, ya que como hemos dicho, el sufragio tan sólo se extendió a hombres mayores de veinticinco años, impidiendo votar tanto a las mujeres como a personas con subsidios privados o públicos, incluidas las víctimas del terremoto y otras personas pobres.

Además, un análisis más profundo de las sinergias entre los poderes políticos y económicos observamos cómo los partidos mayoritarios junto a los *zaibatsu* ejercían influencia, capitalizaban y especialmente limitaban con gran habilidad las iniciativas de una parte importante de la esfera pública y la iniciativa privada. De hecho, como observamos tras las elecciones de 1928 —las primeras en integrar nacionalmente las propuesta de sufragio universal masculino— ante el aparente avance del mundo proletario socialista y comunista¹⁰⁴ en el ámbito político, se producirá un reforzamiento de la Ley de Preservación de la Paz de 1925.¹⁰⁵ Este reforzamiento llevaría anejo, la expansión de la *Shisō Keisatsu* (思想警察) o “Policía del Pensamiento”, un cuerpo policial

¹⁰⁴ En estas elecciones según Scalapino (1967) y Large (1993) se presentaron 88 candidatos proletarios tanto para los partidos mayoritarios como para partidos nuevos de centro izquierda como el *Nihonrōnōtō* (日本労農党) “Laborista-Agrario de Japón” o el *Nihon Nōmintō* (日本農民党) o “Partido de los Granjeros de Japón” que acabaron conformando el *Nihon Taishūtō* (日本大衆党) o “Partido de las Masas de Japón”.

¹⁰⁵ Según Scalapino (1967) impulsada especialmente por los representantes de los partidos mayoritarios ahora *Rikken Minseitō* como sucesor del *Kenseikai* y el *Seiyūkai*.

omnipresente. A pesar de que se trataba de un tipo de cuerpo especial que nació bajo el tutelaje del *Naimushō* (内務省) o “Ministerio del Interior” en 1911 tras el ya mencionado “Incidente de alta traición”, Tipton (1990) señala el amplio reforzamiento de este organismo tras 1928, y como consecuencia directa de ello se produjeron fuertes oleadas de arrestos de comunistas, anarquistas y socialistas.¹⁰⁶ Una dinámica que según Kitagawa (1974) y Schauwecker (2001) se expandirá también a movimientos sociales, grupos de activistas estudiantiles, religiosos y en general a todos aquellos que alterasen el *Kokutai* (国体) o “Esencia Nacional”. Como expone Ward (2019), cualquier persona que se unió o constituyó una organización en la que se observasen atisbos de intenciones radicales (especialmente de izquierdas, aunque se supone que según el discurso oficial también se monitorizaban grupos de extrema derecha) se identificaron como delito político o *Kokutai ohenkaku* (国体お変革) “alterar el Espíritu Nacional”. El discurso sobre la protección de la figura del Emperador contra acciones de Lesa Majestad, siguió sirviendo de trampolín para paralizar cualquier acción considerada subversiva para el sistema imperial, de ahí que los burócratas consiguiesen la expansión coercitiva de la esfera estatal través de elementos como la *Shisō Keisatsu* o *Tokkō*, siendo además esta un pilar fundamental para la militarización del sistema en los años 30. A mediados de la década de 1930 la subjetividad imperial y el militarismo constriñó todavía más la esfera pública, de hecho, secuestró y desnaturalizó una gran parte de esta a través de la imposición obligatoria de formas organizativas de base como el sistema trinómico basado en las *chōnaikai-burakukai-rinpo dantai*. En el mundo urbano, se intentó de forma más palpable que en periodos anteriores, controlar e imponer el sistema —ya mencionado con anterioridad— de las *chōnaikai* (町内会) o “asociación de vecinos”, mientras que en el ámbito rural se dispusieron las *burakukai* (部落会) o “asociaciones de aldea”. A su vez este sistema se organizaba internamente en niveles de base más bajos a través del sistema en *rinpo dantai* (隣保団体) o *tonari gumi* (隣組) “organizaciones de vecinos”.¹⁰⁷ En la constitución de

¹⁰⁶ Según Botsman (2004) se estima que para 1936 el *Tokkō* había desarticulado casi por completo el partido comunista y había arrestado alrededor de 60.000 personas consideradas radicales.

¹⁰⁷ Las *chōnaikai* abarcaban barrios completos, en el caso de las ciudades, y las *burakukai* organizaban las aldeas en las zonas rurales. Estas a su vez se desglosaban entre 5 o 6 *tonari gumi* compuestas por un número que variaba entre 10 y 20 cabezas de familia en cuya cúspide se situaba el *tonarigumichō* (隣組長) “jefe de la asociación vecinal”. Las *chōnaikai* solían abarcar barrios urbanos completos y tenían muchas funciones de las que ya hemos hablado en secciones anteriores. En este momento al ser un elemento de

estas organizaciones de base, se retomaban algunos de los elementos del ya mencionado sistema *goningumi* (五人組) “sistema de cinco familias” del periodo Tokugawa, llegando a ser grupúsculos, según Yoshinaka (2019), que actuaban como brazo del gobierno ejerciendo labores de control y espionaje vecinal en colaboración con el *Tokkō*.¹⁰⁸ Además, como indican Wolferen (1989) y Takemae (2002), con el empuje de la *Taisei Yokusankai* (大政翼賛会) o “Asociación de Asistencia Regla Imperial” nacida en 1940 y especialmente tras la Ordenanza imperial número 17 —o ley de reforzamiento del *tonarigumi*— del mismo año, se centralizaron los grupos y ejercieron una labor de propaganda política en calidad de agentes del discurso oficial sobre el esfuerzo de guerra. En escalafones organizativos superiores observamos las mismas dinámicas con los intentos de homogeneización de todas las uniones que todavía quedaban. Como indican Garon (2003) y Hall (2016) tras 1936, el Estado hizo lo posible para eliminar la heterodoxia y aglutinar a las organizaciones independientes en torno al esfuerzo bélico. Según Hiramatsu (2013), el propio *Naimushō* empezó a prohibir las uniones de comercio y tomando como ejemplo las formas de proceder de la Alemania Nazi los burócratas gubernamentales fueron eliminando los sindicatos en pos de consejos de gestión laboral. Esta dinámica produjo en 1938 un movimiento epifenómeno dirigido gubernamentalmente conocido como *Sangyōhōkokukai* (産業報国会) o abreviadamente como *sanpō* (産報). Para esta década los migrantes rurales que confluían en los centros urbanos como mano para la industria pesada y ligera seguían manteniendo lazos con sus aldeas de origen. Estos segundos y terceros hijos, como indica Ishida (1996), habían sufrido varios impactos económicos especialmente con la crisis global de 1929 y por ende transitaban entre el espacio rural y el urbano con asiduidad. Conforme el estado de anomia

movilización y control de masas, sus funciones se constriñeron. Periódicamente al igual que las *burakukai* realizaban una reunión llamada *azajōkai* (字常会) o “reunión ordinaria” con el objetivo de recabar información de los *tonarigumi* y gestionar la comunidad, además de colaborar con las autoridades. Para llevar a cabo esta recopilación informativa, cada *tonarigumi* a su vez celebraba una vez al mes el *tonarigumi jōkai* (隣組常会) o “reunión ordinaria de vecinos” elevando posteriormente sus conclusiones al *chōnaikai* o *burakukai*. Los miembros de estos grupos distribuían circulares por el vecindario a través del *kairanban* (回覧板) o “tablón de anuncios circulante” para mantenerse informados mutuamente de las noticias y eventos, así como para promover la propaganda del gobierno. A estas dinámicas se unían acciones colectivas bajo mandato del *tonarigumichō* como la recolecta de dinero para casamientos, fallecimientos etc. Estas prácticas interactivas ya habían sentado las bases cohesivas necesarias para que las asociaciones de vecinos fueran funcionales como redes policiales informales que prevenían el crimen en general y monitoreaban el pensamiento antigubernamental.

¹⁰⁸ Conocido como *Hōkō* (奉公) o “sistema de rehén espía”.

(en un sentido durkheimiano del concepto) se iba acrecentando debido a la expansión de la industrialización, el desarraigo y el sentido de pertenencia del trabajador se hacía más patente. Este escenario fue aprovechado por los burócratas, para crear un discurso político-social que hacía posible la conformación de fuertes lazos paternalistas entre Estado-Imperio y empresa-trabajador, situación que tomó una concreción más explícita, precisamente con el movimiento *sanpō*. De esta forma, como señala Notar (1985), el Estado conseguía que las empresas fuesen una especie de familias subsidiarias del mismo, generando un corporativismo nacional que llega también a los trabajadores de las mismas. La expansión del ultranacionalismo al inicio de los años cuarenta y su derivación en un sistema de movilización totalitario dio pie a que en base a la experiencia de *sanpō*, el régimen conformase la *Dainippon Sangyōhōkokukai* (大日本産業報國會) o “Asociación Patriótica Industrial del Gran Japón”. Como organización estatal el objetivo de la Asociación Patriótica Industrial era el de absorber a todos los grupos autónomos de la sociedad que desarrollaban labores económicas, a través de la eliminación de las relaciones sindicales previas, gestionando directamente los consejos empresariales y asimilando en la estructura de la asociación a la gran mayoría de trabajadores japoneses.

Especialmente entre 1939 y 1940 este tipo de dinámica, se aplicó con bastante éxito a todas las esferas de la vida asociativa, las agrupaciones y uniones que todavía quedaban fueron obligadas a disolverse e incorporarse en aquellas confeccionadas por el Estado. Por ejemplo, Watanabe (2002) indica que a todas las organizaciones juveniles femeninas se les obligó a fusionarse en el *Joshiseinendan* (女子青年団) “Grupo de mujeres jóvenes” mientras que en el ámbito masculino los jóvenes se integraron en el *Yokusan Seinendan* (翼賛青年団) o “Cuerpo Juvenil de Apoyo” (al Régimen Imperial del Gran Japón). En el mundo adulto, la variedad que veíamos durante todo el periodo Taishō y los inicios de la era Shōwa, en lo referente a grupos de mujeres activistas, asociaciones de amas de casa y otros los colectivos femeninos que todavía operaban, se terminó aglutinando en la principal agrupación de mujeres patrióticas, la *Dai Nippon Aikoku Fujinkai* (大日本愛国婦人会) o “Asociación Patriótica de Mujeres del Gran Japón”, que según Wilson (2006) llegó a contar con 27 millones de miembros en todo el imperio.

En conclusión, para 1940, la mayoría de las asociaciones no gubernamentales, ligas de agricultores, gremios de profesores y escritores, federaciones empresariales o grupos de

mujeres se vieron obligados a disolverse en integrarse en asociaciones patrióticas de carácter oficial. Como tendencia que alcanzaría su mayor proyección a finales de la década de los años treinta, los burócratas del *Naimushō* lograron imponer una estructura de mando a la vida local, lo que supuso la homogeneización del mosaico asociativo preexistente. Además, la monopolización organizativa que se daba bajo el paraguas patriótico y nacionalista de la *Taisei Yokusankai* (大政翼賛会) o “Asociación de Asistencia Regla Imperial” obliteró casi por completo la autonomía de la iniciativa pública. Como veremos en el siguiente capítulo, la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, representaría una nueva etapa para la sociedad civil japonesa.

3.3. Conclusión.

Tal y como hemos analizado previamente, las dinámicas internas en el ámbito sociopolítico y económico unido a la reubicación de Japón en un contexto internacional monopolizado por potencias occidentales en lo fáctico-ideológico y añadiendo a Rusia en lo último, dio forma a la esfera pública de la era Taishō. Especialmente a partir de 1918 hemos visto como el repertorio identitario asociado a la clase se había ampliado dando lugar a multitud de nuevas agrupaciones bajo el paraguas del interés común, donde el elemento de adscripción a un estrato socioeconómico tenía cierta importancia, pero ya nada tenía que ver con los remanentes asociados al estatus que pasaron del periodo Tokugawa a Meiji y que actuaron como limitante en los desarrollos de la sociedad civil en esta época. Los individuos del periodo Taishō y de la primera parte del período Shōwa se unieron libremente para promover unos propósitos comunes. Aunque la asunción acrítica inicial de una experiencia histórica sustentada en las formas culturales propias de la modernidad euroamericana —formas de pensamiento, arte, moda, arquitectura y estilos de vida consumista individualista asociados a una percepción materialista de la vida, etc— dotó de cierta trivialidad a la incipiente cultura de masas nipona, también la confluencia y el reforzamiento de nuevas y viejas ideologías como la democracia liberal y las corrientes de socialismo libertario que junto al marxismo impulsaban al movimiento obrero, permitieron nuevos discursos emancipadores para la sociedad civil del momento. *Grosso modo*, hasta 1945 podemos sintetizar en tres grandes formas la tipología organizativa de la esfera asociativa. En primer lugar, en una variante más cercana a los desarrollos que hoy consideramos como forma aspiracional ideal, es decir una cocepción

cuasi apolítica de sociedad civil, establecida en pequeños nichos que estaba en lo ético y lo moral principalmente a la caridad, el cuidado, la educación. Por otro lado, una segunda forma cuyas expectativas democráticas y/o de liberación social producían un importante rechazo de la justificación filosóficopolítica estatal del sistema imperial, cuyo posicionamiento les acabaría rápidamente situando como elemento de oposición al Estado. Dicha disposición llevaría a estos movimientos terminar soterrados bajo las sanciones estatales (prohibición régimen de control y censura) del último periodo de entreguerras. Y finalmente, en tercer lugar, una forma caracterizada por las ramificaciones subsumidas y absorbidas por el Estado, que ejercen de contrapunto instrumental lóbrego y representan la homogenización totalizante y el control absoluto del Estado sobre la esfera pública, especialmente visible tras 1937.

A pesar de lo mencionado, independientemente del tipo de pautas generales en la que se desarrollase la sociedad civil, esta siempre afrontó un problema ideológico-estructural que derivaba de la forma en la que se concebía el poder tanto por parte de las élites gubernamentales como por una parte muy importante de la población. El problema residía en que los diversos proponentes del Estado, independientemente de sus posiciones ideológicas ya fuesen conservadoras, marxistas o liberales, asumieron que había un solo, y fácilmente identificable *locus* de autoridad —el Estado-Imperio— que se discernía claramente en el más amplio campo de la práctica política. Como punto de vista heredado del Estado Meiji, el bien público necesariamente estaba ligado de forma indisoluble a todo aquello que se conformaba en armonía con los objetivos del Estado. Solo el Estado era capaz de definir con legitimidad suficiente tanto el interés público como su naturaleza, de ahí que la percepción general sobre las agrupaciones espontáneas, sin importar cual fuese su propósito, siempre generasen un alto grado de suspicacia. Con diferentes niveles de laxitud o cerrazón —dependiendo de la evolución del contexto sociopolítico de la época—, todo aquello que iba en contra de la voluntad del gobierno o que este no legitimaba, no se le atribuía un valor público. Es decir, aquello que se estimaba como bueno para la sociedad lo era en tanto que se había demostrado que armonizaba con los intereses del Estado. El patrón de pensamiento heredado del periodo Edo sintetizado en el concepto de *kanson minpi* (官尊民卑) que, literalmente suponía respeto o exaltación de la autoridad y denigración (o a expensas) del ciudadano común, estaba tan profundamente arraigado que ni siquiera todos los pequeños saltos cualitativos y cuantitativos que se producen en la sociedad civil del periodo Taishō y parte de Shōwa

podieron cambiarlo. De hecho, si se nos permite el excurso, podemos aventurar, que el privilegiado lugar que ocupaba la burocracia como actor político fundamental, nos permite reconocer un patrón de larga duración caracterizado por un autoritarismo “blando”. Este tipo de losa estructural condicionó constantemente los desarrollos de la esfera pública, cuyas pulsiones y propuestas originales iniciales siempre acabaron siendo absorbidas o influenciadas por su relación con el Estado. No obstante, aunque la sociedad civil durante el periodo de entreguerras tuvo diferentes momentos de mayor o menor autonomía, con una tendencia del Estado hacia el final del periodo para borrar cualquier elemento heterodoxo que obstruyese su proyecto expansionista e imperial, la sociedad japonesa de finales de la década de los años treinta, era mucho más heterogénea y estaba políticamente alfabetizada de lo que había sucedido al inicio del periodo Taishō, por lo que la represión ejercida por las dinámicas estatales no lograría subsumir del todo las pulsiones críticas de la acción social preexistente sociales emancipadoras preexistentes, tal y como veremos tras la Segunda Guerra Mundial.

En conclusión, este capítulo completa la resolución del segundo de los objetivos propuestos que consistía en analizar la evolución de la noción de sociedad civil en el discurso filosófico-político moderno de la democracia liberal, el socialismo y el marxismo, así como su encaje en la transformación del espacio asociativo japonés durante el periodo de entreguerras.

4. Sociedad Civil y Movimientos Sociales en el Japón de Posguerra.

Continuando con la lógica analítica de este proyecto de investigación, volvemos a aclarar que el eje central del mismo se establece a través del desarrollo de una espiral discursiva soportada en dos temporalidades. En primer lugar se basa en el estudio de procesos histórico-causales y contingentes —estos últimos analíticamente mediados por la influencia tangencial de las teorías de los Sistemas Dinámicos y de la Complejidad, en la línea de pensamiento de Castoriadis (1993), Kaufman (2003) y Vivanco y Carrasco (2010)—¹⁰⁹ que nos ayudan a entender cómo actúan fácticamente las fuerzas endógenas y exógenas generando el sustrato necesario para que se desarrolle la sociedad civil. En segundo lugar, en las transformaciones contextuales de los espacios sociopolíticos y culturales que generan una sinergia en el que el ámbito intelectual nutre tanto como dinamiza el cambio social y lo dinamiza. No obstante carecen de simultaneidad, como indicaba Hegel (1986), en la célebre cita que encontramos su *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, dice : “die Eule der Minerva beginnt erst mit der einbrechenden Dämmerung ihren Flug” (p. 26) que podemos traducir como “la lechuza/mochuelo de Atenea/Minerva bate sus alas en ocaso”.¹¹⁰ Esta máxima alegórica representa dos cosas, por un lado la diferencia temporal entre lo fáctico y lo teórico, y por otro que el peso del mundo

¹⁰⁹ Según Vivanco y Carrasco (2011):

... “la complejidad no estudia sistemas que son ordenados y predecibles —como el movimiento de los cuerpos celestes— ni irreductiblemente azarosos —como la propagación del incendio en una pradera—. Los sistemas ordenados se caracterizan porque sus componentes siguen una legalidad que evidencia cómo cada componente depende de otro. Los sistemas desordenados, —que no son azar irreductible— si bien no pueden ser descifrados considerando el comportamiento de cada uno de sus componentes sí lo son respecto al comportamiento del promedio de éstos. La complejidad no es la mecánica y tampoco la estadística. Su ámbito de competencia es un terreno intermedio que los miembros del Instituto de Santa Fe denominan “al filo del caos” ... (p. 170).

Es decir, en base a esto, los sistemas sociales y su variabilidad, aunque existan ciertas tendencias o pautas, han de entenderse como sistemas desordenados y por ello la comprensión histórica y sociológica de los fenómenos sociales ha de tener como base esta fundamentación. La descomposición de la vieja práctica positivista de origen decimonónico, de analizar fenómenos en una constante lineal queda así mezclada, linealidad y no linealidad. Como indican Vivanco y Carrasco (2011):

... “Tiempo reversible de la física o tiempo irreversible de la evolución, azar versus determinismo, orden degradado en desorden versus desorden generador de orden, linealidad o no linealidad, proporción causa-efecto o desproporción causa-efecto. La teoría del caos disuelve algunas de las oposiciones expuestas. A saber, azar y determinismo, orden y desorden, reversibilidad e irreversibilidad del tiempo. Actualiza viejos conceptos como no linealidad y evidencia nociones nuevas como bifurcación o efecto mariposa. ”..... “La teoría del caos se enmarca en el estudio de los sistemas dinámicos no lineales. La noción de no linealidad hace referencia a la no proporcionalidad entre la causa y el efecto, que en definitiva dependen de las variables que se estén incorporando en un modelo o ecuación determinada”. (p. 171).

¹¹⁰ Esta máxima nace de la experiencia de Hegel en 1806 cuando vio bajo su ventana pasar a caballo a Napoleón, que acababa de ganar la batalla de Jena, es decir; mientras escribía sus elucubraciones teóricas el hecho pasaba bajo su ventana.

intelectual para provocar el cambio suele ser tardío y debido a ello, en ocasiones, relativamente débil cuantitativamente hablando. De ello además se extrapola que la simultaneidad del análisis de cualquier fenómeno, a pesar de ser necesaria, suele ser difícilmente practicable dado que entender un proceso en su propia complejidad requiere de distanciamiento y perspectiva temporal.¹¹¹

En el capítulo anterior, por un lado, analizamos los condicionantes y los desarrollos histórico-fácticos tanto en el plano socioeconómico como en el de la filosofía política, que dieron lugar a la creación de una incipiente sociedad de civil en Japón. No obstante, las formas de articulación sociedad-Estado, no daban cabida a las condiciones de posibilidad necesarias para la aparición de un discurso público sostenible sobre la categoría social que ahora nos atañe. El espacio que queda habilitado para el desarrollo de la esfera pública tras la derrota de Japón tras la Segunda Guerra Mundial, nos permite vislumbrar, a priori, nuevas dinámicas sociales y márgenes discursivos, de ahí que dediquemos los inicios de este capítulo a la elaboración de una reconstrucción del contexto y posteriormente a un análisis de las transformaciones de la vertiente teórica del término.

En el verano de 1945, el Japón imperial se rindió incondicionalmente a los aliados, acatando la Declaración de Potsdam. La transmisión por radio del evento, realizada por el propio emperador, tuvo consecuencias fundamentales para el desarrollo de la sociedad civil. La desacralización de la figura del *Tennō*, supuso la descomposición de la subjetividad imperial y por ende del uso político de su valor simbólico coercitivo. Con ello, la deslegitimización del *Tennōsei* (天皇制) o “Régimen imperial” y la imposición de un sistema democrático por el SCAP tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial, habilitó un espacio legal en el que ya no existía el súbdito, si no el ciudadano, el civil. Esta liberación daba ahora la posibilidad de una reconfiguración ontológica del individuo como ente autónomo, capaz de generar *shutaisei* (主体性) en el sentido de subjetividad propia, algo que pensadores de posguerra como Maruyama Masao, Kawashima Takeyoshi y Ōtsuka Hisao, entre otros, consideraron como elemento fundamental de cualquier verdadera democratización.

¹¹¹ Suele ser uno de los problemas principales con los que tanto los sociólogos como los profesionales de la historia del tiempo presente han de lidiar.

En septiembre comenzó la ocupación estadounidense del suelo nipón bajo dos premisas fundamentales, democratización y desmilitarización. Para estos objetivos, Douglas MacArthur conocido bajo el acrónimo SCAP o Comandante Supremo de los Poderes Aliados y todas las instituciones generales de apoyo atribuidas a este mando, reconfiguraron el sistema sociopolítico y económico del país a través de una serie de reformas.¹¹² Los elementos militares fueron disueltos, siendo disgregada la armada y el ejército imperial. Asimismo, otro de los elementos de represión ideológica más importante —ya mencionado en el capítulo anterior—, el *Shisō Keisatsu* o “Policía del pensamiento” también conocido como *Tokkō* fue diluido. También se anuló la *Chian iji hō* (治安維持法) o “Ley de Preservación de la Seguridad Pública” dando como resultado la liberación de los presos políticos. Al mismo tiempo, como indican Sasaki y Gerteis (2015), se ejecutó una purga sobre los colaboracionistas y promotores de la guerra, entre los que se encontraban oficiales del ejército, burócratas y políticos, así como la desarticulación de los diferentes conglomerados económicos privados conocidos como *Zaibatsu* que de diferente forma habían sufragado el régimen obteniendo grandes réditos económicos con ello.

La Constitución creada en 1946 por el SCAP y ratificada por la Dieta, se puso en marcha en 1947 contemplando la soberanía popular y garantizando, en el ámbito de las libertades civiles, el derecho sindical, el derecho al voto de las mujeres y, además, también el derecho de libertad religiosa, de prensa y expresión Goodman (2013). Parecería lógico inferir que el contexto de paz, de desarrollo de los derechos humanos y posteriormente de bonanza económica unido a la consecución de las libertades civiles que hemos mencionado, tendría como consecuencia directa un potente desarrollo de la esfera asociativa. No obstante, aunque se desarrollaron elementos civiles que, sociológicamente hablando, aumentaron el capital social y las posibilidades emancipadoras respecto al paternalismo estatal, persistían estructuras sistémicas que seguían limitando el potencial madurativo de la sociedad civil. En primer lugar, la narrativa del SCAP como órgano liberador y democratizador del pueblo japonés entraba en conflicto con la función represora del CCD o “Departamento de censura civil” cuya labor desarrollaba el CID o “División de inteligencia civil”. Como indican Schaller (1987) y Takemae (2003) la labor

¹¹² En Japón según Goodman (2013), SCAP era el término general que englobaba tanto el título de MacArthur como el de todas las instituciones que le acompañaban, cuando se querían referir tan solo al séquito más cercano y al propio comandante, simplemente se le denominaba como General Head Quarter o GHQ.

de este órgano consistía en monitorear y censurar la opinión pública representada tanto en los medios de comunicación de masas— periódicos, revistas, libros— como privada —cartas, telégrafos, llamadas—. Tal vez pudo ser inevitable al principio, pero su mantenimiento hasta 1949 y su pervivencia hasta el cumplimiento estadounidense del Tratado de San Francisco en 1952 y la subsiguiente salida del SCAP de Japón, vulneraba la libertad y por tanto las garantías constitucionales otorgadas en 1947. Por otro lado, de nuevo, no se trataba de libertades conseguidas sino otorgadas, es decir de alguna manera generaba una reproducción del paternalismo de Estado que habíamos visto en las etapas anteriores. No significa que en los periodos Taishō y Shōwa, no hubiesen existido fuerzas contestatarias que luchaban por su propia autonomía y la consecución de derechos sociales, la cuestión reside en que cuantitativamente la amplitud y alcance del espectro en el que se posicionaba estas fuerzas era muy reducido. A estos condicionantes se unía una barrera cultural fundamental: la escasa aceptación tradicional de los principios liberales del pluralismo y la separación del Estado de la sociedad. Como ya propusimos en el capítulo anterior, antes de 1945, ninguna actividad social —expresiones artísticas, religiosas, economía, ciencia...— o individual estaba justificada *per se*. Era el binomio Estado-emperador, el que sancionaba la validez de este tipo de acciones. A pesar de que el sistema *Tennōsei* había sido desarticulado, el sedimento histórico-secular que había dejado perduró durante la posguerra, ya que atravesaba temporalmente las políticas gubernamentales, y como proponía Maruyama (1969) hundía profundamente sus raíces en la base moral tradicional del pueblo.¹¹³

Por último, a estas “barreras de entrada”, se unía el componente económico. Como ya hemos indicado, la debacle de la guerra y la desarticulación subsecuente del Estado imperial generó dos efectos que entraban en profunda contradicción. En primera instancia, se posibilitaba que los grupos que habían sido perseguidos durante el periodo anterior a

¹¹³ De esta concepción del poder político derivaba también un síndrome cultural o tipología relacional conocida como *kenryoku henchō* (権力偏重) o “síndrome de poder”. Falero (2000) indica que Fukuzawa Yukichi alegaba que las relaciones de poder en la historia de Japón adolecían precisamente de esta especie de síndrome, de ahí que en su momento plantea la absoluta falta de sustantividad de la nación japonesa como sujeto político. Según Falero (2000), Maruyama Masao, propone en su libro de 1986 *Shoryōiki ni okeru 'kenryoku no henchō' no hatsugen* que este tipo de relaciones trascienden el ámbito político para llegar hasta la capa más básica de las relaciones sociales. Por ejemplo, dentro de la concomitancia familiar el individuo no tiene la posibilidad de ejercer el poder, es más bien un instrumento de ejercicio del mismo. Este tipo de relación, que, dependiendo del contexto, hace que el individuo implora y sea sumiso con los superiores en rango y por otro lado arbitrario y tiránico con el inferior. Se conforma con ello un eterno círculo cerrado donde el poder escapa por arriba hacia lo numinoso, y por abajo hasta lo minúsculo, repitiéndose invariablemente el mismo patrón.

1945 —debido a su lucha en pos del desarrollo de la libertad, los derechos humanos y de otros posibles sistemas políticos— disfrutasen ahora, de un espacio más propicio para hacerlo. Por otro lado, se afrontaba una problemática que residía en una depauperización generalizada —en especial de las clases trabajadoras—, que actuaba como limitante del florecimiento de los elementos civiles. Desde una perspectiva maslowiana, ante la necesidad de subsistencia y de recuperar el poder adquisitivo previo a la guerra, hubo una tendencia generalizada a posponer el proyecto emancipador individual y colectivo. A la debilidad de los elementos civiles frente a la lógica de la supervivencia, se unía el factor de la marcha de los estadounidenses. Con ello se perdía uno de los principales garantes de un orden de posguerra en el que se había propiciado un contexto que posibilitaba el florecimiento de la autonomía de la sociedad civil. A la Guerra de Corea y sus efectos de recuperación económica parcial para Japón se unía una consciencia colectiva que estaba fuertemente conectada a las dinámicas del capital, lo que daba lugar a que se restableciesen antiguas sinergias entre Estado-burocracia e industria, que actuarían como limitante de la sociedad civil hasta los años noventa.

No obstante, la debilidad de las estructuras necesarias para el desarrollo de la sociedad civil en Japón, no indicaba ausencia de la misma, tan solo delimitaba el avance, la capacidad de pervivencia de los proyectos sociales y su permeabilidad. La guerra desencadena multiplicidad de efectos adversos sobre la sociedad, y aunque como proponen Ember y Ember (1994), puede fragmentarla (sobre todo debido a que el peso de los costes de reconstrucción es asumido por la fuerza laboral); los conflictos bélicos, como propuso Durkheim (2013), pueden mejorar la cohesión social al reducir los niveles de anomia. Siguiendo esta propuesta, las teorías del crecimiento del compromiso cívico —en consonancia con las líneas de pensamiento psicosociológico de Gottfredson (1981)—, Ember y Ember (1994), Rothstein (2008) y Brenner (2017), nos indican que los conflictos bélicos, producen una movilización social que conforma el contexto necesario para que la población afectada adquiriera las habilidades cívicas necesarias generando un aumento del compromiso cívico, una dinámica que es posible reconocer también en las grandes catástrofes naturales. A su vez, Evans (1997) y Kage (2011) sugieren que las actividades asociativas de preguerra funcionan como acumulador de capital social y aunque el nuevo contexto legal modifique su funcionamiento, su legado facilita que en la posguerra se rearticulen con mayor rapidez.

Como ya hemos dicho, después del 1945 con la ocupación estadounidense se inicia un proceso de descentralización y recentralización estatal y con ello se deshace y reorienta todo el asociacionismo anterior marcado por el estado totalitario. La búsqueda de colaboración ciudadana para reorganizar el tejido social da cierto empuje al mundo asociativo, que, aunque seguía estando acotado, se guiaba por otros parámetros de diferente naturaleza coercitiva que en el periodo anterior.

Desde el ámbito femenino observamos cómo además de la importancia del contexto habilitado por el SCAP, los *fujin dantai* (婦人団体) “Movimientos de mujeres” fueron también participes activos de su propia liberación. Aunque la Constitución de 1947¹¹⁴ no fue redactada por la Dieta japonesa sino por la ocupación estadounidense,¹¹⁵ una parte fundamental del proceso fue fruto de la reactivación de los movimientos sociales de mujeres que existían durante el periodo de entreguerras.¹¹⁶ Cabe entender que las ideas de defensa de la igualdad jurídica entre el hombre y la mujer no fueron trasplantadas por los reformadores estadounidenses durante la ocupación. Ya vimos en el capítulo anterior cómo se habían desarrollado los discursos feministas y femeninos desde de la época Meiji con Kusunose Kita y el *Jiyū Minken Undō*, por lo que la concesión del sufragio universal y la igualdad de derechos hecha por el SCAP era también fruto de la colaboración con estas pulsiones sociales reavivadas después de 1945. Vemos en Ichikawa y Naita (1978), Marfording (1996) y Sugawara (2002) que justo después de la guerra, Ichikawa Fusae y otras antiguas liberales feministas —que durante la preguerra habían quedado absorbidas por Movimiento de Movilización Espiritual Nacional y la Asociación de Asistencia a la Regla Imperial— crearon la *Shin Nihon Fujin Dōmei* (新日本婦人同盟) o “Liga de Mujeres de Nuevo Japón” cuya labor siguió estando dirigida hacia la educación política y la mejora del estatus de las mujeres. Este grupo, estableció importantes sinergias con el movimiento feminista de izquierdas presidido por Matsuoka Yoko llamado *Fujin Minsho Kurabu* (婦人民主クラブ) o “Club Democrático de Mujeres”. Dicho colectivo integraba a importantes personalidades del periodo de entreguerras como la destacada activista por

¹¹⁴ La cual garantizaba la igualdad política de las mujeres.

¹¹⁵ De lo que podemos inferir la continuidad de un dominio eminentemente androcéntrico de la política japonesa.

¹¹⁶ En palabras de Marfording (1996), el artículo 14 y 24 de La Constitución estipulaba que las mujeres y los hombres son iguales ante la ley y que los maridos y las mujeres tienen los mismos derechos en el matrimonio.

la paz Kushida Fuki,¹¹⁷ la famosa novelista Miyamoto Yuriko¹¹⁸, o la activista proaborto y por el control de la natalidad Ishimoto (Katō) Shitsue. Según el Fujinminshukurabu (1971) —un compendio publicado por el mismo grupo que recoge casi 30 años de las actividades de este grupo— las premisas de este colectivo pasaban por: luchar contra las costumbres, instituciones e ideas feudales y cooperar en la democratización laboral y de los roles ocupacionales, además de poner en valor todo el potencial de las mujeres para democratizar Japón. Entre 1948 y 1954 agregarán el discurso sobre la necesidad de establecer la paz mundial y la independencia de Japón. Asimismo, utilizando la terminología de Huntington (1993) y en la línea de pensamiento de Freeman y Johnson (1999), hemos de ver como estos movimientos están irradiados por la segunda ola feminista y democratizadora occidental, cuyo empuje es especialmente potente tras la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 y el reconocimiento del sufragio femenino como derecho universal. De hecho, son múltiples los ámbitos en los que se puede observar la continuidad de los presupuestos ideológicos de Occidente, por ejemplo en la reintegración en el Club Democrático de Mujeres de las propuestas de Ishimoto Shitsue sobre control de la natalidad y el aborto.¹¹⁹

Fuera del ámbito —aunque en conexión directa con este— de los derechos formales de las mujeres, en 1948 se reconstruye el movimiento cooperativista de consumidores en Japón, cuyo impacto, como veremos, será importante en los desarrollos de la sociedad civil de posguerra. A pesar de la entrada en vigor de las leyes antimonopolio y la desmembración de los *Zaibatsu*, el sistema favoreció a los productores en detrimento de los consumidores. La falta de una aplicación contundente de las leyes mencionadas y el establecimiento de aranceles comerciales por parte de los productores japoneses generó,

¹¹⁷ Como indican Converso (1995), Koikari (2002) y Kushida Fuki se convirtió en la secretaria del grupo y ejerció una labor fundamental como presidenta de la Federación de Mujeres Japonesas. Junto a los 900.000 miembros de esta formación consiguieron ejercer presión en temas relacionados con la eliminación de la proliferación nuclear, el antimilitarismo y la igualdad de género.

¹¹⁸ A finales de los años veinte Miyamoto Yuriko ya había hecho una importante labor de protesta contra la represión con el grupo conocido como *Nihon Proretaria Sakka Dōmei* (日本プロレタリア作家同盟) o “Alianza de Escritores Proletarios de Japón”. Para 1946 compatibilizaba su labor en el Club Democrático de Mujeres con su trabajo en el *Shimihon Bungakukai* (新日本文学会) o “Nueva Sociedad de Literatura Japonesa”; un grupo formado por Kurahara Korehito y Nakano Shigeharu, entre otros, que como indica Ozawa (2007), luchaba por la creación de una literatura democrática basada en los nuevos valores de libertad.

¹¹⁹ Como indica Tipton (1997), Ishimoto Shizue tuvo una influencia fundamental de la activista Margaret Sanger. De hecho, en la estructura conformativa del movimiento de control de la natalidad iniciado a principios de la década de 1920, Margaret Sanger como su mentora ejerció un papel importante en la introducción de las percepciones feministas estadounidenses sobre el tema.

como señala Vogel (1999), grandes barreras de entrada a productos foráneos con mejor relación calidad-precio. Esto generaba precios más altos que reducían el poder adquisitivo de los consumidores y por lo tanto dificultaba la ascensión socioeconómica de las clases trabajadoras. Para entender este proceso hemos de tener en cuenta la confluencia de varios factores sociopolíticos fundamentales. Woodall (1996) y Vogel (1999) proponen que la concordancia entre el PLD y sus fuertes bases compuestas por grupos de productores, hacía que los grupos de consumidores, en general carentes de lazos políticos, fueran incapaces de reorientar el sesgo hacia su posición. Además, la conformación estructural orientada hacia las políticas de alto crecimiento económico, restringió la capacidad de ejercer presión de los grupos de consumidores. A todos estos condicionantes se unía un elemento que generaba ciertas contradicciones. La división del trabajo, aunque permitió a las mujeres ocupar nuevos puestos en el terreno de las profesiones liberales a una reducida cantidad de mujeres, supuso para una parte importante de las masas populares, la continuidad reproductiva de modelos tradicionales en la caracterización de los roles de género en el ámbito laboral. La antigua premisa de preguerra del discurso *Ryosai kenbo* en la que la mujer se ocupa de la casa y el marido provee, tendrá ahora un impacto directo en la conformación de grupos como *Shufuren* (主婦連) o “Asociación de amas de casa”. Ante la debilidad del consumidor, las amas de casa como principales gestoras del hogar, preocupadas por la seguridad nutricional y el ahorro, se reunieron alrededor de líderes como Oku Mumeo. En 1948, Oku Mumeo, que como vimos en el capítulo anterior había trabajado con Ichikawa Fusae y con Hiratsuka Raichō en la *Shin Fujin Kyōkai*,¹²⁰ fundó *Shufuren*, un grupo que aglutinaba una gran cantidad de mujeres situadas en espectros ideológicos conservadores y liberales.¹²¹ Aunque en general los grupos de consumidores no tenían suficiente empuje como para conseguir la desregulación o liberalización de las importaciones, sí que tuvieron una gran importancia en las presiones sobre la seguridad alimentaria. *Shufuren* es uno de los ejemplos arquetípicos de ello, como indican Shimizu (2006) y Molony, Theiss y Hyaeweol (2018), gracias a su gran número de militantes consiguieron afianzar el poder de las mujeres cómo consumidoras dentro

¹²⁰ Recordemos la importancia de esta asociación de 1919 a 1922 y los grandes avances muy grandes en el sufragismo nipón. Para más información ver Tomida (2005).

¹²¹ Según Takatoshi (1992) el *Shufuren* integraba 391 grupos.

del hogar ¹²² y movilizar a la opinión pública sobre la mejora de las condiciones alimenticias y los precios de los productos de primera necesidad.¹²³

Es importante reflexionar sobre como la necesidad de empoderamiento de la mujer como gestora de los recursos del hogar, su liberación y su proyección a la hora de formular demandas de reforma sociopolítica —en base a la búsqueda de la equidad en los derechos respecto al hombre— funcionaba como nexo de unión para que mujeres de distintas tendencias ideológicas formaran organizaciones. A pesar de estos esfuerzos, el sistema seguía manteniendo visibles tintes patriarcales por lo que la mujer seguía estando sometida al marido. A esta situación se unía el hecho de que a la mayoría de las mujeres les había sido negada hasta entonces la capacidad de tener una formación política. Esta deficiencia, generaba la reproducción constante de los de los tradicionales roles de género, de ahí que como indican y Barbara, Theiss, y Hyaeweol (2018), Gordon, Pharr, Molony y Hastings (1998), estos grupos diesen una fuerte importancia a la educación con el objetivo de la transformación del código civil. Entre las décadas de 1950 y 1960 los grupos que hemos mencionado continuaron su lucha con dos esfuerzos clave para el mundo femenino: el movimiento por la legalización del aborto,¹²⁴ y el movimiento para eliminar la prostitución autorizada.¹²⁵ En esta misma época estos movimientos se integraron en propuestas más amplias, relacionadas con la paz, las libertades civiles y la seguridad alimentaria y ciudadana. En el ámbito de la paz, ante los sucesos de la Guerra de Corea (1950-1953), observamos la confluencia de varios grupos. Por un lado, como señalan Yamamoto (2004), Shin (2011) y Carlile (2011), el movimiento de académicos e intelectuales *Heiwa Mondai Danwakai* (平和問題談話会) o “Discurso sobre la problemática de la paz” promovido por personalidades de renombre como Maruyama Masao, Yoshino Genzaburō, Uehara Senrokyu, Shimizu Ikutarō, Nanbara Shigeru o Nakano Yoshio, entre otros. Este colectivo, como vemos en Heibonsha (2009), sintetizó

¹²² Resulta interesante observar como sus miembros llevaban el *shamoji* (しゃもじ) y el *chawan* (茶碗) para servir el arroz y maquetas gigantes de estos instrumentos con el objetivo de que remarcar el papel de las mujeres como amas de casa.

¹²³ En palabras de Shimizu (2006), *Shufuren* contaba con su propio laboratorio cuyo objetivo era el de verificar el etiquetado y controlar la seguridad y calidad de los productos. En los años cincuenta consiguieron movilizar la opinión pública alrededor de temas como los aditivos cancerígenos de los rábanos en escabeche, los engaños mercadotécnicos sobre el etiquetado de los zumos en relación a los edulcorantes o el escándalo de la carne enlatada de caballo y ballena.

¹²⁴ Si la condición médica o económica de la madre estuviera en peligro al llevar un embarazo a término.

¹²⁵ Especialmente se trabajó en ambos en la promoción de elementos de anticoncepción ya que los anticonceptivos seguían siendo ilegales en este momento.

en cinco puntos fundamentales su proyecto de paz para Japón; 1) La paz total y la firma de un tratado con todos los antiguos enemigos de Japón, 2) neutralidad en la política exterior, 3) la oposición a las bases, 4) la oposición al rearme y 5) la protección de la Constitución. Hablamos de un movimiento no de base, que habría de jugar un papel pionero y fundamental, en el sentido de que ponía la atención del gran público en temas cardinales como la paz y la seguridad. Su influencia contagiò a los principales grupos y movimientos sindicales como el *Nihon rōdōkumiai sōhyōgikai* (日本労働組合総評議会)¹²⁶ o “Consejo general de sindicatos de Japón”. Se trataba de la confederación sindical más grande de Japón creada en 1950 y dirigida hasta 1955, por Takano Minoru, un hombre que, como indica Johnson (2013), había sido muy cercano al comunismo de preguerra y a las tesis *Kōza*.¹²⁷ Aunque al inicio, como señala Gatu (2015), en el *Sōhyō* predominaba una posición centrista no muy clara respecto a la guerra —debido entre otros factores a las presiones del SCAP— la adscripción de otros grupos importantes como el *Kokutetsu rōdō kumiai* (国鉄労働組合) o “Unión nacional de trabajadores ferroviarios”, a los principios internacionales de la paz, impulsó a la vertiente situada al ala centro-izquierda del *Sōhyō*, llamada *Rōdōsha dōshikai* (労働者同志会) o “Asociación de trabajadores”, a posicionarse en pos de la paz y de la independencia respecto a EE.UU. A partir de aquí, el trabajo de Takano entre bastidores fue fundamental para promover la adopción de los principios de paz por parte del trabajo organizado, por lo que la mayoría del *Sōhyō* también acabó secundando esta posición.

El movimiento por la paz establecía una importante sinergia con el movimiento antinuclear en Japón. Aunque muy limitado por las fuerzas de ocupación, existía marginalmente a inicios de 1950, por influencia del Tercer Comité de Estocolmo. No obstante, no será hasta después del acontecimiento de 1954 conocido como el incidente del *Daigo fukuryū maru* (第五福竜丸事件), cuando empieza a tener cierta relevancia. Las pruebas estadounidenses con armamento nuclear de hidrógeno en el atolón de Bikini hicieron que, debido a su proximidad, el barco pesquero japonés *Daigo fukuryū maru* quedase expuesto a la lluvia radiactiva (Yamazaki, 2009). La muerte por radiactividad de uno de los tripulantes del barco, Kuboyama Aikichi, y las heridas del resto, supuso un

¹²⁶ También conocida como *Sōhyō*.

¹²⁷ Hablaremos de este grupo detenidamente más adelante.

punto de inflexión respecto a la difusión de un conocimiento que permitía a la masa contemplar con más claridad las consecuencias de la radioactividad en los seres vivos a corto y medio plazo. Matashichi (2011) nos dice que, a pesar de los intentos oficiales de transformar la narrativa, la información dada por los medios acerca de la contaminación radioactiva del atún y los mariscos que llevaba el barco y sobre todo de las quemaduras por radiación y contaminación de sus 23 tripulantes se difundió rápidamente. Ello aumentó el nivel de preocupación en múltiples sectores de la sociedad japonesa dando lugar tanto a la reaparición de los fantasmas y miedos de Hiroshima y Nagasaki, como a un aumento de la comprensión de lo que habían sufrido los estigmatizados *hibakusha* (被爆者) “persona bombardeada”. Debido a este evento se conformará con cierta solidez en Japón el *Gensui bakukin undō* (原水爆禁止運動) o “Movimiento popular contra la proliferación de armas nucleares”, del que fueron parte fundamental la mayoría de los movimientos citados anteriormente, como otras nuevas asociaciones como *Chifuren* (地婦連) “Federación Nacional de Organizaciones Regionales de Mujeres”. En 1952, como indica Yamamoto (2004), casi seis millones de amas de casa dirigidas por la antigua activista Shigeri Yamataka crearon esta sociedad paraguas, que incorporaba múltiples grupúsculos y sus iniciativas. A pesar de que sus propuestas tenían un sesgo reaccionario y por lo tanto reproducían viejos roles de género en la lucha política, tuvieron un papel destacado en el movimiento antinuclear. Este grupo junto a la ya mencionada *Shufuren*, el *Hahaoya Taikai* (母親大会) “Convención de madres”, el *Minkan Dantai no Undō* (民間団体の運動) “Movimiento asociativo civil” y el movimiento *Shomei Undō* (署名運動) “Movimiento de firmas”, generaron una campaña proactiva de firmas de mujeres en Hiroshima y Tōkyō, dando impulso al establecimiento de un movimiento a nivel nacional, el *Nihon no Gensuikin Undō* (日本の原水爆禁止運動) “Movimiento nacional por la prohibición de las bombas atómicas”. Estos grupos fueron los detonantes de la “Primera Convención Mundial para la Prohibición de las Bombas Atómicas en Hiroshima” en 1955, donde más de cincuenta representantes extranjeros de once países participaron, recogiendo seiscientos sesenta millones de firmas mundialmente y treinta y dos millones de signatarios en Japón. En 1956 se celebró en Nagasaki el segundo Congreso Mundial,

donde se estableció la *Nihon gensuibaku higaisha dantai kyōgikai* (日本原水爆被害者団体協議会) o “Confederación Japonesa de Víctimas de la Bomba Atómica” y el *Hibakusha no undō* (被爆者の運動) o “Movimiento de supervivientes de la bomba atómica”. Como vemos en la recopilación de las memorias del Nihon Gensuibaku Higaisha Dantai Kyōgikai (1994) gracias a sus esfuerzos y a la persecución de medidas concretas se lograron grandes avances. El gobierno promulgó la *Hibakusha iryō hō* (被爆者医療法) o “Ley médica de supervivientes de la bomba atómica” para proteger y compensar económicamente a todas las víctimas del bombardeo, consiguiendo, a pesar de las trabas impuestas por el PLD, incluso compensaciones de los Estados Unidos. Pese al impacto de estos grupos y de la oposición de una parte importante de la ciudadanía, el Estado japonés en connivencia con el ámbito de la iniciativa privada, darán un impulso importante a su programa de energía nuclear a partir de la década de los años sesenta.¹²⁸

Si bien los movimientos pro paz como hemos dicho tuvieron cierto impacto, el gran inconveniente residía en que guardaban una estrecha relación con los partidos políticos establecidos y por ello sus proyectos carecían de efectos de larga duración. Por ello, aunque una parte muy importante del discurso de estos movimientos mencionados encontraron soluciones de continuidad¹²⁹ en las propuestas que les precedieron, será con el movimiento *Betonamu ni heiwa o! shimin rengo* (ベトナムに平和を! 市民連合) o “Liga de Ciudadanos por la Paz en Vietnam”¹³⁰ cuando muchos ciudadanos no adscritos a ningún partido generen un discurso no acotado por la sociedad política. Estas propuestas como señala Minoru (1995), se reunieron bajo el liderazgo de intelectuales de renombre en el campo de la sociología, la historia o la literatura como Oda Makoto, Yuichi Yoshikawa, Kaikō Takeshi, Iida Momo, Tsurumi Shunsuke o Takaba Michitoshi, entre otros. Las iniciativas de *Behiren* estaban orientadas a una reestructuración de la forma

¹²⁸ Como indica Yamazaki (2009), resulta paradójico que Japón comenzase su programa nuclear poco después. Este desarrollo estuvo lejos de ser inevitable; de hecho, fue impugnada en muchos niveles, ya que un segmento significativo de la ciudadanía japonesa registró su oposición.

¹²⁹ Todas aquellas mujeres que se habían cansado de su estatus social de segunda clase y que habían agregado sus voces a los movimientos feministas globales de segunda ola tuvieron un papel importante en *Behiren*. Como señalan Germer, Mackie y Wöhr (2014), a los diferentes movimientos de base de amas de casa de los que ya hablamos, se unieron otros grupos más contestatarios de mujeres como *Tatakau Fujin* (戦う婦人) o “Mujeres que luchan”, las cuales contribuyeron a generar un discurso crítico en el seno de *Behiren*.

¹³⁰ Se conoce comúnmente bajo el acrónimo *Behiren*.

en la que la gente percibía la práctica y la participación democrática, de ahí que en esa defensa de los ideales sobre democracia y ciudadanía se reunieran para luchar contra la vigencia de facto del *Anpo jōyaku* (安保条約) “El Tratado de cooperación y seguridad entre Japón y EEUU”, contra el uso de las bases militares estadounidenses en territorio nipón para la guerra de Vietnam y la reintegración de Okinawa bajo la soberanía nacional. Uno de los puntos clave para el impulso y configuración del movimiento fue la desertión de los conocidos como “Intrepid Four”, un grupo de cuatro militares estadounidenses abandonaron el ejército en 1967 mientras estaba en pleno desarrollo el conflicto bélico en Vietnam. Estos militares desembarcaron de su portaaviones el “Intrepid” y se pusieron en contacto con el grupo antibelicista *Behiren* (Tanji, 2007; Marotti, 2009). La repercusión mediática en el plano internacional, gracias a la cobertura de periódicos como el New York Times fue importantísima, ya que según Kelman (2001), permitía de alguna forma reubicar nuevas concepciones de nación japonesa dentro de un entorno internacional. Vemos en estas dinámicas como Estados Unidos se transformaba en antagonista de los activistas japoneses. El uso de los disidentes estadounidenses como catalizador del cambio social sirvió para los colectivos que componían *Behiren* —trescientos en el momento de mayor apogeo— al definirse a sí mismos en relación con sus homólogos estadounidenses, concretasen y promoviesen nuevas concepciones para la conformación de un sujeto japonés autónomo. Dado que como expresa Rosenbaum (2018) la organización no tenía un sistema de membresía y la participación era voluntaria, vemos que estas nuevas dinámicas de colaboración y adscripción constituyeron una nueva forma de ciudadanía y activismo llamada *Shimin Undō* (市民運動) “Movimiento civil”, que será fundamental para configuración de los movimientos posteriores y de una sociedad civil con mayor autonomía y compromiso cívico en Japón.¹³¹ Para hacernos una idea del grado de relevancia que tuvieron las propuestas de *Behiren* hacia el final de la década de los años sesenta, veremos protestas masivas vinculadas a este grupo en las que el elenco participativo se caracterizaba por una heterogeneidad significativa de movimientos sociales.

¹³¹ De hecho, muchos académicos como Makoto (1999), Schwarts y Pharr (2003), Pekkanen (2006), Shaws (2015) etc., consideran que el renacer de la sociedad se sitúa en 1995 con el Gran Terremoto de Hansin y el voluntariado. En nuestra opinión es *Behiren* la iniciativa que constituye, por primera vez en Japón, lo que se puede entender el prototipo ideal de sociedad civil en movimiento.

El movimiento estudiantil influenciado por el Mayo Francés del 68, resurgía en las universidades de Tōkyō y Nihon, especialmente de la mano del *Zengakukyōtokaigi* (全学共闘会議) o “Comité Conjunto de Lucha de Todo el Campus”. Además muchos de los grupos sindicales, de consumidores y de amas de casa que habían participado en los movimientos de los años cincuenta, y otros nuevos movimientos de mujeres como *Tatakau Fujin* (戦う婦人) o “Mujeres que luchan”, se unieron en protestas —que llegaron a alcanzar cifras aproximadas de alrededor de cuatrocientas mil personas— oponiéndose fuertemente al papel de Japón en la Guerra de Vietnam y en defensa de las proclamas mencionadas.¹³² La principal aportación de este grupo a la configuración del imaginario popular sobre sociedad civil fue, principalmente, la concepción de que la defensa de las libertades civiles, debía de correr a cargo de ciudadanos conscientes y críticos tanto con el Estado, como con los partidos políticos establecidos, el sectarismo sindical y los diferentes grupos de interés privado. La autonomía de los ciudadanos tenía que ser adquirida debido a su propio movimiento y estar separada de la esfera política para evitar la desnaturalización del mismo. Rosenbaum (2018) expone que los miembros de *Behiren* consideraban que solo eran necesarias dos herramientas para la ampliación de las libertades civiles y el empoderamiento ciudadano, el propio marco democrático por un lado y la solidaridad ciudadana transversal y transnacional por el otro. Aunque *Behiren* se disgregara en 1974, el eco de su proyección tendrá un peso claro en los movimientos sociales en el Japón de la década de los 90.

A todo este dinamismo y problemática social se le unía una serie de acciones llamadas *Yakugai Soshō* (薬害訴訟) o “Procedimientos contra la fitotoxicidad” de las víctimas de la contaminación por vertidos desde la década de 1950 hasta la de 1970. El análisis histórico nos dice que algunos de los casos más alarmantes de contaminación industrial durante el siglo XX ocurrieron en Japón durante estos años. El entonces fuerte Estado desarrollista japonés dio carta blanca a un avance industrial que no tenía en cuenta las consecuencias de su actividad económica. De este tipo de dinámicas surgieron lo que comúnmente se conoce como “los cuatro grandes” (Upham, 1987). Podemos enumerarlos en: (Miyazawa, 1993; Imamura, Ide y Yasunaga, 2007; Knigth, 2010). Aunque esta

¹³² Para 1974 *Behiren* será disuelto, dando paso a un periodo menor conflictividad social y cierto estancamiento de la sociedad civil hasta los años 90.

problemática, hunde sus raíces antes de la guerra y empieza a tener repercusiones alarmantes en la población entre finales de la década de los cuarenta e inicios de los años cincuenta, observamos, como indica Avenell (2015), una respuesta organizativa local contundente de los movimientos de base, a finales de la década de los cincuenta. Son las manifestaciones de pescadores furiosos en Tokio (1958) y los asaltos de las instalaciones responsables de la contaminación en Minamata (1959) las que generarán eco suficiente para que los movimientos nacionales de consumidores y amas de casa que hemos mencionado sumen su apoyo a mediados de la década de los sesenta. La historia social de este periodo nos muestra como estos grupos abarcaron una gama de tácticas que inicialmente partía de una mediación formal, que devenía en una combinación de confrontaciones violentas cuando no se lograba satisfacer a los demandantes, pasando también por negociaciones directas y el litigio. Avenell (2015) expone que, en 1964 activistas de la prefectura de Shizuoka, ejercieron suficiente presión popular para evitar la construcción de un complejo petroquímico similar al de Yokkaichi. Como indican Johnson (1982) y Rochon (1983) la lucha de estos movimientos y su visibilización en medios como *Asahi Shinbun* hicieron que la presión de la opinión pública desembocase en la elaboración de nuevas leyes por parte de la Dieta. En 1967 se creaban *Kōgai taisaku kion hō* (公害対策基本法) o “Ley Básica de Control de la Contaminación”, que establecía el standard para siete tipos de contaminación. Para 1970 se reunía la asamblea de la *Kōgai kokkai* (公害国会) o “Dieta para la contaminación” y se establecían 14 leyes anticontaminación haciendo de Japón un país pionero a la hora de implementar estas medidas. En 1971 los tribunales empezaron a fallar en favor de los afectados y para 1973 la confluencia local reflejaba picos de alrededor de tres mil movilizaciones, cuyo impacto fue fundamental en la consecución de nuevo grandes victorias para los afectados en los juzgados.

Como vemos estos movimientos consiguieron generar una especie de dinámicas de democracia directa que llevaron al gobierno a tomar cartas en el asunto, y aunque los afectados recibieron compensaciones (en el caso de Minamata, todavía siguen vigentes algunos litigios), no consiguieron crear un movimiento medioambiental a nivel nacional una vez resuelto el problema por lo que el impulso de 1973 se fue difuminando.

Aunque la crisis del petróleo entre 1973 y 1979, creó cierto parón en la actividad contestataria, para esta década observamos nuevos movimientos sociales *Josei kaihō*

undō (女性解放) o “Movimientos de liberación de la mujer”. Según Dales (2009), Freeman y Johnson (1999) y estos grupos basaron la orientaron de sus propuestas en la crítica al capitalismo global y la liberación de la mujer de las estructuras patriarcales. Algunos grupos de mujeres feministas, como ya mencionamos, durante los años sesenta habían participado en los movimientos anticontaminación y en pos de la paz. El principal problema lo encontraban en que el discurso sobre la igualdad de género había permanecido en la periferia de las propuestas de estos movimientos. Además, a esto se unía la insatisfacción por la falta de equidad en los grupos de nueva izquierda dirigidos mayoritariamente por hombres, y la necesidad de las mujeres en Japón de teorizar su lugar en el este de Asia. Debido a estas cuestiones como indican Matsui (1990) y Mackie (2009), se crearon nuevos movimientos de “segunda ola”, como el *Ūmanribu katsudō* (ウーマンリブ運動) “Movimiento de liberación de mujeres”, dirigido por Tanaka Mitsu, el grupo *Chūpiren* (中ピ連)¹³³ o el colectivo *Tatakau onna* (戦う女) “Mujeres que luchan”. Estos grupos feministas compuestos por mujeres jóvenes estaban bien diferenciados de las organizaciones de amas de casa y madres de la posguerra reciente, como *Chifuren*, *Shufuren* o *Hahaoya Taikai*. No obstante, a pesar de la distancia temporal, de sus tintes rebeldes y su autoconcepción como grupo rupturista, mantenía en sus propuestas grandes similitudes en algunos temas con movimientos anteriores como el *Fujin Minsho Kurabu*. Por ejemplo, la defensa de la legalización del aborto y del uso de elementos anticonceptivos que proponía este grupo ya habían sido luchados por Ishimoto Shitsue. A pesar de ello sí que observamos en estos grupos nuevos enfoques más radicales que incluían proclamas de liberación sexual, un fuerte cuestionamiento de la maternidad y también la lucha por un intento de hacer visible la opresión de las mujeres por las mujeres.¹³⁴ Aunque gracias a las redes transnacionales de estos grupos, su orientación estaba muy ligada a las corrientes internacionales coetáneas de feminismo, las feministas japonesas de principios de la década de 1970, como indican Shigematsu (2012) y Robins (2019), tenían una situación más compleja que las feministas occidentales. Esta cuestión ya se había empezado a tratar en 1969 con la constitución de la *Sabetsu Ajia fujin kaigi*

¹³³ En Buckley (2006), vemos fueron las responsables de establecer El Centro de Liberación de la Mujer de Shinjuku en 1972 como centro de organización y refugio para mujeres con diferentes problemas.

¹³⁴ Estos grupos en general peleaban por la transformación de los roles de género que restringían a las mujeres a través de una la “feminidad” creada. Una feminidad pautada por las estructuras político economías y socioculturales, que tendría que ser transformada a través de en labores de concienciación de las mujeres y el fortalecimiento de la solidaridad.

(差別アジア婦人会議) “Conferencia de mujeres asiáticas contra la discriminación”. Aquí se articuló la opinión de que las mujeres japonesas estaban oprimidas por el sexismo en la sociedad japonesa y además por el imperialismo occidental hacia las personas de color.

Asimismo, para 1975 resulta, resulta interesante observar cómo se fortalecieron y se generaron nuevos vínculos transnacionales entre las organizaciones feministas. Con el Año Internacional de la Mujer de las Naciones Unidas, estos grupos, como indica Pharr (2021), se integraron bajo la coordinación de veteranas feministas que ya hemos mencionado, como Ichikawa Fusae y Tanaka Sumiko. A pesar de las discrepancias ideológicas entre los diferentes colectivos, las ideas de igualdad y mujer sirvieron para aglutinar desde los nuevos grupos feministas radicales, hasta las antiguas integrantes de las organizaciones de mujeres de la posguerra reciente, pasando por intelectuales y académicas e incluso miembros de la burocracia. El objetivo era el de planificar agenda progresista que llevarían las mujeres japonesas a la Ciudad de México para participar en la reunión de la ONU. En enero de 1975 este colectivo fundó el *Kōdō suru onnatachi no kai* (行動する女たちの会) “Grupo de acción de mujeres”, del que Shin (2011) y Germer, Mackie y Wöhr (2014) señalan que continuaría coordinando las actividades de varias organizaciones, abordando una amplia gama de temas, desde la organización de la Ley de Igualdad de Oportunidades en el Empleo de 1985, hasta la lucha contra los anuncios sexista en televisión o contra el turismo sexual de hombres japoneses, en Tailandia, Filipinas y Corea del Sur.

Por último, en la década de los 80 observamos la última de las movilizaciones de base cuantitativamente importante en Japón, el movimiento *Not in my back yard* (Nimby).

Debido a que durante el inicio del desarrollismo económico en los años sesenta la industria necesitaba recursos energéticos “baratos” como la energía nuclear, las grandes compañías establecieron en zonas despobladas para evitar protestas (Maney y Abraham, 2008). Al inicio encontraron la oposición tanto de pescadores como agricultores y ganaderos locales agrupados en movimientos vecinales, no obstante, a finales de esta década, coincidiendo *Beheiren* y los conflictos medioambientales, empezaron a ser apoyados por movimientos ciudadanos más grandes que se habían opuesto a los programas norteamericano de átomos para la paz, además de por los sindicatos y el PSJ (Lesbirel, 1999). No obstante, hay un interludio importante, como ya mencionamos la

crisis del petróleo entre 1973 y 1979 creó cierto parón en la actividad contestataria, a lo que se unía el hecho de que para los años ochenta los pequeños grupos de agricultores y ganaderos aceptaron los subsidios que les ofrecían las grandes centrales nucleares.¹³⁵ Como indica Takahashi (2017), después del desastre de Chernobil en 1986 el movimiento se volvió a reactivar y grupos de amas de casa de todo Japón se unieron capitalizando la iniciativa antinuclear junto a los productores del sector primario y los sindicatos en 1988.¹³⁶ No obstante dado que la energía atómica en esta década estaba ayudando a impulsar la tecnología y el éxito económico, la actividad antinuclear y las advertencias sobre los riesgos de la contaminación por radiación parecían alarmistas e incluso ligeramente antipatrióticas. Esto desembocó en que las manifestaciones de 1988 fuera de que se tratase de una breve y potente explosión popular, no tuviese un impacto y proyección trascendentes en el tiempo.¹³⁷

Aunque todos los esfuerzos que hemos analizado fueron significativos y contribuyeron a enriquecer la democracia y generar una sociedad civil más sólida, hemos de tener en cuenta que el país había pasado por la Segunda Guerra Mundial y subsecuentemente por la pobreza y la desarticulación social. Este contexto había generado las condiciones de posibilidad necesarias para que el discurso desarrollista calase profundamente entre la mayoría de la población. Hasta los años noventa una gran parte de los japoneses compartió la opinión del gobierno y de la burocracia de que el crecimiento económico era el objetivo nacional más importante. Si analizamos en base a la teoría TRIM de McAdam (1996), la estructura de oportunidad política de la época y las formas de movilización de recursos, observamos que estas por su naturaleza estructural, generan un contexto

¹³⁵ Las leyes *Dengen Sanpo* (電源三法) introdujeron la obligatoriedad de pagar subsidios.

¹³⁶ En Japón el colectivo de amas de casa, tanto en esa época como hoy en día representa un colectivo con una fuerza importantísima de presión. Cuando Diani y McAdam (2003) analizan la estructura de la sociedad japonesa a finales de los 80 vemos algunas características en los colectivos de amas de casa que nos ofrecen respuesta a esta cuestión. En muchas ocasiones las mujeres desarrollaban carreras académicas o formaciones profesionales cortas que les habilitaba para el desempeño de puestos de segundo orden en algunas empresas. No obstante, cuando se casaban renunciaban a su carrera profesional por el cuidado de la familia. Los periodos de formación les daban el capital intelectual necesario para tener inquietudes y su trabajo como amas de casa, suficiente tiempo para desempeñar papeles relevantes en diferentes manifestaciones de la sociedad civil, como el movimiento NIMBY.

¹³⁷ Además, si analizamos la estructura de oportunidades políticas, vemos que, debido a la unificación en 1989 del frente laboral, la Confederación del Sindicato de Comercio de Japón que apoyaba al Partido Socialista, se unió con la Confederación Japonesa Laboral, que apoyaba al Partido Socialista Democrático. Esto debilitó la influencia de los sindicatos de trabajadores que gradualmente dejaron de apoyar a los movimientos antinucleares. Se volvió difícil encontrar nuevos grupos de personas que dirigieran los movimientos como lo habían hecho las amas de casa en las grandes áreas urbanas después del accidente nuclear de Chernóbil (Hasegawa, 2016).

limitante que acabara soterrando la proyección a medio y largo plazo de gran parte de las iniciativas de la sociedad civil. Gran parte de esta “barrera de entrada” para los desarrollos de la sociedad civil, residían en las sinergias establecidas entre tres importantes fuerzas fácticas en una dinámica conocida como; *Tetsu no sankaku* (鉄の三角) o “Triángulo de hierro”. Se trataba de una triada compuesta por: los burócratas del *Tsūsanshō* (通商産業省) “MITI”, los *keiretsu* (系列) “Conglomerados corporativos” y los grupos políticos como el *Jiyū Minshutō* (自由民主党) o PLD (Collcut, Kumakura y Jansen, 1992; Brannigan, 2015). Como indican Schwartz, F y Pharr, S (2003) y Mullins y Koichi (2016), el Estado hasta los años 90 gozó de un fuerte apoyo público para las políticas orientadas a un modelo neoliberal, por ello todo aquello que quedaba fuera del ámbito económicos, como la expansión de los derechos de los ciudadanos o el respeto al medioambiente ocuparon un segundo plano, de ahí que estos movimientos políticos o cívicos, aunque significativos en su propia capacidad, no durasen más allá de sus campañas particulares y por ende su impacto a largo plazo en la sociedad civil japonesa fuese relativamente limitado.

Así pues hasta aquí cumplimos el tercero de los objetivos propuestos, realizar una radiografía compleja de los movimientos sociales de posguerra y su implicación en la reelaboración de la naturaleza de la esfera asociativa en el Japón contemporáneo.

4.1. Las Aportaciones de los Intelectuales Japoneses de Posguerra al Discurso Sobre Sociedad Civil.

A diferencia de lo que ocurría en el contexto europeo de estos años, el resurgimiento contemporáneo de las teorías sobre sociedad civil, como mencionan Barshay (2003), Carver y Bartelson (2010) y Yamada (2018), alcanzó su punto álgido en Japón durante la segunda mitad de la década de 1960, especialmente con el trabajo de marxianos como Uchida Yoshihiko y Hirata Kiyooki. De hecho, Avenell (2011) y Keane (2013) señalan que el discurso que observamos en el Japón de los años sesenta representa probablemente el arquetipo de renovación del lenguaje sobre la sociedad civil y el Estado. Es justo en este momento cuando ejerce de categoría activa en el pensamiento social japonés, ya que sólo tras la posguerra se generó la potencia moral y la capacidad de análisis necesaria para que tuviese sentido como algo más que la traducción de un término alóctono.

En el análisis histórico-genealógico de la producción intelectual sobre el discurso acerca del concepto *shimin shakai*, observamos, que ésta idea, aunque con poco peso, ya formó parte del debate sobre la naturaleza del capitalismo japonés durante los primeros años de Shōwa. Especialmente, entre 1932 y 1937 dos grupos marxistas llamados *Kōza ha* (講座派) o “Facción académica” y *Rōnō ha* (労農派) o “Facción agrícola y laborista”, se enfrentaron en una discusión dialéctica que desembocaría en dos líneas de pensamiento de raíz marxista, que como indica Walker (2016) perduraron en el periodo de posguerra y durante décadas tuvieron gran transcendencia en el ámbito de las ciencias sociales. Ya en 1927 se planteaban grandes discrepancias entre la línea de estrategia revolucionaria que defendía el Partido Comunista Japonés y los grupos socialdemócratas de izquierda, fruto de una concepción distinta de la evolución del capitalismo nipón. No obstante, el debate se desarrollaría por parte de los académicos de ambos grupos especialmente tras 1933. Como nos muestran Backhaus y Hans (2006) y Kawamura (2013) el grupo *Kōza ha*, se proyectaba en el mundo intelectual a través de la publicaciones hechas por la editorial Iwanami Shoten (株式会社岩波書店) entre 1932 y 1933, de lo que terminaría siendo una compilación de artículos en siete volúmenes llamada *Nihon shihon shugihatta tsushikōza* (日本資本主義発達史講座) o “Curso de historia sobre el desarrollo del capitalismo japonés”¹³⁸ a cuya cabeza editorial se encontraban reputados académicos como Noro Eitaro y Ōtsuka Kinnosuke.¹³⁹ Esta serie de iniciativas cuya recepción generó un alto grado de expectación entre los intelectuales del momento, representaban el primer análisis científico social sistemático de la historia y el estado coetáneo del capitalismo japonés. *Kōza ha*, hacía hincapié en las cualidades estructurales del capitalismo nipón, en el que la relación entre propietario-trabajador-inquilino, esencialmente se

¹³⁸ Siete fueron principalmente los autores de este compendio, Yamada Moritarō, Hiranō Yoshitarō, Hani Gorō, Hattori Shisō y Kobayashi Yoshimasa. Aunque también fueron importantes para el desarrollo del curso las propuestas intelectuales de otros eruditos de gran calibre como Kushida Tamizō y Sakisaka Itsurō. Además, a estas propuestas se unían en 1934 las teorías desarrolladas tanto por Yamada Moritarō en su obra *Nihon shihon shugi bunseki* (日本資本主義分析) o “Análisis del capitalismo japonés” como las de Hiranō Yoshitarō y su *Nihon shihon shugi shakai no kikō* (日本資本主義社会の機構) o “Mecanismos de la sociedad capitalista japonesa”.

¹³⁹ El curso se dividió en 4 secciones; *Meijiishinshi* (明治維新史) “Historia de la Restauración Meiji”, *Shihonshu yoshi hattatsushi* (資本主義発達史) “Historia del desarrollo capitalista”, *Teikoku shugi nihon no genjō* (帝国主義日本の現状) “Situación actual del Japón Imperial” y por último *Nihon shihon shugi hattatsu shishiryō kaisetsu* (日本資本主義発達史資料解説) “Comentario material de la historia del desarrollo del capitalismo japonés”.

caracterizaba por una estructura de producción semifeudal. Como señalan Watanabe y Tan (2013), este grupo consideraba que la Restauración Meiji representaba una transición incompleta a la modernidad. Por ello todavía quedaban fuertes retazos sociopolíticos que condicionaban un sistema militarista con rasgos feudales, en el que se enfatizaban especialmente los roles del sistema absolutista *Tennō* (aunque debido a la censura no *Kōza ha* no lo declaraba explícitamente en sus publicaciones). Para solucionar este problema reflexionaron sobre la necesidad de una revolución en Japón compuesta por dos etapas, una primera revolución burguesa completa que incluiría el derrocamiento del sistema emperador y después una revolución proletaria. Este tipo de visión entraba en conflicto con la facción *Rōnō ha*, un grupo que como señala Albritton (1986) derivaba de varios colectivos socialistas que plasmaron su pensamiento a través de la revista *Rōnō* (労農) “Agricultura y Labor” publicada a finales de 1927.¹⁴⁰ Sus líneas de pensamiento —muy bien sintetizadas en las propuestas de Yamakawa Hitoshi con la *Kyōdō sensen tō riron* (共同戦線党理論) o “Teoría del Frente Conjunto” y la *Nihon seiji keizai-ron* (日本政治経済論) o “Teoría de la Política y Economía Japonesa” de Inomata Tsunao— se alejaban de las líneas políticas del Partido Comunista Japonés y la organización superior del Comintern, a las que estaba ligado el grupo *Kōza ha*.¹⁴¹ Ambos autores, al contrario de lo que planteaba el grupo de Noro y Ōtsuka, entendían que la revolución burguesa ya se había dado en Meiji, definiendo el poder del emperador como poder imperial burgués, por lo que el contexto era adecuado para un nuevo proceso de avance en el cambio social, el cual se tenían que dar en su propia coetaneidad a través de una sola fase, la fase proletaria.¹⁴²

El debate de si las teorías estructurales y sus formas metodológicas arrojan suficiente luz sobre la situación del capitalismo en los años treinta en Japón, no estuvo exento del

¹⁴⁰ A diferencia del grupo, que estaba directa e indirectamente vinculado al Partido Comunista, el grupo de trabajo y agricultura era un grupo de teóricos intelectuales y trabajadores con inquietudes que no tenía conexión con una organización política específica, y su unidad no era estrecha. Consideraban que una plataforma política sustentada solo en nombre del comunismo, alienaría y mantendría al partido separado de los trabajadores pobres rurales y de los estratos más rezagados de la clase trabajadora.

¹⁴² Inomata, como indican Watanabe y Tan (2013), señaló el hecho de que el llamado elemento feudal del absolutismo no es más que una forma de perspectiva institucional y existe principalmente como un remanente ideológico, que ha perdido la sustancia de clase material propia. En el análisis marxista, el conflicto entre las fuerzas menguantes del absolutismo y los arraigados burguesía no es hoy el componente esencial del problema, sino la burguesía imperialista. Es el proletariado debe asumir la tarea histórica de burguesía revolución democrática junto con la revolución socialista.

papel que la sociedad civil —entendida por estos intelectuales desde una perspectiva hegeliano-marxista a la que añadirían elementos kantiano-weberianos— jugaría en los procesos de transición. El marxismo más ortodoxo siempre había despreciado a la sociedad civil por considerarla como el fruto de los desarrollos de una modernidad burguesa capitalista. El grupo *Kōza* utilizó dos traducciones del concepto hegeliano de sociedad civil, *bürgerliche Gesellschaft* y *bürgerliche Zivilgesellschaft*. Hiranō (1932)¹⁴³ utiliza el concepto *burujyo shakai* como traducción de la primera y *shimin shakai* como traducción de la segunda en la segunda parte temática del ciclo de conferencias— *Shihonshu yoshi hattatsushi*— dedicada a la historia del desarrollo capitalista. A pesar de que como ya indicamos en el primer capítulo, tanto el sentido hegeliano como marxista de sociedad burguesa o civil tenía matices eminentemente peyorativos, Matsumoto (2010) indica que en los desarrollos de Hiranō, el concepto de *shimin shakai* fue dotado de ciertos visos de aquiescencia. Estos matices confirieron cierta ambigüedad al término, y a medida que el Estado de entreguerras reprimía la ideología marxista, los intelectuales por temor a la censura, hicieron que *burujowashakai* fue cayendo en desuso en detrimento del concepto *shiminshakai*.

Por otro lado a través de los análisis de las obras de Inomata (1974), Kojima (1976), Kondo (1993, 2002), y Barshay (2007), observamos algunos elementos tanto en el pensamiento Ōtsuka Hisao¹⁴⁴ de *Kōza ha*, como en Inomata Tsunao de *Rōnō ha*, que nos hacen intuir que estaban unidos en la percepción de que la burguesía japonesa era una clase que dependía en demasía del favor del Estado para mantener el monopolio de la sociedad civil y una posición de mayor libertad respecto a los demás estratos socioeconómicos, de ahí su posición de debilidad política frente a las propuestas más contestatarias. Los autores anteriormente mencionados propondrían que la posición del súbdito o “ciudadano” monopolizada por el burgués, habría de ser ocupada ahora por las amplias masas trabajadoras compuestas por obreros, agricultores y artesanos que desarticularían el sistema imperial y recuperarían su estatus en el centro de la sociedad civil bajo una ética renovada que permitiría el avance de la revolución. Ambas líneas de pensamiento coincidieron en que a pesar de que el capitalismo pudo haberse desarrollado en Japón, esta transformación socioeconómica no llevó aneja el desarrollo de una

¹⁴³ En un texto llamado *Burujyowaminshushugi Hattatsushi* (ブルジョワ民主主義発達史) “Historia del desarrollo de la democracia burguesa”.

¹⁴⁴ Tras 1945 se convirtió en fundador de la *Ōtsuka shigaku* (大塚史学) “Escuela Histórica de Ōtsuka” una influyente escuela historiográfica en el Japón de posguerra.

burguesía combativa. Por lo tanto, las tareas inherentes a lo que el liberalismo clásico concebía por sociedad civil, fueron delegadas a las formas potenciales de la sociedad burguesa, representada especialmente en Taishō y Shōwa —al igual que en algunas etapas del periodo Meiji— por esos incipientes profesionales liberales e intelectuales, activistas sociales, periodistas y especialmente por un cuerpo de burócratas y funcionarios reformistas al que hemos aludido. Dependiendo de la línea de pensamiento de cada una de las escuelas mencionadas estas formas de hegemonía burguesa habría de ser absorbida por las masas trabajadoras en diferentes *tempos*.¹⁴⁵

Ambos grupos, como menciona Kojima (1976), fueron poco a poco sufriendo un proceso de censura y desarticulación por parte de las autoridades estatales. En 1936 un suceso conocido como *Komu akademī jiken* (コム・アカデミー事件) o “Incidente de la Academia” acabó con el encarcelamiento de varios miembros *Kōza ha* y la suspensión de su actividad intelectual. Un año más tarde entre 1937 y 1938 el grupo *Rōnō ha*, como fruto de un evento llamado *Jinminsensen jiken* (人民戦線事件) o “Incidente del Frente Popular” sufrió el mismo destino que *Kōza ha*. Sin embargo, no hemos de pensar que estos grupos se difuminaron del todo, con la legalización de la izquierda en la política japonesa después de 1945, los marxistas y comunistas japoneses fueron liberados de prisión, y los desarrollos intelectuales de estos grupos encontraron nuevos cauces para su expansión. Las escuelas del periodo de entreguerras, como la *Kōza-ha*, la *Rōnō-ha*, y también la importantísima, aunque soterrada *Uno Gakuha* (宇野学派) de Uno Kōzō¹⁴⁶, se recuperaron, y a su vez se sincretizaron con nuevas escuelas como la *Shimin Shakai*

¹⁴⁵ De alguna forma subyacía en el pensamiento de los *Kōza-ha* la idea de que Japón era una nación de súbditos, mientras que podemos intuir que para *Rōnō-ha*, aunque incipientemente, en Japón ya se observaba una sociedad de ciudadanos.

¹⁴⁶ Como indica Kageyama (1998), Uno Kōzō se centró en el estudio del Capital desde una perspectiva única a través de sus obras *Keizai genron* (経済原論) “Teoría económica”, *Keizai seisaku-ron* (経済政策論) “Teoría de la política económica” y *Kyōkō-ron* (恐慌論) “Teoría de crisis” —además de varios libros posteriores y artículos escritos en la famosa revista *Chūō Kōron* (中央公論) “Opinión Pública Central”— en los que analizaba el establecimiento del capitalismo y el proceso de descomposición de las zonas rurales. Según los desarrollos teóricos de Uno, el análisis de la economía debe consistir en tres niveles: “teoría básica”, “teoría de etapas” y “análisis empírico” que en síntesis la denominaría como teoría de tres etapas. De estos, el supuesto de “teoría básica” representa la base de todo el proyecto. Uno insistió que bajo las premisas de la “teoría básica” mientras estudiamos “El Capital” debemos mantener la no ideología y la pureza de la faceta científica de la economía de Marx. Hizo hincapié en que debemos distinguir entre ideología política y teoría científica para evitar comprometerse con la ideología oficial de un partido.

Gakuha (市民社会学派) o “Escuela de Sociedad Civil” de Hirata Kiyooki¹⁴⁷ o la *Marukishisuto Sūgaku Keizai Gakuha* (マルキシスト数学経済学派) o “Escuela de Economía Matemática Marxista”¹⁴⁸ de Okishio Nobuo y Koshimura Shinzaburō.

De todas las escuelas anteriormente citadas, nos centraremos más adelante en los autores que dieron forma al debate sobre sociedad civil en el periodo de posguerra, especialmente en la *Shimin Shakai Gakuha* o “Escuela de Sociedad Civil”. No obstante, para poder entender con suficiente claridad la proyección y configuración de esta escuela, sería necesario hablar inicialmente de un binomio de autores que dará estructura y consistencia a las primeras teorías sobre sociedad civil en Japón. Aunque no se consideraron como miembros oficiales de la *Shimin Shakai Gakuha*, los desarrollos de la misma no hubiesen sido posibles sin los escritos e influencia de Takashima Zen’ya y de Ōkōchi Kazuo. El primero de ellos, Takashima, como indica Murakami (2009) y Kage (2010), entre 1937 y 1947, bajo un lenguaje muy críptico y difícilmente accesible, había trabajado sobre la idea de la dimensión económica y ético-moral de la sociedad civil en Adam Smith. Dichas ideas serán plasmadas primero en su libro de 1941 llamado *Keizai shakaigaku no konpon mondai: keizai shakai gakusha to shite no sumisu to risuto* (経済社会學の根本問題: 経済社会學者としてのスミスとリスト) o “Cuestiones fundamentales de la sociología económica: Smith y List” e cual saldría revisado y mejorado en 1947 bajo el nombre de *Adam Smith no shimin shakai taikei* (アダム・スミスの市民社会体系) o “Sobre la organización de la sociedad civil en Adam Smith”. Con cierta simultaneidad, Ōkōchi Kazuo en 1942 también escribió bajo la misma óptica analítica una obra denominada *Sumisu to Risuto* (スミスとリスト) o “Smith y List”. Ambos autores como vemos en Takashima (1947), Ōkōchi (1954), Gao (1997), Takashima, Hoshino, y Chapeskie (2019) bajo la perspectiva de un análisis académico extenso, reinterpretaron la economía política de Smith y List y su concepción del papel de la sociedad civil en el sistema económico. Utilizando la parte más olvidada de la teoría

¹⁴⁷ Como heredero principal de Uchida Yoshihiko, Takashima Zen’ya y de Ōkōchi Kazuo.

¹⁴⁸ Partiendo de la línea de pensamiento de los *Kōza-ha* el análisis cuantitativo se acabó transformando en fue una innovación importante en la economía marxista de posguerra. Okishio Nobuo (1927-2003) junto con Koshimura Shinzaburō (1907-1988) y algunos otros académicos relevantes, iniciaron el estudio matemático de la economía marxista en Japón.

de los sentimientos morales y la figura del *homo economicus* de Adam Smith, teorizaron sobre la omisión de esta línea de pensamiento en el desarrollo del capitalismo japonés, soterrada definitivamente a partir de los años treinta con la militarización de la sociedad. Para ambos autores, la figura del *homo economicus* no era una figura guiada por la avaricia sino por la sensatez. El interés propio solo estaba justificado bajo la condición de rectitud moral que había de caracterizar a la sociedad civil del mundo anglosajón, por lo que no había cabida para redes clientelares y el caciquismo. Takashima (1947) en su obra de 1941 indica que Adam Smith creó tres esferas regidas por diferentes normas morales: una dedicada al mundo del derecho, otra al ámbito económico, y una tercera basada en la ética. Gao (1997) y Matsumoto (2010) sugieren que tanto Takashima como Ōkōchi, entendieron que el análisis de Smith se desarrollaba de la siguiente manera: en el ámbito filantrópico, la ayuda mutua opera bajo la guía moral del altruismo y la empatía, pero estas no deben desbordar o trascender a las reglas legales de la justicia, ya que es *conditio sine qua non* para la pervivencia de la sociedad civil; por último, el interés propio guiado por la prudencia —y acotado por el reconocimiento social— es el valor prevalente en el mundo económico, por lo que la ayuda mutua desinteresada es inexistente siendo el interés mutuo el garante de la colaboración. Por lo tanto, en las sociedades comerciales, el comportamiento económico estaría indisolublemente ligado a la sensatez. En el análisis de la economía japonesa en tiempos de guerra, el uso de los argumentos smithianos por parte Takashima y Ōkōchi, suponía una fuerte crítica al sistema, ya que las formas autoritarias de moralidad que el gobierno imponía a la actividad económica, llevaron a la creación de subterfugios como el estraperlo, la economía sumergida, los monopolios, el favoritismo, los sobornos y todas aquellas prácticas que Adam Smith consideraba fuera de lo permisible o aceptable para el buen funcionamiento de la sociedad civil. Debido a esta problemática asociada a las formas morales de una economía de guerra que eliminaba el interés privado, los autores anteriormente mencionados, dejaron patente la importancia de una ética del interés propio como base moral para la sociedad civil. Esta ética, junto a la colaboración voluntaria de las personas con el gobierno, era la base ideal para un buen funcionamiento de la sociedad civil.

Posteriormente a Takashima y Ōkōchi, en el periodo de posguerra, varios intelectuales de gran transcendencia trataron el tema de la sociedad civil desde una nueva perspectiva. Especialmente pensadores de gran calibre conocidos bajo el nombre de *kindaishugisha*

(近代主義者) o “modernistas” como el propio Ōtsuka Hisao (1947 y 1948),¹⁴⁹ el politólogo Maruyama Masao (1946, 1949, 1976)¹⁵⁰, o el sociólogo jurídico Kawashima

¹⁴⁹ A través de su obra de 1947 llamada *Kindai shihon shugi no keifu* (近代資本主義の系譜) o “Genealogía del capitalismo europeo” y *Kindaika no ningenteki kiso* (近代化の人的基礎) o “Los fundamentos humanos de la modernización” de 1948, Ōtsuka recupera muchas ideas de sus escritos de preguerra y las refina. En su trayectoria intelectual observamos como lugar de referencia y constatación comparativa el mundo anglosajón y los Países Bajos. La idea de bien común o riqueza del pueblo representada por el *yeoman* medieval y su liberación de la servidumbre será fundamental para Ōtsuka ya que entronca con los desarrollos de la posterior figura del ciudadano moderno y de la sociedad civil. Inglaterra fue el primer país de Europa en eliminar el sistema señorial y establecer un sistema de rentas fijas, por lo que para Ōtsuka (1947, 1948) el *yeoman* británico vendría a representar aquel campesino propietario —extensible también al artesano— dotado de una capacidad de agencia importante, sustentada en amplios márgenes de libertad e individualidad. Según Ōtsuka (1947, 1948) en el Japón del periodo de entreguerras el antiguo régimen todavía tenía gran peso en el periodo en Japón, por lo que entendemos que los objetivos comparativos de estas obras consistían en resaltar el papel de los campesinos británicos, ya que mostraba arquetipos y condiciones de posibilidad anheladas por aquellos intelectuales japoneses de posguerra que buscaban crear nuevas estructuras de libertad individual. Bajo el indudable influjo de Max Weber, Ōtsuka en ambas obras explora el significado de la libertad a través de la perspectiva de la historia intelectual, mediante la comparación de las condiciones de libertad entre el contexto del Renacimiento y de la Reforma. Para él la Reforma condujo a unos logros en el ámbito de la libertad que representarían el sustrato principal de la sociedad moderna. A pesar de las libertades disfrutadas por la ciudadanía nipona tras 1945, estas estaban lejos de ser suficientes. A través de la comparación entre Inglaterra y los Países Bajos encontró pautas conductuales que replicar, e insistió en la necesidad de crear un hombre nuevo reformando el carácter individual como un prerrequisito para una transformación integral de una sociedad decadente. En general, Ōtsuka proporcionó una especie de defensa capitalista de la democracia y la sociedad civil de posguerra, argumentando que en una economía capitalista las transacciones humanas libres romperían los lazos comunales de la sociedad tradicional y generarían formas de racionalidad humana en un sentido weberiano.

¹⁵⁰ Sobre el pensamiento de Maruyama en relación al concepto de “sociedad civil”, Kesten (1996), Hiraishi (2003) y Sasaki (2012), nos orientan en esta búsqueda bibliográfica. Podemos trazar la genealogía de la mayor parte del pensamiento de este autor a través de una recopilación de varios volúmenes publicada en 1996 por Iwanami Shoten llamada *Maruyama Masao shū* (丸山真男集) o “Colección de Maruyama Masao”. Respecto al tema que nos interesa en los volúmenes 3 y 4 que abarcan su producción entre 1946 y 1950 desarrolla una serie de escritos bajo el nombre de *Jiyū minken no shisō to undō* (自由民権の思想と運動) o “Libertad y derechos de los pueblos: Pensamiento y movimiento” en los que se observa respecto a un posicionamiento similar al de los demás *kindaishugisha* respecto al tema de la sociedad civil. Realmente Maruyama Masao apenas utilizó el término *shimin shakai*, pero analizó la relación ciudadano-Estado de forma profunda. Si unimos a estos escritos su artículo de 1946 en la revista *sekai* (世界) o “Mundo” llamado *chō kokka shugi no ronri to shinri* (超国家主義の論理と心理) o “Lógica y psicología del ultranacionalismo” completado en 1976 en su obra *Senchū to sengo no ma: 1936-1957* (戦中と戦後の間: 1936-1957) o “Entre la guerra y la posguerra”, vemos que para Maruyama (1946, 1949, 1976) el principal problema de la corrupción de las élites, el ultranacionalismo y la debilidad de la sociedad civil en Japón, era fruto de la absorción de la esfera pública por parte del Estado. Al contrario de lo que creía que pasaba en Europa la articulación entre Estado y sociedad estaba fuera de equilibrio, a favor de la primera entidad. Para Maruyama, el Estado en Japón habría de adoptar una postura neutral en cuestiones relativas a las cuestiones ético-morales, dejando a la legalidad estas cuestiones. Según Maruyama (1946), en Europa, las corrientes nacionalistas en su mayoría eran liberales y relativamente débiles, además, apenas eran monitorizadas por el Estado debido a la adscripción de éste a los principios de neutralidad. Haciendo un mayor hincapié en esta idea, Maruyama (1976) señaló que uno de los factores principales que permitieron que la sociedad civil se desarrollase en Europa, se basaba en que las atribuciones del Estado en el viejo continente, se limitaron —en el ámbito del que hablamos— a la preservación del orden público, pero desde una perspectiva externa. Mientras que el dominio de cuestiones valorativas en el ámbito de la consciencia y de sus vertientes ético-morales recaía en instituciones como el mundo religioso o en última instancia en

Takeyoshi (1946, 1947).¹⁵¹ No obstante ninguno de ellos utilizó de manera proactiva el término sociedad civil, —de hecho Maruyama incluso lo evitaba intencionalmente—. Por ello parece existir un amplio consenso, en situar a Uchida Yoshihiko como el punto de partida de una teoría de carácter holístico sobre la sociedad civil de posguerra (Barshay, 2003, 2004, 2007; Yamaguchi, 2004; Kage, 2010; Sprotte, 2012; Suzuki, 2013; Keane, 2013; Yamada, 2018)

De entre todos estos autores, cuantitativa y cualitativamente hablando, Uchida Yoshihiko fue probablemente el que más trabajó sobre el concepto de *shimin shakai*. Como historiador de la teoría económica de posguerra estableció ciertas sinergias con Takashima, Ōkōchi y Ōtsuka de los que estimamos que heredó algunas concepciones teóricas sobre la obra de Adam Smith, a la vez que adquirió ciertas percepciones neo-gramscianas de los antiguos integrantes de la escuela *Kōza-ha* como Yamada Moritaro. El pensamiento de Uchida respecto a la sociedad civil puede sintetizarse a través de tres obras principales recogidas en Uchida (1989a). En primer lugar, analizando su obra de 1953 llamada *Keizagaku no seitan* (経済学の生誕) “El nacimiento de la economía” compuesta de dos partes, vemos que en la primera de ellas *Kyū teikoku shugi hihan to*

el individuo y su fuero interno. En general mientras que algunos de los Estados-nación europeos supieron gestionar la tensión social y crear cauces de operatividad libre para la sociedad civil, en el Japón imperial lo privado no existía y tampoco y la esfera pública tampoco, al ser monopolizada por éste. Dado que el Estado era el garante del Emperador y éste era la personificación de lo puro y lo verdadero, cualquier acción del Estado estaba imbuida con estas cualidades. Debido a esta características estructurales, se generó un paternalismo que evitó la aparición de un sujeto político individualizado y maduro que hubiese podido ejercer de freno al expansionismo ultranacionalista. Maruyama apoyó plenamente la premisa anti-estatalista de las formulaciones occidentales de la sociedad civil, sin embargo, sus actitudes eran bastante ambivalentes en cuanto a la percepción de los ilustrados europeos de que la sociedad civil civilizaría la moral humana, más bien para él, el proceso recaería en un proceso particular de individuación.

¹⁵¹ Como menciona Matsumura (1988), durante la década de 1940, Kawashima, con una fuerte influencia de Kant, Hegel y Marx, desde la perspectiva de las teorías de la modernización, se ocupó de las discrepancias entre lo consuetudinario o ley viva y la ley estatal. En 1944 bajo la guía de la filosofía social fue trabajando sobre sociedad civil y dando forma a su trabajo teórico a través *Keizai tōseihō to minpo* (経済統制法と民法) o “Ley de control económico y derecho civil”. En este artículo teorizó sobre la relación entre el derecho civil moderno y la sociedad civil moderna. Dicho artículo como vemos en Kawashima (1946) se completaría dos años después con su obra *Junpō seishin* (遵法精神) o “*Ethos* y legalidad” donde articulaba la idea de que mientras que el “derecho legal” como marco social de referencia era un elemento fundamental para la sociedad civil moderna, el pueblo japonés carecía de tal concepto y por ello rara vez acudían a los tribunales para resolver sus disputas. En un intento de explicar el fracaso de las formas de cooperación entre finales de los años treinta y la guerra, investigó el *ethos* legal, concluyendo en su obra de 1949 *shoyūkenhō no riron* (所有権法の理論) o “Teoría sobre la ley de propiedad” que la ética jurídica dependía del espíritu de autonomía, y que era indispensable para un funcionamiento eficaz de la ley. Concluyó que los japoneses en general no poseían un espíritu de autonomía e independencia y que las personas no cumplían con las leyes de control económico.

shite no kokufuron (旧帝国主義批判としての国富論) o “*La Riqueza de las Naciones* como crítica del antiguo imperialismo” en una larga introducción compuesta por 4 capítulos, Uchida utiliza de forma temprana y tal vez por primera vez, el concepto de “sociedad civil” cuando habla de los períodos de formación de la sociedad civil británica:¹⁵²

Como parte de la historia, la economía política clásica se encarga de la formación de la sociedad y por ello contempla un examen desde la perspectiva de qué tipo de problemas surgieron cuando la sociedad civil intentó liberarse de la sociedad feudal y cómo la economía política contestó... fueron las fuerzas mercantilistas las encargadas de destruir la sociedad feudal y constituir la sociedad civil... (Uchida 1989a, p. 37)

Más adelante describe el nacimiento de la ciencia económica en Smith no como parte del núcleo principal de economía política pos-mercantilista sino como una ramificación que representaba la respuesta crítica al examen de la sociedad civil que se encontraba en pensadores como Locke, Hume y Rousseau.

Además, en la tercera sección de la primera parte, dice que en la medida en que la sociedad civil es capitalista se producen dinámicas de explotación basadas en el conflicto entre la naturaleza del capital y los trabajadores. Según Smith la sociedad civil está indisolublemente unida a la sociedad capitalista, en la medida en que cada clase era el propietario de su propia mercancía —tierra, capital y trabajo— en base a esto todos estaban en pie de igualdad. La sociedad civil de Smith era una sociedad en la que la riqueza general es más predominante que la desigualdad de clases. Siguiendo esta línea de pensamiento, cuando habla del *homo economicus* y de la mano invisible, pone de relieve varias cuestiones; para él, el *homo economicus* no era tan solo un ser utilitarista, pragmático y calculador. Éste representaba el componente individual de la sociedad civil, en la que la división social del trabajo y las relaciones de mercado, en su forma ideal, producían las condiciones contextuales necesarias para que floreciese el respeto y la empatía humana cuyo sustrato era el reconocimiento mutuo del trabajo y del esfuerzo del otro.

¹⁵² Como vemos parece usar el concepto como un término ligado período formativo del británico capitalismo sido entendida como un fenómeno histórico real. Uchida parece ser que entendía el capitalismo británico como una representación de la forma ideal de capitalismo.

La segunda parte del libro de Uchida se compone de seis secciones. La primera de ellas, llamada *Kunitomiron ni okeru shimin shakai no gainen to bunseki shikaku* (国富論における市民社会の概念と分析視角) “Concepto y perspectiva analítica de la sociedad civil en la Riqueza de las Naciones”, comienza con un análisis del concepto de “sociedad civil” desde Hobbes hasta llegar a la teoría de la división del trabajo de Smith, e introduce la crítica sobre la modernización mercantil desarrollada por el Estado y las élites. A la luz de las tesis de Barshay (2007), Murthy (2012) y Yamada (2018), vemos como aquí Uchida imprimió de una fuerte carga moral a la noción jevosiana de *ichibutsu ikka* (一物一価) o “Ley de un precio”,¹⁵³ basada en la igualdad en el mercado. Para Uchida, en esta ley había una especie de sentimiento moral fundamental, sin el cual los desarrollos vitales humanos se hacen claramente insostenibles, y por ello debe ser continuamente contemplada. En los siguientes capítulos continúa analizando las teorías del valor, la plusvalía y la acumulación y reproducción de capital de Smith en contraposición a Marx.

Finalmente, en las conclusiones —entendemos que como contrapunto a los desarrollos gramscianos de *intelligentsia* y hegemonía— Uchida (1989a) sugiere que el científico social no ha de limitarse al nicho académico o a la producción de textos escritos para otros especialistas, también debe de ser didáctico para llegar al ciudadano común. A su vez los ciudadanos han de aprender ciencias sociales con el objetivo de resolver sus propios problemas individuales y generar con ello una sociedad civil educada, capaz de tomar elecciones de índole económico-moral por sí misma y por lo tanto más libre. En conclusión, Uchida nos propone una visión de la sociedad civil de Adam Smith basada en una especie de productivismo nacional que de alguna forma se aleja de las versiones más negativas del individualismo del *laissez-faire*.

Continuando este proceso en Uchida (2002) a través de su obra de 1967 *Nihon shihon shugi no shisō zō* (日本資本主義の思想像) “Imágenes del pensamiento del capitalismo

¹⁵³ Esta ley también conocida como como “Ley de indiscriminación de Jevons” solo se puede establecer, según Jevons (1998), un precio de un mismo bien o servicio en un momento determinado. Si los precios son diferentes, los compradores se trasladarán a los más baratos en el mercado libre y los vendedores con precios más altos se verán obligados a bajar los precios. De esta forma, existe un mecanismo para ajustar el precio a un cierto nivel. Sin embargo, en primer lugar, las condiciones previas de esta ley son el establecimiento de un mercado de competencia perfecta, sin restricciones físicas o artificiales al movimiento de mercancías o la prestación de servicios y en segundo lugar discriminación de productos como marcas y competencia sin precios.

japonés”, menciona que la interacción entre clases funciona en base a dinámicas de nivel comercial. La pérdida de exclusividad y propiedad que experimenta cada clase o, en un plano más profundo, incluso cada sujeto, hace que las personas interactúen entre sí ejerciendo una nivelación constante. De una forma más concisa parece ser que con el concepto de “posición propietaria” o “de exclusividad”, Uchida (2002), se refiere a la consecución de privilegios especiales en un sentido feudal, una serie de beneficios que partirían de las redes clientelares asociadas al estatus. Una sociedad civil es aquella en la que este tipo de conexión feudal se elimina de las relaciones humanas y los individuos se tratan entre sí como comerciantes. Hablamos de un tipo de sociedad que oficialmente se rige por la igualdad bajo el amparo de la ley y en la que las relaciones humanas provienen del valor. El nexo de unión principal de las personas que cohabitan esta esfera, se basa principalmente en la capacidad de control o, desde una perspectiva marxista, de reificación sobre los bienes que poseen. En esta sociedad civil de un solo precio y un bien único, se asume que el intercambio de bienes entre los individuos se llevará a cabo de forma justa de acuerdo con su valor. Según Uchida (2002) basándose siempre en Smith, el interés propio, puede funcionar, dependiendo del tipo de capitalismo que se asuma, como un principio de liberación social. Por ejemplo, en Gran Bretaña, a la que Uchida toma como arquetipo de capitalismo puro, el interés propio es virtuoso ya que significa una especie de liberación del sentido, algo que está ligado indisolublemente a la formación de la sociedad civil como sistema de fuerzas guiado por la mano invisible. Sin embargo, en Alemania la formación de la sociedad civil fue dirigida no por la liberación del sentido, sino por diferentes formas de racionalidad ya que no existía una mano invisible que mediase en el mercado y por ello el interés propio no estaba conectado a las fuerzas productivas y por ende a la sociedad civil. Este tipo de análisis serviría para fundamentar la crítica de Uchida hacia un capitalismo japonés falto de ética basado en el control económico. Para Uchida (2002), en Japón las conexiones y el Estado son los principales factores que se interponen en el camino de la ley del valor, y por ello actúan como impedimentos para el despliegue de la sociedad civil. En Japón, donde el capitalismo conservaba su base agraria feudal de características prusianas, la sociedad civil era algo aún por realizar. Para él, en la línea de pensamiento neo-gramsciano de la escuela *Kōza ha*, la sociedad civil en Japón no podía ser el mero reflejo ideológico de la hegemonía burguesa, porque esa hegemonía nunca se había formado. Como interpretan Barshay (2007), Suzuki (2013) y Yamada (2018), para Uchida, los problemas de Japón y la burguesía fueron tres principalmente. Por un lado, la pervivencia de demasiados

constructos sociales pre-modernos. Por otro, el mundo intelectual de las ideas después del periodo Meiji estaba impregnado de cierto grado de anti-economicismo. Éste par de elementos retroalimentaban en tercer lugar el fracaso en internalizar el principio de una “mercancía, un precio” y su premisa de igualdad tanto en el mercado como en la sociedad en general. Estas preocupaciones fueron compartidas también con Maruyama Masao, de ahí que en sus diferentes colaboraciones ambos teóricos demostrasen una fuerte convicción sobre la tarea de contribuir intelectual y socialmente a una realización más completa de la modernidad japonesa, que estimaban incomprensiblemente incompleta al final de la guerra.

Por último, como parte fundamental de su teoría holística sobre sociedad civil, vemos tanto en esta obra de 1967 como también en su texto de 1971 *Shakai ninshiki no ayumi* (社会認識の歩み) “Historia de la conciencia social”, como Uchida concibió a la sociedad civil como un concepto trans-histórico y abstracto, con una historia más larga que la del Occidente moderno y cuya realización atraviesa todo tipo de sistemas. Ya no es solo algo extruido del capitalismo, es una esfera repleta de dinamicidad que va pasando por diferentes sociedades y adoptando de diversas formas, que ha de crecer y realizarse como futuro de la humanidad. Es decir, a pesar de que incluye el capitalismo como etapa final de la prehistoria de la humanidad, lo atraviesa en ambas direcciones, hacia adelante y hacia atrás. Además, unida a esta concepción de sociedad civil como elemento que trasciende al Occidente moderno, Uchida, siguió haciendo hincapié en la necesidad de crear una ciencia social nueva, con un carácter más divulgativo, accesible y didáctico para el ciudadano común. Consideraba que era hora de romper con el mal hábito de ensalzar y confiar plenamente en la metodología y el uso de conceptos que provenían de unas ciencias sociales europeas rígidas cuyo impacto era muy reducido en las clases trabajadoras.

Visto en su conjunto las protestas masivas en la década de los sesenta por el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón, el movimiento contra la guerra de Vietnam o las manifestaciones contra la contaminación desarrolladas en este periodo y parte de los años setenta, hicieron que a medida que se producían diferentes transformaciones político-culturales, el concepto sobre sociedad civil fuese cambiando y con ello también —como hemos ido viendo— la formulación del término en el pensamiento de Yoshihiko Uchida. De hecho, este cambio de percepción en diferentes escalas, se puede observar

muy bien a través de la primera edición publicada en 1955 del gran diccionario enciclopédico de Shinmura Izuru, llamado Kōjien (広辞苑), “Gran jardín de las palabras”. Como vemos en Barshay (2003, 2007), en este diccionario, la entrada de *shimin shakai* es una traducción directa del concepto germánico *bürgerliche Gesellschaft* que parte de un entendimiento constituido a través de una genealogía hegeliano-marxista, en la que se distingue entre “Estado” y “sociedad civil”. Estaríamos ante una comunidad de organizaciones basada en una economía libre y respetuosa de la ley que es la base de las naciones modernas y no se limita necesariamente a la unión de vecinos urbanos. La idea moral es libertad, igualdad y filantropía. Aquí, el idioma original es el alemán y se dice que es la “base de la nación”.

Sin embargo, como vemos en Shinmura (1969), y su *Kōjien dai-nihan* (広辞苑第二版) o “Segunda edición del Kōjien” aquí la acepción de sociedad civil se presenta como una sociedad formada por la combinación racional de individuos libres e iguales basada en los presupuestos de la ilustración especialmente cercanos a la visión de Rosseau. Es decir, el concepto de *shimin shakai* se utilizaba en 1969 principalmente ya no con la connotación grupos o asociaciones de ciudadanos particulares en oposición a lo público—en un sentido estatal—, sino con una implicación moderna, occidental y positiva frente a los elementos feudales, estatistas y burocráticos que todavía se encontraban en Japón.

Es importante considerar estas ideas debido a que como ya hemos indicado se trata de un proceso transformativo en el que se encuentra también inserta la producción intelectual de Yoshihiko Uchida. Como indican Avenell (2011), Suzuki (2013) y especialmente Yamada (2018) el término de sociedad civil en el pensamiento de Uchida no estaba ligado a una significación monolítica del concepto, sino que es algo que evoluciona a lo largo de sus escritos. Las primeras percepciones de Uchida comienzan con una interpretación de esta categoría sociológica como si se tratase de un ente originario de Europa, pasando por un proceso de idealización y constitución normativa, después se produce un alejamiento gradual de esas connotaciones y su conexión histórica directa. Al mismo tiempo, como ya hemos visto, esta interpretación está profundamente ligada a una concepción muy crítica de la historia social y del capitalismo japonés. Por último, a finales de los años sesenta se completaba el ciclo formal de la *Shimin Shakai Gakuha*, con Hirata Kyoaki y Mochizuki Seiji. Ambos como historiadores del pensamiento económico, discípulos y amigos de Takashima Zen’ya y Uchida Yoshihiko, fueron

considerados según Murthy (2012) y Uemura (2016) como los renovadores del marxismo en los años setenta, y además de popularizar su lectura de Marx, se centraron en la sociedad civil como un momento de liberación.¹⁵⁴ Especialmente Hirata ejerció una labor fundamental en el avance teórico de las elucubraciones intelectuales sobre sociedad civil. Mientras que Uchida, había elaborado su concepto de “sociedad civil” en base al racionalismo smithiano y tangencialmente sobre las teorías de la modernidad que partían de la escuela *Kōza ha*, Hirata, parecía romper con esta línea y conectaba así con algunos de los supuestos de la cuasi extinta *Rōno ha*, en su crítica a la ortodoxia socialista. Nozawa (2008) indica la importancia en su obra de los escritos de Quesnay, Marx y Gramsci y en general de la hermenéutica marxista.¹⁵⁵ Aunque trabajará hasta su muerte madurando su concepción de esta categoría social,¹⁵⁶ dos son las obras fundamentales de Hirata en lo que concierne al análisis de la sociedad civil, ambas realizadas entre 1969 y 1971 respectivamente. Por un lado, en su trabajo titulado *Shimin shakai to shakaishugi* (市民社会と社会主義) “Sociedad civil y socialismo”, Hirata (1969), indica de una forma compleja y cargada de abstracción que, una sociedad civil real se encuentra inserta en un proceso cuya meta es la transformación completa en una sociedad capitalista. Al igual que Uchida, considera que no existe una etapa histórica original de la sociedad civil como tal. Para esclarecer la idea inicial, Hirata en esta obra, señala que: “La formación se desarrolla como una transformación constante desde una entidad primaria (sociedad civil) a una secundaria (sociedad capitalista)”. (p. 53). Se hace evidente así una estimación de

¹⁵⁴ Pero observamos ciertas lagunas fundamentales en su análisis, ya que no acentuaron la clara dinámica totalizadora del capitalismo. La sociedad civil siempre está imbricada en una lógica más fundamental de producción de plusvalía, que actúa como menoscabo de la libertad, entrando en conflicto con las principales atribuciones, en especial la libertad, que le damos a esta categoría social. Por tanto, consideramos que una verdadera teoría de la emancipación humana debería de centrarse en la lógica totalizadora del capitalismo y cómo superarla.

¹⁵⁵ Respecto François Quesnay —médico y economista francés que ayudó a dotar de sentido al concepto de “fisiocracia”— vemos que Hirata hizo un gran uso de su diagrama de 1758 llamado *Tableau Économique*. Según Johnson y Lutfalla (1975) esta obra representa una gran contribución a la ciencia económica ya que es el primer diagrama circular que explica cómo funciona una economía nacional. Al contrario del pensamiento mercantilista en ese tiempo, que veía en la posesión de oro, plata, y otros metales preciosos la riqueza del país, Quesnay argumentaba que la riqueza real venía de la producción. Si hablamos de Marx, vemos claras alusiones a los *Grundrisse* o “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política” y respecto a Gramsci se observa un uso extenso de los cuadernos de la cárcel.

¹⁵⁶ En esta obra publicada postumamente en 1996 por Yagi Kiichiro y Omachi Nobuhiro, llamada *Shimin shakai shisō no koten to gendai: Rusō, kenē, Marukusu to gendai shimin shakai* (市民社会思想の古典と現代—ルソー、ケネー、マルクスと現代市民社会) o “Clásicos y modernidad del pensamiento de la sociedad civil: Rousseau, Kenney, Marx y la sociedad civil moderna” va desde la sociedad civil en Rousseau hasta generación y estructura del marxismo, para finalizar con el concepto de “hegemonía” y el lugar de la sociedad civil en el mundo contemporáneo.

complementariedad en la que la sociedad capitalista es la realización plena de la sociedad civil. El capitalismo existe como algo que nace en Europa occidental y representa una transformación de la sociedad, es decir, como formación social secundaria, por lo que debería distinguirse conceptualmente. El problema del uso tradicional de Marx en Japón, es que se ha ignorado dicha complejidad distintiva y se ha distorsionado a través del uso de una mezcla y simplificación de significados en los que se aglutinan indiferentemente y como equivalentes; sociedad burguesa, sociedad civil y sociedad capitalista. De aquí parte la idea que expusimos en el primer capítulo de la necesidad del marxismo ortodoxo de controlar a la sociedad civil mediante las corporaciones. Para Hirata como hemos visto, este tipo de interpretación es absolutamente errónea.

A la luz de las obras de Onodera (2015) y Yamada (2018), es posible identificar que otra de las novedades de Hirata respecto a sus predecesores, es el uso de las teorías relativas a la propiedad para definir a la sociedad civil como propiedad individual. Como leemos en Hirata (1969), la sociedad civil es un lugar en el que la gente común se interrelaciona como personas independientes, comunicándose como ciudadanos sus pensamientos y deseos individuales e intercambiando sus productos con los demás. “La propiedad de los miembros de una sociedad civil es, aparentemente privada y exclusiva”. (p. 52)..., a lo que añade:

“¿Qué sociedad civil produce objetivamente las categorías de individuo, propiedad individual y trabajo individual? Una sociedad civil, que a pesar de la aparente restricción de exclusividad privada, es consciente de la distinción y relación entre el individuo y el género, estableciendo así uno como individuo. Se trata de un desarrollo fruto de un proceso socioeconómico basado en la división del trabajo y la propiedad” (pp. 92-93)

Si complementamos esto con su obra de 1971 *Keizaigaku to Rekishi Ninshiki* (経済学と歴史認識) o “Economía política y filosofía de la historia” observamos aquí una nueva lectura y enfoque de la versión francesa de los *Grundrisse* y del *Das Kapital* de Marx que unidos a las lecturas de Quesnay dan como resultado una conformación distinta de las teorías clásicas de los circuitos de acumulación, la teoría de la propiedad y la ley de apropiación, en las que el concepto de “propiedad individual” es el eje de desarrollo de la sociedad civil. Sobre esta base, la sociedad civil moderna por contraposición a las comunidades pre-modernas, es una sociedad donde la propiedad individual se establece

bajo una apariencia de propiedad privada.¹⁵⁷ A través del paso de la sociedad civil a sociedad capitalista, la propiedad individual privada se ha transformado en propiedad capitalista privada. Según Hirata (1969, 1971), el gran problema de las interpretaciones incompletas que tradicionalmente se asociaban al marxismo residía en que el hecho de que negar la propiedad capitalista privada solo llevaba un restablecimiento de la propiedad individual original. Hirata trasciende esta percepción para indicar que el socialismo no es una ruptura con el capitalismo, es una sucesión de la sociedad civil. Dado que la propiedad individual, el trabajo del individuo y la individualidad *per se* han sido atravesadas por la propiedad privada capitalista, el socialismo como sucesión de la sociedad civil tiene la labor que trascenderlo gradualmente. Sobre esta base Hirata construyó dos críticas fundamentales, por un lado, afirmó que el capitalismo japonés carece de sociedad civil y que por ello la propiedad capitalista carece de propiedad individual. Por otro, puso en jaque la naturaleza del marxismo ortodoxo, y reprochó que los marxistas japoneses continuasen centrándose sólo en la lucha de clases, ignorando casi por completo las preguntas relativas a la individualidad y los derechos humanos.

En su última etapa Hirata junto a autores como Tesuro Kato, Toshio Yamada y Masazumi Ito, como observamos en su libro de 1994 *Gendai shimin shakai to kigyō kokka* (現代市民社会と企業国家), se centró en la relación entre sociedad civil y Estado, desde una perspectiva más filosófica política mediada por las obras de Gramsci, dejando de lado la vertiente económica.

Tanto Uchida como Hirata¹⁵⁸ introdujeron avances significativos en la constitución epistemológica de la categoría social *shimin shakai*. En primer lugar, dotando de una carga positiva al propio concepto dentro de la concepción hegeliano-marxista ortodoxa, además de reflotar la denostada idea de individualidad y propiedad. Asimismo, introdujeron una idea fundamental, la consideración de que la sociedad civil no era meramente una fase histórica. Se trataba de una formación social pan-histórica ideal, latente en diferentes sistemas sociopolíticos que se sustentaba en unas relaciones humanas mediadas por unos principios ético-económicos tendentes a la prudencia y la equidad.

¹⁵⁷ Hemos de entender una distinción fundamental entre ambas etapas y sus respectivas atribuciones de propiedad, por un lado, como sociedad civil equivalente a propiedad burguesa, y por otra sociedad capitalista como propiedad privada capitalista.

¹⁵⁸ No podemos olvidar tampoco las contribuciones de Takashima Zen'ya, Ōtsuka Hisao, Kawashima Takeyoshi, Mochizuki Seiji y especialmente también fuera de la órbita del marxismo Maruyama Masao contribuyó desde una perspectiva relativa al análisis de la democracia y el Estado.

Además, como elemento que podía fungir como centro mismo de la ética marxista, introdujeron una idea fundamental: a pesar de estar íntimamente relacionados, el nexo entre el capitalismo y la sociedad civil se podía elongar, dotando de perspectiva crítica al ámbito social para que ejerciese de guía ético-moral de la esfera económica.

Por último, Uchida y Hirata como herederos del debate *Kōza ha* y *Rōnō ha*, además de la confluencia con otros pensadores *kindaishugisha*, como Maruyama Masao, Ōtsuka Hisao o Kawashima Takeyoshi, también analizaron profundamente las formas de engranaje de la sociedad civil con el Estado. La sociedad civil se conformaba como elemento supresor o limitante del control estatal sobre la sociedad. Para Uchida, el Estado semifeudal japonés antes de 1945, su paternalismo y la consideración burocrática tradicional de los integrantes de la sociedad como si se tratase de “menores de edad”, tenía que ser superada por la proliferación de un tipo de “hombre nuevo” que promovía relaciones éticas equitativas entre individuos autónomos, entendidos como sociedad civil. Para Hirata, el contexto a disolver era el de los regímenes autoritarios del bloque soviético.¹⁵⁹ Ambos pensadores como hemos visto acabarían trascendiendo los tonos algo simplistas de sus primeras visiones, que partían de la asunción de la idea de positivismo lineal occidental del primer del grupo de teóricos democráticos liberales. Así, de este modo, contemplaron una lucha más local para hacer que la sociedad civil existiera en el Japón de la posguerra. Ellos creyeron que la lucha de posguerra por la sociedad civil podría organizarse bien dentro de un socialismo libertario unido a la cultura política comunal tradicional de Japón, e incluso apostaron en la necesidad de intentar aprovechar el potencial dentro de las culturas comunales con el fin de crear la sociedad civil.

Así pues, aunque tradicionalmente, la narrativa eurocéntrica, representada por una considerable cantidad de grandes teóricos de la sociedad civil como Habermas (1990), Cohen y Arato (1992), Pérez (1996), Bobbio (1997), Brito (1997), Kocka (2004), Ehremberg (2011), Elias (2011) o Giner (2011), por citar solo los referentes que

¹⁵⁹Ambos también consideraron que estos desarrollos de la sociedad civil tenían cabida dentro de Marxismo. De alguna forma todo el hincapié que hacia la Escuela de la Sociedad Civil del marxismo japonés en la pervivencia en el Japón moderno tanto de sentimientos premodernos, como la vida familiar patriarcal o la deferencia de los individuos hacia el poder y el comunalismo, generó, sin pretenderlo, la visión *nihonjinron*, de lo que más tarde se llamaría “el argumento de los valores asiáticos”. La debilidad de la sociedad civil, (en el sentido de unas redes sociales compartidas que infunden a los individuos un fuerte sentido de individualidad), permitió que el capitalismo japonés creciera a una velocidad excepcional sin una resistencia social significativa. En consecuencia, las demandas impuestas por el capital fueron más fácilmente realizables y en detrimento de las libertades civiles, como el derecho a mejorar las condiciones de vida, de trabajo y ambientales.

asumimos como principales, ha considerado —como ya dijimos en el primer capítulo— que las raíces del interés contemporáneo de posguerra en la sociedad civil residían en las disquisiciones y debates de algunos intelectuales disidentes de Europa del Este a finales de los sesenta e inicios de los setenta, analíticamente, la realidad es bien distinta. Hemos visto que este renacimiento ya se produjo en el Japón de la década de 1940 a manos de teóricos del espectro político liberal y especialmente del revisionismo marxista. Durante los años setenta y el discurso sobre sociedad civil se fue refinando en Japón, pero encontramos varios factores por los que las propuestas de los académicos japoneses sobre sociedad civil no tuvieron transcendencia internacional en su momento. Por un lado, la inexistencia de elementos tecnológicos que pudiesen suavizar factores como la pared lingüística, hacía que existiese una gran dificultad para encontrar un público académico que pudiese leer en japonés, lo que afectaba al transvase de ideas. Por otro, la pérdida de fuelle del discurso marxista en Japón y la falta de interés general sobre la proliferación de la sociedad civil debido a que el desarrollismo económico eliminaba conflictividad social. Estos factores hicieron que la expansión de la proyección internacional del discurso que se estaba gestando en Japón sobre sociedad civil fuese obliterado o mejor dicho subsumido de alguna manera a las corrientes de “pensamiento global” representadas por Habermas, Gellner, Cohen y Arato, Keane o Walzer. Los hitos históricos que marcan las catástrofes de 1995 y 2011, sacarán a la luz una genealogía discursiva japonesa que se rintegra en los nuevos desarrollos teóricos del siglo XXI.

En conclusión, respecto al cuarto de los objetivos de la investigación doctoral, hemos analizado hasta aquí las aportaciones académicas japonesas de posguerra en la consideración teórica de la idea de sociedad civil.

5. Sociedad Civil y Articulación ante Grandes Desastres Naturales.

5.1. El Gran Terremoto de Kōbe (1995).

En este capítulo, bajo un prisma de análisis causal multifactorial exploraremos varias capas de realidad compleja. Veremos de qué forma se transforman las diferentes interacciones sociopolíticas, culturales y económicas que se entremezclan en el ámbito de la acción y el cambio social, en un contexto de contingencia: la catástrofe natural de 1995 conocida como *Hanshin Awaji Daishinsai* (淡路大震災) “Gran Terremoto de Awaji o Kobe”, y el *Fukushima Daiichi Genshiryoku Hatsudensho Jiko* (福島第一原子力発電所事故) o “Accidente de la central nuclear de Fukushima Daiichi”. Dos son las fuentes de conocimiento que guiarán esta sección, por un lado, el análisis de la literatura académica y por otro, la propia experiencia etnográfica desarrollada en el área de Minamisōma e Iitatemura. El objetivo de esta investigación será el de analizar la multiplicidad de configuraciones adoptadas por la sociedad civil para dar respuesta a dichas catástrofes naturales y cómo se articularon los diferentes modelos relacionales pos-desastre entre la esfera asociativa y el Estado. Asimismo, haremos especial hincapié en la observación de cómo se establecen y convergen diversas tipologías de solidaridad tras e intergeneracional de los múltiples grupos culturales que aquí operaron y de qué forma se fue transformando con ello orientación normativa de la acción social. Por otro lado, las principales influencias teóricas que se irán integrando en el análisis generado en este capítulo, proceden, en primer lugar, de la concepción de esfera pública de Cohen y Arato (1994). En segundo lugar, del modelo triangular de los movimientos sociales de McAdam (1996) y las teorías de impacto de la “expectativa social” de Hasegawa (2004, 2007). Por último, también tendrán un gran peso las nociones que parten de la historia conceptual de Kosellec (2006) y de las teorías de redes de Durkheim y Marx sintetizadas en la interpretación de capital cultural y social de Bourdieu (1979).¹⁶⁰

En el capítulo anterior identificamos cuáles eran los principales limitantes estructurales que restringían el crecimiento y la proyección de las propuestas de la esfera asociativa. Dichos condicionantes se transformarán a finales de la década de 1980, y en

¹⁶⁰ Todos estos elementos teóricos quedarán explicados en su correspondiente sección dedicada al marco teórico del trabajo de investigación.

concordancia con los sucesos contingentes que observamos en 1995 provocarán un profundo cambio en las dinámicas evolutivas de la sociedad civil japonesa. Fueron varios actores, tanto endógenos como exógenos, los que se imbricaron para moldear esta transformación. De ellos haremos especial hincapié en tres de diferente naturaleza cada uno. En primer lugar, situado en el interludio entre las fuerzas internacionales y nacionales —por tratarse de un factor donde la globalidad tenía especial peso— encontramos la variable económica. La necesidad de evitar que las perspectivas de apreciación del yen limitasen las estimaciones de crecimiento de la economía japonesa, llevó al Banco de Japón a tomar acciones expansivas en el ámbito de la política monetaria entre 1986 y 1989 (Toya, 2006). Aunque inicialmente se logró el objetivo, la decisión sirvió para expandir la acción especulativa y alimentar el crecimiento de las burbujas en el sector inmobiliario y en el mercado de valores (Hoshi y Kashyap, 2004; Solís, 2010). La crisis, como parte inherente de la naturaleza cíclica del sistema capitalista, no tardó en llegar y el estallido de estas burbujas detonó los severos cracs de 1989 y 1991. Dichos acontecimientos tuvieron una relación causal directa con la crisis de modelo que se produciría en los años noventa; la cual desarticularía el célebre triángulo de hierro generando con ello un contexto habilitante de nuevos espacios para la sociedad civil. A dicha tesitura se unían en segundo lugar otros dos factores de naturaleza social, de nuevo, con una vertiente extrínseca y otra autóctona. Respecto a la primera, la literatura académica nos dice que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 en Río de Janeiro es uno de los hitos impulsores del movimiento de NGO en Japón. A través de sucesivas conferencias de la ONU, como la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos de 1993 en Viena, la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994 en El Cairo, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 en Beijing y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague en el mismo año (Mason, 1999; Tadashi, 1999; Kameyama, 2002). Asimismo, respecto al ámbito social de carácter endógeno, si excluimos las dinámicas grupales de los movimientos vistos en el capítulo anterior, nos encontramos con el nacimiento del germen social del voluntariado. A pesar, de ello algunos grupos de “voluntarios remunerados” sí que habían estado operando en colaboración con la empresa privada desde mediados de la década de los setenta. Significativamente, en una elaborada estrategia de marketing, cuando las privatizaciones hechas por el PLD hacían que el Estado no pudiese ofrecer suficientes servicios sociales, fundaciones como *Toyota zaidan* (トヨタ財団), *Suntory*

zaidan (サントリー財団) y *Nihon Seimei Hoken Sōgo gaisha zaidan* (日本生命保険相互会社財団) comenzaron a apoyar actividades de voluntariado. Como acabamos de mencionar al inicio del capítulo la rápida apreciación del yen en 1985, llevó a los *keiretsu* a establecer fábricas en otros países de Europa y especialmente en Estados Unidos (Imada, 1999). Será especialmente en este último país donde los líderes empresariales japoneses se familiarizaron con el concepto de “ciudadanía corporativa”. La abundancia material en Japón después del largo crecimiento económico, produjo en algunos segmentos de la población cierta crisis existencial. Esta se tradujo a una subsunción de la vertiente espiritual al mundo material durante varias décadas, lo que dio como resultado la búsqueda de otros horizontes por parte de algunos grupos sociales. Todo ello generó gradualmente nuevas formas de conciencia que acabaron dando lugar a los intentos de servir a la comunidad a través del voluntariado. Esta situación sería aprovechada por aquellos líderes empresariales japoneses que habían entendido el beneficio que la ciudadanía corporativa podía producir en el desempeño de servicios terciarios a bajo coste. Como resultado el *Nippon Keizai-Dantai Rengōkai* (日本経済団体連合会) “Federación de Organizaciones Económicas” formó en 1990 el *Keidanren Ichi Pāsento Kurabu* (経団連 1%クラブ) “Club del uno por ciento del Keidanren”. Este club se caracterizaba en palabras de Imada (1999) y Tadashi (1999) por ser una asociación voluntaria compuesta por empresas dispuestas a donar el uno por ciento de sus beneficios a causas filantrópicas. Para septiembre de 1997, la membresía corporativa era de 281 afiliados, mientras que la membresía individual era de 1225. Esta *kyōsei* (共生) o “simbiosis” del mundo privado con las NPO, a pesar de ser limitado en alcance, contribuyó también al reconocimiento de estas organizaciones como una fuerza social constructiva beneficiosa para la sociedad.¹⁶¹

Finalmente, analizaremos el último de los factores endógenos, en este caso detonado por elementos de carácter tectónico. Hablamos de la catástrofe natural de 1995 conocida como *Hanshin Awaji Daishinsai* (淡路大震災) “Gran Terremoto de Awaji o Kōbe”, un

¹⁶¹ Estos grupos de empresarios ya entendían a las organizaciones sin ánimo de lucro como *aratana keizai shutai* (新たな経済主体) “nuevo sujeto económico”.

terremoto que alcanzó la magnitud de 7 de la escala *Shindo* (震度), la más alta de la misma —alrededor de 7.3 grados Richter—. Según el *Nitsu Shōbōchō Katashi* (日消防庁確) “Agencia de Manejo de Incendios y Desastres” de la prefectura de Hyōgo (2006), el número de evacuados fue de 316.678, mientras que las víctimas mortales ascendieron a 6.434 y el número de heridos fue de 43.792. Los daños directos de este terremoto se estimaron en alrededor de 10 billones de yenes, lo que es equivalente a alrededor del 2,1% del PIB de Japón (Horwich, 2000). Además, más de 110.000 edificios se destruyeron por el fuego, dejando sin vivienda a más de 320.000 personas (Okuyama, 2015).

Como ya expusimos, fuera del indudable sufrimiento humano que un acontecimiento de estas características provoca, el análisis de las transformaciones culturales y la articulación de la sociedad civil con el Estado, encuentra un potente campo de estudio en las dinámicas de cohesión derivadas de las grandes catástrofes naturales y bélicas. En una entrevista realizada en el transcurso del desarrollo de esta tesis a tres supervivientes de este terremoto ¹⁶² me confirmaron algunas de las cosas que ya había leído en la literatura académica previa (Schwartz y Pharr, 2003; Pekkanen, 2006; Aldrich, 2010; Imada, 2010; Leng, 2015; Slater, Kindstrand, y Nishimura, 2016; Avenell, 2016). En este momento existían una serie de condicionantes que hacían que —al menos inicialmente— la respuesta del Estado fuese excesivamente lenta e incapaz de afrontar la situación de forma resolutiva. Al hecho de que el Estado japonés se caracterizaba en 1995 por una centralización significativa, se unía el factor sociocultural y político de que la toma de decisiones tenía que pasar inexorablemente por todos los escalones jerárquicos. Ello condicionaba a su vez unos procesos burocráticos que se tornaban excesivamente lentos y farragosos e incapaces de adaptarse a las necesidades contextuales. Finalmente, de esta derivación causal devenía la limitada capacidad de reacción de los equipos de respuesta de emergencia de la policía, los departamentos de bomberos y las Fuerzas de Autodefensa japonesas. De ahí que las redes vecinales, conocidas como *chōnaikai*¹⁶³, fuesen las

¹⁶² Se trata de entrevistas llevadas a cabo en el *Kokusai kōryū kikin Kansai kokusai sentā* (国際交流基金 関西国際センター) “Instituto de Lengua Japonesa Centro Internacional de Kansai de la Fundación Japón”.

¹⁶³ Este tipo de organización es una organización tradicional basada en la comunidad que tradicionalmente funcionó como un brazo administrativo de base municipal, entre cuyas funciones se encontraba organizar el censo nacional, organizar los festivales locales, y ayudar a la comunidad vecinal en casos de emergencia. Como indica Lee (2010), en época Meiji cuando se institucionalizó el sistema municipal en 1889, estos grupos se denominaban *machiuchi* (町うち). Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, estas asociaciones pasaron a ser controladas por la *Taisei Yokusankai* con el objetivo de vigilar a la comunidad

primeras en actuar, siendo a menudo las principales fuerzas en llegar a la escena. Estos grupos de civiles se organizaron tanto en secciones para la extinción de incendios, como en cuerpos de remoción de escombros y salvamento vecinal y fueron los primeros en hacer frente a los incendios (Umeeda, M, Hatakenaka, T y Yoshida, M, comunicación personal, 21 de septiembre de 2017). En esta situación se produjo un fenómeno sin precedentes en las etapas anteriores, la afluencia en grandes cantidades de voluntarios — estimada en más de un millón (Yatsuzuka, 1999)— desde diferentes puntos de Japón al área de Kobe. Aunque como hemos visto el voluntariado ya existía con anterioridad,¹⁶⁴ esta abrumadora cantidad de voluntarios convergentes en una situación de desastre, nunca antes se había experimentado.¹⁶⁵ Como resultado de esta nueva dinámica se asienta en este momento el sujeto social denominado como *borantia* (ボランティア) “voluntario”,¹⁶⁶ un nuevo tipo de identidad fundamental en la configuración del componente filantrópico de la sociedad civil y de la conformación estructural en NPO’s y NGO’s.¹⁶⁷ La considerable afluencia inicial de voluntarios de todo Japón generó una gran proyección —altamente contextual— de expectativa social,¹⁶⁸ situación que produjo un efecto llamada y la consiguiente llegada de numerosos grupos de voluntarios a toda la zona de Hyōgo. Este hecho pondría de relieve las importantes carencias en la capacidad de la gestión gubernamental y la naturaleza relacional del Estado con otras formas de la sociedad civil. Muchos de estos grupos en vez de ser articulados por el gobierno en las tareas de reconstrucción, salvamento o ayuda, permanecieron semi-inactivos durante

nivel de base y movilizar a las personas para participar en la guerra total. Después de la guerra, como indican Pekkanen, Tsujinaka, y Yamamoto (2014), las *chōnaikai*, dado que dificultaban la democratización de la sociedad japonesa fueron disueltas por el SCAP. Desde entonces, Ogawa (2010) nos dice que la validez jurídica las *chōnaikai* es nula. A pesar de ello se estima que alrededor del noventa por ciento de la población japonesa está organizada bajo el *chōnaikai* cuya labor es importante en las tareas administrativas de la comunidad como recolectar basura y ayudar en la realización del censo nacional.

¹⁶⁴ Imada (1999) llama a 1990 como el año del renacimiento de la filantropía, pero el análisis histórico nos dice que no solo lo vemos desde el último tercio del siglo XX, ya que siempre existió una larga tradición de asistencia comunitaria a través de asociaciones de vecinos y de otras tipologías cívicas.

¹⁶⁵ De ahí que en la literatura académica 1995 sea conocido como “el año del renacimiento del voluntariado” (Slater, Kindstrand y Nishimura, 2016).

¹⁶⁶ El concepto procede de la palabra inglesa “voluntario” y generalmente se refiere un individuo que por su propia iniciativa ayuda a otros en un espíritu de buena voluntad.

¹⁶⁷ El gran matiz que aquí se puede hacer es que el voluntariado antes de 1995 en general provenía de unas convicciones sociopolíticas y culturales compartidas en las que la orientación grupal era muy fuerte y que ahora se configura como forma identitaria individual.

¹⁶⁸ La expectativa social es el estado de ánimo general de una sociedad sobre lo que la gente debería hacer. Se trata de una especie de espíritu de época o *kuuki* (空気) “Aire” en el sentido de atmósfera (Hasegawa, Shinohara y Broadbent, 2007).

mucho tiempo o ayudaron por iniciativa propia a las *chōnaikai* de la zona.¹⁶⁹ Aunque una gran parte de los colectivos que trabajaron allí, una vez cubiertas las necesidades primarias de los damnificados, se difuminaron poco después, de esta convergencia de voluntarios nacería una red fundamental en la organización posterior de los esfuerzos filantrópicos. Inmediatamente después del Gran Terremoto, en Nishinomiya se creó la *Nishinomiya Borantia Nettowāku* (西宮ボランティアネットワーク) “Red de voluntarios de Nishinomiya” reconvertida en 1996 en la *Nihon Saigai Kyūen Borantia Nettowāku* (日本災害救援ボランティアネットワーク/NVNAD) “Red de voluntarios de ayuda en casos de desastre de Japón” cuya presencia en el área de Hyōgo fue especialmente importante en 1995, teniendo además proyección nacional después de 1996 (Japan NGO Center for International Cooperation, 2021; Voices from the field, 2021).¹⁷⁰ Esta organización asumió el liderazgo y aglutinó a 13 grupos de voluntarios emergentes que trabajaron en estrecha colaboración con el gobierno de la ciudad de Nishinomiya haciendo de enlace entre los supervivientes y secciones del gobierno, recopilación de información de refugios de la ciudad y colaborando en la distribución de alimentos y bienes (Tomohide y Golts, 2014). Conforme fue pasando el tiempo, muchas de las entidades emergentes que no formaban parte del entorno comunitario anterior al desastre fueron desapareciendo. No obstante, este grupo mantuvo su estructura e impulso inicial y una vez solventadas las necesidades primarias de los supervivientes, comenzaron a encargarse de las necesidades emocionales de los mismos, introduciendo una actividad innovadora llamada “pediluvio”, que después replicaran otras organizaciones con las que hemos trabajado como Magokoronetto en Tōno (Iwate) (Malo, 2019). El popular *Ashiyu* (足湯) “Baño de pies”, un elemento terapéutico proveniente de la medicina oriental tradicional, que fue adaptado para su uso en desastres similares a partir de este momento (Tomohide, 1996). Esta técnica, además de ser usada como forma de relajación física para los afectados, también funcionó como herramienta para la comunicación entre los supervivientes y los grupos de voluntarios. Dado que es muy complicado que los residentes locales accedan a tener conversaciones de carácter personal con individuos

¹⁶⁹ Inicialmente no existía procedimiento ni protocolo para la coordinación de voluntarios. Los voluntarios, por tanto, se fueron coordinando de acuerdo con sus propias experiencias diarias; algunos introdujeron técnicas utilizadas en gestión de almacenes, otros se basaron en procedimientos que provenían de su experiencia en los Boy Scouts o en general se improvisó para dar soporte rápido a los afectados.

¹⁷⁰ De hecho, esta organización desarrollo también importantes labores de ayuda a los supervivientes en los años posteriores al Triple Desastre de Fukushima de 2011.

ajenos a la comunidad, este tipo de práctica ayudaba a los voluntarios a iniciar la comunicación y a dar asistencia psicológica. Posteriormente, en 1999, la NVNAD se convirtió en la primera NPO incorporada de la zona de Hyōgo actuando como agrupación latente que se activaba en casos de desastre natural. Esta, en sincronía con colectivos como *Shintsuna* (震つな) “Red Conectada por el Terremoto de Kobe” y la *Jeinetto* (ジエイネット/J-Net) “Red de Ayuda para Desastres de Japón” han ayudado hasta la actualidad en diferentes catástrofes naturales tanto en territorio nacional como internacional (Isamu, 2006; Yamori, 2007; Jung y Ha, 2021).¹⁷¹ En 2011, después del Triple Desastre de Fukushima la NVNAD colaboró de nuevo en la asistencia a los damnificados, especialmente ancianos, gestando además un proyecto llamado “Voices From The Field”,¹⁷² con el que intentaban llevar las experiencias de los damnificados a todos los rincones del mundo (Voices From The Field, 2021).¹⁷³

En el análisis socio-histórico de las catástrofes naturales como el terremoto mencionado, observamos que los efectos negativos de estos suelen ser absorbidos por los colectivos socialmente más vulnerables, tales como: personas de estratos socioeconómicos bajos, ancianos, mujeres, niños y grupos minorizados.¹⁷⁴ Los anteriores grupos de voluntarios de los que hemos hablado realizaron una labor encomiable en el ámbito de la asistencia emocional especialmente con los ancianos, en este mismo ámbito cabe poner de relieve a un colectivo que operaba con anterioridad pero que transformó su tipología para adaptarse a los retos que planteó el desastre de 1995. Nos referimos a la *Uimenzunetto Kōbe* (ウイメンズネット・こうべ) “Red Femenina de Kōbe”, una agrupación de mujeres que bajo la gestión de Masai Reiko había empezado a operar en 1992, pero que en 1995 se expandió considerablemente dando apoyo a mujeres y niños de esta zona. Hemos de tener en cuenta un factor esencial en este proceso, las empresas

¹⁷¹ Ejercieron una labor importante en los terremotos de Turquía y Taiwán de 1999, entre otros lugares.

¹⁷² Cuentan con el apoyo del Instituto de Investigación para la Prevención de Desastres, Universidad de Kyōto y de la Fundación Japón.

¹⁷³ Junto a la NPO situada en Aichi, *Resukyūsu tokkuyādo* (レスキューストックヤード) y la NPO *Shintsuna* (Resukyūsutokkuyādo, 2021; Shintsuna, 2021, Voices From The Field, 2021). Además, cuentan con La Sociedad para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres de Uji y con el grupo de trabajo especial del Global Toyonaka Translation Club, una NPO de apoyo de intercambio y comunicación internacional con sede en Toyonaka, (Voices From The Field, 2021).

¹⁷⁴ En este plano, respecto al tema de la multiculturalidad y la aparición del concepto *Tabunkakyōsei* ver Guarné y Yamashita (2015).

devastadas tras el terremoto en el momento en que se fueron recuperando prescindieron de los trabajadores a tiempo parcial, siendo una gran parte de ellos mujeres. Muchas madres con niños pequeños tuvieron que tomar excedencias del trabajo porque se suspendieron las guarderías y los jardines de infancia, por lo que las empresas no tardaron mucho en despedirlas (Saito, 2014; Ear, 2017). Además, el sistema de protección laboral en Japón, no siempre proporciona un seguro completo en el trabajo, a menos que los trabajadores estén contratados a tiempo completo. Esto afectaba a muchas de las mujeres que trabajaban fuera del hogar, ya que en muchos casos disponían de contratos no regulares o a tiempo parcial, por lo que no tenían un seguro social o laboral suficiente después de sus despidos. Por último, los desequilibrios salariales hacían que fuese habitual que las mujeres cobrasen menos que los hombres por el mismo trabajo,¹⁷⁵ por lo que esto constituye otro de los factores a tener en cuenta, para entender la situación en la que se encontraba la mujer cuando ocurrió el terremoto (Takeuchi y Shaw, 2008; Masai, Kuzunishi y Tamiyo Kondo, 2010). Esta desigualdad se acentuó en gran medida en Kōbe tras el desastre y agravó considerablemente los problemas que enfrentaban las mujeres, especialmente las familias monoparentales.

Después del terremoto, el gobierno proporcionó subsidios para ayudar a que las víctimas restableciesen sus condiciones de vida previas. Sin embargo, en la práctica, tan sólo los hombres eran destinatarios de ello, dado que socialmente, de facto, solamente los hombres eran reconocidos como cabeza de familia. En general, las mujeres que habían asumido el rol como cabezas de hogar no eran beneficiarios elegibles. Ante esta problemática, la *Uimenzunetto Kōbe*, actuando como red de voluntarias, redobló sus esfuerzos para promover la igualdad de oportunidades para las mujeres y proteger sus derechos. Entre sus actividades más destacadas estaban las de ofrecer hospedaje para mujeres en riesgo de exclusión y proporcionar una línea telefónica directa de asistencia psicológica. A partir de marzo 1995, esta red organizó una serie de reuniones en Kōbe en las que las mujeres compartían las problemáticas que afrontaban después de experimentar el desastre. Para los próximos dos años, la red continuó organizando seminarios para apoyar a las mujeres y madres con bebés, y además ejerció una presión fundamental para que el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar Social incrementase el número de alojamientos o viviendas transitorias destinadas a casos de emergencia para madres solteras. Con el tiempo, la presión conjunta consiguió ciertos éxitos, como el incremento

¹⁷⁵ En Japón sigue siendo habitual hoy en día.

del número de vivienda pública y la eliminación de trabas burocráticas para el acceso a esta por parte de mujeres con hijos, además se logró crear un sistema de créditos oficiales a bajo intereses. Después del desastre esta organización se estableció como corporación en 2007, certificándose como NPO por la ciudad de Kobe en 2015 bajo el nombre de *NPO Hō nintei Npo Hōjin Josei to Kodomo Shien Sentāu Imenzunetto* (認定 NPO 法人 女性と子ども支援センターウイメンズネット) “NPO certificada de Red de Mujeres del Centro de Apoyo a Mujeres y Niños”. Hasta hoy en día el grupo ha continuado su labor en varios frentes como: la eliminación de la violencia contra las mujeres, el apoyo a las víctimas de violencia de género y la gestión de la operatividad de instalaciones temporales de evacuación de emergencia y de refugios para mujeres (Ueimezunetto Kōbe, 2021).¹⁷⁶

No podemos olvidar otro de los actores sociales fundamentales, que, en colaboración con los dos grupos anteriores, ejerció una notable influencia a la hora de generar las condiciones de posibilidad necesarias para el desarrollo de la sociedad civil en Japón tras 1995. La *Shimin Katsudō o Sasaeru Seido o Tsukuru Kai* (市民活動を支える制度を作る会) “Coalición para crear un sistema de apoyo a las actividades cívicas” conocida bajo la síntesis de *Shīzu*, era una red de expertos, que, aunque tan sólo se había comenzado a constituir dos meses antes del desastre de Kōbe, una que vez que este ocurrió se encargó de conformar legalmente las propuestas del mundo asociativo. Como indican Takao (2007) y Schu (2014), esta organización con enlace en Tōkyō, contó con un amplio apoyo del sector sin fines de lucro y buscó lograr su objetivo de dar forma a la agenda del gobierno para las NPO trabajando con partidos políticos, como el Shintō Sakigake, el Uha Shakaitō y Shinshintō. Este tipo de negociaciones fueron fundamentales en la redacción de la ley de OSFL cuyas propuestas todavía hoy juegan un papel central en la configuración de la sociedad civil moderna.

Por último, las transformaciones en el movimiento ciudadano también dieron lugar a la aparición nuevas propuestas políticas. El número de políticos más jóvenes y mujeres políticamente activas también se había incrementado para esta época, habiendo participado muchos de ellos en diferentes movimientos ciudadanos, de ahí que veamos

¹⁷⁶ Además, hoy en día también realizan cursos de prevención de violencia de género para estudiantes de secundaria y universitarios.

iniciativas en 1998 como la del grupo *Niji to Midori* (虹と緑) “Arcoiris y verdes”. Este grupo se conformaba a través de una red nacional de miembros independientes de las prefecturas, actuando a través de plataformas locales denominadas como “red viviente de ciudadanos”, “club viviente” o “cooperativa viva”. Su compromiso ecológico y social los llevó a plantear en las asambleas locales propuestas como la *Niji to Midorino gohyaku nin risuto* (虹と緑の五百人リスト), con el objetivo de cambiar la política nacional trabajando estrechamente con los grupos de ciudadanos locales. Lejos de buscar establecer un nuevo partido político, este colectivo, creó unas listas siguiendo el ejemplo del grupo alemán *Bündnis 90-Die Grünen*, que funcionaron a través de un foro de debate ciudadano y bajo dinámicas de movimiento de base.

Fruto del cabildeo exitoso de los grupos de ciudadanos y del apoyo de estas nuevas fuerzas políticas se producirán las transformaciones político-sociales necesarias para que se dé lugar a una importante modificación del ámbito legal en favor de la sociedad civil. Antes de la aparición de estas sinergias vimos como la sociedad civil se había propulsado de tres formas principalmente: 1) En contraposición al Estado y como elemento contestatario ligado a las proclamas ideológicas de los grupos de izquierda; 2) como grupos de interés con baja adscripción política que luchaban por la consecución de cambios legislativos y compensaciones económicas ante los desmanes de las fuerzas económicas; 3) bajo el paraguas de organizaciones oficiales sancionadas por el gobierno cuya labor era la de contribuir a consolidar algunos elementos del Estado de bienestar. Como hemos indicado, la aparición espontánea de todos estos grupos de voluntarios encarnaba una pulsión social no contemplada por el gobierno, de ahí la incapacidad estatal de gestionarlo. El reconocimiento oficial de que tanto los funcionarios como los grupos cívicos realmente estaban muy mal preparados para responder a una crisis de esta magnitud llevó al gobierno japonés a iniciar una reforma política en 1998 para mejorar el sistema de gestión de desastres. Como indican Imada (2003), Shaw y Goda (2004) estas políticas generalmente se orientaron a la descentralización del poder estatal y a la promoción del crecimiento de la sociedad civil a través de grupos cívicos como las NGO's y NPO's.¹⁷⁷ Respecto al segundo punto se estableció en marzo de 1998 una ley que marca

¹⁷⁷ El acrónimo NPO hace alusión a *Non Profit Organization*, en japonés utilizan el katakana para ello denominándolo como *enupīō* (エヌピーオー). El mundo nipón sin fines de lucro puede ser actualmente divididas en cuatro categorías: 1) NPO creadas bajo la Ley de NPO, 2) corporaciones interés público, 3) asociaciones de vecinos, y 4) grupos de ciudadanos. Las dos primeras entidades, las NPO creadas bajo la

un hito en el campo asociativo la *Tokutei Hieiri Katsudō Sokushin Hō* (特定非営利活動促進法) “Ley para Promover Actividades Específicas sin Fines de Lucro”.

Si hacemos un breve recorrido por lo explicado en los anteriores capítulos, antes de que se promulgase esta *NPO hōritsu*, el gobierno simplemente se limitaba al servicio público y se asumía que la población común solo participaba en actividades sin fines de lucro que sirvieran a sus propios intereses. En las etapas anteriores a 1990 el código civil arrastraba todavía ese peso de normatividad que Maruyama Masao denominaba como *kenryoku henchō* (権力偏重) “síndrome de poder” por lo que institucionalmente no existía un reconocimiento tácito de la idea de “actividades de interés público de los ciudadanos”. Desde época Meiji, como se estipulaba en la figura jurídica de *kōeki hōjin* (公益法人) “Corporaciones de interés público” las organizaciones que no contaban con el beneplácito del gobierno —por no adecuarse a un standard excesivamente acotado— no pudieron adquirir personalidad jurídica, quedando su autonomía sometida siempre a la arbitrariedad gubernamental. Estas dinámicas representaban muchos problemas para las *shimin dantai* (市民団体) o “Agrupaciones de ciudadanos” sin ánimo de lucro, ya que al ser considerados como organizaciones no incorporadas estaban inhabilitadas para recibir cualquier tipo de apoyo o consideración institucional. Dichas restricciones como señalan Pekkanen (2000) y Tomohide y Goltz (2014) pasaban por no poder acceder a ventajas legales como la exención de impuestos, administrar legalmente sus activos como organización, no poder acceder a la información pública o la imposibilidad de participar en la formulación de políticas gubernamentales, una serie de elementos que entre otras cuestiones generaban la consiguiente falta de credibilidad social.¹⁷⁸

Hasta la aprobación de la ley de NPO de 1998 para obtener el estatus de organización sin fines de lucro, era necesario pasar por un extenso trámite burocrático. Dicho trámite —ligado a la jurisdicción sobre el área en la que se solicitaba el mismo— dependía de la

ley de 1998 y las empresas de interés público, están oficialmente registradas como entidades sin fines de lucro con el gobierno. Por el contrario, las asociaciones de vecinos y los grupos de ciudadanos no se consideran entidades legales, siendo, sin embargo, las principales fuerzas en el sector, en términos de su número e influencia (Ogawa, 2009). Normalmente la diferencia entre una NPO y una ONG es su rango de acción, siendo, en general, más nacional-local en el caso de las primeras y más nacional-internacional en el caso de las segundas.

¹⁷⁸ De hecho, algunos grupos incluso tuvieron que adquirir el estatus de corporación con fines de lucro a pesar de participar en actividades sin fines de lucro.

aprobación del departamento pertinente del gobierno local, prefectural o nacional. Como ya hemos dicho la aprobación quedaba a discreción de la autoridad, por lo que, si las características de la actividad no coincidían con los designios políticos de esta, no se le confería estatus legal haciendo imposible la desvinculación de la narrativa oficial. La ley de NPO de 1998 tenía el objetivo de resolver esta problemática y actuó con contundencia. La desarticulación de la fuerte injerencia burocrática permitió a los nuevos grupos de voluntarios pasar de los antiguos procesos *kyōka* (許可) o “Permiso”, el cual llevaba implícito un fuerte escrutinio burocrático, a los nuevos *tōroku* (登録) “Registro”, lo que implicaba el otorgamiento casi automático de la personalidad jurídica. Además a la actualización de las antiguas referencias del código civil —ya presentes en el código civil Meiji de 1898— en lo referente a *shadan hōjin* (社団法人)¹⁷⁹ “Asociaciones incorporadas” y *zaidan hōjin* (財団法人)¹⁸⁰ “Fundaciones incorporadas”, se eliminaba gran parte de la carga limitante de estas, y dentro de las *kōeki hōjin* (公益法人) “Corporaciones de interés público” se daba cabida legal a las *tokutei hieri katsudō hōjin* (特定非営利活動法人) o “Corporaciones sin fines de lucro especificadas” (Keizai kikaku chō, 2000, Kōeki hōjin hakusho, 2002; Naikakufu, 2005; Minpō daisanhen, 2009). Para estas últimas, la obtención de estatus legal se había simplificado enormemente,¹⁸¹ lo que les permitía contratar personal, firmar contratos de arrendamiento de bienes muebles, abrir cuentas en un banco, poseer propiedades, emprender proyectos conjuntos con organismos gubernamentales nacionales (Osborne, 2003; Mulgan, 2014).

Así pues, la ley de NPO entrañó un hito legal importante para la sociedad civil. En primer lugar, al limitar la injerencia burocrática anterior, supuso la creación del sustrato necesario para aumentar considerablemente el número de grupos de la sociedad civil capaces de obtener un estatus legal, permitiendo con ello la conformación de miles de nuevos grupos que pudiesen pluralizar la vida asociativa en Japón. En segundo lugar, el hecho de que se legitimase y se diese cabida un nuevo tipo de actor social comportó una

¹⁷⁹ Se trata de colectivos formados alrededor un grupo de miembros que contribuye al interés público, y no tiene fines de lucro. Están autorizadas como: asociaciones con objetivos del culto religioso, educación, artes y artesanías, caridad etc, (Minpō, 2009). Ver en *Minpō daisanhen*. (2009). Daiissetsu hōjin no setsuritsu, (3), art 33-84/2. <http://shorturl.at/1GJKN>

¹⁸⁰ Según Pekkanen y Simon (2003) es necesaria una dotación de al menos 300 millones de yen como base y un presupuesto anual de 30 millones de yen.

¹⁸¹ Los grupos que no son personas jurídicas no pueden firmar contratos, ni tener propiedades.

reelaboración importante de las relaciones de poder entre el Estado y la sociedad civil. No obstante, a pesar de todo lo expuesto y de lo que suponía esta en lo respectivo a la reducción del tiempo y los trámites burocráticos necesarios para la incorporación de las NPO's, las condiciones que las organizaciones debían de cumplir eran muy estrictas, y al inicio, pocas organizaciones incorporadas sin ánimo de lucro fueron aprobadas. La ley de NPO de 1998 incluso se expandió en 2001 con la incorporación de nueva legislación tributaria que permitía a los grupos incorporados recibir donaciones deducibles de impuestos en algunos casos limitados. A pesar de ello, un año después de la introducción de esta nueva legislación, solo diez NPO habían sido autorizadas a recibir este beneficio fiscal (Avenell, 2016; Slater, Kindstrand, y Nishimura, 2016). No obstante, fuera del hecho de poder acogerse a estas prerrogativa y a pesar también de los impedimentos existentes, observamos en la página web de la Oficina del Gabinete que existe desde mediados de 2003 un avance de la solicitud de certificaciones para incorporación, pasando en esta época de una solicitud de 16.160 certificaciones a 50.991 en 2020, siendo especialmente significativo el aumento tras la aplicación de la ley revisada en 2011 debido al Triple Desastre (Naikakufu, 2021).¹⁸²

Si analizamos las formas que los diferentes grupos de la sociedad civil estaban tomando en esa época, tal vez la inercia de las dinámicas sociopolíticas habría dado cabida a la gestación de una ley de este tipo sobre los primeros años del siglo XX. No obstante, el desastre natural cambió los tempos, transformando definitivamente la estructura de las oportunidades políticas, los recursos movilizados y el marco cultural, algo que tendrá importantes repercusiones en las formas de actuación de la esfera asociativa, en el último gran hito histórico en Japón para la misma, el Triple Desastre de Fukushima.

5.2. Triple Desastre de 2011.

Los apartados anteriores nos han ayudado a comprender la delicada relación de equilibrio de poder entre Estado, sociedad civil, mundo privado y su encaje en unas dinámicas socio-culturales y político-económicas históricamente fluctuantes. A pesar de que los movimientos sociales en Japón, durante los inicios de la primera década del siglo XXI, sufren algunos procesos de ralentización, así como de estancamiento y retroceso, lo

¹⁸² No obstante, en la actualidad, la mayoría de los grupos siguen siendo no incorporados.

ocurrido en marzo de 2011 unido a la expansión de internet y la aparición de las redes sociales ayudarán a que se generen nuevas sinergias en la creación de redes y formas de movilización de recursos necesarios para el desarrollo y proyección de la sociedad civil tras 2011.

El 11 de marzo de 2011, a una profundidad de unos 24 km y a una distancia de 72 km de la costa norte de Japón, se producía un terremoto de tipo trinchera¹⁸³ de magnitud 7 en la escala de Shindo y 9 en la escala de Richter, el más grande registrado en el país. El terremoto generó un tsunami de proporciones descomunales casi al mismo tiempo cuyo impacto en la costa de Sanriku fue devastador, alcanzando a las prefecturas de Iwate y Miyagi en áreas donde la altura de la inundación superó los 30m, llegando a alcanzar una altura de alrededor de 40m, en la costa de la ciudad de Miyako. Se estima que penetró alrededor de 6 km en tierra generando bajas directas de 15.899 muertos, 2.526 desaparecidos, 6.177 heridos y aproximadamente 470.00 desplazados. A lo que se unían 122.000 edificios completamente destruidos y 283.117 fuertemente dañados (Kokudo Kōtsūshō, 2021; Keisatsuchō, 2021).¹⁸⁴ A esta catástrofe se unió el factor humano representado por el accidente de la planta de energía nuclear de Fukushima Daiichi, lo que agravó y acabó prolongando sus consecuencias hasta hoy en día. El tsunami que llegó aproximadamente una hora después del terremoto, alcanzó una altura de 15 m e inutilizó los equipos de emergencia para la generación de energía de reserva, por lo que se perdió la capacidad de enfriar las instalaciones del reactor, provocando con ello una fusión del núcleo lo que derivó en un accidente nuclear grave. El edificio del reactor resultó dañado por una explosión de hidrógeno dando lugar a la propagación de una gran cantidad de material radiactivo cuyas emisiones se estimaron entre 630.000 a 770.000 terabecquerels. El suceso fue evaluado como de extrema gravedad por la International Nuclear Events Scale (INES) con el nivel 7, el más alto de la escala. Las áreas dentro de un radio de 20 km se designaron como zonas de precaución, y en principio, todavía están prohibido su acceso (Sakiyama, 2012; Hollnagel y Fujita, 2013). Como indica Hasegawa (2016), la contaminación radioactiva detectada en el agua potable del suelo, la fauna marina y

¹⁸³ Un terremoto que ocurre cuando la placa continental es arrastrada por la placa costera y esta última se cuela por debajo de la primera, rebotando en la trinchera donde se encuentran la placa lateral del mar y la placa lateral continental.

¹⁸⁴ También observamos grandes daños en 4.198 carreteras, 116 puentes y 29 vías ferroviarias, entre otras infraestructuras.

silvestre, y los productos agrícolas de primera necesidad —arroz, carnes y té—¹⁸⁵ hicieron que para 2012, aproximadamente unas 160.000 personas de la prefectura de Fukushima fuesen forzadas a vivir fuera de la zona de evacuación.¹⁸⁶ Este triple desastre conocido como *Fukushima Daiichi Genshiryoku Hatsudensho jiko* (福島第一原子力発電所事故) o “Accidente de la central nuclear de Fukushima Daiichi” dejó al descubierto un sistema de redes clientelares entre el mundo político y la industria nuclear conocido como *genshiryoku mura* (原子力村) “Aldea nuclear”, lo que nos indica que la descomposición del triángulo de hierro en los años noventa no era completa. Sí que se produjo una reelaboración en el peso relativo que cada parte jugaba en el mismo, además de dar cabida y pequeñas cuotas de poder a los actores sociales, pero la connivencia entre esfera política e iniciativa corporativa industrial había seguido vigente. Dichos lazos se reflejaron a través de una práctica que ha sido común en Japón llamada *amakudari* (天下り) “Caído desde el cielo” una especie de puerta giratoria, en la que burócratas de alto rango pasan al mundo privado o agencias que trabajan estrechamente con este. Históricamente, como señalan Blumenthal (1985) y Mizoguchi y Nguyen Van (2014), Japón es una sociedad de facciones cuyos miembros muestran una fuerte lealtad a su propio grupo. Algunas de las facciones más comúnmente conocidas han sido: *seikai* (政界) “Facción del partido político”, *kankai* (官界) “Burocracia gubernamental”, *gakubatsu* (学閥) “Camarilla del alma mater”, *zaibatsu* 財閥 “Camarilla empresarial y financiera” y *keiretsu* (系列) “Conexión industrial”. Los burócratas tradicionalmente han asumido una posición única en estas camarillas informales. Estos, independientemente de la rotación del puesto, siempre mantienen relaciones cordiales e informales con sus antiguos colegas, compañeros de estudios superiores y secundarios. De ahí que muchos de los que habían trabajado para el *Keizai Sangyō Shō* (経済産業省) “Ministerio de Comercio, Economía e Industria” (uno de los principales promotores de la energía nuclear) y que

¹⁸⁵ Para ver los efectos en la fauna y el uso de la *Pseudozizeeria maha* como bio-indicador ver Hiyama, A, Nohara, C y Kinjo, S, Taira, W, Gima, S, Tanahara, A y Otaki, J. (2012).

¹⁸⁶ Observamos como la contaminación radioactiva se ha convertido en una realidad. Se estima que debido a que la vida media del cesio 137 es de alrededor de 30 años y para 2015 todavía seguían existiendo fugas de material radioactivo al mar, Japón deberán afrontar esta situación al menos por unos 100 años (Wai, Krstic y Nikezic, Tang y Yu, 2020).

habían pasado en su etapa de prejubilación por la *Genshiryoku Anzen Hoanin* (原子力安全・保安院) “La Agencia de Seguridad Nuclear e Industrial”,¹⁸⁷ o por el consejo de multinacionales del mundo privado como TEPCO, se guiasen por intereses colusorios no transparentes, que paralizaron revisiones de seguridad importantes en el mundo de la energía nuclear (Kerbo, 2004; Penney, 2012). Además, a ello se unía la concomitancia de otros factores sociopolíticos. En primer lugar, los políticos del PLD carecían de motivos importantes para dar voz a los intereses antinucleares¹⁸⁸ ya que la industria nacional —a la que estos representaban y el mayor consumidor de energía del país— proporcionaba una parte importante de la financiación de su partido. Asimismo, la subordinación de los intereses públicos a los del mundo nuclear gracias a la injerencia de la esfera política, había sido posibles debido a que la mayoría de los votantes —que disfrutaban de un suministro directo sin los riesgos asociados a la ubicación geográfica— no vivían en lugares que alojaban una planta nuclear (Tanter, 2013). La puesta en la escena pública de estos factores sacó a la luz diferentes encubrimientos de las fallas funcionales de la planta nuclear Fukushima Daiichi,¹⁸⁹ que unida a la desolación dejada por el desastre supuso una desestructuración inicial de las relaciones de poder imperantes, ya que se deslegitimaba la acción estatal y la narrativa neoliberal reaccionaria de “energía barata e insustituible”¹⁹⁰ representada por el lobby nuclear. Ello supuso un nuevo salto hacia delante de muchas de las redes que se prefiguraron en etapas anteriores —como el movimiento antinuclear—, además de crear el caldo de cultivo necesario para la aparición de nuevas tipologías de movimientos sociales e iniciativas relativas al ámbito de la filantropía configuradas en NPO. La reactivación del sentimiento y del movimiento antinuclear como fuerza principal que guiaba al descontento público después del Triple Desastre de marzo de 2011 personificaba como señalan Chiavacci y Obinger (2018), la

¹⁸⁷ Paradójicamente, a pesar de que se encarga de vigilar la seguridad nuclear, es parte la burocracia encargada de promover el uso de la energía nuclear.

¹⁸⁸ Tradicionalmente los movimientos antinucleares siempre habían estado soportados por los partidos de izquierda en la oposición.

¹⁸⁹ A parte del incidente de 2002 —una ruptura de tuberías que condujo a la suspensión temporal de las operaciones de los 17 reactores propiedad de la compañía— se sumaban múltiples advertencias de la comunidad científica sobre la falta de infraestructura para contener desastres naturales. En base a los registros históricos se les había advertido en muchas ocasiones de la posibilidad de tsunamis en la zona que superaban las medidas de seguridad de las que disponían, una elevación de la infraestructura que junto a sus muros de contención no alcanzaba más de 6 metros sobre el nivel del mar.

¹⁹⁰ El riesgo que plantea el uso de la energía nuclear de fisión unida a los residuos que genera y la problemática que supone el tratamiento de los mismos, hace que en el fondo no se trate de una energía más barata que muchas de las alternativas renovables.

aparición de una nueva etapa en la cultura de la protesta en Japón.¹⁹¹ Inicialmente, la primera gran manifestación tuvo lugar el 10 de abril de 2011 en el barrio de Kōenji (Tōkyō). La manifestación fue organizada por miembros de Shiroto no Ran (素人の乱) a cuya cabeza se encontraban Matsumoto Hajime, Yamashita Hikaru, Ogasawara Keita, Mochitsuki Rui y Futatsugi Shin, entre otros.¹⁹² En dos entrevistas que realicé a Matsumoto Hajime en mi primera estancia en Japón durante 2014-2015, me expuso que inicialmente solo esperaban una participación muy reducida. El carácter contestatario y marginal de los organizadores que lo promovían,¹⁹³ y su baja aceptación por parte de las identidades *mainstream* de la sociedad, les hacía suponer que no contarían con el apoyo de la gente bajo modelos de vida dominante (Matsumoto, H, comunicación personal, 13 y 19 de abril de 2015).¹⁹⁴ La realidad fue bien distinta, ya que bajo el lema de *Genpatsu Yamero!* y el llamamiento mediante el uso de las redes sociales reunieron alrededor de 15.000 personas, en una manifestación cuya dinámica tenía visos de *happening* artístico. Como se puede ver en varios videos grabados durante ese momento, muchos de los participantes aparecen vestidos con trajes coloridos, algunos van disfrazados de payaso o aparecen bailando al lado de camionetas con altavoces y Dj, mientras que otros llevan máscaras de protección anti-gas y atuendos lúgubres, haciendo referencia a la lluvia radiactiva (Cadoret, 2013). La importancia de esta manifestación además de ser una de las más multitudinarias desde las concentraciones de 1988 relacionadas con la problemática de Chernobyl, residía en que las formas de expresión eran totalmente diferentes a lo visto hasta el momento en una protesta (Obinger, 2015; Brown, 2018).

¹⁹¹ Realmente el cambio ya estaba en marcha desde finales de la década de 1990, debido a las transformaciones globales de los ciclos de trabajo y de la vida cotidiana. De alguna forma los movimientos sociales y políticos formados en este momento se fueron conectando gradualmente con otros preexistentes.

¹⁹² Se trata de una organización creada en 2005 por todos los líderes que hemos mencionado en el párrafo anterior. La asociación, siguiendo la trayectoria vital de sus líderes—Matsumoto Hajime y Mochitsuki Rui eran miembros del grupo para la protección de los estudiantes pobres en la Universidad de Hōsei— se ha caracterizado por preocuparse de las condiciones de vida de la gente en riesgo de exclusión de varios grupos sub-culturales y socioeconómicos en Tōkyō, como *freeters*, estudiantes y gente en condiciones precarias en general. Se sufragan a través de varias tiendas de miscelánea informática, reciclaje, objetos de segunda mano, etc., situadas en varios lugares de Tōkyō. Además, utilizan el *Nantoka Bā* (何とかバー) “El Bar lo que sea” que actúa como empresa colectiva y como lugar de reunión al igual que la tienda de café de Katō Kenichi, la *Kiryūsha* (Matsumoto, H, comunicación personal, 13 y 19 de abril de 2015).

¹⁹³ Además, contaban con antiguos miembros de la *Zennihon Binbō Gakusei Rengōkai* (全日本貧乏学生連合会) “Asociación de Estudiantes Pobres de Japón” y de la *Hōsei no Binbō Kusasa wo Mamorukai* (法政の貧乏くささを守る会) “Asociación de la Universidad de Hōsei para proteger de la pobreza”.

¹⁹⁴ Dado que se trata de un grupo con ideales ligados al anarquismo y al social comunismo que luchan contra los modelos de vida dominantes dentro de la sociedad japonesa —currículums institucionalizados, una clara orientación hacia la meritocracia, el énfasis en la prosperidad financiera y el consumo como medida de satisfacción— lidiar con las corrientes *mainstream* siempre ha sido difícil para este grupo.

Eran grupos de gente joven, conectada a través de las redes sociales, que se unían para expresar su dolor por el desastre, pero también para enunciar nuevas formas de identidad, y desarrollar una crítica a la decadencia del sistema, la precariedad laboral y la problemática medioambiental. Cuando tres años más tarde indagaba en Iitatemura (Sōma) sobre la opinión de sus habitantes respecto a este episodio, Nonogaki Hajime de la NPO incorporada *Fukushima Saisei no Kai*, exponía que realmente este tipo de manifestación era un insulto a la gente de Tōhoku ya que en ese momento estaban sufriendo muchísimo y los manifestantes estaban banalizando dicho sufrimiento (Nonogaki, H, comunicación personal, 20 de febrero de 2018). Compartí con él una reflexión personal al respecto; en cierto modo entendemos que este hecho guarda similitudes simbólicas con lo que se conoce en arte como corriente *Kawaii* (可愛い) “Mono-lindo”. Y en su consideración no podemos olvidar, que el contenido figurativo representado, parte de una estética, bonita, superficial, brillante, colorida, aparentemente vacía; pero en realidad lo que subyace es grotesco y conceptualmente crítico con la representación. Por lo tanto, el contenido de empatía y dolor se canalizaba también a través de este tipo de *happening* contestatario. Las demostraciones con música como señala Manabe (2015) se basaban en prácticas de recuperación del espacio urbano herederas de los movimientos visto en Estados Unidos durante 1999.¹⁹⁵

A esta manifestación inicial le sucedieron otras estructuradas más formal capitalizadas por diferentes movimientos de base, en las que las propuestas antinucleares eran todavía más explícitas. En Hibiya organizaciones como *Gensuikin undō* (原水禁運動) — herederos de los movimientos antinucleares de los años cincuenta y sesenta—, junto a varios sindicatos y organizaciones pacifistas se organizaron principalmente en grupos de hombres mayores que superaban los 50 años. Durante el mismo periodo un gran número de mujeres con sus familias se reunieron en Shinjuku alrededor de *Kokusai Kankyō Ngo Gurīnpīsu* (国際環境 NGO グリーンピース) “Greenpeace Japón” y *Kodomotachi wo Hōshanō kara Mamoru Zenkoku Nettowāku* (子供たちを放射能から守る全国会) “Red nacional de padres para proteger a los niños de la radioactividad”. A estos grupos unos meses más tarde se unía un conjunto de intelectuales bajo la iniciativa *Sayōnara Genpatsu*

¹⁹⁵ Nos referimos a las manifestaciones contra la cumbre de la OMC en Seattle.

Issenmannin Akushon (さようなら原発 1000 万人アクション) “Comisión de Ciudadanos para la Petición de Diez Millones de Personas para eliminar la Energía Nuclear”.¹⁹⁶ Los colectivos mencionados se vieron influidos por la alta expectativa social generada por las protestas iniciales con *Shiroto no Ran*,¹⁹⁷ de ahí que veamos a finales del verano de 2011, concentraciones de alrededor de 60.000 personas en el parque de Meiji. Se producía con este tipo de actividades una dinámica altamente interesante, después de que terminaba cada demostración, la mayoría de los participantes se reunían frente a la estación de tren de Shinjuku, donde se reorganizaban otra vez. Esto era simbólicamente importante ya que representaba la confluencia y fusión de los movimientos antinucleares en una sola corriente. Antes de esta época los miembros de los grupos antinucleares estaban estrechamente conectados internamente pero no bien integrados con otros movimientos (Brown, 2018; Wiemann, 2018; Chou, 2018; Sato, Wan Yin y Mori, 2020)

Entre marzo y abril de 2012 cuando el primer ministro miembro del PDJ, Noda Yoshihiko, pretendió poner en funcionamiento algunos de los reactores nucleares en la prefectura de Fukui, concretamente en la ciudad de Ōi, algunos de los grupos anteriores confluyeron en la agrupación *Shutoken Hangenpatsu Rengo* (シュトケンハンゲンパツレンゴウ) o “Coalición Metropolitana contra las Armas Nucleares”. *Hangenren*, que, aunque se había creado ya a finales de 2011, empezó a actuar seriamente y tras este anuncio, activó una red compuesta por trece grupos, que comenzaron a reunirse frente a la oficina del Primer Ministro todos los viernes.¹⁹⁸ En la cima de las protestas semanales, a finales de junio de 2012, las fuentes oficiales estimaban alrededor de 12.000 participantes aproximadamente mientras que la propia organización indica que contaron con más de 200.000 (Novak, 2017; Casado, 2019).¹⁹⁹ Por último, en consonancia con *Hangenren*, el movimiento global *Occupy* también tuvo una transcendencia simbólica muy importante en Japón, siendo uno de los más longevos en el mundo al tener continuidad entre 2011 y 2018. La importancia del movimiento fue relevante al inicio,

¹⁹⁶ Esta red aglutina a más de 300 asociaciones.

¹⁹⁷ Una expectativa social que no podemos catalogar completamente de contextual ya que entendemos que es parte de pulsiones latentes y desarrollos sociales que se proyectan hasta la actualidad desde la década de 1990 e incluso antes.

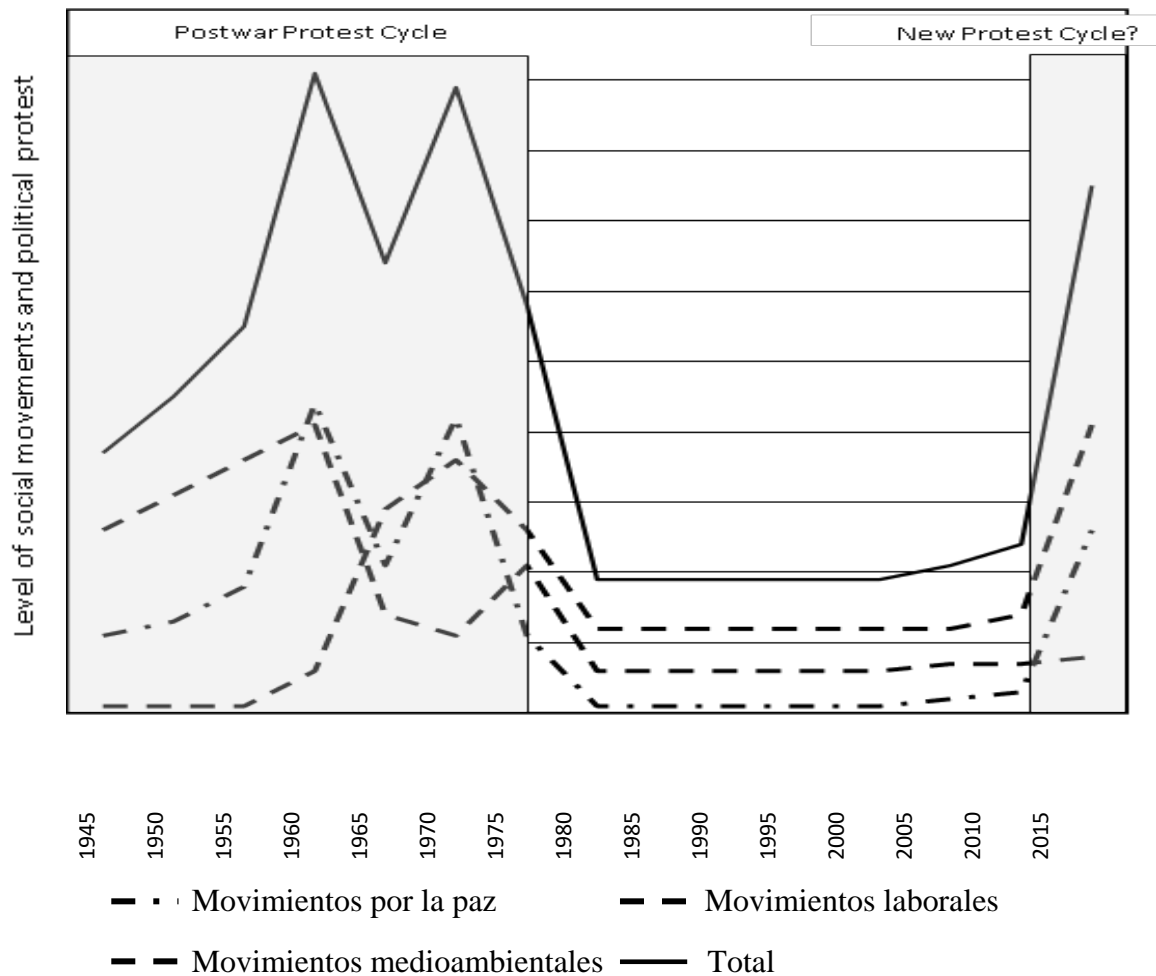
¹⁹⁸ Se trataba de una red sin líderes visible, tan solo había una portavoz conocida bajo el sobrenombre de Misao Redwolf, anteriormente líder del grupo *No Nukes More Hearth*.

¹⁹⁹ Para febrero de 2016, el movimiento ya había perdido su impulso y tan sólo se reunían aproximadamente 1,000 personas cada viernes.

pero su magnitud fue menguando hasta quedar representado por un pequeño campamento de tres tiendas de campaña en la zona de Kasumigaseki, donde se encuentra la sede del Ministerio de Economía e Industria. No obstante, siempre tuvo el objetivo de ser un lugar de paso en el que se pudieran manifestar aquellos que habían sido afectados por malas decisiones políticas y burocráticas, de ahí que se viesen desde huelgas de asociaciones que venían desde Fukushima, hasta a intelectuales y líderes espirituales haciendo huelgas de hambre (Murphy, 2014).

Observamos pues, cómo tanto los ciudadanos japoneses constituidos en movimientos de base, como a título individual sin adscripción, se fueron aproximando al desastre nuclear de Fukushima desde todos los estratos en un estallido de protestas a nivel nacional. Este hecho según Chiavacci y Obinger (2018) representa la reactivación de un nuevo ciclo de protestas y movimientos sociales que, —salvo por las manifestaciones relacionadas con Chernóbil en 1988— precedían a lo que Pekkanen (2006) consideraba como “la edad de hielo de los movimientos sociales”, tal y como se muestra en la siguiente gráfica:

Tabla 1: Desarrollo de los movimientos sociales y protestas políticas en Japón, 1945-2016.



Fuente: Chiavacci y Obinger (2018).

Aunque el accidente de Fukushima fue el detonante de estos movimientos, el análisis sociológico nos dice que se trataba de una explosión social mediada también por varias problemáticas como: una fuerte indignación por la precarización laboral que sufren muchos adultos y jóvenes que, sin ser partícipes de los beneficios, han sido impactados por el estallido de las burbujas económicas y financieras de 1990 y 2008 y la consiguiente depauperización de las condiciones materiales de la vida.²⁰⁰ Además, se percibía gran frustración e impotencia ante una corrupción y una falta de protección y representación

²⁰⁰ Los índices de pobreza indican claramente el avance de nuevo modelo sociedad de brecha *kakusa shakai* (格差社会) “Sociedad de disparidades” que tanto en Japón como en otras partes del mundo va reemplazando al antiguo modelo general de clase media como predominante (Chiavacci y Hommerich, 2017).

política que subsumía el beneficio de unos pocos al interés general. Por último, en estas protestas también se observaba una superación de los retazos de los viejos paradigmas decimonónicos de desarrollo y progreso infinito en los que el ser humano era la medida de todas las cosas. Advertimos la aparición de concepciones más holística de la realidad, en la que el ecosistema no es una realidad suprahumana, sino que tiene un impacto causal directo en el ser humano y por lo tanto es parte indisoluble del mismo. El uso de varias pancartas con el lema, *¡Demo ikō! Koe wo agereba sekai ga kawaru. Machi wo arukeba, shakai ga mieru* (デモ行こう！声を上げれば世界が変わる・町を歩けば社会が見える) “¡Vayamos a la manifestación! Si alzamos la voz, cambiaremos la sociedad, si caminamos por la ciudad, podemos ver la sociedad”, demuestra precisamente un intento de empoderar a la sociedad civil como tercera vía, y la necesidad de participar profunda y activamente en la constitución democrática de la sociedad.

Hasta ahora hemos visto las formas de expresión y presión que algunas configuraciones del plano asociativo practicaron en los primeros años que precedieron al desastre, lo que nos indica un primer nivel de compromiso para el cambio social. El siguiente paso consistió en legitimar los argumentos con la acción, de ahí que una gran cantidad de voluntarios se desplazasen desde todas las partes de Japón y, especialmente desde el área de Kantō, hasta la región de Tōhōku. Según el *Kokusai Shakai Fukushi Kyōgi Kai* (国際社会福祉協議会) “Consejo Nacional de Bienestar Social”, entre marzo y junio aproximadamente medio millón de personas viajaron a diferentes zonas del área de Tōhōku, especialmente a zonas de Fukushima, Miyagi e Iwate con el objetivo de ayudar a los lugareños a lidiar con el desastre (Aldrich, 2013). Como vemos, se trataba de la mitad de los que habían viajado inicialmente a Kōbe tras el terremoto de 1995, entre otras cuestiones debido al peligro y la dificultad de acceso que planteaba la zona. A la problemática de la radioactividad se sumaba la destrucción parcial y completa de infraestructura, contabilizada en 4.198 carreteras, 116 puentes y 29 vías férreas (Kokudo Kōtsūshō, 2021; Keisatsuchō, 2021). Muchas de estas arterias de comunicación eran imprescindibles para llegar al área afectada,²⁰¹ por lo que debe de señalarse como uno de los factores fundamentales de la problemática. Asimismo, Terahata, (2011) incide en que la dificultad para conseguir combustible en ese momento, también actuó como elemento

²⁰¹ En Kōbe era posible aproximarse desde la periferia, sin embargo, en el caso de Fukushima no se podía llegar a muchos sitios afectados, ni en tren ni por carretera.

restrictivo para la llegada de voluntarios. A pesar de estos limitantes el apoyo internacional fue importante en ese momento y 128 países y 33 organizaciones no gubernamentales internacionales ofrecieron su apoyo a Japón, siendo *International Medical Corps*, líder mundial en respuesta a desastres, uno de los primeros en responder a la llamada de ayuda, comenzando las primeras etapas de coordinación con el gobierno japonés, las organizaciones japonesas sin fines de lucro y las comunidades locales. En la inmediatez de las primeras semanas, *International Medical Corps* trabajó junto con los socios locales como los centros de respuesta en caso de emergencia de Kesennuma y Kamaishi, la NGO tokiota PeaceBoat,²⁰² el banco de alimentos *Sekando Haavesuto* (セカンドハーベスト) “Second Harvest” de San’ya, para entregar alimentos, brindar apoyo psicosocial, suministros médicos y equipo de comunicaciones a las áreas afectadas por el desastre (Des Marais, Bhadra y Dyer, 2012; Kingston 2012). Además, en los días precedentes dos organizaciones semi-gubernamentales se encargaron de coordinar a todos los voluntarios que iban llegando. En primer lugar la *Zenkoku Shakai Fukushi Kyōgikai* (全国社会福祉協議会) “Consejo Nacional de Bienestar Social”²⁰³ y la *Akai Hane Kyōdō Bokin* (赤い羽根共同募金) “Cofre de la comunidad de plumas rojas”²⁰⁴ bajo la premisa de “*kensetsutekina kyōdō*”²⁰⁵ actuaron como nodo o espina dorsal en la incardinación de las instituciones gubernamentales y los servicios médicos, y de estos a su vez con las NPO, NGO y los grupos de voluntarios no incorporados (Kingston, 2012; Akaihane, 2021; Zensakyō, 2021). Fueron especialmente relevantes en gestionar con éxito lo que Pekkanen (2006) denomina como “sociedad civil invisible”.²⁰⁶ Inicialmente,

²⁰² Esta organización operó durante bastante tiempo en Ishinomaki y cooperó estrechamente con el gobierno local de la zona, con las fuerzas de autodefensa el Consejo de Bienestar Social, la Cámara Juvenil de Japón.

²⁰³ Hablamos de una organización que ya operaba a finales de los años ochenta gestionando centros de voluntarios en varias prefecturas. Se encargaba de ofrecer centros y capacitación a los voluntarios para mejorar su coordinación. Para hacernos una idea de su importancia entre los grupos no incorporados, en 1989 solo el 39% de los grupos estaban adscritos a este tipo de centro. Para 2005 el porcentaje había aumentado al 96%, lo que numéricamente representaba un paso de 1,6 millones a 7,4 millones de personas. Especialmente después de 1995 se volvieron más activos como nodo que articulaba instituciones gubernamentales con servicios médicos, y estos a su vez con las NPO y los grupos de voluntarios no incorporados (Zensakyō, 2008; Kingston, 2012).

²⁰⁴ Se trata de un grupo que gestiona fondos de donaciones, que se utilizan en casos de urgencia nacional. En los últimos años, en el momento en el que ocurre algún tipo de desastre natural realizan apoyo a los centros de voluntariado de desastres a través del “fondo de bienestar de pluma roja”. A parte de realizar una gran labor apoyando a las víctimas del Gran Terremoto del Este de Japón, también crearon proyectos de apoyo al área afectada por el terremoto de Kumamoto de 2016 (Akaihane, 2021).

²⁰⁵ *Kensetsutekina kyōdō* (建設的な共同) o “Colaboración constructiva”.

²⁰⁶ Es decir, una esfera formada por pequeños grupos de voluntarios, informales y no jerárquicos que se forman y disuelven fácilmente una vez que se cubren las necesidades primarias de los afectados.

junto a los grupos anteriormente mencionados lograron coordinar a casi 14.000 voluntarios de todo el mundo y organizaron proyectos que proporcionaron apoyo psicológico a residentes de viviendas temporales, además de realizar campañas de sensibilización sobre la tragedia y de ayudar en la búsqueda de oportunidades laborales para los agricultores y pescadores de la zona que habían perdido su forma de vida tradicional (Leng, 2015; Guzik, 2017).

Aunque el contexto en 2011 era bastante más peligroso que el de 1995, el capital social y técnico acumulado durante este lapso de dieciséis años sirvió para que en este caso los mecanismos del Estado actuaran también con rapidez después del terremoto. Como relata Ogata (2016) el Primer Ministro Kan Naoto, tras convocar al Comité Nacional para el Manejo de Emergencias, declaró una emergencia nacional en Tōhōku y envió a las fuerzas de autodefensa y los equipos de asistencia médica en casos de desastre para operaciones médicas y de rescate. En cuestión de horas, los primeros destacamentos ya estaban en el lugar y alrededor de 11.000 llegaron durante los tres días precedentes. En esta ocasión tanto los equipos de asistencia médica como las fuerzas de autodefensa cooperaron activamente con NGO y voluntarios para ayudar con el rescate y el socorro de las víctimas, evitando además el solapamiento ineficaz que se produjo en Kōbe. La siguiente gráfica nos muestra como la evolución técnica, unida a una colaboración eficaz entre el Estado y sociedad civil, fueron capaces de resolver con prontitud las cuestiones humanas más acuciantes.

Tabla 2: Tiempo necesario para la recuperación de infraestructuras básicas.

Zonas afectadas y tiempo empleado en la recuperación	<i>Hanshin Awaji Daishinsai (1995)</i>	<i>Fukushima Daiichi Genshiryoku Hatsudensho jiko (2011)</i>
Líneas telefónicas restauradas	1 mes.	Servicio de internet y teléfono restaurado de 4 a 8 días.
Viviendas construidas	135.429 casas hasta 1999. 4 años.	102.231 casas en abril de 2011 1-2 meses.
Insumos restablecidos (gas, electricidad, agua)	Entre 7 y 8 meses.	De 1 a 2 semanas.

Fuente: Elaboración propia basada en Leng R, 2015; MEXT 2018; MILT 2018.

Se estima que la afluencia de voluntarios alcanzó su pico máximo sobre el verano de 2011, variando en concentraciones de 140.000 y 180.000 entre las prefecturas de Miyagi, Iwate y Fukushima. Como suele ser habitual, para el siguiente año en las mismas fechas, una vez cubiertas las necesidades primarias de los afectados, el número de voluntarios sobre el terreno ya se había reducido a unos 20.000 (Zensakyō, 2021). Una gran parte de estos voluntarios habían sido grupos que se creaban y que desaparecían, por lo que, a pesar de su importantísima labor, estaban sustentados en base a expectativas altamente contextuales. Es decir, no se trataba de grupos que tuviesen la suficiente fuerza y potencial como para desarrollar un proyecto a largo plazo. Cabe recordar aquí que uno de los elementos para el desarrollo de una sociedad civil fuerte, o lo que entendemos como forma aspiracional, consiste en conseguir la perdurabilidad del proyecto a desarrollar y las ideas asociadas a este, después de que la euforia inicial haya finalizado. En este sentido, para entender la perdurabilidad de unas iniciativas frente a la caducidad de otras, seguidamente continuaremos nuestro análisis, a partir de la aplicación de algunos elementos de la perspectiva micro sociológica y etnográfica nos aproximaremos a algunas de las agrupaciones cuyas propuestas se ha caracterizado por la inmanencia de unas cosmovisiones que asientan un nuevo tipo de narrativa hasta el día de hoy.

5.3. NPO *Fukushima Saisei no Kai* y Análisis Etnográfico.

Con el propósito de explorar y contrastar la articulación contemporánea de las dinámicas socio-históricas que hemos ido describiendo, en las siguientes páginas nos centraremos en la exposición de la aproximación etnográfica, del contexto asociativo resultante del Triple Desastre de 2011 en la zona de Tōhoku, concretamente Minamisōma e Ītatemura. Esta aproximación implica el desarrollo de técnicas de investigación cualitativas, principalmente la metodología etnográfica, esto es, el trabajo de campo y la observación participante, así como la entrevista semiestructurada. El trabajo realizado a modo de estudio de caso, se desarrolló en varias fases; inicialmente con una fase preparatoria de cinco meses donde identificamos a los agentes y establecimos los contactos necesarios y las entrevistas semiestructuradas en japonés. En segundo lugar, una fase intensiva sobre el terreno durante el periodo de un mes durante en el que hicimos una entrada en el núcleo urbano de Minamisōma y rural de Ītatemura donde desarrollamos una aproximación a los interlocutores. Por último, en la tercera fase la interacción realizada con los colocutores del campo, con los que previamente se había establecido contacto, sirvió para generar unos lazos a largo plazo, que nos han permitido seguir con el estudio de caso hasta el presente. Así pues, como vemos, principalmente el objetivo era poder reseguir las formas de solidaridad, cohesión, consciencia y reorganización que reaparecieron ante una situación disruptiva como el Triple Desastre de 2011, lo que nos llevó a realizar una radiografía de las agrupaciones de la sociedad civil que habían seguido operando siete años después del desastre.

A 25km al norte de la planta de energía nuclear de Fukushima Daiichi, se encuentra Minamisōma, una pequeña ciudad de unos 55.000 habitantes, que resultó muy afectada por el terremoto de Tōhoku de 2011. Esta zona parcialmente inundada por el tsunami, sufrió las consecuencias del mismo con el fallecimiento de más 1500 residentes además de graves daños en la infraestructura pública y privada. A ello se añadió el factor nuclear, el 15 de marzo, el área situada entre los radios de 20 y 30 km, fue designada por el gobierno como zona de evacuación. Dado que una gran parte de la ciudad está en dicha franja, más de 10.000 personas fueron reubicadas por los altos índices de radiación en ese momento (Hayano et al., 2014).²⁰⁷ En 2018, fruto tanto del Triple Desastre de 2011 como de una tendencia demográfica a la despoblación de las áreas periféricas y rurales de Japón,

²⁰⁷ Para 2016 el gobierno permitió volver a los evacuados (Japantimes, 2016).

la densidad poblacional de esta zona se ha reducido considerablemente. Esto es palpable especialmente en las zonas de la ciudad más cercanas a la central nuclear, a excepción de algunos lugares donde se reúne la población local. Uno de ellos es el *Bijinesu hoteru takami* (ビジネスホテル高見) un hotel en el que se congregan los trabajadores que siete años después del desastre todavía estaban rehabilitando infraestructuras y trabajaban en labores de reforestación. En este centro uno de los ámbitos que resulta más productivo para captar el pulso de la interacción social, es el comedor comunitario del hotel. En el caso específico de la observación etnográfica, este espacio nos permitió entrar en contacto con diversos trabajadores de la zona, lo que junto al tiempo que pasamos en la ciudad hizo posible que pudiésemos componer una imagen de cómo era la situación 7 años después y de qué forma se incardinaba el tejido asociativo que se había generado hasta ese momento. Este análisis prospectivo ayudó a asentar las bases de la observación específica e intensiva de lo que después llevaríamos a cabo en Itatemura. La situación en el área a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo la de muchos comercios cerrados y apenas algo de turismo interno. En febrero de 2011 la ciudad tenía 71.561 habitantes, en mayo del mismo año tras la evacuación tan solo quedaban 10.000, llegando a unos 54.000 habitantes en 2018 (Zhang et al., 2014). Además, hay grandes problemas con la agricultura y la ganadería, ya que la imagen proyectada desde 2012 donde los análisis mostraban que la carne de vacuno de Minamisōma estaba contaminada con cesio 137 muy por encima del límite legal, seguía teniendo un gran peso en la psique del consumidor japonés (Zhang et al., 2014; Saguchi, S y Takashi, S, comunicación personal 12 y 13 de febrero de 2018).

Además de estos núcleos donde se reúnen trabajadores de diferentes partes del país que se ocupan de las labores del lugar, existen interlocutores destacados cuya percepción holística de su propia situación y del contexto que les rodea, constituyen informantes privilegiados para la comprensión de la situación en la que se encuentra la zona y en concreto la conformación asociativa. Se trata de residentes que se convirtieron paulatinamente en activistas por el cariz mismo de la situación, y entre ellos se revelaba Sasaki Takashi,²⁰⁸ que tras una carrera profesional como profesor de la Universidad de Seisen, hasta su fallecimiento en diciembre de 2018, constituyó una de las voces con más impacto público en la defensa de los ancianos afectados por el desastre en Minamisōma.

²⁰⁸ Este profesor en sus años en la academia, especialmente en la, había sido uno de los grandes conocedores y divulgadores de Unamuno y de Ortega y Gasset en Japón.

Desde inicios del año 2000 bajo el seudónimo de Fuji Teivo escribió *Monodialogos* (モノダイアログス), un blog en internet donde además de tratar diferentes temas sociales alusivos al mundo nipón, denunciaba la precaria situación de las comunidades de ancianos residentes en Minamisōma tras marzo de 2011.²⁰⁹ La experiencia de Sasaki Takashi es reveladora de una situación compartida por muchos ancianos y personas con problemas de movilidad o bajos recursos,²¹⁰ en las que el impacto del descenso demográfico se ha visto agravado debido a que una parte importante de la población más joven se había marchado e iniciado sus proyectos vitales en otro lugar. Cuando se eliminó el área de exclusión, debido a dicho factor, estos grupos no volverían a la ciudad, dejando de esta forma una comunidad de ancianos sólida, pero a la vez en cierto con un tejido muy frágil en cuanto a la asistencia sanitaria, la movilidad debido a la reducción de transporte público, etc. (Takashi, S, comunicación personal, 13 y 14 de febrero de 2018).

Asimismo, a 23 km de Minamisōma, se encuentra la aldea de Itate. Debido a las peculiaridades históricas de la misma y gracias a la rica confluencia de organizaciones sin ánimo de lucro en la zona, esta aldea constituye un caso paradigmático donde observar de qué forma se ha conectado la población local con la sociedad civil. Aquí pudimos ver como se constituyeron las NPO's específicas para la problemática de esta zona y qué tipo de respuestas ofrecieron y ofrecen para resolver las dificultades de la población superviviente diez años después del desastre. Entre las NPO más importantes que han mantenido su raigambre con el lugar hasta la actualidad, nos centraremos, por su capital cultural y su capacidad de agencia, en la agrupación *Fukushima Saisei no Kai*. En la comprensión de estos temas, los trabajos de Mizoguchi Masaru e Itonaga Koji, son capitales. Se trata de dos profesores de las universidades de Tōkyō y Nihon respectivamente, que han desarrollado su labor con experimentación agrícola en Itatemura y a la vez son colaboradores de las principales NPO que operan en el lugar. La emergencia de la situación ha derivado en una fuerte complicidad entre investigación académica y activismo —investigación acción—. En mi aproximación etnográfica al terreno, el conocimiento de la labor de estos profesores nos lleva a reflexionar sobre varias

²⁰⁹ Estas ideas cristalizarían en un libro publicado en 2013 llamado *Genpatsuka wo ikiru* (原発化を生きる) “Vivir el desastre” en el que recogía sus vivencias desde 2011 a 2013.

²¹⁰ Para 2012 la ciudad se había dividido en tres zonas: en la primera, la gente podía entrar y salir libremente, pero no se les permitía pasar la noche; en el segundo, el acceso se limitó a visitas breves; y en la tercera área, se prohibió la entrada debido a los elevados niveles de radiación que no se esperaba que bajaran dentro de los cinco años posteriores al accidente.

cuestiones. Dicho recorrido paradigmático, pone sobre la mesa materias que van más allá de la investigación académica y que son relativas a la especificidad de la zona, a la situación generada, el significado social de constituir NPO's en este lugar, así como el perfil de sus promotores y activistas. Todos estos factores, son elementos sobre los que reflexionar para entender cuál es la naturaleza de las actividades que desarrollan, cómo se articulan con el Estado y cuál es su proyección para sustentarse en el tiempo.

Específicamente en relación a la contaminación radiactiva, la situación es especialmente grave. Los estudios de seguimiento aéreo realizados por el gobierno japonés, muestran que la deposición de cesio radiactivo no era concéntrica; la franja más contaminada se extendía a unos 40 km al noroeste de la central nuclear de Fukushima Daiichi, en la aldea de Ītate. Aquí inicialmente, tras el análisis de los suelos de la parte sur del pueblo, se observaban niveles de contaminación comparables al desastre nuclear de Chernobyl de 1986, de ahí que se convirtiese en un punto de interés importante para el estudio, dada la intensidad con la que se desarrollaron redes asociativas de recuperación (Tao, Y, comunicación personal, 14 de febrero de 2018; Hayano et al., 2014). Además, es un lugar ecosistémicamente rico con diferentes especies de fauna y flora endémicas. La distribución orográfica y poblacional se caracteriza respecto al primer parámetro, por ser una zona situada en la cordillera de Abukuma con una elevación promedio de 450m sobre el nivel del mar. Su área total de 230 km² se distribuye entre un 73% de bosque y un 27 % en el que se mezcla la zona habitable y unas 2500 hectáreas de tierras de cultivo. Respecto al segundo parámetro la población en 2010 era de 6209 personas distribuidas alrededor de 1715 hogares (Citypopulation, 2021; Ītatemurayakuba, 2021). Entre 1986 y 2015 en palabras del Presidente (sección Ītate) de la NPO *Fukushima Saisei no Kai*, Kanno Muneo, destacan los planes el gobierno local iniciados a mediados de la década de los ochenta. Este elaboró un plan comunitario que se desarrollaría durante veinte años con el objetivo de poner en valor los recursos paisajísticos de esta zona, a través de actividades de intercambio que permitiesen la mejora medioambiental y el desarrollo de la actividad económica. El plan cuyo objetivo general era el de mejorar la calidad de vida en varias de las aldeas de la región de Tōhoku, dotaba de diez millones de yenes a cada aldea, para llevar a cabo actividades relacionadas con los ámbitos que hemos expuesto. La aldea de Ītate había sido seleccionada para ello lo que supuso cierta mejora del bienestar de la población durante ese periodo. En 2005 con una financiación establecida para diez años, se preparó un segundo plan con el mismo objetivo, denominado *madei*

raifu (までいライフ). El nombre del proyecto partía de un concepto del dialecto de Sōma que implica desarrollar una actividad económica, pero en armonía con el entorno (Kanno, M y Tao, Y, comunicación personal, 17 de febrero, 2018; Ītatemurayakuba, 2021). Bajo esta premisa, el gobierno local a finales de la primera década del año 2000 comenzó a implementar un sistema llamado *Chiiki seisan-Chiiki shōhi* (地域生産・地域消費) “Producción local y consumo local”, un intento de economía circular que se iniciaba a través de la instalación de calderas de biomasa en diferentes recintos públicos de la aldea como el hogar de jubilados. Posteriormente se dio lugar a la instalación de placas fotovoltaicas con el objetivo de dotar de más autonomía y sostenibilidad el pueblo. Si observamos esta trayectoria, no es difícil constatar la frustración y la indignación que experimentaban los habitantes de la zona con la debacle de 2011, ya que sufrieron las consecuencias sin haber disfrutado de ninguno de los beneficios de la energía generada por TEPCO. Esta indignación es también palpable en los 16 miembros de la NPO *Fukushima Saisei no Kai* que tomaron la decisión de constituir la NPO debido a ello. Dado que muchos de ellos originarios de Tōkyō, expresaban su frustración y la responsabilidad que pesaba en su consciencia. TEPCO constituía una referencia continua y en todos estos casos aparecía como la principal responsable de la catástrofe. La energía generada por TEPCO en la central Fukushima, era absorbida en su mayor parte por los tokiotas, sin embargo, las consecuencias del desastre las habían sufrido poblaciones que empezabas a ser autosuficiente y que además operaban con una red eléctrica distinta (Nonogaki et al., comunicación personal, 17 de febrero de 2018).

Esta NPO constituía por tanto un caso arquetípico de compromiso cívico ya que la mayoría de voluntarios no tenían un anclaje previo con la aldea, era la propia dimensión cívica de responsabilidad expresada en las relaciones entre ellos mismos lo que les llevó a crear esta organización. El 6 de junio de 2011, 16 amigos, se dirigían a la aldea de Ītate bajo la guía de un voluntario llamado Oishi Yuiko²¹¹ que tenía conexión con el pueblo, con el objetivo de averiguar de qué forma podían ser útiles en la zona. Inicialmente las autoridades habían decretado que era seguro residir allí, de hecho, en poco tiempo llegaron 1.500 personas desplazadas. Súbitamente, en el mes de abril, después de realizar los análisis de contaminación de la zona antes expuestos, el gobierno central ordenó que había que evacuar la aldea de forma planificada. Para cuando llegaron los 17 miembros,

²¹¹ Coordinador de *Beppu*, residente en la ciudad de Soma y representante de *Hisama no Kai* (久間の会).

dos tercios de los residentes ya habían sido evacuados y estaba programado hacer lo mismo con el resto el 20 de junio. Al igual que había sucedido en Minamisōma, una parte de los ancianos era reticente a dejar la aldea, ya que eran demasiado mayores para ello y además consideraban que no resistirían el cambio a un lugar ajeno—a lo que se unía que algunos de ellos carecían de lazos familiares fuera de ella—. Por otro lado, también se les estaba privando de un medio de vida al que no estaban dispuestos a renunciar, ya que muchos eran agricultores y ganaderos (Kanno, M y Chieko, S, comunicación personal, 18 de febrero, 2018). El encargado de recibir al grupo del que después formaría parte, fue Kanno Muneo,²¹² uno de los últimos ancianos que se habían quedado en la zona. Se dedicaba al sector agropecuario a tiempo completo y usaba los pastos del rancho para alimentar a un ganado cuyas deposiciones utilizaba para hacer el compost que habría de servir para cultivar el arroz, las verduras y las flores que vendía en la zona. Generaba con esta labor un ciclo cerrado que cumplía con los estándares de los proyectos *madei raifu* de los que hablamos anteriormente. Kanno Muneo había tenido que abandonar súbitamente su medio de subsistencia, y al hecho de tener que renunciar a su hogar se unía la imposibilidad de seguir cultivando la tierra y criando ganado a medio plazo ya que la contaminación de los suelos lo hacía inviable. Se había quedado sin nada, y como indicaba el presidente de la asociación,²¹³ Tao Yoichi, Kanno Muneo era el arquetipo de hombre resiliente, ya que nunca había hecho alusión a su situación personal como víctima del desastre (Tao, Y, comunicación personal, 18 de febrero, 2018). Hasta el 20 de junio el grupo ayudó con la evacuación del lugar, sin embargo, después de esta fecha se planteaba un horizonte incierto sobre línea de acción a seguir. La verbalización de la idea de Kanno Muneo de establecer una colaboración a largo plazo, fue el detonante que permitió cristalizar un proyecto que fuese más allá de la evacuación. Se estableció así un compromiso con Tao Yoichi (experto en física), Onega Takanori (planificador del área de ingeniería sanitaria) y Miyoshi Yuzuru (psiquiatra) que dio lugar a la “Sociedad de Revitalización de Fukushima” en cooperación con Kanno Muneo (Tao, Y y Kanno, M,

²¹² Después de estudiar en la Universidad de Agricultura y Medicina Veterinaria de Obihiro, Muneo san también regresó a su ciudad natal y formó una asociación de productos lácteos con sus amigos locales, enviando cuidadosamente productos agrícolas seguros directos desde el área de producción al mercado de Tsukiji Hongwanji de la ciudad Tōkyō. Desde la década de 1970, estuvo trabajando en el campamento de experiencias de la naturaleza para niños en pueblos de montaña como el pueblo de Tanohata en la prefectura de Iwate y la ciudad de Kinasa en la prefectura de Nagano.

²¹³ Tao Yoichi es el presidente representante de la sección de Tōkyō, ya que tienen sede aquí. Por otro lado, Kanno Muneo más tarde se transformó en presidente de la asociación de la zona de Ītatemura.

comunicación personal, 18 de febrero de 2021).²¹⁴ Durante este lapso de tiempo, trabajaron para constituirse como NPO. En 2012, “Resurrection of Fukushima” pasaron a tener estatuto legal de *shadan hōjin* (社団法人) “Corporación específica sin fines de lucro” reconocida por el Gobierno Metropolitano de Tokio. Sus líneas de acción a partir de este momento se definirían por: la realización de encuestas con el objetivo de tomar en consideración las expectativas de la gente y poder así detectar sus necesidades reales (miedos, anhelos, perspectivas de futuro, etc.). Asimismo, se llevarían a cabo diferentes pruebas de radioactividad sobre el terreno, utilizando los hogares evacuados, las tierras de cultivo, los bosques y la flora y fauna del área. Posteriormente los datos recabados revertirían en la comunidad, poniéndose estos a disposición pública de la sociedad y el gobierno para decidir unas líneas de actuación conjunta en aras de la regeneración regional tras el Triple Desastre de 2011.²¹⁵ Además, plantearían a largo plazo proyectos de *machizukuri* (町作る) “Construir ciudad-pueblo”²¹⁶ lo que suponía la implicación de los lugareños en cualquier toma de decisiones que supusiese algún tipo de modificación del entorno en el que habitaban. Huelga decir que para realizar este tipo de actividades es necesario disponer de una acumulación elevada de conocimiento técnico además de una fuente de capital. Respecto al primer parámetro, *Fukushima Saisei*, en junio de 2014 había conseguido el estatus legal de *shadan hōjin kenteizumi* (検定済み) “NPO específica aprobada” (Fukushimasaisei, 2021). En 2015 el proyecto ya contaba con 257 colaboradores y 6 miembros corporativos, mientras que cuando yo llegué se habían incrementado a 271 y 11 miembros corporativos (Tao, Y y Mizoguchi, M, comunicación personal, 19 febrero, 2018; Fukushimasaisei, 2021).

Asimismo, el capital cultural y social, constituye una variable importante en la organización interna del grupo, a tener en cuenta para su articulación en el terreno. En el caso de *Fukushima Saisei no Kai*, esto se concreta desde diferentes profesores como Mizoguchi Masaru (profesor en la Universidad de Tōkyō), pasando por químicos como

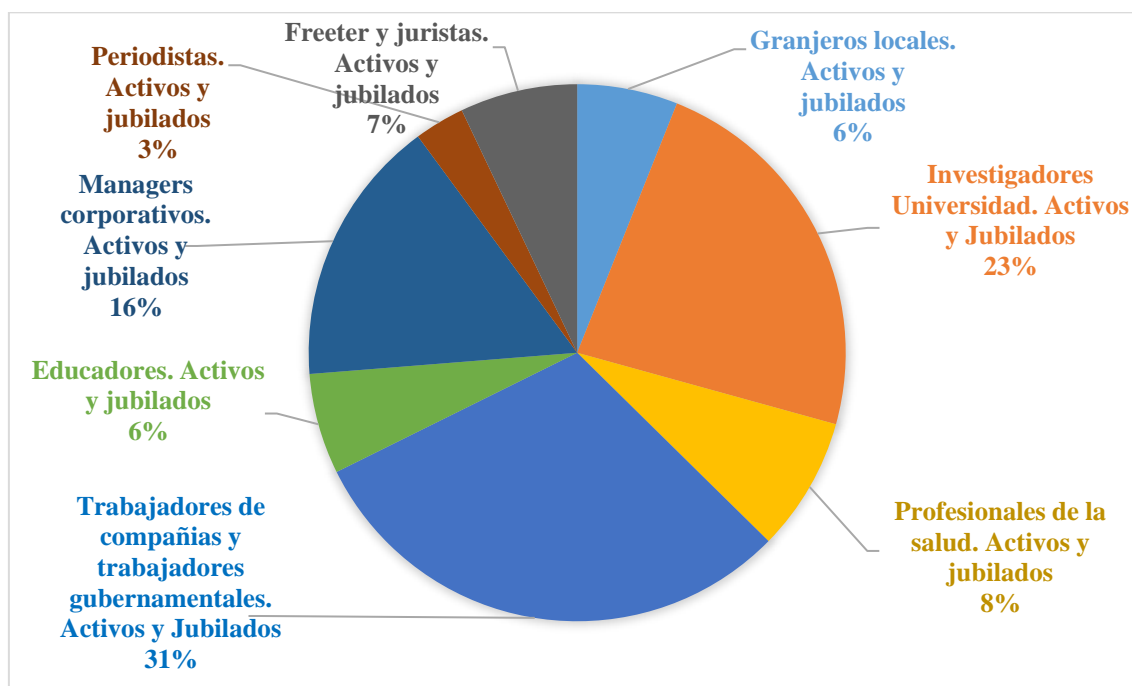
²¹⁴ Utilizo estas narrativas de vida para observar cómo funciona la práctica de autoformación del grupo, siendo uno de los elementos fundamentales de este trabajo etnográfico.

²¹⁵ En su página web se puede consultar todo el mapa radiológico del lugar e información en tiempo real de la zona.

²¹⁶ En palabras de Satoh (2019), el concepto de *machizukuri* nació en Japón en la segunda mitad de la década de 1960 como una forma para que las comunidades locales se involucraran activamente en la mejora de sus entornos de vida. Hoy en día debido la gran diferencia relacional que existe entre Estado y sociedad civil respecto a los años sesenta, implica una mayor implicación y poder de decisión de la tercera vía en la toma de iniciativas que modifiquen el entorno en el que se encuentra el ciudadano.

el presidente de la asociación Tao Yoichi, o renombrados periodistas como Terashima Hideya. La distribución gráfica de las diferentes articulaciones del capital cultural de la organización, nos ofrece una imagen reveladora que nos permitirá entender —con el análisis posterior— cómo se acumulará después el capital social.

Tabla 3: Distribución del capital cultural de la agrupación *Fukushima Saisei no Kai*.



Fuente: Elaboración propia en base a tres fuentes: 1) entrevistas semiestructuradas realizadas en febrero de 2018; 2) información recopilada a través de correo electrónico y redes sociales (2018-2021); 3) *Fukushimasaisei* (2021).²¹⁷

²¹⁷ También hay miembros no corporativos, para hacernos una idea de una parte del capital cultural del que dispone la asociación, veamos la siguiente lista de los miembros, tanto corporativos como no corporativos. Kamikiya Yukiryō (exprofesor de humanidades en la Universidad de Edo, y director de la NPO *Tsuneueyama Burning Station*), Ri Kazuo (ex director de *Ronza Java*, división de Tecnología, Doctor en Ciencias de la computación), Wakabayashi Ippai (ex profesor de la Escuela de Graduados de Cultura Internacional, Educación y Humanidades de Kanda en Tōkyō), Nakame Toku, (profesor del “Centro Internacional de Física de Partículas Elementales” de la Universidad de Tokio), Sasaki Yasuto (ex director de la sección económica de Nissin Nissin), Morimoto Shinko (ex profesor de secundaria, biología) Ishikawa Kayo (ex maestra, ex-miembro de la *Wiens Center* de la ciudad de Yokohama), Jagawa Yukio (miembro de la compañía *Saitama Gold Theatre*), Tsunoda Hide (director de la Fundación Internacional *Hosemi*, a cargo de SGRA), Miichi Kazuko (psicólogo, director de la Clínica *Miyoshi*), Oishi Yuiko (coordinadora de *Beppu*, residente en la ciudad de Soma, representante de *Hisama no Kai*), Funo Dai (presidente del “Comité de Vegetales” de *Tax Shadow Ishakumura Limited*, agricultor de Senraku), Iijukumura Sayori (presidente de Hu, presidente de *Īko Electric Power Company*), Hitonaga Takanori (presidente del proyecto *Yujo*, vicepresidente del “Centro de Partículas Elementales” en Yokohama), Watanabe Noritaka (ex presidente de *IT Penture*), Kibune Tadashi (ex profesor del “Centro Internacional de Partículas Elementales de Tokio”), Ōkubo Norihiko (ex subdirector de la “División de Fertilizantes Inorgánicos” de *Mī Bussan*), Watanabe

En todos los ámbitos el porcentaje de colaboradores jubilados es elevado y representa el grupo que más labores realiza. Dado que hay una gran cantidad de integrantes originarios de la zona de Kantō (Tōkyō, Chiba, Ibaraki y Yokohama), y la distancia es considerable, estos se han ido reuniendo, con una cadencia comprendida entre uno y dos fines de semana al mes.²¹⁸ El centro de operaciones se ubica en la casa de Kanno Muneo y el almacén colindante construido por la agrupación. Esta casa ha sido dotada por los miembros de la NPO con compleja red de fibra óptica y un repetidor que provee de internet a las inmediaciones. Aquí guardan los medidores de radiación y todos los equipos electrónicos necesarios para cumplir con el primer objetivo, generar un mapa topográfico y radiológico del lugar. Un monitor de radiación está instalado en la casa y se usa para recibir y transmitir información de Itate.²¹⁹ En función de las habilidades asociadas al capital cultural de cada miembro se distribuyen las funciones a realizar. El sector compuesto por los investigadores y profesores de distintas universidades tiene dos secciones principales, por un lado, Mazaru Mizoguchi de la Universidad de Tōkyō junto a un reducido equipo de estudiantes llamado *saakuru madei* (サークルまでい), se encargan de la caracterización edafológica de las tierras de cultivo. A través del análisis de estos suelos se van generando diferentes perfiles que son examinados de forma conjunta entre la Universidad de Tōkyō y el *Kankyōshō* (環境省) “Ministerio de medioambiente”. Con ello se generan planes específicos de acción para descontaminar los suelos, en los que la remoción y descontaminación de las capas superficiales de tierra los campos es una constante. Esta tierra se trata para eliminar la carga radioactiva del cesio 137 y otros materiales de características similares. Después se deposita en determinadas zonas habilitadas para ello y se tapa con un recubrimiento especial de PVC. Como resulta evidente, el objetivo de estas acciones es el de poder restaurar la agricultura y la ganadería en la zona, no obstante, en estos procesos surge una paradoja que han tratado de resolver gradualmente. Esta tierra semi-descontaminada se almacena en la superficie de otros campos y se va tratando químicamente en diferentes periodos, lo que

Motohiko (poeta y propietario de un taller de pintura) (Kobayashi, S., et al, comunicación personal y encuesta, 19 de febrero de 2018 a 25 de marzo de 2021).

²¹⁸ Utilizan también periodos vacacionales como la *Gōruden Wīku*. La *Gōruden Wīku* (ゴールデンウィーク) o “Semana Dorada”, es un periodo de tiempo comprendido entre finales de abril y principios de mayo considerado fiesta nacional en Japón.

²¹⁹ El plan es crear una red de información en tiempo real que conecte las áreas afectadas por el desastre y las áreas de evacuación, gracias al que residentes, voluntarios y expertos, mantengan y creen nuevas conexiones.

produce una limitación importante de la superficie de tierras de cultivo (Mizoguchi, M y Tao, Y, comunicación personal, 20 de febrero de 2018).

El segundo de los equipos, compuesto por profesores e investigadores de las Universidades de Tōkyō y Tsukuba ligados al *Kō Enerugi Kasokuki Kenkyū Kikō* — *KEK*— (高エネルギー加速器研究機構) “Organización para la Investigación en Física de Altas Energías con Aceleradores”,²²⁰ inicialmente estaba liderado por Tao Yoichi, Sasaki Shinichi, Suzuki Atsuto, Ishikawa Tadashi, Saba Toshiki y Iwase Hiroshi. Su objetivo inicial era el de generar una red heptagonal de puntos fijos para realizar mediciones continuas del aire de la zona.²²¹ La dosimetría se realizó a través de monitores GM de alta sensibilidad instalados en un total de seis ubicaciones en Itatemura y una en la ciudad de Minamisōma. Además de estos puntos, el resto de los miembros de la NPO lleva medidores portátiles y dos vehículos equipados con instrumentos de medición de radiación de alta sensibilidad proporcionado por *KEK*. Con ello les es posible cotejar las zonas más sensibles fuera de los puntos fijos, y al reunir todos estos datos diariamente se genera una base de datos y un mapa radiológico de la zona. Esto ha tenido una correspondencia en la creación de una página web²²² donde la información es accesible públicamente y cuyo objetivo es el de que los evacuados puedan en todo momento comprobar los niveles de radiación en cada zona. Asimismo, la información se comparte directamente con el *Kokuritsu kankyō kenkyūsho* (国立環境研究所) “Instituto Nacional de Estudios Ambientales” que se encarga de tratar los datos y ayudar en la creación de un plan de retorno cuando los niveles bajen hasta un mínimo tolerable. Esto ha generado una gran controversia, mientras que el gobierno plantea que por debajo de 20 $\mu\text{Sv/año}$ ya sería factible el retorno, los aldeanos evacuados consideran que hasta que los niveles de radiación no disminuyan a 1,42 $\mu\text{Sv/año}$ no es seguro volver. Esto es especialmente preocupante ya que según la legalidad gubernamental por debajo de los 20 $\mu\text{Sv/año}$ los residentes ya no se considerarían refugiados involuntarios lo que eliminaría una parte de las garantías fiscales ofrecidas por el gobierno (Itonaga, 2014; Tetsu, I y Yonezawa, I,

²²⁰ *KEK* u “Organización de Investigación de Aceleradores de Alta Energía”, es uno de los principales laboratorios de investigación científica de aceleradores del mundo. Se trata de un instituto tecnológico asociado a la Universidad de Tōkyō y una de sus labores principales consiste en utilizar haces de partículas de alta energía para probar las propiedades fundamentales de la materia (KEK, 2021).

²²¹ A pesar de haberse instalado 7 monitores de punto fijo en diferentes zonas solo 5 se pueden consultar en tiempo real por internet: Sasu, Ichibankan, observatorio astronómico, Nagadoro y Haramachi-ku en Minamisōma.

²²² <http://www.fukushimaisai.jp>.

comunicación personal 17 a 19 de febrero de 2018; Fukushimasaisei, 2021). Por otro lado continuando con la labor de análisis radiológico que desempeñan los componentes de la asociación, a las secciones de los dos equipos anteriores se unen colaboradores como el viticultor Ohara Shoji, el ex empleado de Fujitsu, Nonogaki Hajime, o el ex empleado de Mitsui, Ebinuma Akio, que, entre otros, se encargan de diferentes labores relacionadas con la medición de la radiactividad en los árboles de la zona —ya que tradicionalmente la silvicultura ha sido una fuente de ingresos— y su perdurabilidad en condiciones climáticas variables, como época de nieve o lluvia. El procedimiento standard consiste en medir la concentración de cesio 137 en aquellos árboles que han sido talados por cuestiones de descontaminación. La concentración depende de varios factores como la ubicación del árbol, el tipo de especie, etc. Igualmente, también realizan estudios micológicos y del resto de la fauna y flora de la zona (Nakazawa et al., comunicación personal, 19 febrero de 2019).²²³ El trabajo con la fauna y flora de la zona se lleva a cabo de la siguiente manera. En el caso de la vegetación se recolectan bio-indicadores como pastos silvestres y musgo en varios lugares de la aldea para medir la concentración de elementos radiactivos en los mismos y los resultados de la medición se almacenan en una base de datos. Por otro lado, la actividad de la vida silvestre es importante en el área de evacuación. Los jabalíes están estrechamente relacionados con la actividad humana, ya sea esta agrícola o cinegética, por eso son animales salvajes considerados importantes como indicadores de seguimiento, de ahí su captura regular y el consiguiente análisis de concentración radiactiva de cada parte.

Por otro lado, los agricultores locales de los diferentes distritos —Sasu, Futababashi, Sukai, Sekine, Matsuzuka, Hiso y Komiya— tanto los que forman parte de la NPO como los que no, se han dedicado a experimentar con otros modelos. En primer lugar, realizan cultivos de arroz, soja, batatas, trigo sarraceno, girasoles, etc. Esto sirve a modo de prueba, y se mide la cantidad de cesio radiactivo transferido del suelo a los cultivos para cada variedad. Se van realizando rotaciones de cultivos y probando diferentes técnicas de purificación del suelo para ver cómo va evolucionando la descontaminación y que tipos

²²³Además de estas mediciones los equipos en la zona de Minamisōma, entre 2013 y 2015, también llevaron a cabo experimentos demostrativos de depuración del agua de mar mediante el cultivo de algas marinas. El objetivo consistía en eliminar rápidamente el yodo 131 y otros isótopos radioactivos tanto de las zonas superficiales del mar como de los sedimentos del fondo marino. Dado que la agricultura y la pesca son industrias capitales en la región este de Japón, junto al ministerio de medioambiente, todavía realizan experimentos en esta área para hacer de la zona del desastre una “zona segura de suministro de alimentos” y reactivar con ello los medios de vida de la región (Nonogaki, H. y Ebinuma, A., comunicación personal, 19 febrero de 2018; Fukushimasaisei, 2021).

de cultivos serían los más indicados a largo plazo. En segundo lugar, para demostrar que también cabe la posibilidad de realizar una agricultura que no utilice el suelo contaminado, han experimentado en diferentes invernaderos con tecnología de cultivo que mezcla aeroponía e hidroponía. En el primer caso usan una solución nutritiva como alimento de la planta y las raíces están al aire, en el segundo se utiliza un medio de cultivo estéril como sustrato, compuesto generalmente por piro-clastos —piedra pómez, lana de roca, perlita o vermiculita—, es decir, materiales inertes porosos con mucha superficie de contacto. Estos procesos de cultivo y experimentación son extremadamente costosos y ciertamente complejos en el plano técnico, de ahí que observemos la creación de concurrencias colaborativas muy importantes con otras organizaciones como la *Npo Toshi Nōson Kōryū Suishin Sentā* “(都市農村交流推進センター) “Centro de Promoción de Intercambio Urbano y Rural de NPO” (Ri et al., 2015; Nakazawa et al, comunicación personal 18 de febrero de 2018).

En el plano sociológico este tipo de sinergias entre las NPO que aquí operan y los afectados por el desastre resultan especialmente relevantes en la desarticulación de las narrativas en las que las víctimas no pueden ser empoderadas o ayudar debido a la situación de shock y dolor. Observamos como la integración de los aldeanos con las NPO's permite a estos ser una parte esencial de las decisiones del proceso de recuperación y seguir generando comunidad, algo fundamental en la recuperación emocional de los afectados, que habría sido imposible si hubiesen permanecido inactivos en los refugios temporales. Respecto al ámbito del que estamos hablando, en el apoyo psicológico a los evacuados, destacan los grupos de sociosanitarios que componen la asociación. Takanori Onega (planificador del área de ingeniería sanitaria), Miyoshi Yuzuru (psiquiatra) y Oishi Yuiko (enfermera y representante de *Hisama no Kai*). Durante el lapso de seis años, en el que los afectados residieron en lugares de residencia temporal, estos voluntarios junto a varios médicos no adscritos a la NPO, gestionaron las consultas y algunas de las actividades de los centros provisorios de reunión, como el *Matsukawa daiichi kasetsu jūtaku* (松川第一仮設住宅) y el *Date azuma kasetsu jūtaku* (伊達東仮設住宅). En estos centros provisionales situados en las zonas de Date y Matsukawa —a unos 30Km de Itatemura— se reunían los damnificados por el desastre alrededor de una o dos veces al mes, y un equipo socio-sanitario compuesto por miembros de la asociación y otros profesionales independientes ofrece consulta y asistencia psicológica. Asimismo, en estas

labores, también colaboraron en diferentes momentos del año con la NPO *Hōjin Ekorōjī Ākisukēpu* (法人エコロジー・アーキスケープ) “NPO incorporada ecológica Archiscape” ofreciendo como refuerzo psicológico campamentos estivales a familias y niños perjudicados, así como el establecimiento de un grupo de autoayuda y talleres de arte-terapia para facilitar la curación mental de las personas traumatizadas (Itonaga, 2014). Como vemos la articulación de los profesionales y voluntarios es compleja en estos centros y requiere de un encaje en el que sea aúnan recursos estatales y las NPO a la hora de ofrecer apoyo psicológico y sanitario. Esto se complicaba debido a que el personal de estos grupos es reducido desde el que poder asistir a los 228 evacuados distribuidos en las 76 casas temporales situadas en Date y Matsukawa. (Itonaga, 2014; Takanori, O y Oishi, Y, comunicación personal, 21 de febrero de 2018)

Por último, otra de las actividades que sirven para recuperar y generar comunidad mezcla el ámbito sacro con el profano, y la participación de diferentes generaciones en ella. El proyecto de restauración de las pinturas del techo del salón de culto del santuario de Yamatsumi,²²⁴ destruido por un incendio el 1 de abril de 2013, sirve como nexo de unión en torno al *ujigami* (氏神) “deidad tutelar” del pueblo. Arai Kei, profesor asociado de la Universidad de las Artes de Tōkyō, y sus estudiantes, emprendieron la restauración del santuario, utilizando el conocimiento de los aldeanos y una gran cantidad de fotografías de las pinturas tomadas antes del incendio. Gracias a esta colaboración las pinturas de la techumbre fueron reconstruidas en junio de 2015 (Tao, Y, comunicación personal, 20 de febrero de 2018; Arai, K, comunicación personal, 3 de marzo de 2021).

Para finalizar el análisis de las diferentes partes que componen la agrupación, cabe mencionar la importancia que los medios de comunicación tienen para la misma. Por un lado, el conocido editor y miembro de *Fukushima Saisei*, Terashima Hideya, a través del diario *Kahoku Shimpō* (河北新報)²²⁵ y en colaboración con el *Niigata Nippo Mōa* (新潟

²²⁴ Yamatsumi Jinja (山津見神社) “Santuario Yamatsumi” está dedicado a la deidad shintō *Ōyama tsumi mi’oya no mikoto* (大山祇御祖命) dios de la montaña y el agua, y posteriormente también del mar y la guerra. Hijo de Izanagi e Izanami es uno de los hermanos mayores de Amaterasu y Susanoo (Kojiki, 2018). Los *ōkami* (狼) “Lobos” son sus mensajeros y los guardianes del santuario además de uno de los atributos del dios, de ahí que veamos en su salón de culto alrededor de 240 pinturas de lobos en diferentes posiciones. Estas se completaron alrededor de 1904 pero la mayor parte fueron destruidas en el incendio de 2013 (Tao, Y., comunicación personal, 20 de febrero 2018).

²²⁵ Se trata de un periódico publicado en Sendai con sesgo liberal, cuyas tiradas suelen ser de alrededor de 500.000 copias anuales.

日報モア) se ha encargado de narrar tanto las vicisitudes como avances de las víctimas de la catástrofe de 2011 en Tōhoku. Además, ha realizado varios reportajes de la actividad en la zona de Ītate y se encarga de dar visibilidad nacional a todos los avances que se producen en la aldea (Terashima, H, comunicación personal, 21 de febrero 2018). Por otro lado, algunos de los componentes más jóvenes del grupo como Atsushi Yano (arquitecta e hija del fundador) y la colaboradora Matsumoto Nana (ingeniera de sistemas)²²⁶ se encargan de reflejar y promocionar las actividades de *Fukushima Saisei no Kai*, tanto en las redes sociales —Facebook e Instagram principalmente— como en su propia plataforma *MARBLinG.Inc* (Atsushi, Y, comunicación personal, 5 de marzo de 2021; Matsumoto y Atsushi 2021). Usan estos entornos digitales con tres objetivos principalmente: el primero de ellos consiste en usar los recursos de la web para proyectar al exterior las experiencias vitales tanto de los aldeanos que han vuelto, como de aquellos que de alguna forma han colaborado con el proyecto de reconstrucción y han decidido finalmente asentarse en Ītate, generando con ello nuevas perspectivas de desarrollo para la aldea. En segundo lugar, se encargan de promocionar todo *KnowHow* generado en el pueblo por los aldeanos y las NPO para atraer a otros proyectos de emprendedores sociales *iturn* y *uturn* ligados a iniciativas empresariales de *start ups* agro-tecnológicas y de turismo.²²⁷ En tercer y último lugar dado que hasta 2021 se calcula que tan solo han vuelto unos 1200 habitantes —alrededor de un 20%— hay mucha infraestructura vacía. Considerando que en la zona de Ītate el gran problema siempre fue la radioactividad, dado que el tsunami no afectó especialmente al lugar, en el contexto de crisis socio sanitaria actual debido a la COVID-19 y dadas las posibilidades que abre una tendencia cada vez más notable al trabajo deslocalizado hay varios trabajadores dispuestos a cambiar la vida en metrópolis como Tōkyō (Yoichi, T y Tetsu, I, comunicación personal, 15 de marzo de 2021). Fruto de la gestación de estas inercias, la sección dedicada a las redes sociales y las cuestiones de *ecommerce* de la NPO, en colaboración con otros miembros del pueblo están llevando varios proyectos como: *Kūkan Purodyūsu* (空間プロデュース) “Productos y espacios” un proyecto caracterizado por la reconversión de un gran almacén

²²⁶ Colabora con la NPO *Fukushima Saisei no Kai* y es miembro de *Ītatemura chiikiokoshi kyōryoku tai* (飯館村地域おこし協力隊) “Cuerpo de cooperación para la revitalización de la aldea de Ītate”.

²²⁷ El concepto *Iturn* alude a un proceso migratorio en el que alguien se marcha de una grande urbe a un área rural para desarrollar algún proyecto vital. El concepto *Uturn* implica un proceso en el que una persona emigra desde el área rural a una gran ciudad para formarse y desarrollar una carrera, pero con el tiempo vuelve a su lugar de origen.

—que no se ha utilizado desde el terremoto— para crear un espacio central donde se puedan mudar varias oficinas tipo casa-contenedor. Las NPO y NGO, universidades, empresas, etc., que llevan a cabo investigaciones y desarrollo de productos en Itatemura se pueden trasladar a este espacio tecnológicamente bien acondicionado, a muy bajo costo. En segundo lugar, el *shōhin kaihatsu burandingu* (商品開発・ブランディング) “Desarrollo de producto y marca” orientado a realizar el *branding*, *marketing* y venta online de los productos locales. Se trata de desarrollar toda la mercadotecnia necesaria para lograr recuperar la imagen de los productos. Esto se consigue a través de la generación de confianza en el público mediante una labor divulgativa que da visibilidad al gran valor añadido con el que cuentan los productos de agrícolas locales gracias a la implementación de alta tecnología durante los últimos 10 años.²²⁸ Por último el denominado como *Ibentopurodeyūsu* (イベントプロデュース) “Promoción de Eventos” cuyo objetivo se basa en recuperar los eventos deportivos y culturales que aquí se hacían antes del terremoto.²²⁹

Después de realizar este recorrido por las diferentes secciones que componen la organización y su interacción con las víctimas del desastre de 2011, otras organizaciones filantrópicas y diferentes organizaciones estatales, es necesario analizar su soporte financiero. Los costos operativos básicos de la NPO *Fukushima Saisei no Kai* inicialmente recayeron en las cuotas de membresía y las donaciones. Respecto a las membresías se dividen en *seikaiin* (正会員) “Miembros regulares” y *sanjo kaiin* (賛助会員) “Miembros de apoyo”. Los miembros regulares se dividen a su vez en: *kojin kaiin* (個人会員) “Miembro individual” cuya una cuota de membresía anual es de 10.000 yenes, y por otro lado *dantai sanjo kaiin* (団体賛助会員) “Miembros institucionales o corporativos” (sindicatos, universidades, etc) cuya cuota de membresía es de 30.000 yenes. Los miembros regulares tienen derecho a voto en la junta general de la NPO. Además, cabe tener en cuenta que estas cuotas de membresía no se contemplan como donaciones por lo que no son deducibles de impuestos, lo que nos da una idea del tipo de orientación normativa de aquellos integrantes voluntarios que participan con estas cuotas.

²²⁸ Además, también realizan el diseño de envases y marca.

²²⁹ Se trata de recuperar festivales y encuentros deportivos que originalmente se realizaron en el pueblo.

Por otro lado, los miembros de apoyo se dividen en: *kojin sanjo kaiin* (個人賛助会員) “Miembro de apoyo individual” cuya cuota es de 5.000 yen al año mientras que para los *dantai sanjo kaiin* (団体賛助会員) “Miembro de apoyo institucional” es de 15.000 yenes. Estos tipos de afiliados no tienen derecho a voto en la junta general de la NPO, pero a diferencia de los miembros regulares las cuotas de membresía para los integrantes de apoyo se tratan como donaciones y por ello se pueden deducir de los impuestos. Por último respecto al tema de donaciones, si el donante no quiere ser miembro de la agrupación, también puede donar a partir de 3.000 yenes y estas son deducibles de impuestos (Tao et al., comunicación personal, 17 de febrero de 2018; Fukushimasaisei, 2021).²³⁰

Cabe mencionar que fuera de este ámbito *Fukushima Saisei no Kai*,²³¹ gracias a la importancia de su proyecto para la regeneración de la zona y a los contactos con los que cuentan sus miembros, han contado con el apoyo económico y material tanto del mundo privado como público. Por un lado, cuenta con el apoyo tecnológico, de personal y económico de universidades e institutos públicos de investigación. En primer lugar, la ya mencionada *Kō Enerugī Kasokuki Kenkyū Kikō* (高エネルギー加速器研究機構) “Organización de Investigación de Aceleradores de Alta Energía (KEK)”, se encarga de proporcionar todos los instrumentos necesarios para medir la radioactividad de la zona. En segundo lugar, la *Tōkyōdaigaku Daigakuin Nōgakusei Meika Gakukenkyūka* · *Tōkyōdaigaku Nōgakubu Kōeki Hōjin Kikin* (東京大学大学院農学生命科学研究科 · 東京大学農学部) “Facultad de Agricultura y Escuela de Graduados de Ciencias

²³⁰ Hay dos tipos de donaciones: *tsudo no kifu* (都度の寄付) “Donación cada vez” y *keizokutekina kifu* (継続的な寄付) “Donación continua”. En ambos casos, el donante es elegible para las deducciones fiscales. Por ejemplo, si una persona dona 10.000 yenes, puede deducir $(10.000 \text{ yenes} - 2.000 \text{ yenes}) \times 40\% = 3.200$ yenes de su impuesto sobre la renta al presentar su declaración de impuestos. Además, algunos gobiernos prefecturales y locales hacen donaciones a organizaciones sin fines de lucro certificadas sujetas a créditos fiscales para el impuesto de residencia. En este caso, se deducirá un máximo de impuesto sobre la renta, por una donación de 10.000 yenes se deducen unos 4.000 yenes del impuesto mediante la presentación de una declaración de impuestos final. Por último, también existen tratamientos preferenciales para el impuesto de sucesiones para personas físicas y el impuesto de sociedades para sociedades (Tao et al., comunicación personal, 17 de febrero de 2018; Fukushimasaisei, 2021).

²³¹ A colación del tema tratado en páginas anteriores sobre de la importancia de las facciones en Japón, la filiación de sus miembros ha sido importante para conseguir este apoyo económico. Por ejemplo, Mizoguchi Mazaru es profesor titular en el departamento de agricultura de la Universidad de Tōkyō o Ebinuma Akio trabajaba en la *Information Systems Division* de *Mitsui Knowledge Industry Co., Ltd.*

Agrícolas y de la Vida, de la Universidad de Tōkyō” han proporcionado profesionales técnicos y recursos para realizar las labores de reconversión agrícola y descontaminación edafológica. En tercer lugar, la *Tōkyō Geijutsu Daigaku* (東京藝術大学) “Universidad de las Artes de Tōkyō”, ha aportado los profesionales necesarios para restaurar el patrimonio cultural del pueblo. Por último, la *Npo Hōjin Japan Purattofōmu* (NPO ジャパン・プラットフォーム) “Plataforma NPO Japón” proporcionó los fondos necesarios para ayudar en el realojamiento de las víctimas, además de sufragar gran parte de los talleres y eventos relacionados con la recuperación psicológica de los afectados (Kanno et al., comunicación personal, 20 de febrero de 2018; JPF, 2021).

En el ámbito de cooperación público-privada cabe destacar la importancia de los *kōeki hōjin kikin* (公益法人・基金) “Fondos corporativos de interés público”. Estos principalmente proceden de dos fuentes: la primera de ellas es el *Mitsui bussan kankyō kikin* (三井物産環境基金) “Fondo ambiental de Mitsui” un fondo constituido en 2005 dedicado a actividades sostenibles que generen algún tipo de contribución social importante, que se encarga de subvencionar proyectos de reconstrucción sostenible tras 2011, de ahí que *Fukushima Saisei* haya podido acceder a este tipo de financiación.²³² En el segundo caso cabe mencionar al *Kōeki shadan hōjin Sekomu kagaku gijutsu shinkō zaidan* (公益社団法人セコム科学技術振興財団) “Fundación de Promoción de la Ciencia y la Tecnología SECOM” que en el caso de *Fukushima Saisei no Kai* se encarga de sufragar una parte importante de todos los proyectos de investigación y desarrollo relacionados con la descontaminación y las nuevas formas de producción agrícola.²³³ Por

²³² En julio de 2005, Mitsui estableció este fondo para apoyar y promover diversas actividades e investigaciones de OSFL y universidades para resolver problemas ambientales globales con el objetivo de lograr una sociedad sostenible. Desde el año fiscal 2011, han brindado apoyo para la reconstrucción con el objetivo de mejorar y resolver los problemas ambientales causados por el gran terremoto y tsunami del este de Japón, y revitalizar una sociedad sostenible. La propuesta principal que persigue este programa de subsidios es el de apoyar actividades e investigaciones de las NPO, NGO, universidades y proyectos de voluntariado en general (Mitsui, 2021).

²³³ Esta Fundación tiene como objetivo promover la ciencia y la tecnología bajo la perspectiva principal de la seguridad y la protección. Por ello, utilizan sus fondos para promocionar la investigación y el desarrollo en este ámbito. La Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología de SECOM está financiada mayoritariamente por Iida Ryo, el presidente de la Junta de SECOM. El fondo cuenta con 50.000.000 de yenes en efectivo, además de un respaldo de 887.654 acciones, con valor de mercado de 1.800 millones de yenes. El 20 de marzo de 1979, la compañía recibió permiso del Primer Ministro para establecer una corporación de interés público basada en lo dispuesto en el artículo 34 del Código Civil (Secomuzaidan, 2021).

último, también hay financiación privada que procede principalmente de dos partes, la primera de ellas proviene de *NTC Konsarutantsu Kabushikigaisha* (NTC コンサルタンツ株式会社) “Corporación de consultoría NTC” una consultora dedicada al mundo tecnológico y de la construcción que junto a la *NPO Fukushima Saisei* se encarga de sufragar y supervisar la construcción de nuevos sistemas de irrigación en Itate. En segundo y último lugar de *Suzuki Kabushikigaisha* (スズキ株式会社) “Corporación Suzuki”, la cual se encarga de sufragar gastos operativos (Kanno, M y Tao, Y, comunicación personal, 20 de febrero 2018; Fukushimasaisei, 2021; Mitsui, 2021, NTC; 2021; Secomu, 2021).

Hasta la llegada de los aldeanos, esta afluencia de capital representaba uno de los nexos de unión entre el Estado, la iniciativa empresarial privada²³⁴ y las organizaciones filantrópicas de la sociedad civil. Para 2018 esta colaboración había servido para restaurar algunas de las condiciones de vida previas al desastre e incluso mejorarlas en algunas de sus facetas. No obstante, dada la visión específica de cómo debe transformarse el lugar, siempre hubo cierta tensión, ya que las autoridades gubernamentales tienen y tenían una visión muy específica de bajo qué parámetros se tiene que regenerar el lugar. Aquí destaca el discurso político como imagen representacional de “*Sumaato Mura*” (スマート村) “Aldea inteligente” un concepto que proviene de la idea de *sosaieti 5.0* (ソサイエティ 5.0) “Sociedad 5.0” (Naikakufu, 2021). Ello ha supuesto ideas anejas a formas de racionalidad formal, determinadas de algún modo por unas expectativas de acción racional que perseguían la eficiencia y la previsibilidad, en las que los aldeanos tenían pocas opciones, ya que solo contaban con las posibilidades de desalojo y realojo, sin tener en cuenta la variedad y la casuística. Por ello de alguna forma, la subjetividad voluntaria de las NPO como *Fukushima Saisei* funge aquí como nodo para rearticular la antigua racionalidad sustantiva de los aldeanos, evitando el monopolio de la implantación de unas construcciones representacionales gubernamentales más pragmático-utilitaristas.²³⁵ Cuando los niveles de radiación fueron bajando y la población autóctona comenzó a regresar a su lugar de origen, la afluencia de capital empezó a mermar con el cambio de

²³⁴ No lo consideramos filantropía ya que las intenciones subyacentes trascienden el altruismo al ir ligadas también al marketing y el rédito económico (las fundaciones y las donaciones empresariales actúan como elemento fundamental de la reducción impositiva).

²³⁵ Ver el concepto de “sustantividad” en Weber (2001).

estatus de la aldea, debido a que los habitantes oriundos ya podían volver a su antiguo hogar, implicaba según la lógica burocrática gubernamental que los subsidios ya no serían tan necesarios. De alguna forma todo el proceso de colaboración e integración que habían creado durante los siete años transcurrido sirvió para paliar la dureza de la reconexión a una nueva realidad. Como pudimos observar en 2018 cuando investigábamos sobre las formas de cooperación entre los voluntarios y los habitantes autóctonos que habían sufrido el desastre, la colaboración trans-generacional entre mundo urbano y rural gestaba formas interacción rizomática²³⁶ en las que la jerarquía se volvía más horizontal y se superaba el individualismo extremo a la vez que se evitaba el simple retorno a un colectivismo tradicional. De alguna forma representaba la recuperación de espacios que habían vivido de espaldas como el mundo urbano y el mundo rural o *Baby Boomers* y *Millennials*. Algo, a lo que empíricamente ya hemos aludido en varios casos, por un lado, las dinámicas entre los colaboradores más jóvenes, que por ejemplo operan desde la plataforma digital *MARBLiNG* y ayudan a los productores más mayores con la mercadotecnia confeccionando tiendas electrónicas y promocionando los productos agrícolas en el mercado digital.²³⁷ Por otro lado, las múltiples colaboraciones entre jóvenes estudiantes de agricultura del *saakuru madei* de la Universidad de Tōkyō, y los agricultores y ganaderos de la aldea en la caracterización edafológica de las tierras de cultivo de la zona. Asimismo, cabría destacar la colaboración de los jóvenes estudiantes de la Universidad de las Artes de Tōkyō, con los lugareños, cuando emprendieron la restauración del santuario de Yamatsumi desde 2013 a 2015. Y por último las tareas de pediluvio y asistencia psicológica que muchos voluntarios de múltiples edades de la NPO llevaron a cabo en las zonas de Date y Matsukawa (Munneo, K y Yamada, Y, comunicación personal a través de email, 2 de febrero de 2021; Marbling, 2021, Fukushimaisei, 2021)

Además, las trayectorias de los residentes actuales nos hablan de cómo, la extensa colaboración de los miembros de *Fukushima Saisei* con los aldeanos de Itate, también ha generado otras dinámicas importantes. Como indicábamos, muchos de los miembros son originarios del área metropolitana de Tōkyō, pero se han terminado retirando a la aldea para seguir estando en contacto con la población autóctona y continuar con el proyecto

²³⁶ Ver el concepto de “rizoma” en Deleuze y Guattari (1988).

²³⁷ La dificultad sigue siendo elevada ya que a pesar de que la producción es segura, la percepción social que enfrentan los productos alimenticios de la región de Tōhoku, como productos contaminados es difícil de cambiar. Por ello, también gracias a la gran inversión tecnológica, ha proliferado la siembra de productos ornamentales como flores en los invernaderos, cuya aceptación en los mercados de Tōkyō es notable.

de *Fukushima Saisei no Kai*. Este es el caso de uno de los directores Tao Yoichi, de 79 años, se ha asentado en el pueblo en una casa muy cerca de una antigua escuela primaria de la época Meiji que es usada como punto de reunión de la población local. Incluso se observan iniciativas de emprendimiento social de otros de sus miembros como Ohara Soji, quien trabajaba para una gran multinacional y cuando se retiró, al igual que Tao Yoichi, decidió que podría conectarse de una forma más directa con la regeneración. De ahí que en 2019 gestase junto a Muneo Kanno (el director de la organización en Itate) y Yoshiko Kanno un proyecto para el cultivo de uvas y una pequeña destilería para hacer vino de la zona y ayudar con la recuperación del lugar.

En el estudio de las motivaciones iniciales, las trayectorias de estos residentes como ya hemos observado al principio del capítulo nos hablan de cuáles eran los detonantes que les habían llevado a crear la agrupación. Su realidad presente ha mutado, encontrando con ello otros nuevos motivos que les llevan a ocupar un nuevo estatus como miembros *de facto* de la comunidad anterior a 2011. La colaboración con los afectados por el desastre en una zona rural alejada de la gran metrópoli les hace cuestionarse su modo de vida anterior y no es extraña aquí una reflexión en la que se articula una mirada crítica hacia las propias trayectorias profesionales. Una reflexión que tiñe también el ámbito de las relaciones personales y familiares, en un entorno metropolitano como el Tōkyō, caracterizado por una cada vez mayor tendencia a las relaciones líquidas. El tiempo, su mercantilización y el sentido de lo inmediato, niega el pasado e incapacita la proyección hacia el futuro. Antes de volver a Itate se consideraban personalmente atrapados en un presente infinito. Ellos vienen de una narrativa que se proyecta desde el pasado y encuentra su proyección hacia el futuro en este experimento colaborativo sustentado en la construcción de sociabilidad a partir de hitos como el Triple Desastre de 2011 que sirven de nexo para ello. En ciertos casos se plantea incluso la recuperación de un compromiso social que se remonta a su juventud y que surgió en el contexto de agitación social estudiantil durante 1968 y 1969 en los disturbios asociados a el “Mayo del 68”, y que se fue atenuando por el crecimiento económico, y los compromisos vitales de la vida adulta. La narrativa de continuidad que se establece al desarrollar un proyecto como este en Itate, reintroduce significado a sus propias vidas. Esta realidad nos habla de las raíces de un compromiso cívico en el que la búsqueda de sentido a partir de la colaboración, la ayuda mutua y el respeto, funciona como modificador de realidades de ambas partes y las dota de significado colectivo. Así pues, en el proceso de buscar significado compartido,

el voluntario y el damnificado transforman las inercias humanas encorsetadas en la lógica sistémica contemporánea del capital.

Con el fin de este capítulo, hemos cumplido el quinto y último de los objetivos de la tesis doctoral, analizar la importancia de la respuesta social a las catástrofes naturales en la articulación público privada de la sociedad civil japonesa, aplicando las técnicas de investigación cualitativa de la metodología etnográfica.

Conclusiones.

Son los actores y las actividades no estatales alejadas de la familia, del individuo y del mercado, los elementos que dotan de contenido a ese vasto espacio al que nos hemos referido durante esta tesis doctoral como esfera asociativa y lo que ha guiado este trabajo académico. Dicha esfera sintetizada en el concepto de “sociedad civil”, por su valor heurístico, constituye la espina dorsal de nuestra investigación y ha dotado de sentido a un proceso genealógico con desarrollos endógenos característicos de la realidad histórico-social japonesa y exógenos, entre los que destaca, como punto de inflexión, la influencia occidental a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Necesariamente para entender el concepto de “sociedad civil” y su genealogía en el mundo moderno, definido a partir del patrón sociopolítico y filosófico occidental, debemos retrotraernos a la contraposición del binomio esfera privada-esfera pública que parte en su génesis de la Antigüedad grecolatina. Una Antigüedad en la que eruditos fundamentales del pensamiento occidental como Aristóteles y Cicerón pusieron una primera piedra, confiriendo significación al concepto. Como hemos analizado en el primer capítulo, dicha concepción binomial de la Antigüedad grecolatina encontrará una línea de continuidad primero con San Agustín y después en el medievo con Santo Tomás de Aquino donde de nuevo se va prefigurando poco a poco la idea de “sociedad civil” a través de la diferenciación de la sociedad del Estado, y la separación de lo espiritual e ideológico de lo temporal y político. La posterior fragmentación social del viejo orden feudal, el desarrollo del Estado moderno y subsiguientemente la Revolución Inglesa en el siglo XVII permitirá el ascenso de algunos sectores de la burguesía y la generación de nuevos lazos entre Estado y el desarrollo de la subjetividad individual moderna. La transformación de los mecanismos descendentes del poder dará lugar a la aparición de otras formas relacionales, que intelectuales como Hobbes y Locke codificarán en base al contractualismo. Posteriormente, ilustrados como Montesquieu, Ferguson, Smith, Mill, Tocqueville o Rousseau, entre otros, durante los siglos XVIII y XIX, caracterizarán “sociológicamente” las fuentes de autoridad en competencia de su época, observando con ello una esfera de ciudadanos libres que operaban en colaboración y concurrencia, y que estaba separada tanto de los poderes tradicionales como del Estado. El auge del absolutismo monárquico proporcionará a los Estados europeos una identidad corporativa propia y con el apogeo del capitalismo, los elementos de la sociedad civil irán generando mecanismos de defensa cada vez socialmente más organizados contra la amenaza del despotismo político. Éstas

concepciones sobre la sociedad civil no podrían haber surgido sin la aparición del Estado moderno como eje rector, y es precisamente a través de éste desde el que se incardina la idea de sociedad civil con el mundo nipón. En este sentido, y tal como proyectamos en el primer objetivo investigador de la tesis, la consideración del desarrollo histórico-genealógico, de la noción de “sociedad civil” en la modernidad occidental y su función clave en la génesis de la sociedad civil japonesa, nos ha permitido sentar las bases para afrontar su articulación en el proceso de modernización de la sociedad civil nipona, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Como ya hemos dicho, se trataba de un proceso en que el Estado moderno europeo ejerció de modelo base y por lo tanto supone el referente para el desarrollo de un tipo de sociedad civil en Japón cuyo arquetipo es occidental.

Las representaciones filosófico-políticas y sociales relativas al pensamiento europeo, fueron permeando el Japón del periodo Tokugawa a través de los estudios holandeses o *rangaku* y el trabajo de eruditos relevantes como Sakuma Shōsan, Maeno Ryotaku, Sugita Genpaku, Ogata Kōan y Motoki Ryoei. Como hemos visto en el segundo capítulo, su influencia en la conformación intelectual de la elites políticas e intelectuales del periodo Meiji, en cuya educación contribuyeron, supuso un punto clave para trascender las cosmovisiones de larga duración mediadas por la ética confuciana que no habían sido superadas ni epistemológica ni ontológicamente en el periodo Tokugawa. La Restauración Meiji, transformará así la realidad intelectual hasta el momento, ampliando la puerta de entrada a los nuevos sistemas axiomáticos de la modernidad clásica europea. La expansión y adopción de una visión de la realidad sustentada en el lema *bunmei kaika* promovida por Fukuzawa Yukichi y otros intelectuales, introdujo y expandió los conceptos de civilización e ilustración, cuya carga cultural venía dada precisamente por las formas de pensamiento de los intelectuales liberales de la ilustración europea y sus visiones sobre sociedad civil. Esta concepción respaldada por los logros alcanzados por la técnica y las ciencias sociales de las potencias occidentales, generó una percepción de inferioridad que hizo que los procesos de autocolonización intelectual y transculturación dejasen un poso muy profundo en las mentalidades de los eruditos y políticos japoneses. La civilización occidental se transformaba de facto en un horizonte al que aspirar, al menos hasta que se lograra un desarrollo técnico similar. Se generaba así la disposición de un nuevo orden jerárquico de pensamiento en el Japón de los primeros años de la era Meiji y se expandían las ideas prestadas que había tomado del liberalismo europeo, tales

como la democracia liberal, el igualitarismo entre hombre y mujer (exceptuando la participación política y el voto) y libertad de religión, todas ellas bases fundamentales de la sociedad civil que se desarrollara desde entonces en el Japón moderno.

Intelectuales y políticos como Mori Arinori, Nishi Amane, Nakae Chōmin, Nakamura Masanao, Kanda Takahira, Katō Hiroyuki o Itagaki Taisuke, entre otros, representaban las actitudes de las élites y el ambiente general que se vivía en Japón durante los años 70 y una gran parte de los años 80 del siglo XIX. En la década de 1870 tanto los miembros de la misión Iwakura, como los intelectuales mencionados, lograron establecer las bases estructurales de una hegemonía cultural —en el sentido del pensamiento de Gramsci-Bourdieu— basada en los preceptos ideológicos de progreso, ciencia y racionalidad provenientes de la modernidad europea. De esta manera, el proceso inicial de creación del Estado-nación moderno japonés encontró su andamiaje en un espacio que tenía su origen en los desarrollos político-administrativos de las potencias occidentales. Por un lado, la creación de un sistema nacional de reclutamiento (en el que Nishi Amane y Mori Arinori fueron fundamentales) y un ejército centralizado moderno, que se sustentaban en una base franco-prusiana que viró completamente al modelo del Imperio alemán tras 1885. En segundo lugar, el modelo educativo, había ido evolucionando a partir de 1871, pasando de un modelo franco-estadounidense, a uno británico después de la misión Iwakura, para llegar a un modelo anglo-prusiano en la década de 1880. En tercer lugar, las estructuras burocrático-administrativas, usaban elementos de la racionalidad instrumental europea coetánea importados por Soejima Taneomi y Fukuoka Takachika. A su vez el sistema de derecho se fue también adecuando dependiendo de la movilidad y el peso de las fuerzas políticas del sistema. En el pensamiento político la dicotomía más o menos aguda en el pensamiento político presidió los cambios de las tendencias democrático-liberales de la periferia y reaccionario-estadistas del centro. A pesar de la primacía de las segundas sobre las primeras se fueron creando espacios de presión social que prefiguran de *facto* —aunque no de *iure*—, el germen de lo que posteriormente se denominará sociedad civil.

El ideario intelectual de los primeros años de Fukuzawa, Chōmin y en general de muchos de los intelectuales pro-occidentalización de *Meirokeisha* fue promovido por movimientos sociales de base como *Risshisha* y *Jijosha*, cristalizando en los años 80 con Itagaki Taisuke, en la creación del partido liberal. Estos movimientos unidos a otros que aparecieron más adelante como el *Daidō Danketsu Undō*, el *Kyushu Dōshikai* o el más

conservador *Sandaijiken Kempaku Undō*, aunque no consiguieron la constitución de una democracia liberal basada en una asamblea nacional, sí que fueron capaces de conseguir la creación de una Dieta y una Constitución, diversificando así el espectro político y estableciendo nuevas condiciones de posibilidad para el desarrollo de lo que ya constituían las bases de una sociedad civil latente. Todo ello evidencia hasta qué punto, más allá del triunfo final del discurso sobre corporativismo nacional, el sistema constitucional se elaboró a través de un proceso de encuentro, negociación vinculación con los principios de la civilización occidental que dieron como resultado su aceptación y asimilación. La entrada en vigor de la “Constitución del Gran Imperio Japonés” en 1890, junto al Edicto Imperial de Educación del mismo año, reflejan este proceso mencionado anteriormente y cierran la estructura constitutiva del Estado-nación/Imperio moderno japonés.

En síntesis, el análisis y comprensión del proceso de construcción y los logros del Estado Meiji nos han permitido identificar cómo las cosmovisiones de la Ilustración y del liberalismo burgués europeo penetraron en Japón y con ello las concepciones sobre el progreso social asociadas a estas líneas de pensamiento. Todo ello acabó derivando en la creación de un nuevo corpus conceptual que irradiaba a todas las esferas de la vida intelectual y poco a poco se fue sedimentando en la consciencia colectiva de una parte de las clases populares, transformando la fundamentación de la orientación normativa de la acción social, que a su vez cristalizó en las dinámicas socio-culturales desarrolladas en la era Taishō y los primeros años del periodo Shōwa. El desarrollo de este fenómeno radicó en la asunción de determinados presupuestos liberales de la Ilustración, intrínsecos a la esfera asociativa, tales como: ciudadanía, sociedad, justicia, libertad, movimiento “civil”, razón universal y derecho social, que, entre otros, daban dimensión a una realidad socio-política que se articuló sobre el sustrato previo de los códigos culturales de origen sínico. Estas dinámicas se reflejaron primero con la aparición de movimientos sociales de base como *Risshisha* y *Jijosha* y segundo, en la utilización de términos como *Jiyū Minken Undō* “Movimiento Libre por los Derechos Civiles” en la constitución del Partido Liberal de Itagaki Taisuke en cuya carga semántica se observa la base del derecho liberal europeo y estadounidense. Dicha dinámica reflejaba perfectamente la naturaleza de las propuestas sociales y políticas que sustentarán tanto el debate intelectual como los procesos fácticos posteriores de la sociedad civil en Japón. La figura del emperador y la expansión y prevalencia del pensamiento del corporativismo nacional limitarían la posibilidad de que

podiese existir un discurso público en el que se hablase sobre sociedad civil, —ya que legalmente todos eran súbditos del emperador—. No obstante, a pesar de ello, había una realidad liberal latente, utilizada tanto por grupos de interés y sus movimientos sociales como por los partidos en la oposición. Estos procesos, a pesar de ser constantemente bloqueados y en ocasiones reprimidos por el poder central, cristalizarían en la “democracia” de la era Taishō.

En el tercer capítulo observamos como las dinámicas internas en el ámbito sociopolítico y económico unido a la inscripción de Japón a un contexto internacional monopolizado por potencias occidentales, dio forma a la esfera pública de la era Taishō. Especialmente tras la primera Guerra Mundial, hemos visto cómo el repertorio identitario asociado a la clase social se había ampliado dando lugar a multitud de nuevas agrupaciones bajo el paraguas del interés común, donde el elemento de adscripción a un estrato socioeconómico tenía cierta importancia, pero ya nada tenía que ver con los remanentes coligados al estatus que pasaron del periodo Tokugawa a Meiji y que habían actuado como limitante en los desarrollos de la sociedad civil en estas épocas. Los ciudadanos del periodo Taishō y de la primera parte del período Shōwa se unieron libremente para promover unos propósitos comunes. Aunque la asunción acrítica inicial de una experiencia histórica sustentada en las formas culturales propias de la modernidad euro-estadounidense dotó de cierta trivialidad a la incipiente cultura de masas nipona, por otro lado, también la confluencia y el reforzamiento de nuevas y viejas ideologías como la democracia liberal y las corrientes de socialismo libertario, impulsoras junto al marxismo del obrero, permitieron nuevos discursos emancipadores para la sociedad civil del momento. Por ejemplo, grupos de mujeres influenciadas por los éxitos que el feminismo estaba cosechando con la consecución del sufragio femenino en lugares como Alemania, los Países Bajos, Austria Suecia y Estados Unidos, crearon asociaciones como la *Shin Fujin Kyōkai* y defendieron los intereses sufragistas y los derechos de la mujer.

Por otro lado, el Gran Terremoto de Kantō de 1923, puso de relieve una extensa variedad de grupos cívicos sin fines de lucro en conexión con las *chōnaikai* que participaron en la reconstrucción del entorno bajo iniciativa propia guiados tanto por el altruismo y como por el sentido de pertenencia, omitiendo constantemente las directrices del gobierno. Todo ello pone de manifiesto tensiones locales entre las pulsiones de una sociedad civil latente y las autoridades, además de ser el reflejo de una sociedad dinámica y heterogénea. A partir de 1925 la Ley de Preservación de la Paz unida a la expansión de

la Policía del Pensamiento o *Shisō Keisatsu* empezó a actuar constriñendo la esfera asociativa, en un proceso paulatino que en los años 30 llevo a subsumir a la misma a los intereses del Estado militarista. En este contexto, en el ámbito teórico, la introducción en los circuitos académicos e intelectuales de las concepciones sobre sociedad civil de Marx y más tarde de Gramsci llevó a un debate con fuertes implicaciones epistemológicas. Entre 1932 y 1937 y de forma marginal, dos grupos marxistas llamados *Kōza ha* y *Rōnō ha* se enfrentaron en una discusión dialéctica en la que trataron el tema de la sociedad civil desde una perspectiva gramsciana que desembocaría en dos líneas de pensamiento de raíz marxista, que perduraron en el periodo de posguerra y durante décadas tuvieron gran transcendencia en el ámbito de las ciencias sociales.

En el plano sociológico, nuestro análisis de la sociedad de preguerra hasta el fin de 1945, ha caracterizado en tres grandes formas, la tipología organizativa de la esfera asociativa. En primer lugar, en una variante más cercana a los desarrollos que hoy consideramos como forma aspiracional ideal, es decir una concepción cuasi apolítica de sociedad civil, establecida en pequeños nichos que estaba enfocada de un modo ético-moral principalmente a la caridad, el cuidado, la educación. Por otro lado, una segunda forma cuyas expectativas democráticas y/o de liberación social produjeron un importante rechazo de la justificación filosófico-política estatal del sistema imperial, cuyo posicionamiento les acabaría rápidamente situando como elemento de oposición al Estado. Y finalmente, en tercer lugar, las ramificaciones subsumidas y absorbidas por el Estado, que ejercieron de contrapunto instrumental lóbrego y representaban la homogenización totalizante y el control absoluto del Estado sobre la esfera pública, apreciable especialmente tras la consolidación del estado militarista a partir de 1937. A pesar de lo mencionado, independientemente del tipo de pautas generales en la que se desarrollase la sociedad civil, ésta siempre afrontó un problema ideológico-estructural que derivaba de la forma en la que se concebía el poder tanto por parte de las élites gubernamentales como por una parte muy importante de la población. El problema residía en que los diversos proponentes del Estado, independientemente de sus posiciones ideológicas ya fuesen conservadoras, marxistas o liberales, asumieron que había un solo, y fácilmente identificable *locus* de autoridad —el Estado-Imperio— que se discernía claramente en el más amplio campo de la práctica política. Como punto de vista heredado del Estado Meiji, el bien público necesariamente estaba ligado de forma indisoluble a todo aquello que se conformaba en armonía con los objetivos del Estado. Solo el Estado era capaz de definir

con legitimidad suficiente tanto el interés público como su naturaleza, de ahí que la percepción general sobre las agrupaciones espontáneas, sin importar cuál fuese su propósito, acabó generando siempre un alto grado de suspicacia. Con diferentes niveles de laxitud o constricción—dependiendo de la evolución del contexto sociopolítico de la época—, todo aquello que iba en contra de la voluntad del gobierno o que este no legitimaba, no se le atribuía un valor público. Es decir, aquello que se estimaba como bueno para la sociedad lo era en tanto que se había demostrado que armonizaba con los intereses del Estado. El patrón de pensamiento heredado del periodo Edo sintetizado en el concepto de *kanson minpi* que, literalmente suponía respeto o exaltación de la autoridad y denigración (o a expensas) del ciudadano común, estaba tan profundamente arraigado que ni siquiera todos los pequeños saltos cualitativos y cuantitativos que se producen en la sociedad civil del periodo Taishō y parte de Shōwa pudieron cambiarlo. De hecho, el privilegiado lugar que ocupaba la burocracia como actor político fundamental, nos ha permitido reconocer un patrón de larga duración caracterizado por un autoritarismo “blando”. Este tipo de losa estructural supuso un constantemente condicionamiento de los desarrollos de la esfera pública, cuyas pulsiones y propuestas originales iniciales siempre acabaron siendo absorbidas o influenciadas por su relación con el Estado.

En conclusión, aunque la sociedad civil durante el periodo de entreguerras tuvo diferentes momentos de mayor o menor autonomía, con una tendencia del Estado hacia el final del periodo a borrar cualquier elemento heterodoxo que obstruyese su proyecto expansionista e imperial, la sociedad japonesa de finales de la década de los años 30, era mucho más heterogénea y estaba políticamente alfabetizada de lo que había sucedido al inicio del periodo Taishō. Debido a ello, la represión ejercida por las dinámicas estatales no lograría subsumir del todo las pulsiones críticas de la acción social anterior y las dinámicas sociales emancipadoras preexistentes, tal y como veremos tras la Segunda Guerra Mundial. Desarrollamos así el segundo de los objetivos investigadores propuestos para el análisis de la evolución de la noción de sociedad civil en el discurso filosófico-político moderno de la democracia liberal, el socialismo y el marxismo, así como su encaje en la transformación del espacio asociativo japonés durante el periodo de entreguerras.

Tras la derrota en la guerra, como hemos visto en el capítulo cinco, la claudicación del Japón imperial ante los aliados y la desacralización de la figura del *Tennō*, supuso la descomposición de la subjetividad imperial y por ende del uso político de su valor

simbólico coercitivo. Con ello, la deslegitimización del “Régimen Imperial” y la imposición de un sistema democrático por el SCAP habilitó un espacio legal en el que ya no existía el súbdito, si no el ciudadano, el civil. Esta liberación de sentido daba ahora la posibilidad de una reconfiguración ontológica del individuo como ente autónomo, capaz de generar *shutaisei* en el sentido de subjetividad propia, siendo un elemento fundamental para la democratización y el crecimiento de la sociedad civil. En el estudio de este periodo hemos detectado dos procesos fundamentales: por un lado, la aparición de varias corrientes de pensadores nipones que trataron con rigor analítico el concepto de “sociedad civil” por vez primera en Japón y, por otro, la elongación de la esfera asociativa y un avance importante de los movimientos sociales de base.

Respecto al primero, a diferencia de lo que ocurría en el contexto europeo de estos años, el resurgimiento contemporáneo de las teorías sobre sociedad civil, alcanzó su punto álgido en Japón durante la segunda mitad de la década de 1960, especialmente con el trabajo de marxianos como Uchida Yoshihiko y Hirata Kiyoaki. En este sentido, el discurso que observamos en el Japón de los años sesenta representó probablemente el arquetipo de renovación del lenguaje sobre la sociedad civil y el Estado. Puesto que es justo en este momento cuando ejerce de categoría activa en el pensamiento social japonés, ya que sólo tras la posguerra se generó la potencia moral y la capacidad de análisis necesaria para que tuviese sentido como algo más que la traducción de un término alóctono. Tanto Uchida como Hirata, introdujeron avances significativos en la constitución epistemológica de la categoría social *shimin shakai*. En primer lugar, dotando de una carga positiva al propio concepto dentro de la concepción hegeliano-marxista ortodoxa, además de reflatar las denostadas nociones de individualidad y propiedad. Asimismo, pusieron sobre la mesa una idea fundamental, la consideración de que la sociedad civil no era meramente una fase histórica. Se trataba de una formación social pan-histórica ideal, latente en diferentes sistemas sociopolíticos que se sustentaba en unas relaciones humanas mediadas por unos principios ético-económicos tendentes a la prudencia y la equidad. Además, como elemento que podía fungir como centro mismo de la ética marxista, introdujeron una idea clave: a pesar de estar íntimamente relacionados, el nexo entre el capitalismo y la sociedad civil se podía expandir, dotando de perspectiva crítica al ámbito social para que ejerciese de guía ético-moral de la esfera económica.

Por último, Uchida y Hirata como herederos del debate *Kōza ha* y *Rōnō ha*, además de la confluencia con otros pensadores *kindaishugisha*, como Maruyama Masao, Ōtsuka Hisao o Kawashima Takeyoshi, también analizaron profundamente las formas de articulación de la sociedad civil con el Estado. La sociedad civil se conformaba como elemento supresor o limitante del control estatal sobre la sociedad. Para Uchida, el Estado semifeudal japonés antes de 1945, su paternalismo y la consideración burocrática tradicional de los integrantes de la sociedad como si se tratase de “menores de edad”, tenía que ser superada por la proliferación de un tipo de “hombre nuevo” que promovía relaciones éticas equitativas entre individuos autónomos, entendidos como sociedad civil. Para Hirata, el contexto a disolver era el de los regímenes autoritarios del bloque soviético. Ambos pensadores como hemos visto acabarían trascendiendo los tonos algo simplistas de sus primeras visiones, que partían de la asunción de la idea de positivismo lineal occidental del primer del grupo de teóricos democráticos liberales. Así, de este modo, contemplaron una lucha más local para hacer que la sociedad civil existiera en el Japón de la posguerra. Creyeron así, que la lucha de posguerra por la sociedad civil podría organizarse bien dentro de un socialismo libertario unido a la cultura política comunal tradicional de Japón, e incluso apostaron en la necesidad de intentar aprovechar el potencial dentro de las culturas comunales con el fin de crear la sociedad civil.

De esta manera se completa el cuarto de los objetivos investigadores de la tesis, relativo al análisis de las aportaciones académicas japonesas en la consideración teórica de la idea de sociedad civil en la posguerra.

Respecto al punto de la elongación de la esfera asociativa, tanto la igualdad de género, la seguridad alimenticia, la paz, la problemática nuclear y los desmanes ecológicos, fruto del desarrollismo, llevaron a la reconfiguración de la sociedad civil como fuerza contestataria capaz de interceder ante las inercias del desarrollo económico. Los *fujin dantai*, como movimientos de mujeres herederos de los discursos feministas y femeninos de preguerra, fueron artífices de su propia liberación junto al SCAP. Bajo los influjos de las corrientes internacionales Ichikawa Fusae, Matsuoka Yoko o Miyamoto Yuriko, entre otras, formaron grupos situados en diferentes espectros políticos como la *Shin Nihon Fujin Dōmei* o el *Fujin Minsho Kurabu* organizaciones que jugaron un papel fundamental en la lucha contra las costumbres e instituciones que reproducían de los roles de género, la defensa de la democratización laboral y de la educación de la mujer. El movimiento cooperativista también se restauró en esta época y ante la debilidad del consumidor frente

a las corporaciones fundaron alrededor de líderes como Oku Mumeo, *Shufuren* y otras asociaciones de amas de casa que lucharon por la seguridad nutricional y el ahorro. Es importante reflexionar sobre cómo la necesidad de empoderamiento de la mujer como gestora de los recursos del hogar, su liberación y su proyección a la hora de formular demandas de reforma sociopolítica —en base a la búsqueda de la equidad en los derechos respecto al hombre— funcionó como nexo de unión para que mujeres de distintas tendencias ideológicas formaran organizaciones.

La Guerra de Corea (1950-1953) así como La Guerra de Vietnam (1955-1975) trajeron consigo movimientos por la paz que integraban a los grupos anteriores. Grupos de académicos e intelectuales se organizaron en la *Heiwa Mondai Danwakai* un colectivo constituido por intelectuales de renombre como Maruyama Masao, Yoshino Genzaburō, Uehara Senrokyu, Shimizu Ikutarō, Nanbara Shigeru o Nakano Yoshio, que, entre otros, jugaron un papel pionero y fundamental, al conseguir la atención de la sociedad en temas cardinales como la paz y la seguridad. Además, estos movimientos por la paz establecieron importantes sinergias con el movimiento antinuclear en Japón constituido tras el acontecimiento de 1954 conocido como *Daigo fukuryū maru jiken* en el que varios pescadores sufrieron las consecuencias de las pruebas nucleares hechas por los estadounidenses en el atolón de Bikini. El hecho desencadenó la convergencia de múltiples grupos de la sociedad civil, lo que dio lugar a la creación un gran movimiento nacional en pos de la prohibición de las bombas atómicas, el *Nihon no Gensuikin Undō*. De nuevo aparecían múltiples grupos la sociedad civil constituyéndose orgánicamente a través de un gran movimiento de base, y creando un punto de inflexión en la relación entre el poder fáctico y el ciudadano de a pie. Se producía así una labor de difusión de un conocimiento que permitía al resto de la población contemplar con más claridad las consecuencias de la radioactividad en los seres vivos a corto y medio plazo, se puso también sobre la mesa cuestiones tabú como el sufrimiento y estigmatización de los *hibakusha* de Hiroshima y Nagasaki.

Los años 60 y 70 fueron testigos de la extensión de los movimientos anteriores y de la aparición de nuevas tipologías. El Tratado de Cooperación y Seguridad mutua entre Japón y EEUU conocido *Anpo jōyaku* llevó a que diferentes colectivos en defensa de la paz se reuniesen contra el uso de las bases militares estadounidenses en territorio nipón para la Guerra de Vietnam y la reintegración de Okinawa bajo la soberanía nacional. El amparo a los soldados desertores disidentes estadounidenses sirvió como catalizador del cambio

social y sirvió para los colectivos que componían *Beheiren* —trescientos en el momento de mayor apogeo—. Los integrantes de *Beheiren*, al definirse a sí mismos en relación con sus homólogos estadounidenses, concretaron y promovieron nuevas concepciones para la conformación de un sujeto japonés autónomo. Dado que la organización no tenía un sistema de membresía y la participación era voluntaria, vemos que estas nuevas dinámicas de colaboración y adscripción constituyeron una nueva forma de ciudadanía y activismo llamada *Shimin Undō* que será fundamental para configuración de los movimientos posteriores y de una sociedad civil con mayor autonomía y compromiso cívico en Japón.

El movimiento estudiantil influenciado por el Mayo Francés del 68, florecía en los años 1968 y 1969 en las universidades de Tōkyō y Nihon, especialmente de la mano del colectivo *Zengakukyōtokaigi*.

Coincidentemente, muchos de los grupos sindicales, de consumidores y de amas de casa que habían participado en los movimientos de los años cincuenta, y otros nuevos movimientos de mujeres como *Tatakau Fujin* se unieron a *Beheiren* en las protestas oponiéndose fuertemente al papel de Japón en la Guerra de Vietnam y en defensa de las proclamas mencionadas. La principal aportación de este grupo a la configuración del imaginario popular sobre sociedad civil fue, principalmente, la concepción de que la defensa de las libertades civiles, debía de correr a cargo de ciudadanos conscientes y críticos tanto con el Estado, como con los partidos políticos establecidos, el sectarismo sindical y los diferentes grupos de interés privado. La autonomía de los ciudadanos tenía que ser adquirida debido a su propio movimiento y estar separada de la esfera política para evitar la desnaturalización del mismo.

A todo este dinamismo y problemática social se le unía un conjunto de acciones llamadas *Yakugai Soshō*, una serie de litigios promovidos por víctimas de la contaminación por vertidos desde la década de 1950 hasta la de 1970. Algunos de los casos más alarmantes de contaminación industrial durante el siglo XX ocurrieron en Japón durante estos años. El entonces fuerte Estado desarrollista japonés dio carta blanca a un avance industrial que no tenía en cuenta las consecuencias de su actividad económica. De este tipo de dinámicas surgieron lo que comúnmente se conoce como “Los Cuatro Grandes”: los dos casos de Enfermedad de Minamata, debido al envenenamiento causado por los desechos de metil-mercurio vertidos por la empresa Chisso en la zona Minamata; la Enfermedad *Itai Itai* en Toyama generada por desechos químicos con cadmio que se vertieron en la cuenca del río Jinzu debido a la actividad minera de Mitsui Kinzoku; y por

último el Asma de Yokkaichi, causado por dióxido de azufre y emisiones de dióxido de nitrógeno de la industria petroquímica *Shōwa Yokkaichi Sekiyu* y *Shell Oil Company*. Las agrupaciones de amas de casa, las manifestaciones de pescadores furiosos y los activistas de la zona de Fukuoka, integraron las demandas de los afectados en sus movimientos, consiguiendo generar una especie de dinámicas de democracia directa que llevaron al gobierno a tomar cartas en el asunto, creando leyes pioneras en el mundo de control anticontaminación. Después de que los afectados fueron recibiendo las primeras indemnizaciones por el problema, el activismo se fue difuminando, por lo que no se consiguió crear un movimiento medioambiental a nivel nacional.

Aunque la crisis del petróleo entre 1973 y 1979, supuso un parón en la actividad contestataria, como hemos observado, para esta década, surgieron nuevos movimientos sociales denominados *Josei kaihō undō* dedicados a la liberación de la mujer. La gran diferencia de estos grupos residía en su especificidad alrededor de cuestiones de género. Muchos de los grupos de mujeres feministas, durante los años sesenta habían participado en los movimientos anticontaminación y en pos de la paz y el discurso de género se habían acabado difuminando. Se creaban ahora nuevos movimientos de liberación de la mujer en la línea de la segunda ola internacional, como el *Ūmanribu katsudō*, *Chūpiren* o el colectivo *Tatakau onna* que incluían proclamas de liberación sexual, un fuerte cuestionamiento de la maternidad y también la lucha por un intento de hacer visible la opresión de las mujeres por las mujeres. En la década siguiente, durante los años 80, se produjo la última de las movilizaciones de base cuantitativamente importante en Japón, el movimiento *Not in my back yard* (Nimby). después del desastre de Chernobil en 1986 el movimiento se volvió a reactivar y grupos de amas de casa de todo Japón se unieron capitalizando la iniciativa antinuclear junto a los productores del sector primario y los sindicatos en 1988. Esto desembocó en que las manifestaciones de 1988 fuera de que se tratase de una breve y potente explosión popular, no tuviese un impacto y proyección trascendentes en el tiempo. La principal aportación de este grupo a la configuración del imaginario popular sobre sociedad civil fue, principalmente, la concepción de que la defensa de las libertades civiles, debía de correr a cargo de ciudadanos conscientes y críticos tanto con el Estado, como con los partidos políticos establecidos, el sectarismo sindical y los diferentes grupos de interés privado.

Aunque todos los esfuerzos que hemos analizado fueron significativos y contribuyeron a enriquecer la democracia y generar una sociedad civil más sólida, hemos de tener en

cuenta que el país había pasado por la Segunda Guerra Mundial y subsecuentemente por la pobreza y la desarticulación social. Este contexto había generado las condiciones de posibilidad necesarias para que el discurso desarrollista calase profundamente entre la mayoría de la población. Hasta los años 90 una gran parte de los japoneses compartió la opinión del gobierno y de la burocracia de que el crecimiento económico era el objetivo nacional más importante. La estructura de oportunidad política de la época y las formas de movilización de recursos, generaba un contexto limitante que acabara soterrando la proyección a medio y largo plazo de gran parte de las iniciativas de la sociedad civil. Gran parte de esta “barrera de entrada” para los desarrollos de la sociedad civil, residían en las sinergias establecidas entre tres importantes fuerzas fácticas en una dinámica conocida como *Tetsu no sankaku*. Esto es un, “triángulo de hierro” compuesto por: los burócratas del *Tsūsanshō*, los *keiretsu* y los grupos políticos como el PLD. El Estado hasta los años 90 gozó de un fuerte apoyo público para las políticas orientadas a un modelo neoliberal. Por ello, todo aquello que quedaba fuera del ámbito económico, como la expansión de los derechos de los ciudadanos o el respeto al medioambiente ocuparon un segundo plano, de ahí que estos movimientos políticos o cívicos, aunque significativos en su propia capacidad, no durasen más allá de sus campañas particulares y, por ende, su impacto a largo plazo en la sociedad civil japonesa fuese relativamente limitado.

El capítulo cinco concluye así con el tercer objetivo de la investigación doctoral, que consiste en realizar una radiografía compleja de los movimientos sociales de posguerra y su implicación en la reelaboración de la naturaleza de la esfera asociativa en el Japón contemporáneo.

Tal y como hemos como hemos constatado en el quinto capítulo, una parte importante de los limitantes que restringieron el crecimiento y la proyección de las propuestas de la esfera asociativa se transformarán a finales de la década de 1980, y en concordancia con los sucesos contingentes que sucedieron en 1995 provocarán un profundo cambio en las dinámicas evolutivas de la sociedad civil japonesa. Como vemos en el capítulo seis, fueron varios actores, tanto endógenos como exógenos, los que se imbricaron para moldear esta transformación. De ellos hemos analizado, especialmente, tres de diferente naturaleza cada uno. En primer lugar, situado en el interludio entre las fuerzas internacionales y nacionales —por tratarse de un factor donde la globalidad tenía especial peso— se sitúa la variable económica. El estallido de burbujas económica e inmobiliaria, detonó severos cracs en 1989 y 1990 cuya relación causal fue directa con la crisis de

modelo que se produciría en los años noventa, y que desarticularía el ya mencionado triángulo de hierro generando con ello un contexto habilitante de nuevos espacios para la sociedad civil. A dicha tesitura se unieron en segundo lugar, otros dos factores de naturaleza social, de nuevo, con una vertiente extrínseca y otra autóctona. Respecto a la primera, la sucesión de conferencias de la ONU desde 1992 con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en Río de Janeiro hasta 1995 con la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague representaron los hitos impulsores del movimiento de NGO en Japón. En segundo lugar, en los años 90, el renacimiento del voluntariado como nueva identidad socialmente legitimada que se detona tras la catástrofe natural de 1995 conocida como “Gran Terremoto de Awaji o Kōbe”, lo que transformará definitivamente la naturaleza relacional entre la sociedad civil y el Estado.

Tal como hemos visto, el Estado japonés se caracterizaba en 1995 por una centralización significativa, a lo que se unía el factor sociocultural y político de que la toma de decisiones tenía que pasar inexorablemente por todos los escalones jerárquicos. Ello condicionaba a su vez unos procesos burocráticos que se tornaban excesivamente lentos y farragosos e incapaces de adaptarse a las necesidades contextuales. De ahí que las redes vecinales, conocidas como *chōnaikai*, fuesen las primeras en actuar, siendo a menudo las principales fuerzas en llegar a la escena. En esta situación se produjo un fenómeno sin precedentes en las etapas anteriores, la afluencia en grandes cantidades de voluntarios desde diferentes puntos de Japón al área de Kobe. Aunque el voluntariado ya existía con anterioridad, esta abrumadora cantidad de voluntarios convergentes en una situación de desastre, nunca antes se había experimentado. Como resultado de esta nueva dinámica, se asentó en este momento, el sujeto social denominado como *borantia*, un nuevo tipo de identidad fundamental en la configuración del componente filantrópico de la sociedad civil y de la conformación estructural en NPO's y NGO's. De esta manera grandes grupos organizados en forma de red como la *NVMED*, *Shintsuna*, o *Ueimenzunetto Kōbe*, lograron desempeñar una labor fundamental en la protección de los ancianos, las mujeres y los niños, mantener sus propuestas a largo plazo. La necesidad de contar con una legislación que apoyase unas iniciativas en la esfera asociativa que no tenían precedentes, llevó a otra red ciudadana de expertos llamada *Shīzu*, a encargarse de conformar legalmente las propuestas del mundo asociativo.

Fruto del cabildeo exitoso de los grupos de ciudadanos y del apoyo de estas nuevas fuerzas políticas se producirán las transformaciones político-sociales necesarias para que tenga lugar una importante modificación del ámbito legal en favor de la sociedad civil. Antes de la aparición de estas sinergias la sociedad civil se había propulsado de tres formas principalmente: 1) En contraposición al Estado y como elemento contestatario ligado a las proclamas ideológicas de los grupos de izquierda; 2) como grupos de interés con baja adscripción política que luchaban por la consecución de cambios legislativos y compensaciones económicas ante los desmanes de las fuerzas económicas; 3) bajo el paraguas de organizaciones oficiales sancionadas por el gobierno cuya labor era la de contribuir a consolidar algunos elementos del Estado de bienestar. La aparición espontánea de todos estos grupos de voluntarios encarnaba una pulsión social no contemplada por el gobierno, de ahí la incapacidad estatal de gestionarlo. El reconocimiento oficial de que tanto los funcionarios como los grupos cívicos realmente estaban muy mal preparados para responder a una crisis de esta magnitud llevó al gobierno japonés a iniciar una reforma política en 1998 para mejorar el sistema de gestión de desastres. Estas políticas generalmente se orientaron a la descentralización del poder estatal y a la promoción del crecimiento de la sociedad civil a través de grupos cívicos como las NGO's y NPO's. Asimismo, se estableció en marzo de 1998 una ley con el objetivo de promover las actividades específicas sin fines de lucro, hecho que marca un hito en el campo asociativo. La creación de criterios más claros que eliminaban la injerencia burocrática anterior, supuso la creación del sustrato necesario para aumentar considerablemente el número de grupos de la sociedad civil capaces de obtener un estatus legal, permitiendo con ello la conformación de miles de nuevos grupos que pudiesen pluralizar la vida asociativa en Japón. En segundo lugar, el hecho de que se legitimase y se diese cabida un nuevo tipo de actor social comportó una reelaboración importante de las relaciones de poder entre el Estado y la sociedad civil. Hemos observado así, cómo el Terremoto de Kōbe cambió los tiempos, transformando definitivamente la estructura de las oportunidades políticas, los recursos movilizados y el marco cultural, algo que tendrá importantes repercusiones en las formas de actuación de la esfera asociativa, en el último gran hito histórico en Japón para la misma, el Triple Desastre de Fukushima.

A pesar de que los movimientos sociales en Japón, durante los inicios de la primera década del siglo XXI, sufren algunos procesos de ralentización, así como de estancamiento y retroceso, lo ocurrido en marzo de 2011, unido a la expansión de internet

y la aparición de las redes sociales ayudarán a que se generen, nuevas sinergias en la creación de redes y formas de movilización de recursos necesarios para el desarrollo y proyección de la sociedad civil. El 11 de marzo de 2011, a 72 km de la costa norte de Japón, se producía un terremoto de 9 grados en la escala de Richter, el más grande registrado en el país. El terremoto generó un tsunami de proporciones descomunales casi al mismo tiempo cuyo impacto en la costa de Sanriku fue devastador, alcanzando a las prefecturas de Iwate y Miyagi en áreas donde la altura de la inundación superó los 30m, llegando a alcanzar una altura de alrededor de 40m, en la costa de la ciudad de Miyako. Se estima que penetró alrededor de 6 km en tierra generando bajas directas de 15.899 muertos y 470.00 desplazados. A esta catástrofe se unió el factor humano representado por el accidente de la planta de energía nuclear de Fukushima Daiichi, lo que agravó y acabó prolongando sus consecuencias hasta hoy en día. La puesta en la escena pública de las redes clientelares y de las prácticas de *amakudari* entre burócratas y el mundo privado sacó a la luz diferentes encubrimientos de las fallas funcionales de la planta nuclear Fukushima Daiichi, que unidas a la desolación dejada por el desastre supuso una desestructuración inicial de las relaciones de poder imperantes, ya que se deslegitimaba la acción estatal y la narrativa neoliberal reaccionaria de “energía barata e insustituible” representada por el lobby nuclear. Ello supuso un nuevo salto hacia delante de muchas de las redes que se prefiguraron en etapas anteriores —como el movimiento antinuclear—, además de crear el caldo de cultivo necesario para la aparición de nuevas tipologías de movimientos sociales e iniciativas relativas al ámbito de la filantropía configuradas en NPO. La reactivación del sentimiento y del movimiento antinuclear como fuerza principal que guiaba al descontento público después de este Triple Desastre personificaba la aparición de una nueva etapa en la cultura de la protesta en Japón. Grupos como *Shiroto no Ran* que hasta ahora habían operado en la marginalidad por quedar fuera de los modelos de vida dominante, reunieron en Kōenji alrededor de 15.000 personas, bajo el lema de *Genpatsu Yamerō!* en una manifestación cuya dinámica tenía visos de *happening* artístico. También en Hibiya y Shinjuku, se reunieron antiguos herederos del movimiento antinuclear y de consumidores. *Gensuikin undō*, *Gurīnpīsu*, *Kodomotachi wo Hōshanō kara Mamoru Zenkoku Nettowāku o Sayōnara Genpatsu Issenmannin Akushon*, entre otros grupos de la sociedad civil, reunieron a más de 60.000 personas en el parque de Meiji en el verano de 2011. Se integraban aquí los movimientos antinucleares y se conectaban internamente, transformándose en organizaciones como *Hangenren*. Aunque en etapas anteriores habían colaborado con otras corrientes, estas sinergias no tenían

precedentes históricos. Tanto los ciudadanos japoneses articulados en movimientos de base, como a título individual sin adscripción, se fueron aproximando al desastre nuclear de Fukushima desde todos los estratos en un estallido de protestas a nivel nacional. Como hemos analizado, este hecho representa la reactivación de un nuevo ciclo de protestas y movimientos sociales que —salvo por las manifestaciones relacionadas con Chernóbil en 1988—, precedían a una etapa que desde mediados de la década de los años 70 se consideraba como “la edad de hielo de los movimientos sociales”.

Aunque el accidente de Fukushima fue el detonante de estos movimientos, el análisis sociológico nos dice que la compleja composición de estas manifestaciones refleja la problemática de la transición de sociedad industrial, donde formas estables de empleo, vivienda y vida familiar han dado paso a un capitalismo postindustrial que implica modos más líquidos y frágiles de bienestar social. En la consideración de estas protestas hemos observado varias fuentes de indignación caracterizadas por tres puntos. En primer lugar, por la precarización laboral que sufren muchos adultos y jóvenes que, sin ser partícipes de los beneficios, han sido impactados por el estallido de las burbujas económicas y financieras de 1990 y 2008. En segundo lugar, frustración e impotencia ante una corrupción y una falta de protección y representación política que subsumía el beneficio de unos pocos al interés general. Por último, en tercer lugar, el choque entre las nuevas formas de pensamiento y los retazos de los viejos paradigmas decimonónicos de desarrollo y progreso infinito.

A estas protestas le sucedieron acciones de la sociedad civil destinadas a legitimar los argumentos con la acción, de ahí que una gran cantidad de voluntarios se desplazasen desde todas las partes de Japón. Aunque se trataba de la mitad de los que habían viajado inicialmente a Kōbe tras el terremoto de 1995, entre otras cuestiones debido al peligro y la dificultad de acceso que planteaba la zona, el contexto en 2011 era bastante más peligroso que el de 1995, el capital social y técnico acumulado durante este lapso de dieciséis años sirvió para que, en este caso, los mecanismos del Estado actuaran también con rapidez después del terremoto. En cuestión de horas, los primeros destacamentos ya estaban en el lugar y alrededor de 11.000 llegaron durante los tres días precedentes. En esta ocasión tanto los equipos de asistencia médica como las fuerzas de autodefensa cooperaron activamente con NGO y voluntarios, como *International Medical Corps*, *Sekando Haavesuto* o *PeaceBoat* para ayudar con el rescate y el socorro de las víctimas, evitando además el solapamiento ineficaz que se produjo en Kōbe. Por ello la evolución

técnica, unida a una articulación eficaz entre el Estado y sociedad civil, fueron capaces de resolver con prontitud las cuestiones humanas más acuciantes.

Se estima que la afluencia de voluntarios alcanzó su pico máximo sobre el verano de 2011, variando en concentraciones de 140.000 y 180.000 entre las prefecturas de Miyagi, Iwate y Fukushima. Como suele ser habitual, para el siguiente año en las mismas fechas, una vez cubiertas las necesidades primarias de los afectados, el número de voluntarios sobre el terreno ya se había reducido a unos 20.000. Una gran parte de estos voluntarios habían sido grupos que se creaban y que desaparecían, por lo que, a pesar de su importantísima labor, estaban sustentados en base a expectativas altamente contextuales. Es decir, no se trataba de grupos que tuviesen la suficiente fuerza y potencial como para desarrollar un proyecto a largo plazo.

Uno de los elementos para el desarrollo de una sociedad civil fuerte, o lo que entendemos como forma aspiracional, consiste en conseguir la pervivencia del proyecto a desarrollar y las ideas asociadas a éste, después de que la euforia inicial haya finalizado. Sobre esta base y con el objetivo de entender para entender la perdurabilidad de unas iniciativas asociativas frente a la caducidad de otras, también en el capítulo seis, nos hemos aproximado desde la consideración etnográfica, a algunas de las agrupaciones de voluntarios que trabajan sobre el terreno en Fukushima y cuyas propuestas se han caracterizado por la inmanencia de unas cosmovisiones que asientan un nuevo tipo de narrativa. En este sentido y a fin de explorar y contrastar la articulación contemporánea de las dinámicas socio-históricas analizadas a lo largo de nuestra investigación, nos hemos acercado, cualitativamente, al contexto asociativo resultante del Triple Desastre de 2011 en la zona de Tōhoku, concretamente Minamisōma e Itatemura. Dos ciudades, la primera de las cuales, situada a 25 km de la planta nuclear de Fukushima Daiichi, fue parcialmente inundada por el tsunami y sufrió las consecuencias del mismo con el fallecimiento de más de 1500 de sus residentes. A ello se añadió el factor nuclear, el 15 de marzo, el área situada entre los radios de 20 y 30 km, fue designada por el gobierno como zona de evacuación. Dado que una gran parte de la ciudad de Minamisōma está en dicha franja, más de 10.000 personas fueron reubicadas por los altos índices de radiación en ese momento. En febrero de 2011 la ciudad tenía 71.561 habitantes, en mayo del mismo año tras la evacuación tan solo quedaban 10.000, llegando a unos 54.000 habitantes en 2018. Además, la difusión pública de la contaminación con cesio 137 de las materias primas provenientes del sector primario en 2012, sigue condicionando la compra

del consumidor japonés. Las interacciones y entrevistas a diversos trabajadores de la zona, y con residentes que se convirtieron paulatinamente en activistas por el cariz mismo de su situación, tales como el profesor Sasaki Takashi nos ha permitido considerar sobre el terreno la complejidad de una situación social agravada por el impacto del descenso demográfico en la zona. Esto es, a una situación de confinamiento a la que se enfrentan los ancianos y personas con problemas de movilidad ya sean físicos o por su situación económica, se unía el hecho que una parte importante de la población más joven se había marchado. Frente a al éxodo de los residentes más jóvenes que han iniciado sus procesos vitales en otro lugar, tras la eliminación del área de exclusión se ha generado una comunidad de ancianos sólida, pero a la vez en cierto con un tejido muy frágil en cuanto a la asistencia sanitaria, la movilidad debido a la reducción de transporte público. La consideración de esta situación y sus implicaciones sociales nos ha permitido asentar las bases para la observación específica e intensiva de una articulación asociativa principal como la que se da en Ītate mura.

A 23 km de Minamisōma, la aldea de Ītate constituye gracias a la rica confluencia de organizaciones sin ánimo de lucro que integra esta aldea, constituye un caso paradigmático donde observar de qué forma se ha articulado la población local con la sociedad civil. En nuestra consideración etnográfica inicialmente observamos que, dado que, la demarcación tras el análisis por parte del gobierno de los suelos de la parte sur del pueblo, se observasen niveles de contaminación por cesio 137 comparables al desastre nuclear de Chernobyl de 1986. Ello generó un movimiento asociativo destinado a recuperar la zona. El estudio directo de esta dinámica asociativa nos ha permitido ver como se constituyeron las NPO's específicas para la problemática de esta zona y qué tipo de respuestas ofrecieron y ofrecen para resolver las dificultades de la población superviviente diez años después del desastre. Entre las NPO más importantes que han mantenido su raigambre con el lugar hasta la actualidad, a través de la consideración del capital cultural y la capacidad de agencia social que circulan entre los miembros de la agrupación *Fukushima Saisei no Kai*, nos hemos aproximado a esta etnográficamente. El compromiso cívico de esta NPO, expresado en que la mayoría de voluntarios no tenían un anclaje previo con la aldea y era la propia dimensión cívica de responsabilidad lo que les había llevado a crear esta organización, nos ha permitido comprender un caso arquetípico de responsabilidad civil. Tras la evacuación la población del lugar los miembros de *Fukushima Saisei no Kai* se encargaron junto a otros voluntarios de

reacondicionar la zona profundamente con el objetivo de poder regenerar un entorno fuertemente dañado por la radiación. Gracias al capital cultural del que dispone esta asociación, sus miembros consiguieron establecer alianzas estratégicas y una fuerte colaboración con instituciones de renombre como la Universidad de Tōkyō y su Facultad de agricultura, el instituto técnico KEK dedicado a cuestiones relacionadas con la física de partículas, el Ministerio de Medioambiente e instituciones privadas que financian varios proyectos como las corporaciones Mitsui y Suzuki. Como hemos analizado en el sexto capítulo, las principales labores entre el verano de 2011 y verano de 2017, momento en el que empezaron a volver los antiguos residentes consistieron en generar una red heptagonal de puntos fijos para realizar mediciones continuas del aire de la zona, además de mediciones móviles que cada uno de los voluntarios realiza en las zonas más sensibles. La recopilación de estos datos sirvió para que tanto los residentes como el gobierno conozcan la evolución temporal del lugar y se establezca con ello un plan de desarrollo y recolonización del lugar. Las labores de descontaminación de las tierras de cultivo realizadas por la NPO también son han resultado fundamentales, ya que a medio plazo ha permitido tecnificar el campo y utilizar unos recursos y un conocimiento con el que antes no contaban, como cultivos por aeroponía e hidroponía en invernaderos altamente tecnológicos. Así mismo, muchos de los residentes evacuados de origen agrícola y ganadero colaboran en estos proyectos, trabajando con multiplicidad de cultivo y viendo su respuesta ante este tipo de condicionantes.

Como hemos visto en el plano sociológico este tipo de relaciones entre las NPO que aquí operan y los afectados por el desastre resultan especialmente relevantes en la desarticulación de las narrativas en las que las víctimas no pueden ser empoderadas o ayudar debido a la situación de shock y dolor. En este sentido, hemos señalado como la integración de los aldeanos con las NPO's permite a estos ser una parte esencial de las decisiones del proceso de recuperación y seguir generando comunidad, algo fundamental en la recuperación emocional de los afectados, que habría sido imposible si hubiesen permanecido inactivos en los refugios temporales. Asimismo, hemos considerado también cómo en el apoyo psicológico a los evacuados, destacan los grupos de sociosanitarios que componen la asociación, desde psiquiatras a médicos se encargan de organizar a los voluntarios encargados de las actividades de soporte psicológico para los damnificados por el desastre.

De esta manera todo el proceso de colaboración e integración que habían creado durante los siete años transcurridos desde su fundación habían servido para paliar la dureza de la reconexión a una nueva realidad. En las formas de cooperación entre los voluntarios y los habitantes autóctonos que habían sufrido el desastre, la colaboración trans-generacional entre mundo urbano y rural gestaba formas interacción rizomática en las que la jerarquía se volvía más horizontal y se superaba el individualismo extremo a la vez que se evitaba el simple retorno a un colectivismo tradicional. De alguna forma, todo ello representaba la recuperación de espacios que habían vivido de espaldas como el mundo urbano y el mundo rural o *Baby Boomers* y *Millenials*. Algo, que hemos considerado empíricamente a través de las dinámicas observadas entre los colaboradores más jóvenes, que por ejemplo operan desde la plataforma digital *MARBLiNG* y que ayudando a los productores más mayores con la mercadotecnia confeccionan tiendas electrónicas y promocionan los productos agrícolas en el mercado digital. Por otro lado, también han resultado de utilidad analítica, las múltiples colaboraciones entre jóvenes estudiantes de agricultura del *saakuru madei* de la Universidad de Tōkyō, y los agricultores y ganaderos de la aldea en la caracterización edafológica de las tierras de cultivo de la zona. Asimismo, hemos destacado la colaboración de los jóvenes estudiantes de la Universidad de las Artes de Tōkyō, con los lugareños, cuando emprendieron la restauración del santuario de Yamatsumi desde 2013 a 2015. Y, por último, las tareas de pediluvio y asistencia psicológica que muchos voluntarios de múltiples edades de la NPO llevaron a cabo en las zonas de Date y Matsukawa.

Además, hemos visto como las trayectorias de los residentes actuales nos hablan de qué forma, la extensa colaboración de los miembros de *Fukushima Saisei* con los residentes de Itate, también ha generado otras dinámicas importantes. Muchos de los miembros son originarios del área metropolitana de Tōkyō, pero se han terminado retirando a la aldea para seguir estando en contacto con la población autóctona y continuar con el proyecto de *Fukushima Saisei no Kai*. En el estudio de las motivaciones iniciales de los miembros de la agrupación, las trayectorias de los mismos nos han permitido constatar cuáles eran los detonantes que les habían llevado a crear la agrupación. Observamos como la colaboración con los damnificados por el desastre, llevó a que las realidades personales los miembros de la NPO se viesan transformadas, lo que acarrió la búsqueda de un nuevo estatus como miembros *de facto* de la comunidad anterior a 2011. La colaboración con los afectados por el desastre en una zona rural alejada de la gran

metrópoli les hizo cuestionarse su modo de vida anterior y no era extraña aquí una reflexión que giraba en torno a una mirada crítica hacia las propias trayectorias profesionales. Una reflexión que ha teñido también el ámbito de las relaciones personales y familiares, en un entorno metropolitano como el Tōkyō, caracterizado por una cada vez mayor tendencia a las relaciones líquidas. El tiempo, su mercantilización y el sentido de lo inmediato, niega el pasado e incapacita la proyección hacia el futuro. Antes de volver a Itate se consideraban personalmente atrapados en un presente infinito. Ellos han construido así una narrativa personal que se proyecta desde el pasado y encuentra su continuidad hacia el futuro en este experimento colaborativo entramado por organización y que se sustenta en la construcción de sociabilidad a partir de hitos como el Triple Desastre de 2011. En ciertos, casos sus reflexiones, nos han revelado se la recuperación de un compromiso social que se remonta a su juventud y que surgió en el contexto de agitación social estudiantil durante 1968 y 1969 en los disturbios asociados a el “Mayo del 68”, y que se fue atenuando por el crecimiento económico, y los compromisos vitales de la vida adulta. La narrativa de continuidad que han sido capaces de establecer al desarrollar un proyecto como este en Itate, reintroduce significado a sus propias vidas. Esta realidad nos habla de las raíces de un compromiso cívico en el que la búsqueda de sentido a partir de la colaboración, la ayuda mutua y el respeto, funciona como modificador de realidades de ambas partes y las dota de significado colectivo. Así pues, en el proceso de buscar significado compartido, el voluntario y el damnificado han sido capaces de transformar las inercias humanas constreñidas por la lógica sistémica contemporánea del capital.

De este modo, se concluye el desarrollo del quinto y último objetivo investigador centrado en el análisis de la respuesta social a las catástrofes naturales en la articulación público-privada de la sociedad civil japonesa, aplicando las técnicas de investigación cualitativa de la metodología etnográfica.

Así pues, nuestra aproximación etnográfica al fenómeno de la sociedad civil, nos ha permitido constatar los alambicados mecanismos de interacción entre las variables de la esfera asociativa, el ámbito estatal y la iniciativa privada que son los que recuperan la zona de Tōhoku. La gran diversidad de agrupaciones de la sociedad civil que componen la esfera asociativa en Japón muestran un cosmos de situaciones dispares, algunas han sido capitalizadas por el Estado o por la iniciativa privada como meros suministradores económicos de servicios. Otras son atravesadas por intereses religiosos o políticos

planteando interrogantes sobre sus líneas de acción ideales y su aplicación real. Frente a esto, esta tesis doctoral ha revelado, confirmando la hipótesis inicial, cómo el desarrollo de la sociedad civil japonesa responde a una génesis histórica en la que los discursos políticos, ideológicos y culturales de la modernidad occidental se ha articulado con formas organizativas propias que han dado lugar a las características de la realidad asociativa del Japón actual.

Nuestro objetivo último ha sido poner en valor unas líneas de continuidad y coherencia, útiles como parámetro evolutivo para la comprensión del desarrollo de la sociedad civil constituida en NPO, es decir, en entes capaces de rearticular territorios desarticulados, social y económicamente, en el nivel de la cohesión y organización colectiva, como motores para el desarrollo del mundo rural y formas de generar comunidad allí donde las dinámicas de la transformación postindustrial crean un mundo cada vez más líquido y precario en la múltiples dimensiones que afectan a los ciudadanos.

Bibliografía.

- Albritton, R. (1986). *A Japanese Reconstruction Of Marxist Theory*, New York, Palgrave Macmillan.
- Aldrich, D. (2013). Rethinking Civil Society–State Relations in Japan after the Fukushima Accident. *Polity*, 45, 249–264. <http://doi.org/10.1057/pol.2013.2>
- Aldrich, P. (2010). The power of people: social capital's role in recovery from the 1995 Kobe earthquake, *Nat Hazards*, (56), 595–611. <http://doi.org/10.1007/s11069-010-9577-7>
- Aldrich, P. (2012). Social, not physical, infrastructure: the critical role of civil society after the 1923 Tokyo earthquake, *Disasters*, 36(3), 365-558.
- Alexander, J. (1997). The Paradoxes of Civil Society, *International Sociological Association*, 12, 115-133. Recuperado de <http://.org/10.1177/026858097012002001>
- Allen, R. (1992). *Enclosure and the Yeoman: The Agricultural Development of the South Midlands 1450-1850*, Oxford, Oxford University Press.
- Anderson, M. (2010). *A Place in Public: Women's Rights in Meiji Japan*, Cambridge, Harvard University Press.
- Anne, M. y Curley, M. (2009). The legacy of liberal thought in Japan, En U. Dessi (ed.). *The Social Dimension of Shin Buddhism* (pp. 111-136). Leiden, Brill.
- Aquinas, T. (1993). *Selected Philosophical Writings*, Oxford. Oxford University Press.
- Avenell, S. (2011). Japan and the global revival of the 'civil society' idea: contemporaneity and the retreat of criticality, *Japan Forum*, 23(3), 311-338. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09555803.2011.597510?src=recsys&journalCode=rjfo20>.
- Avenell, S. (2012). From Fearsome Pollution to Fukushima: Environmental Activism and the Nuclear Blind Spot in Contemporary Japan, *Japan Forum*, 17(2), 244-276.
- Avenell, S. (2016). Kōbe 1995: Crisis, Volunteering, and Active Citizenship in Japan. En M. Mullins y K. Nakano (eds.). *Disasters and Social Crisis in Contemporary Japan* (pp. 185-209). Hampshire, Pallgrave MacMillan.

- Backhaus, J. y Hans, J. (2006). *From Walras to Pareto: The General Equilibrium Theory in Japanese Economic Thought: From Walras to Morishima*, Boston, Springer.
- Banno, J. (2014). *Japan's Modern History, 1857-1937: A New Political Narrative*, New York, Routledge.
- Bardsley, J. (2000). What Women Want: Fujin Kōron Tells All in 1956, *U.S.-Japan Women's Journal*, (19), 7-48.
- Bardsley, J. (2003). Seito and the Resurgence of Writing by Women, *The Columbia Companion to Modern East Asian Literature*, 93-98.
- Bardsley, J. (2007). *The Bluestockings of Japan: New Woman Essays and Fiction from Seitō, 1911-16*. Michigan, University of Michigan Press.
- Barlés, E. y Almazán, D. (2008). *La mujer japonesa. Realidad y mito*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Barlińska, I. (2006). *La sociedad civil en Polonia y Solidaridad*, Madrid, CIS.
- Barshay, A. (2007). *The Social Sciences in Modern Japan: The Marxian and Modernist Traditions*, California, University of California Press.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bayliss, J. (2015). On the Margins of Empire: Buraku and Korean Identity in Prewar and Wartime Japan, *The Journal of Japanese Studies*, 41(1), 143-147.
- Beasley, W. (2007). *La Restauración Meiji*, Gijón, Satori.
- Benewick, R. y Green, P. (1998). *The Routledge Dictionary of Twentieth-Century Political Thinkers*, London, Routledge.
- Bertolini, E. (2018). Western and Japanese Constitutional Thought in the Shaping of the Role of the Japanese Emperor in the 1889 and 1946 Constitutions. *Historia Constitucional*, (19), 641-668.

- Blumenthal, T. (1985). The Practice of Amakudari within the Japanese Employment System, *Asian Survey*, 25(3), 310-321. <http://doi:10.2307/2644121>
- Boas, F. (1911). *The Mind of Primitive Man*, New York, The Macmillan Company.
- Bobbio, N. (1977). *Gramsci y la concepción de la sociedad civil*. Barcelona, Avance.
- Bobbio, N. (1997). *Né con Marx né contro Marx*, Roma, Editori Riuniti.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (1990). *Dizionario di Politica*, Milano, Tascabili degli Editori Associati.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Critique sociale du jugement*, Paris, Les Editions de Minuit.
- Borland, J. (2006). Capitalising on Catastrophe: Reinvigorating the Japanese State with Moral Values through Education following the 1923 Great Kantô Earthquake, *Modern Asian Studies*, 40(4), 875-907.
- Botsman, D. (2004). *Punishment and Power in the Making of Modern Japan*, New Jersey, Princeton University Press.
- Bourdieu, P. (2006). Le capital social. Notes provisoires. En A. Bevor. (ed.). *Le capital social: Performance, équité et réciprocité* (pp. 29-34). Paris, La Découverte. <http://doi.org/10.3917/dec.bevor.2006.01.0029>
- Bowring, R. (2017). *In Search of the Way: Thought and Religion in Early-modern Japan, 1582-1860*, Oxford, Oxford University Press.
- Brannigan, M. (2015). *Japan's March 2011 Disaster and Moral Grit: Our Inescapable In between*, Lexington Books, London.
- Brenner, C. (2017). Conflict, Compromise Formation, and Structural Theory, *The Psychoanalytic Quarterly*, 17(3), 397-417. <http://doi.org/10.1002/j.2167-4086.2002>.
- Bret, D. (2020). *The oxford Handbook of Japanese Philosophy*, Oxford, Oxford University Press.
- Brinton, M. (1994). *Women and the Economic Miracle: Gender and Work in Postwar Japan*, California, University of California Press.

- Brito, V. (1997). Sociedad civil en México: análisis y debates, *Sociedad civil*, 2(1), 190-213.
- Brown, A. (2018). *Anti-nuclear Protest in Post-Fukushima Tokyo: Power Struggles*, Abingdon, Routledge.
- Brownstein, M. (1980). Jogaku Zasshi and the Founding of Bungakukai, *Monumenta Nipponica*, 35(3), 319-336.
- Burks, A. (2019). *The Modernizers: Overseas Students, Foreign Employees, And Meiji Japan*, Abingdon, Routledge.
- Burtscher, M. (2012). A Nation and A People? Notes toward a Conceptual History of the Terms Minzoku 民族 and Kokumin 国民 in Early Meiji Japan, *Journal of political science and sociology*, (16), 47-106.
- Caldoret, V. (8 de junio de 2013). *Shirôto no Ran (La Révolte des Amateurs)* [Video]. Recuperado de <http://shorturl.at/aqwzI>
- Caprio, M. (2015). On the Margins of Empire: Buraku and Korean Identity in Prewar and Wartime Japan by Jeffrey Paul Bayliss, *The Journal of Japanese Studies*, 41(1), 143-147.
- Carlile, L. (2011). The labor movement. En A. Gaunder (ed.). *The Routledge Handbook of Japanese Politics*, Abingdon, Routledge.
- Casado, M. (2019). *Fukushima: Crónica de un desastre anunciado*, Zaragoza, Colección Federico Torralba.
- Castells, M. (2006). *The Network Society: from Knowledge to Policy*, Washington, Center for Transatlantic Relations.
- Castoriadis, C. (1993). *La Nuit de Ville-Evrard. Temps, Memoires, Chaos*, Paris, Descartes et Compagnie.
- Castro, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Colombia, Siglo del Hombre Editores.
- Celarent, B. (2014). An Outline of a Theory of Civilization by Fukuzawa Yukichi, *American Journal of Sociology*, 119(4), 1213-1220.

- Cheng, T. y Chu, Y. (2018). *Routledge handbook of democratization in East Asia*, London, Routledge Handbooks.
- Chiavacci, D. y Hommerich, C. (2017). *Social Inequality in Post-Growth Japan: Transformation during Economic and Demographic Stagnation*, Abingdon, Routledge.
- Chiavacci, D. y Obinger, J. (2018). *Social Movements and Political Activism in Contemporary Japan*, Abingdon, Routledge.
- Chou, K. (2018). *Energy Transition in East Asia: A Social Science Perspective*, Abingdon, Routledge.
- Cicero, M. (1889). *Librorum de Re Publica*. Leipzig. C. F. W. Mueller, Teubner, 1(49). <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2007.01.0031%3Abook%3D1%3Asection%3D49>.
- Clancey, G. (2006). *Earthquake Nation: The Cultural Politics of Japanese Seismicity*. Berkeley, University of California Press.
- Cohen, J. y Arato, A. (1992). *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press.
- Cohen, J. y Arato, A. (1994). *Civil Society and Political Theory*, Massachusetts, The MIT Press.
- Coleman, J. (2009). *Individual Interests and Collective Action*, Cambridge, Cambridge University Press,
- Comte, A. (2017). *Discurso sobre el espíritu positivo*, Alianza editorial, Madrid.
- Conrad, S. (1999). What Time is Japan? Problems of Comparative (Intercultural) Historiography, *History and Theory*, 38(1), 67-83. <http://onlinelibrary.wiley.com>
- Converso, M. (1995). Fuki Kushida: action is life. *Connexions*, (47), 1-4. Recuperado de <http://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA17382708&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=08867062&p=AONE&sw=w>
- Cornelissen, W., Van der Zweerde, E. y Steunebrink, G. (2005). *Civil Society, Religion, and the Nation: Modernization in Intercultural Context: Russia, Japan, Turkey*, Amsterdam, Radopi.
- Cotterell, A. (2011). *East Asia: From the Chinese Predominance to the Rise of the Pacific Rim*, London, Random House.

- Dale, L. (2009). *Feminist Movements in Contemporary Japan*, Abingdon, Routledge.
- Darós, W. (2006). La libertad individual y el contrato social según J. J. Rousseau, *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica*, (112), 115-128.
- Davis, B. (2020), *The Oxford Handbook of Japanese Philosophy*, Oxford University Press.
- De Lange, W. (1998). *A History of Japanese Journalism: Japan's Press Club as the Last Obstacle to a Mature Press*. Surrey, Curzon Press.
- De Secondant, Ch. (1901). *El espíritu de las leyes*, Madrid, Siro-Librería general Victoriano Suárez.
- De Secondant, Ch. (2015). *Del Espíritu de las Leyes*, Madrid, Alianza.
- De Tocqueville, A. (2012). *De la démocratie en Amérique*, Paris, Institut Coppet.
- De Vos, G. y Wagatsuma, H. (1967). *Japan's Invisible Race: Caste in Culture and Personality*, London, Cambridge University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Rizoma*, Paris, Minuit.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Demorgon, J. (2005). *Critique de l'interculturel. L'horizon de la sociologie*, París, Anthropos Economica.
- Denney, J. (2011). *Respect and Consideration: Britain in Japan 1853–1868 and beyond*, Saskatchewan, Radiant Press.
- Des Marais, E., Bhadra, S. y Dyer. A. (2012). In the Wake of Japan's Triple Disaster: Rebuilding Capacity through International Collaboration, *Advances in Social Work*, 13(2), 340-357. <http://doi.org/10.18060/1964>
- DeWitt, H. (1972). *Japan's First Student Radicals*, Cambridge (USA), Harvard University Press.
- Diamond, L. (1994). Rethinking Civil Society: Toward Democratic Consolidation. *Journal of Democracy*, 5(3), 4-17. <http://doi:10.1353/jod.1994.0041>.

- Diani, M. y McAdam, D. (2003). *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, OUP Oxford.
- Dickinson, F. (2013). *In World War I and the Triumph of a New Japan, 1919–1930*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Doak, K. (2012). *A History of Nationalism in Modern Japan: Placing the People*, Leiden, Brill Academic Publishers.
- Dobson, H. (2002). Social movements, civil society and democracy in Japan. En C. Kinvall y K. Jönsson (eds.). *Globalization and Democratization in Asia: The Construction of Identity* (pp. 131-149), Abingdon, Routledge.
- Domingo, R. (2003). El Código Civil japonés, un Código a la europea, *BFD: Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED*, (21), 263-268.
- Duke, B. (2009). *The History of Modern Japanese Education: Constructing the National School System, 1872–1890*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- Durkheim, E. (1985). *Las reglas del método sociológico*, Akal, Madrid.
- Durkheim, É. (1987). *La división social del trabajo*. Akal, Madrid.
- Durkheim, E. (2013). *Le suicide: Étude de sociologie*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Dussel, E. (1992). *1492: El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*, Barcelona, Anthropos.
- Duus, P. (1968). *Party Rivalry and Political Change in Taishō Japan*, Cambridge, Harvard University Press.
- Ear, J. (2017). Women's Role in Disaster Management and Implications for National Security, *Inouye Asia-Pacific Center for Security Studies*. Recuperado de <http://shorturl.at/osALW>
- Edström, B. (2000). *The Japanese and Europe: Images and Perceptions*, London, Japan Library-Curzon Press.
- Edstrom, B. (2013). *Turning Points in Japanese History*, New York, Routledge.

- Ehremberg, J. (2011). The History of Civil Society Ideas. En Edwards, M. *The Oxford Handbook of Civil Society*, Oxford, Oxford University Press.
- Ehrenberg, J. (1999). *Civil Society: An idea of critical history*, New York, New York University Press, New York.
- Eisenstadt, S. (1995). Civil Society. En M. Seymour (ed.). *The Encyclopedia of Democracy* (pp. 139-162), Washington D.C. Lipset.
- Elias, N. (2011). *El proceso civilizador*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- Ember, C. y Ember, M. (1994). War, Socialization, and Interpersonal Violence: A Cross-Cultural Study, *Journal of Conflict Resolution*, 38(4), pp. 620-646. <http://doi.org/10.1177/0022002794038004002>
- Endo, J., Mori, M., Nobutaka, I. e Itō, S. (2004). *Shinto: A Short History*, London, Routledge Curzon.
- Ericson, J. (1997). *Be a Woman: Hayashi Fumiko and Modern Japanese Women's Literature*, Honolulu, University of Hawai'i Press.
- Evans, P. (1997). Government action, social capital and development: Reviewing the evidence on synergy. En P. Evans (ed.). *State-Society Synergy: Government and Social Capital in Development* (pp. 178-206). California, Berkeley University Press.
- Everitt, A. (2001). *Cicero: the life and times of Rome's greatest politician*. UK, Random House.
- Ferguson, A. (1819). *An Essay on the History of Civil Society*, Philadelphia, A. Finley North East Corner of Chesnut and Fourth Streets.
- Ferguson, A. (2010). *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, Madrid, Akal.
- Fernández, J. (2003). *La sociedad civil y el cambio social: La cultura política del voluntariado social*, Almería, Universidad de Almería.
- Finnis, J. (2018). *Aquinas' Moral, Political, and Legal Philosophy*, Stanford University, Metaphysics Research Lab.
- Fisher, G. (1938). The Cooperative Movement in Japan. *Pacific Affairs*, 11(4), 478-491. <http://doi.org/b4gk3b>

- Frank, R. (2005). Civil Code: General Provision, En W. Röhl. (2005). *History of Law in Japan since 1868*, Leiden, Brill.
- Frattolillo, O. y Best, A. (2015). *Japan and the Great War*, Hampshire, Pallgrave Macmillan.
- Frédéric, L. (2002). *Japan Encyclopedia*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Frederick, S. (2006). *Turning Pages: Reading And Writing Women's Magazines in Interwar Japan*, Honolulu, University of Hawai'i Press.
- Freeman, J. y Johnson, V. (1999). *Waves of Protest: Social Movements Since the Sixties*, London, Rowman & Littlefield Publishers.
- Fuess, H. (2004). *Divorce in Japan: Family, Gender, and the State, 1600-2000*, Stanford, Stanford University Press.
- Fujinminshukurabu. (1971). *Fujinminshukurabu no enkaku*, Tōkyō, Fujinminshukurabu. Recuperado de <http://iss.ndl.go.jp/books/R100000001-I083376562-00?ar=4e1f&locale>.
- Fukuyama, F. (1991). *El fin de la historia*, Barcelona, Planeta.
- Gao, B. (1997). *Economic Ideology and Japanese Industrial Policy: Developmentalism from 1931 to 1965*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Garon, S. (1997). *Molding Japanese Minds: The State in Everyday Life*, Princeton, Princeton University Press.
- Gatu, D. (2015). *The Post-war Roots of Japanese Political Malaise*, London, Routledge.
- George, G. (1976). The agricultural co-operative movement in Japan, *Journal of the Department of Agriculture*, 17(2), 1-6. Recuperado de <http://researchlibrary.agric.wa>
- Geremek, B. (1991). *La Piedad y la horca: Historia de miseria y Caridad en Europa*, Madrid, Akal.
- Germer, A., Mackie, V. y Wöhr, U. (2014). *Gender, Nation and State in Modern Japan*, Abingdon, Routledge.
- Giglioli, G. (1992). Bobbio y la concepción gramsciana de sociedad civil, *Costa Rica, Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, (72), 153-158.

- Gill, T., Steger, B. y David, H. (2013). *Japan Copes with Calamity: Ethnographies of the Earthquake, Tsunami and Nuclear Disasters of March 2011*, Swiss, Peter Lang, Suiza.
- Giner, S. (2011) *Teoría sociológica clásica*, Barcelona, Ariel Ciencias sociales.
- Gluck, C. (1987). *Japan's Modern Myths: Ideology in the Late Meiji Period*, New Jersey, Princeton University Press.
- Goodman, G. (2000). *Japan and the Dutch: 1600-1853*, Milton, Routledge Curzon.
- Goodman, G. (2013). MacArthurian Japan: Remembered and Revised. En I. Nish (ed.). *The British Commonwealth and the Allied Occupation of Japan, 1945 – 1952* (pp. 31-41), Leiden, Brill. http://doi.org/10.1163/9789004242968_004
- Gordon, A. (1997). Workers Movements in Late Meiji Tokyo, *Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient*, (84), 285-308.
- Gordon, A. (2012). Consumption, consumerism, and Japanese modernity. En F. Trentmann (ed.) *The Oxford Handbook of the History of Consumption* (pp. 485-504), Oxford, Oxford University Press. <http://doi.org/fzmj>
- Gordon, B., Pharr, S., Molony, B. y Hastings, S. (1998). Celebrating Women's Rights in the Japanese Constitution. *U.S. Japan Women's Journal*, (14), 64-83. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/42772126>
- Gottfredson, L. (1981). Circumscription and Compromise: A Developmental Theory of Occupational Aspirations, *Journal of Counseling Psychology*, (28), 545-579.
- Gottlieb, N. (2019). *Language and the Modern State: The Reform of Written Japanese*, New York, Routledge.
- Gouldner, A. (1989). *Los dos marxismos*, Madrid, Alianza Universidad.
- Gramsci, A. (1975). Quaderni del Carcere, *Torino, Edizione critica dell'Istituto Gramsci*, 2(6), 763-764.
- Gramsci, A. (1977). Quaderni del Carcere, *Torino, Edizione critica dell'Istituto Gramsci*, 3(13), 1518-1519.
- Griffin, E. (1972). The Universal Suffrage Issue in Japanese Politics, 1918-25, *The Journal of Asian Studies*, 31, 275-290.

- Groemer, G. (2001). The Creation of the Edo Outcaste Order, *The Journal of Japanese Studies*, 27(2), 263-293. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3591967>
- Grosfoguel, R. (2007). *Unsettling postcoloniality: coloniality, transmodernity and border thinking*, Durham, Duke University Press.
- Gross, C. (2006). *Japanische Frauen - ein Leitbild im Wandel: die Zeitschrift Shufu no tomo 1917-1935*, University of Zurich Open Repository. <http://doi.org/10.5167/uzh-163470>
- Guarné, B. (2017). *Antropología de Japón: Identidad, discurso y representación*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Guarné, B. y Yamashita, S. (2015). Japan in Global Circulation: Transnational Migration and Multicultural Politics, *Bulletin of the National Museum of Ethnology*, 40(1), 53–69. <http://hdl.handle.net/10502/5745>
- Guzik, J. (2017). New Japanese Civil Society: Kobe Earthquake of 1995 and Fukushima Accident of 2011 as Focal Points in the Development of the Japanese Civil Society After WW II, *Rocznik Orientalistyczny*, 20(2), 145–160. Recuperado de shorturl.at/ptKV0
- Habermas, J. (1990). *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag.
- Hall, I. (1973). *Mori Arinori*, Cambridge, Harvard University Press.
- Hamada, K. y Munehisa, K. (1992). The Reconstruction and Stabilization of the Postwar Japanese Economy: Possible Lessons for Eastern Europe? , *Center Discussion Paper Yale University*, (672), 1-57. Recuperado de <http://www.econstor.eu/handle/10419>
- Hane, M. (1988). *Reflections on the Way to the Gallows: Rebel Women in Prewar Japan*, Berkeley, University of California Press.
- Hanihara, M. y Kiyofuku, C. (2016). *The Turning Point in US-Japan Relations: Hanihara's Cherry Blossom Diplomacy*, New York, Palgrave Macmillan.
- Hankins, J. (2014). *Working Skin: Making Leather, Making a Multicultural Japan*, Oakland, University of California Press.
- Hanneman, M. (2007). *Hasegawa Nyozeikan and Liberalism in Modern Japan*, Folkestone, Global Oriental.

- Harootunian, H. (2000). *Overcome by Modernity: History, Culture, and Community in Interwar Japan*, New Jersey, Princeton University Press.
- Hasegawa, K. (2016). *Beyond Fukushima: Toward a Post-Nuclear Society*, Kyōto, Kyōto University Press and Trans Pacific Press.
- Hastings, S. (1995). *Neighborhood and Nation in Tokyo, 1905–1937*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Havens, T. (1970). *Nishi Amane and Modern Japanese Thought*, New Jersey, Princeton University Press.
- Hayano, R., Watanabe, Y., Nomura, S., Nemoto, T., Tsubokura, M., Hanai, T., Kumemoto, Y., Kowata, S., Oikawa, T. y Kanazawa, Y. (2014). Whole-body counter survey results 4 months after the Fukushima Dai-ichi NPP accident in Minamisoma City, Fukushima, *Journal of Radiological Protection*, 34(4), 787-799.
- Hegel, G. (1986). *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag.
- Hegel, George. (2000). *Filosofía del Derecho*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Heibonsha. (2009). *Sekaidaihyakkajiten dai ni ban to hakkajiten maipedia dejitaru chizuchō-tsuki*, Tōkyō, Nigai asoshiētsu.
- Heisig, J. y Maraldo, J. (1995). *Rude Awakenings: Zen, the Kyoto School, & the Question of Nationalism*, Honolulu, University of Hawai'i Press.
- Hernández de la Fuente, D. (2014). La noción de koinonia y los orígenes del pensamiento utópico, *Studia Philologica Valentina*, 16(13), 165-196.
- Hiraishi, N. (2003). The Formation of Maruyama Masao's Image of Japanese Intellectual History during the War Period, *Social Science Japan Journal*, 6(2), 241-254. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/30209439>
- Hirakawa, S. (2005). *Japan's Love-Hate Relationship with the West*, Netherlands, Global Oriental Ltd.
- Hirano, Y. (1933). Burujowaminshushugi Hattatsushi, En *Nihonshihonshugi Hattatsushi*, 3, Tōkyō, Iwanami Shoten.
- Hirano, Y. (1967). *Nihon shihon shugi shakai no kikō: shiteki katei yori no kyūmei*, Tōkyō, Iwanami Shoten.

Hirata, K. (1969). *Shimin shakai to shakaishugi*, Tōkyō, Iwanami Shoten.
<http://www.amazon.co.jp>

Hirata, K. (1969). *Shimin Shakai to Shakaishugi*, Tōkyō, Iwanami Shoten.

Hirata, K. (1971). *Keizaigaku to Rekishi Ninshiki*, Tōkyō, Iwanami Shoten.
<http://www.amazon.co.jp>.

Hirata, K. (1993). *Shimin shakai to regyurashion*, Tōkyō, Iwanami Shoten.
<http://www.amazon.co.jp>

Hirata, K. (1996). *Shimin shakai shisō no koten to gendai: Rusō, Kenē, Marukusu to gendai shimin shakai*, Tōkyō, Yuhikaku. <http://www.amazon.co.jp>.

Hirata, K. (2002). *Civil Society in Japan: The Growing Role of NGOs in Tokyo's Aid and Development Policy*, New York, St. Martin's Press.

Hirata, K., Tetsuro, K., Toshio, Y. y Masazumi, I. (1996). *Gendai shimin shakai to kigyō kokka*, Tōkyō, Ochanomizu Shobo. <http://www.amazon.co.jp>.

Hiroyuki, A. (2009). *Nihon to Chūgoku ni okeru shimin shakai no keisei to teichaku*, Tōkyō, Miyagawa Kenkyūshitsu to Tōkyō Shutodaigaku.

Hirsch, S. y Van der Walt, L. (2010). *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940: The Praxis of National Liberation, Internationalism, and Social Revolution*, Leiden, Brill.

Hisao, Ō. (1947). *Kindai shihon shugi no keifu*, Tōkyō, Iwanami Shoten.

Hisao, Ō. (1980). *Chosakushū*, Tōkyō, Iwanami Shoten.

Hisao, S. (2016). Volunteer Disappointment and Outcome of Activities: Regional Perspective of Japan Overseas Cooperation Volunteers (JOCV), *JICA Research Institute*, (116), 1-30. https://www.jica.go.jp/jica-ri/publication/workingpaper/jrft3q000000279v-att/JICA-RI_WP_No.116.pdf

Hiyama, A., Nohara, C., Kinjo, S., Taira, W., Gima, S., Tanahara, A. y Otaki, J. (2012). The biological impacts of the Fukushima nuclear accident on the pale grass blue butterfly, *Sci 2*, 570. <http://doi.org/10.1038/srep00570>

Hobbes, T. (2017). *Leviathan*, UK, Penguin Classics, Christopher Brooke Ed.

- Holcombe, C. (2016). *Una historia de Asia oriental: De los orígenes de la civilización al siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Holdgrün, P. y Holthus, B. (2016). Babysteps toward advocacy: Mothers against radiation. En M. Mullins y K. Nakano (eds.). *Disasters and Social Crisis in Contemporary Japan* (pp. 238-266). Hampshire, Pallgrave MacMillan.
- Hollnagel, E. y Fujita, Y. (2013). The Fukushima Disaster-Systemic Failures as the Lack of Resilience, *Nuclear Engineering and Technology*, 45(1), 13-20. <http://doi.org/f6kd>
- Honda, Y. (1991). *Buraku shi wo aruku*, Tōkyō, Aki Shobo.
- Horwich, G. (2000). Economic lessons of the Kobe earthquake. *Econ Dev Cult Change* 48(3), 521–542. <http://dx.doi.org/10.1086/452609>
- Hoshi, T. y Kashyap, A. (2004). Japan's Financial Crisis and Economic Stagnation. *The Journal of Economic Perspectives*, 18(1), 3-26. Recuperado de <http://shorturl.at/fiyD3>
- Huffman, J. (1997). *Creating a Public: People and Press in Meiji Japan*, Honolulu, Hawai University Press.
- Huffman, J. (2019). *Politics of the Meiji Press: The Life of Fukuchi Gen'ichirō*, Honolulu, Hawai'I University Press.
- Huis, D. (1972). The Meirokusha: Some Grounds for Reassessment, *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 32, 208-229.
- Hulse, F. (1947). Status and function as factors in the structure of organizations among the Japanese, *American Anthropologist*, 49(1), 154-157.
- Huntington, S. (1993). *The Third Wave: Democratization in the late twentieth century*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
- Huntington, S. (1994). *La Tercera ola. La democratización a finales de Siglo XX*. Madrid, Paidós Ibérica.
- Hwang, D. (2016). *Anarchism in Korea: Independence, Transnationalism, and the Question of National Development, 1919–1984*, Albany, State University of New York Press.
- Ichikawa, F. y Nuita, Y. (1978). Fusae Ichikawa: Japanese Women Suffragist. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 3(3), 58-62. <http://doi.org/10.2307/3346332>

- Imamura, T., Ide, H. y Yasunaga, H. (2007). History of Public Health Crises in Japan, *Journal of Public Health Policy*, 28(2), 221-237. <http://www.jstor.org/stable/4498958>
- Inkster, I. (2001). *Japanese Industrialisation: Historical and Cultural Perspectives*, London, Routledge.
- Inomata, T. (1972). *Nihon puroretariāto no senryaku to senjutsu*, Tōkyō, Tosho Shinbun Sha.
- Iokibe, M. (1999). Japan's Civil Society: An Historical Overview. En Y. Tadashi. (ed.), *Deciding the Public Good: Governance and Civil Society in Japan* (pp. 51-96), Tōkyō, Japan Center for International Exchange.
- Irish, L. (2009). Civil Law and Civil Society. En A. Helmut y T. Stefan (Eds.). *International Encyclopedia of Civil Society* (pp. 201-202), USA, Springer.
- Irokawa, D. (1985). *The Culture of the Meiji Period*, New Jersey, Princeton University Press.
- Irokawa, D. (1988). *The Culture of the Meiji Period*, New Jersey, Princeton University Press.
- Isamu, S. (2006). Roles of Volunteers in Disaster Prevention: Implications of questionnaire and interview surveys. En S. Ikeda, T. Fukuzono y T. Sato (eds.). *A better integrated management of disaster risks: Toward resilient society to emerging disaster risks in mega-cities* (pp. 153–163), Tōkyō, Terrapub.
- Ishida, T. (1996). *Japanese Political Culture: Change and Continuity*, New Jersey, Transaction Publishers.
- Itonaga, K. (2014). Resilience design and community support in Iitate Village in the aftermath of the Fukushima Daiichi nuclear disaster. En K. Murakami y D. Murakami. (2014). Planning innovation and post-disaster reconstruction: The case of Tohoku, Japan, *Planning Theory and Practice*, 15(2), 237-265. <http://doi.org/f38s>
- Iwasaki, K., Sawada, Y. y Aldrich, D. (2017). Social capital as a shield against anxiety among displaced residents from Fukushima. *Nat Hazards* 89, 405–421. <http://doi.org/gbw63v>
- Jevons, W. (1998). *La teoría de la economía política*, Madrid, Pirámide.

- Jiménez San Cristóbal, M. (2006). El género del *Isagogicon moralis disciplinae*: el diálogo y Leonardo Bruni, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, (2), 145-162.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*, Stanford, Stanford University Press.
- Johnson, H. y Lutfalla, M. (1975). QUELQUES RÉFLEXIONS SUR LE TABLEAU ÉCONOMIQUE DE QUESNAY. *Revue D'économie Politique*, 85(3), 397-407. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24696176>
- Johnson, S. (2013). *Opposition Politics in Japan: Strategies Under a One-Party Dominant Regime*, London, Routledge.
- Jung, B. (2017). Migrant Labor and Massacres: A Comparison of the 1923 Massacre of Koreans and Chinese during the Great Kanto Earthquake and the 1931 Anti-Chinese Riots and Massacre of Chinese in Colonial Korea, *Cross-Currents: East Asian History and Culture Review E-Journal*, (22), 1-24. http://cross-currents.berkeley.edu/sites/default/files/e-journal/articles/jung_1.pdf
- Jung, D. y Ha, K. (2021). A Comparison of the Role of Voluntary Organizations in Disaster Management, *Sustainability*, 13(1669), 1-15. <http://doi.org/10.3390/>
- Kage, R. (2010). *Civic Engagement in Postwar Japan: The Revival of a Defeated Society*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kage, R. (2011). *Civic Engagement in Postwar Japan: The Revival of a Defeated Society*, New York, Cambridge University Press.
- Kageyama, M. (1998). *Uno gakuha no keizai-gaku*, Tōkyō, Kobushi shobō.
- Kameyama, Y. (2002). Can Japan Be an Environmental Leader? Japanese Environmental Diplomacy since the Earth Summit. *Politics and the Life Sciences*, 21(2), 66-71. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4236676>
- Kauffman, S. (2003). *Investigaciones*, Tusquets, Barcelona.
- Kaviraj, S. y Khilnani, S. (2001). *Civil Society: History and Possibilities*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kawamura, N. (2011). *Sociology & Society Of Japan*, Abingdon, Routledge.

- Kawamura, N. (2013). *Sociology & Society Of Japan*, London, Routledge.
- Kawamura, N. (2016). *Sociology & Society Of Japan*, Abingdon, Routledge.
- Kawashima, K. (2009). *The Proletarian Gamble: Korean Workers in Interwar Japan*, Durham, Duke University Press.
- Keane, J. (2013). *Civil Society: Old Images, New Visions*, Hoboken, John Wiley & Sons.
- Keene, D. (2002). *Emperador de Japón: Meiji y su mundo, 1852-1912.*, Nueva York, Columbia University Press.
- Keizai kikaku chō. (2000). *Kokumin seikatsu hakusho: Borantia ga fukameru kōen*, Tōkyō, Zaimushō insatsusho.
- Kelman, P. (2001). *Protesting the national identity: the cultures of protest in 1960s Japan* (tesis doctoral), University of Sydney, Sydney. <http://hdl.handle.net/2123/2443>
- Kerbo, H. (2004). Amakudari: The Hidden Fabric of Japan's Economy, *Contemporary Sociology* 33(4), 474-476. <http://doi.org/10.1177/009430610403300449>
- Kesten, R. (1996). *Democracy in Post-War Japan: Maruyama Masao and the Search for Autonomy*, Abingdon, Routledge.
- Keyt, D. y Miller, F. (1991). *A Companion to Aristotle's Politics*, Cambridge, Blackwell.
- Kingston, J. (2012). *Natural Disaster and Nuclear Crisis in Japan: Response and Recovery after Japan's 3/11*, Abingdon, Routledge.
- Kingston, J. (2014). *Critical Issues in Contemporary Japan*, London, Routledge.
- Kinmonth, E. (1978). Fukuzawa Reconsidered: Gakumon no Susume and its Audience, *The Journal of Asian Studies*, 37(4), 677-696.
- Kitagawa, J. (1974). The Japanese "Kokutai" (National Community) History and Myth, *History of Religions*, 13(3), 209-226. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1061814>.
- Kitahara R. (1971). The beneficiary function of the Tekko Kumiai (iron worker's union) of the Rodo Kumiai Kiseikai, *Igakushi Kenkyu*, (36), 292-360.
- Kitaoka, S. (2018). *The Political History of Modern Japan: Foreign Relations and Domestic Politics*, Abingdon, Routledge.

- Kiyooka, E. (2011). *The Autobiography of Fukuzawa Yukichi*, Salisbury, Roberts Press.
- Knight, C. (2010). The Nature Conservation Movement in Post-War Japan, *Environment and History*, 16(3), 349-370. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20723792>
- Kocka, J. (2004). Zivilgesellschaft in historischer Perspektive. En R. Jessen, S. Reichardt, y A. Klein (Eds.). *Zivilgesellschaft als Geschichte: Bürgergesellschaft und Demokratie* (pp. 29-42), Heidelberg, Vs Verlag Für Sozialwissenschaften.
- Kodama, K. (2006). *Kinsei nōmin seikatsu-shi*, Tōkyō, Yoshikawa Hirofumi.
- Kohama, F. (1994). The Reorganizing Processes of the Chonaikai under the occupation by the Allied Forces, 1947-1952, *The Annual Review of Sociology of Japan Science and Technology Agency*, (7), 37-48.
- Koikari, M. (2002). Exporting Democracy?: American Women, “Feminist Reforms” and Politics of Imperialism in the U.S. Occupation of Japan, 1945-1952. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 23(1), 23-45. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3347272>
- Kojiki. (2018). *Kojiki: Crónicas de antiguos hechos de Japón*, Madrid, Trota.
- Kojima, T. (1976). *Nihon shihon shugi ronsō shi*, Tōkyō, Ariesu shobō.
- Kondo, K. (2002). The Modernist Inheritance in Japanese Social Studies: Fukuzawa, Marxists and Otsuka Hisao. En I. Nish y Y. Kibata (eds.). *The History of Anglo-Japanese Relations, 1600–2000: Volume II: The Political–Diplomatic Dimension, 1931–2000* (pp. 173-188), London, Palgrave Macmillan.
- Kondo, M. (1993). Ōtsuka Hisao and comparative economic history research in Japan, *Japanese Studies*, 13(3), 73-78. Recuperado de <http://shorturl.at/anpHX>
- Konrád, G. y Szeleny, I. (1979). *The intellectuals on the road to class power*, New York, Harcourt Brace Jovanovich.
- Kornicki, P. (1998). *Meiji Japan: Political, Economic and Social History 1868-1912*, Routledge, London, Routledge.
- Koselleck, R. (1989). Social history and conceptual history, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 2(3), 308-325.
- Koselleck, R. (2003). *Futuro-pasado. Sobre una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.

- Koyama, S. (2013). *Ryōsai Kenbo: The Educational Ideal of “Good Wife, Wise Mother” in Modern Japan*, Leiden, Brill.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica, *Alteridades*, México, 4(8), 5-11.
- Laba, R. (1991). *The Roots of Solidarity: A Political Sociology of Poland's Working-Class Democratization*, New Jersey, Princeton University Press.
- Large, S. (1970). The Japanese Labor Movement, 1912-1919: Suzuki Bunji and the Yuaikai, *The Journal of Asian Studies*, 29(3), 559-579.
- Large, S. (1999). *Shōwa Japan: 1926-1941: Political, economic and social history*, London, Routledge.
- Large, S. (2007). Oligarchy, Democracy, and Fascism. En W. Tsutsui (ed.). *A Companion to Japanese History* (pp. 156-172) Oxford (UK), Blackwell Publishing.
- Law, R. (2010). *Selective Reporting*, Michigan, University of Michigan.
- Leaman, O. (2001). *Encyclopedia of Asian Philosophy*, London, Routledge.
- Lee, J. (2010). *Beyond National Uniformity: Diverging Local Economic Governance Under Japan's Decentralization Reforms*, Berkeley, UC Berkeley Electronic Theses and Dissertations. Recuperado de <http://dissertations.umi.com/berkeley:10534>
- Lee, S. (2010). *Rediscovering Japan, Reintroducing Christendom: Two Thousand Years of Christian History in Japan*, Bristol, Hamilton Books.
- Lehmann, J. (1982). *The Roots of Modern Japan*, London, Macmillan.
- Leng, R. (2015). Japan's Civil Society from Kobe to Tohoku. Impact of Policy Changes on Government NGO Relationship and Effectiveness of Post Disaster, *EJCJS*, 15(1). Recuperado de shorturl.at/krwM9
- Lesbirel, S. (1999). *NIMBY Politics in Japan: Energy Siting and the Management of Environmental*, Ithaca, Cornell University Press.
- Levy, C. (2012). Naissance d'une revue féministe au Japon: Seitō. Introduction. Féminisme et genre au Japon, *Ebisu Études japonaises*, (48), 7-27.
- Lincicome, M. (1995). *Principle, Praxis and the Politics of Educational Reform in Meiji Japan*, Honolulu, University of Hawai'i Press.

- Lipotevsky, G y Sebastien, C. (2006). *Los Tiempos Modernos*. Barcelona, Anagrama.
- Locke, J. (1970). *Two Treaties on Civil Government*, London, Dent.
- Locke, J. (1991). *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Madrid, Espasa Calpe.
- Locke, J. (2006), *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, Madrid, Tecnos.
- Lönholm, L. (1989). *The Civil Code of Japan*, Miami, Florida International University College of Law. http://ecollections.law.fiu.edu/civil_codes/9
- Lublin, E. (2010). *Reforming Japan: The Woman's Christian Temperance Union in Meiji Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press.
- Lyons, A. y Chaplain, S. (2019). From Marxism to Religion: Thought Crimes and Forced Conversions in Imperial Japan. *Japanese Journal of Religious Studies*, 46, 193-218.
- Mackie, V. (2002). *Creating Socialist Women in Japan: Gender, Labour and Activism, 1900-1937*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mackie, V. (2003). *Feminism in Modern Japan Citizenship, Embodiment and Sexuality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mackie, V. (2009). *Feminism in Modern Japan*, Cambridge, Cambridge University Press. <http://doi.org/dpvdnd>
- Manabe, N. (2015). *The Revolution Will Not Be Televised: Protest Music After Fukushima*, Oxford, Oxford University Press.
- Maney, G. y Abraham, M. (2008). Whose Backyard? Boundary Making in NIMBY Opposition to Immigrant Services. *Social Justice*, 35(4), 66-82. Recuperado de shorturl.at/qBDKW
- Maquiavelo, N. (2010). *El príncipe*, Madrid, Alianza editorial.
- Marfording, A. (1996). Gender Equality under the Japanese Constitution. *Verfassung Und Recht in Übersee*, 29(3), 324-346. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43110549>
- Marius, J. (1984). Rangaku and Westernization, *Modern Asian Studies*, 18(4), 541-553.
- Marotti, W. (2009). Japan 1968: The Performance of Violence and the Theater of Protest, *The American Historical Review*, 114(1), 97-135. <http://www.jstor.org/stable/30223645>

- Marshall, B. (1992). *Academic Freedom and the Japanese Imperial University, 1868-1939*, Berkeley, University of California Press.
- Marshall, B. (2019). *Learning To Be Modern: Japanese Political Discourse On Education*, London, Routledge.
- Marsland, S. (2019). *The Birth of the Japanese Labor Movement: Takano Fusatarō and the Rōdō Kumiai Kiseikai*, Honolulu, Hawaii University Press.
- Maruyama, M. (1995). *Maruyama Masao shū, (1949-1950)*, Vol. 4, Tōkyō, Iwanami Shoten.
- Maruyama, M. (1996). *Maruyama Masao shū, (1946-1948)*, Vol. 3, Tōkyō, Iwanami Shoten.
- Maruyama, M. (1996). *Maruyama Masao shū, (1961-1968)*, Vol. 9, Tōkyō, Iwanami Shoten.
- Maruyama, M. (2018). *Senchū to sengo no ma: 1936-1957*, Tōkyō, Misuzu Shobo.
- Marx, K. (1980). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Madrid, Siglo XXI.
- Marx, K. (2002). *Introducción a la Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Murcia, Biblioteca Nueva.
- Masai, R., Kuzunishi, L. y Kondo, T. (2009). Women in the great hanshin earthquake. En E. Enarson, y P. Chakrabarti (eds.). *Women, gender and disaster: Global issues and initiatives* (pp. 131-141). <http://www.doi.org/10.4135/9788132108078.n10>
- Masamichi, U., Yasunori, K., Kayo, F., Tomoya, S. y Taku, M. (2020). *Manabi and Japanese Schooling: Beyond Learning in the Era of Globalisation*, Abingdon, Routledge.
- Masland, J. (1946). Neighborhood Associations in Japan, *Far Eastern Survey*, 15(23), 355-358.
- Mason, R. (1999). Whither Japan's Environmental Movement? An Assessment of Problems and Prospects at the National Level. *Pacific Affairs*, 72(2), 187-207. <http://doi.org/10.2307/2672119>
- Matashichi, O. (2011). *The Day the Sun Rose in the West: The Lucky Dragon, and I*, Honolulu, University of Hawaii Press.

- Matsui, M. (1990). Evolution of the Feminist Movement in Japan. *NWSA Journal*, 2(3), 435-449. Recuperado de <http://shorturl.at/rQ139>
- Matsumoto, N. y Atsushi, Y. (2021, marzo). *MARBLiNG ga ūtatemura de omoiegaku, mirai no inaka*. <http://shorturl.at/djEKP>
- Matsumoto, R. (2010). A historical reappraisal of civil society discourse in postwar Japan. En T. Carver y J. Bartelson (eds.). *Globality, Democracy and Civil Society*, (pp. 31-34), Abingdon, Routledge.
- Matsumoto, R. (2010). A historical reappraisal of civil society discourse in postwar Japan. En T. Carver, y J. Bartelson. (eds). *Globality, Democracy and Civil Society* (pp. 31-46), Abingdon, Routledge.
- Matsumura, Y. (1988). The Works of Takeyoshi Kawashima, *Law & Society Review*, 22 (5), 1037-1042. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3053654>
- Max, W. (1964). *The Theory of Social and Economic Organization*, Glencoe, The Free Press.
- Mayo, M. (1973). The Western Education of Kume Kunitake, 1871-6. *Monumenta Nipponica*, 28(1), 3-67. <http://doi:10.2307/2383933>
- McClaim, J. y Wakita, O. (1999). *Osaka, the Merchant's Capital of Early Modern Japan*, Ithaca, Cornell University Press.
- McKeane, M. (1981). *Environmental Protest and Citizen Politics in Japan*, Berkeley, University of California Press.
- Meyer, H. (2003). Pioneer of “Taishō Democracy”: Abe Isoo's Social Democratic Idealism and Japanese Concepts of Democracy from 1900 to 1920, *Japanstudien*, 14, 313-327.
- Minggang, L. (2008). *The Early Years of Bungei Shunju and the Emergence of a Middlebrow Literature*, (tesis doctoral), Ohio State University. <http://easc.osu.edu/degrees/grad-theses>
- Minoru, O. (1995). *Behiren*, Tōkyō, Piko daisanshokan hanbai.
- Minpō daisanhen. (2009). *Daiissetsu hōjin no setsuritsu*, (3). <http://shorturl.at/lGJKN>

- Mitchell, R. (1968). *The Korean Minority in Japan*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- Miyazawa, K. (2017). Measuring Human Capital in Japan, *Policy Research Institute, Ministry of Finance, Japan, Public Policy Review*,13(3), 241-267.
- Miyazawa, S. (1993). Long Term Strategies in Japanese Environmental Litigation, *Law & Soc*, (18), 1-25. Recuperado de <http://repository.uchastings.edu/>
- Mizoguchi, T. y Nguyen Van, Q. (2014). Amakudari: The Post - Retirement Employment of Elite Bureaucrats in Japan, *Journal of Public Economic Theory*, 14(5), 813-847. <http://doi.org/f379th>
- Molasky, M. (1999). *The American Occupation of Japan and Okinawa: Literature and Memory*, Abingdon, Routledge.
- Molony, B. (2000). Women's Rights, Feminism, and Suffragism in Japan, 1870-1925, *Pacific Historical Review*, 69(4), 639-661.
- Molony, B. (2000). Women's Rights, Feminism, and Suffragism in Japan, 1870-1925, *Pacific Historical Review*, 69 (4), 639–661.
- Molony, B., Theiss, J. y Hyaeweol, C. (2018). *Gender in Modern East Asia*, Boulder, Westview Press.
- Moréteau, O., Masferrer, A. y Modéer, K. (2019). *Comparative Legal History*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing.
- Morgan, A. (2011). *Japan Under Taisho Tenno: 1912-1926*, Abingdon, Routledge.
- Mori, M. (2013). *Seitō no bōken*, Tōkyō, Heibonsha.
- Morris, T. (1998). *Cultura, etnicidad y globalización: la experiencia japonesa*, México, Siglo XXI Editores.
- Mulgan, A. (2014). *Japan's Interventionist State: The Role of the MAFF*, Abingdon, Routledge.
- Mullins, M. y Koichi, N. (2016). *Disasters and Social Crisis in Contemporary Japan: Political, Religious, and Sociocultural Responses*, London, Palgrave MacMillan.

Murakami, K. y Murakami, D. (2014). Planning innovation and post-disaster reconstruction: The case of Tohoku, Japan, *Planning Theory and Practice*, 15(2), 237-265. <http://doi.org/f38s>

Murakami, K., Murakami, D., Tomita, H., Miyake, S., Shiraki, R., Murakami, K., Itonaga, K. y Dimmer, C. (2014). Planning innovation and post-disaster reconstruction: The case of Tohoku, Japan/Reconstruction of tsunami-devastated fishing villages in the Tohoku region of Japan and the challenges for planning/Post-disaster reconstruction in Iwate and new planning challenges for Japan/Towards a “network community” for the displaced town of Namie, Fukushima Resilience design and community support in Iitate Village in the aftermath of the Fukushima Daiichi nuclear disaster/Evolving place governance innovations and pluralising reconstruction practices in post-disaster Japan, *Planning Theory & Practice*, 15(2), 237-242. <http://doi.org/f38s>

Murakami, S. (2009). The Civil Society through Self-Consciousness?, *Economic Bulletin of Senshu University*, 43(3), 103-108.

Murphy, S. (2014). Grassroots Democrats and the Japanese State After Fukushima, *Japanese Political Science Review*, 2, 19–37. <http://doi.org/10.15545/2.19>

Murthy, V. (2012). The Strange Fate of Marxist Civil Society Discourse in Japan and China, *Frontiers of History in China*, Vol. 7(3), 442-472. <http://doi.org/10.3868/s020-001-012-0023-9>

Nagy, M. (1991). Middle-Class Working Women During the Interwar Years. En G. Bernstein (ed.). *Recreating Japanese Women* (pp. 199-217). Berkeley, University of California Press.

Nakamura, K. y Sakai, M. (1981). Senku jidai no shinjin-kai no katsudō, *Hōgaku kenkyū: Hōritsu seiji shakai*, 54(6), 29-53.

Nakano, L. (2005). *Community Volunteers in Japan: Everyday Stories of Social Change*, New York, Routledge Curzon.

Nazarov, E. (2011). *Emergency response management in Japan*, Kōbe, Asian Disaster Reduction Center.

Neary, I. (2003). Burakumin at the End of History, *Social Research*, 70(1), 269-294. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40971613>

- Neuhaus, D. (2017). Awakening Asia: Korean Student Activists in Japan, The Asia Kunglun, and Asian Solidarity, 1910–1923, *Cross-Currents: East Asian History and Culture Review*, (24), 1-27. Recuperado de <http://cross-currents.berkeley.edu/e-journal/issue-24>.
- Nichols, M.P. (1992). *Citizens and Statesmen: A Study of Aristotle's Politics*, Lanham, Rowman & Littlefield.
- Nihon Gensuibaku Higaisha Dantai Kyōgikai. (1994). *Hiroshima, Nagasaki shi to sei no shōgen: genbaku higaisha chōsa*, Tōkyō, Shin Nihon Shuppansha.
- Nish, I. (2005). *The Iwakura Mission in America and Europe: A New Assessment*, London, Taylor & Francis.
- Nishikawa, Y. (2000). *Kindai kokka to kazoku moderu*, Tōkyō, Yoshikawa Kōbunkan.
- Notar, E. (1985). Japan's Wartime Labor Policy: A Search for Method, *The Journal of Asian Studies*, 44(2), 311-328.
- Novak, D. (2017). Project Fukushima! Performativity and the Politics of Festival in Post-3/11 Japan. *Anthropological Quarterly*, 90(1), 225-253. Recuperado de <http://shorturl.at/oBJV9>
- Nozawa, T. (2008). Hirata Kiyooki Chosaku: Mokuroku a Kaidai he no Hoi a Sonogo no Tsuika, *Chiba Daigaku Keizai Kenkyu*, 23(2), 11-36.
- Nozawa, T. (2008). Hirata kiyooki chosaku: mokuroku to kaidai he no hoi to sonogo no tsuika, *Chibadaigaku keizai kenkyū*, 23(3), 1-32. Recuperado de <http://opac.ll.chiba-u.jp/da/curator/900079132/>
- Numata, J. (1972). *Dejima: Nihon to oranda no kankei*, Tōkyō, Taika Rekishi Bunko.
- Obinger, J. (2015). *Alternative Lebensstile und Aktivismus in Japan: Der Aufstand der Amateure in Tokyo*, Wiesbaden, Springer VS.
- Ogata, T. (2016). Disaster Management in Japan, *Japan Med Assoc*, 59(1), 27–30. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5059167/>
- Ogawa, A. (2010). *The Failure of Civil Society?: The Third Sector and the State in Contemporary Japan*, New York, State University of New York Press.
- Ōkōchi, K. (1954). *Sumisu to Risuto*, Tōkyō, Kōbundō.

- Okura, S. (2018). The last suffrage movement in Japan: Voting rights for persons under guardianship, *Contemporary Japan*, 30, 189-203.
- Okuyama, Y. (2015). How shaky was the regional economy after the 1995 Kobe earthquake? A multiplicative decomposition analysis of disaster impact, *The Annals of Regional Science*, 55, 289–312. <http://doi.org/10.1007/s00168-015-0691-z>
- Omms, H. (20013). Translating the Corpus of Ancient Japanese Law, *Monumenta Nipponica*, 68(1), 69-77.
- Onodera, K. (2015). *Sengo Nihon no shakai shisōshi: kindaiika to “shimin shakai” no henshen*, Tōkyō, Ibunsha. Recuperado de <http://lccn.loc.gov/2015491986>
- Osborne, S. (2003). *The Voluntary and Non-Profit Sector in Japan: The Challenge of Change*, Abingdon, Routledge.
- Ozawa, N. (2007). *Tōrisugita Hitobito*. Tōkyō, Misuzushobō.
- Paine, S.C.M. (2003). *The Sino-Japanese War of 1894–1895: Perception, Power, and Primacy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pakhomov, O. (2017). *Self-Referentiality of Cognition and (De) Formation of Ethnic Boundaries: A Comparative Study on Korean Diaspora in Russia, China, the United States and Japan*, Singapore, Springer.
- Panea, J. (1999). El hombre, ¿un lobo para el hombre?: Racionalidad práctica y alteridad en el pensamiento de Thomas Hobbes. *Contrastes: Revista Interdisciplinar de Filosofía Universidad de Málaga*, 4, 97-111.
- Paramore, K. (2009). *Ideology and Christianity in Japan*, London, Routledge.
- Patocka, J. (1976). *Los intelectuales ante la nueva sociedad*. Madrid, Ediciones Akal.
- Pavon, D. Sabucedo, J. (2009). El concepto de “sociedad civil: breve historia de su elaboración teórica. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (21), 63-92.
- Pekkanen, R. (2000). Japan’s New Politics: The Case of the NPO Law. *Journal of Japanese Studies*, 26(1), 111-148. <http://doi:10.2307/133393>
- Pekkanen, R. (2006). *Japan's Dual Civil Society: Members Without Advocates*, California, Stanford University Press.

- Pekkanen, R. (2006). *Japan's Dual Civil Society: Members Without Advocates*, Stanford, Stanford University Press.
- Pekkanen, R., Tsujinaka, Y. y Yamamoto, H. (2014). *Neighborhood Associations and Local Governance in Japan*, Abingdon, Routledge.
- Penney, M. (2012). Nuclear Nationalism and Fukushima, *The Asia-Pacific Journal Japan Focus*, 10(11), 1-21.
- Pérez, V. (1996). Sociedad civil: una interpretación y una trayectoria. *Isegoría*, (13), 19-38. <http://doi.org/10.3989/isegoria.1996.i13.224>
- Peters, B. (1993). *Die Integration moderner Gesellschaften*. Frankfurt, Suhrkamp Verlag.
- Pharr, S. (2021). *Political Women in Japan: The Search for a Place in Political Life*, Berkeley, University of California Press.
- Pina, F. (2005). *Marco Tulio Cicerón*. Barcelona, Ariel.
- Pita, G. (2014). *Genealogía y transformación de la cultura bushi en Japón*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Portes, A. (2014). Downsides of social capital, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(52), 1-2. <http://doi.org/gdg69k>
- Powell, F. (2007). *Civil society policy*. Bristol, Policy Press.
- Pradyumna, P. (2011). *Japan in the 21st Century: Environment, Economy, and Society*, Kentucky, The University Press of Kentucky.
- Purcell, F., Helms, R. y Rumbley, L. (2006). *Women's Universities and Colleges: An International Handbook*, Leiden, Brill.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. New Jersey, Princeton University Press.
- Rajagopal, A. (2009). Civil Society and Media. En K. Anheier y S. Toepler (Eds.). *International Encyclopedia of Civil Society* (pp. 373-375). USA, Springer.
- Rands, D. (2010). Foundations of minority communities: Resident Koreans in Japan, *UNU- WIDER*, (87), 1-19. Recuperado de <http://www.econstor.eu>.

- Raud, R. (2014). What is Japanese about Japanese Philosophy? In *Rethinking "Japanese Studies" from Practices in the Nordic Region* 0915-2822, 15-27.
- Ravina, M. (2017). *To Stand with the Nations of the World: Japan's Meiji Restoration in World History*, Oxford, Oxford University Press.
- Ri, K., Tanoi, K., Uno, Y., Nobori, T., Hirose, M., Kobayashi, M., Nihei, N., Ogawa, T., Tao Y., Kan'no, M., Nishiwaki, J. y Mizoguchi, M. (2015). Itatemura jo some hojō de shiken saibai shita suitō no hōshasei seshiumu nōdo, *RADIOISOTOPES*, (64), 299-310. <http://doi.org/f5dq>
- Robins, D. (2019). *The Hidden Sun: Women Of Modern Japan*, Abingdon, Routledge.
- Rochon, R. (1983). Political Change in Ordered Societies: The Rise of Citizens' Movements; Environmental Protest and Citizen Politics in Japan, *Comparative Politics*, 15(3), 351-373. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/421686>
- Rodao, F. (2019). *La soledad del país vulnerable*, Barcelona, Crítica.
- Rodd, L. (1991). Yosano Akiko and the Taisho Debate over the "New Woman. En G. Bernstein (ed.). *Recreating Japanese Women* (pp. 175-199). Berkeley, University of California Press.
- Rodríguez, M. (1997). ¿Qué entendemos por Sociedad Civil?, *Cuadernos de estrategia*, (89), 17-36.
- Röhl, W. (2005). *History of Law in Japan since 1868*, Leiden, Brill.
- Rosebaum, M. (2018). Oda Makoto and grassroots citizenship movement- Behiren. En C. Yasuko. (Ed). *Civil Society and Postwar Pacific Basin Reconciliation: Wounds, Scars, and Healing*, Abingdon, Routledge.
- Rothstein, A. (2008). Compromise Formation Theory: An Intersubjective Dimension, *Psychoanalytic Dialogues: The International Journal of Relational Perspectives*, 15 (3), 1-18. <http://dx.doi.org/10.1080/10481881509348840>
- Rousseau, J. (1963) *El contrato social o principios del derecho político*, Alicante, Fabril Editora.
- Rubinger, R. (1982). *Private Academies of the Tokugawa Period*, New Jersey, Princeton University Press.

- Ruiz, C. (2000). El Concepto Hegeliano de Eticidad y Comunitarismo, *Seminarios de Filosofía*, Chile, Universidad de Santiago, 12-13.
- Ruiz, C. (2016). Estado, sociedad civil y hegemonía en el pensamiento político de Gramsci, *Revista de Filosofía y Teoría Política*, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, (47), 2-12.
- Ryang, S. (2003). The Great Kanto Earthquake and the Massacre of Koreans in 1923: Notes on Japan's Modern National Sovereignty, *Anthropological Quarterly*, 76(4), 731-748.
- Sabia, D. (1988). Rationality, Collective Action, and Karl Marx. *American Journal of Political Science*, 32(1), 50-71. <http://doi:10.2307/2111309>
- Saeki, E. (2011). Democracy and Troubled Autonomy: Sectarian Politics and Civil Society in Japan, *Journal of Civil Society*, 7(4), 385-405. <http://doi.org/b84g9t>
- Sainz, L. (2015). *Tocqueville: la sociedad civil y la democracia* (tesis doctoral), Universidad Autónoma de Barcelona.
- Saito, Y. (2014). Progress or repetition? Gender perspectives in disaster management in Japan, *Disaster Prevention and Management*, 23(2), 98-111. <http://doi.org/f5vm9g>
- Sakiyama, H. (2012). *Kokkai jiko chōsa iin kaihōkokusho*, Tōkyōdenryoku Fukushima genshiryokuhatsudenshojiko chōsa iinkai. <http://shorturl.at/bBILW>
- Sasaki, F. (2012). *Nationalism, Political Realism and Democracy in Japan: The thought of Masao Maruyama*, London, Routledge.
- Sasaki, T. (2013). *Fukushima, vivir el desastre*, Gijón, Satori.
- Sasaki, T. y Gerteis, C. (2015). *Japan's Postwar Military and Civil Society: Contesting a Better Life*, London, Bloomsbury.
- Sato, B. (2003). *The New Japanese Woman: Modernity, Media, and Women in Interwar Japan*, Durham, Duke University Press.
- Sato, K., Wan Yin, K. y Mori, K. (2020). Connections result in a general upsurge of protests: egocentric network analysis of social movement organizations after the Fukushima Nuclear Accident, *Social Movement Studies*, 20(2), 1-18, <http://doi.org/10.1080/14742837.2020.1770067>

- Sato, T. (1991). Tokugawa villages and agriculture. En C. Nakane, S. Ooishi, y C. Totman. (eds.), *Tokugawa Japan: The social and economic antecedents of modern Japan* (pp. 37–80). Tōkyō, University of Tokyo Press.
- Satoh, S. (2019). Evolution and methodology of Japanese machizukuri for the improvement of living environments, *Japan Architectural Review*, 2(2), 127-142. <http://doi.org/f4w8>
- Sawapna, S. (2009). Burakumin — A Japanese Marginal Group: Japan's Hidden People Fight To Gain Equality, *Proceedings of the Indian History Congress*, 70, 785-794. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/44147725>
- Scalapino, R. (1967). *Democracy and the party movement in prewar japan: the failure of the first attempt*, Berkeley, University of California Press.
- Schaller, M. (1987). *The American Occupation of Japan: The Origins of the Cold War in Asia*, New York, Oxford University Press.
- Schauwecker, D. (2001). Öffentliche Archive im Kinki-Gebiet, *Doitsu bungaku*, 4, 105-122. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10112/00018136>
- Schenck, P. (1997). *Der deutsche Anteil an der Gestaltung des modernen japanischen Rechts und Verfassungs wesens*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Schencking, J. (2008). The Great Kanto Earthquake and the Culture of Catastrophe and Reconstruction in 1920s Japan, *Journal of Japanese Studies*, 34(2), 295-331.
- Schölz, T. (2016). *Die Gefallenen besänftigen und ihre Taten rühmen: Gefallenenkult und politische Verfasstheit in Japan seit der Mitte des 19. Jahrhunderts*, Berlin, Walter de Gruyter GmbH.
- Schu, S. (2014). *Gemeinnützige Rechtsträger in Japan und Deutschland*, Heidelberg, Mohr Siebeck.
- Schwartz, F. y Pharr, S. (2003). *The State of Civil Society in Japan*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Seligman, A. (1992). *The idea of civil society*. New Jersey, Princeton Press.
- Sellers, M. (2003). *Republican Legal Theory: The History, Constitution and Purposes of Law in a Free State*, New York, Pallgrave Mcmillan.

- Shaw, R. y Goda, K. (2004). From Disaster to Sustainable Civil Society: The Kobe Experience. *Disasters*, 28(1), 16-40. <http://doi.org/fjtncj>
- Shaws, R. (2015). *Tohoku Recovery: Challenges, Potentials and Future*, Tōkyō, Springer Japan.
- Shields, J. (2017) *Against Harmony: Progressive and Radical Buddhism in Modern Japan*, Oxford, Oxford University Press.
- Shigematsu, S. (2012). *Scream from the Shadows: The Women's Liberation Movement in Japan*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Shimahara, N. (1971). *Burakumin: A Japanese Minority and Education*, The Hague, Martinus Nijhott.
- Shimizu, H. (2006). Shōhisha undō no yō, Shufuren no funsen-ki (Shōhishamondai rekishi no iki shōnin wa kataru shōhishamondai 40-nen no hensen to kongo no kadai), *shōhi to seikatsu-sha*, (272), 17-19.
- Shin, K. (2011). The women's movements. En A. Gaunder (ed.). *The Routledge Handbook of Japanese Politics*, Abingdon, Routledge.
- Shinmura, I. (1969). *Kōjien dainihan*, Tōkyō, Iwanami Shoten.
- Shirane, H., Suzuki, T. y Lurie, D. (2015). *The Cambridge History of Japanese Literature*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Shively, D. (2015), *Tradition and Modernization in Japanese Culture*, New Jersey, Princeton Legacy Library.
- Sievers, S. (1983). *Fowers in Salt: The Beginnings of Feminist Consciousness in Modern japan*, Stanford, Stanford University Press.
- Sills, D. y Merton, R. (1968). *International Encyclopedia of the Social Sciences*, USA, The Macmillan Company & The Free Press.
- Silverberg, M. (2007). *Erotic Grotesque Nonsense: The Mass Culture of Japanese Modern Times*, California, University of California Press.
- Sims, R. (2001). *Japanese Political History Since the Meiji Renovation 1868-2000*, London, Palgrave Macmillan.

Singer, J., Gannon, T., Noguchi, F y Mochizuki, Y. (2017). *Educating for Sustainability in Japan: Fostering resilient communities after the triple disaster*, Abingdon, Earthscan from Routledge.

Siniawer, E. (2015). *Ruffians, Yakuza, Nationalists: The Violent Politics of Modern Japan, 1860–1960*, New York, Cornell Paperbacks.

Slater, H., Kindstrand, L. y Nishimura, K. (2016). Crisis and Opportunity: Social Media in Kōbe, Tōhoku, and Tōkyō. En M. Mullins y K. Nakano (eds.). *Disasters and Social Crisis in Contemporary Japan* (pp. 209-238). Hampshire, Pallgrave MacMillan.

Smethurst, R. (1986). *Agricultural Development and Tenancy Disputes in Japan, 1870-1940*, New Jersey, Princeton University Press.

Solis, R. (2010). La crisis financiera del Japón de los años 90: algunas lecciones de la década perdida, 1992-2003, *Análisis Económico*, 25(60), 201-239. Recuperado de <http://shorturl.at/afkDQ>

Sprotte, M. (2013). Zivilgesellschaft als staatliche Veranstaltung? Eine Spurensuche im Japan vor 1945, en G. Jost, y M. Hüstebeck. (ed.). *Bürger und Staat in Japan*, Hannover, Universitätsverlag Halle- Wittenberg.

Stegewerns, D. (2003). *Nationalism and Internationalism in Imperial Japan: Autonomy, Asian Brotherhood, or World Citizenship?*, London, Routledge Curzon.

Stillman, P. (1980). Hegel's Civil Society: A Locus of Freedom, *Polity*, UK, *Palgrave Mcmillan Journals*, 12(4), 622-646.

Sugawara, K. (2002). *Ichikawa fusae to fujin sansei-ken kakutoku undo: mosaku to kattō no seiji-shi*, Yokohama, Seorishobō. <http://www.amazon.co.jp/>

Sugimoto, Y. (2010). *An Introduction to Japanese Society*, Cambridge, Cambridge University Press.

Suzuki, K. (2003). The State and Racialization: The Case of Koreans in Japan, *The Center for Comparative Immigration Studies*, (69), 1-38. Recuperado de http://ccis.ucsd.edu/_files/wp69.pdf

Suzuki, N. (2013). Uchida Yoshihiko: A Japanese Civil-Society Economist and Historian of Economic Thought of Postwar Japan, *The History of Economic Thought*, 55(1), 1-17.

- Swale, A. (2009). *The Meiji Restoration: Monarchism, Mass Communication and Conservative Revolution*, Hampshire, Palgrave Macmillan.
- Takabatake, M., Lothar, K. y Tanaka, M. (1987). *Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982*, México D.F, El Colegio de México.
- Takahashi, K. (2017). Local Activism and Enviromental Innovation in Japan. En C. Hager y Haddad, M. (eds). *Nimby Is Beautiful: Cases of Local Activism and Environmental Innovation around the World* (pp. 161-179) New York, Berghahn Books.
- Takao, Y. (2007). *Reinventing Japan: From Merchant Nation to Civic Nation*, New York, Palgrave MacMillan.
- Takashima, Z. (1947). *Adam Smith no Shimin Shakai Taikei*, Nihon Hyoronsha.
- Takashima, Z. (1964). *Shakai kagaku nyūmo: atarashii kokumin no mikata kangaekata*, Tōkyō, Iwanami Shoten.
- Takashima, Z., Hoshino, A. y Chapeskie, R. (2019). Zenya Takashima: The Wealth of Nations and the System of Productive Powers, *The History of Economic Thought*, 61(1), 66-91. Recuperado de <http://shorturl.at/dswzP>
- Takatoshi, I. (1992). *Shahisha jishi no keizaigaku*, Tōkyō, Nihon Keizai.
- Takemae, E. (2002). *Allied Occupation of Japan*, London, Continuum.
- Takemae, E. (2003). *Allied Occupation of Japan*, New York, Continuum.
- Takenaka, H. (2014). *Failed Democratization in Prewar Japan: Breakdown of a Hybrid Regime*, Standford, Stanford University Press.
- Takeuchi, Y. y Shaw, R. (2008). *Gender and Disaster Risk Reduction: Perspective from Japan*, International Environment and Disaster Management, Kyōto, Kyōto University.
- Takii, K. (2003). *Bummei shi no naka no Meiji kempo*, Tōkyō, Kodansha.
- Takizawa, O. (2010). *La historia de los jesuitas en Japón (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- Taniguchi, H. y Aldikacti, G. (2016). Neighborhood Association Participation and Formal Volunteering in Japan, *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and*

Nonprofit Organizations, 27, 695–723. Recuperado de:
<http://www.jstor.org/stable/2048859?origin=JSTOR-pdf>

Taniguchi, H. y Aldikacti, M. (2016). Neighborhood Association Participation and Formal Volunteering in Japan, *Voluntas*, (27), 695-723. <https://acortar.link/vIaOT>

Tanji, M. (2007). *Myth, Protest and Struggle in Okinawa*, Abingdon, Routledge.

Tanter, R. (2013). After Fukushima: A Survey of Corruption in the Global Nuclear Power Industry. *Asian Perspective*, 37(4), 475-500. <http://www.jstor.org/stable/42704842>

Tao, Y. (2021). *Ītatemura kara no chōsen: shizen to no kyōsei o mezashite*, Tōkyō, Chikuma Shinsho.

Tazuko, O. (2013). A Shared Space in the Business Area of Tokyo: Neighborhood Organization (Chounaikai) in Japan, *Japan Association for Community Policy*, (6).

Tiemann, A. (2005). The High Tide of Prewar Liberalism. En T. De Bary, C. Gluck y A. Tiemann, (eds.), *Sources of Japanese Traditions* (pp. 1063-1070), New York, Columbia University Press, 2.

Tin Tin, H. (2012). Social identities of minority others in Japan: listening to the narratives of Ainu, Buraku and Zainichi Koreans, *Japan Forum*, 24(1), 1-22.

Tipton, E. (1990). *The Japanese Police State: The Tokko in Interwar Japan*, Honolulu, University of Hawai Press.

Tipton, E. (1997). Ishimoto Shizue: The Margaret Sanger of Japan, *Women's History Review*, (6), 337-355.

Tipton, E. (1997). Ishimoto Shizue: The Margaret Sanger of Japan, *Women's History Review*, 6(3), 337-355. <http://doi.org/dcwpcp>

Tipton, E. (2008). *Modern Japan: A social and political history*, Abingdon, Nissan Institute and Routledge Japanese Studies Series.

Tokuza, A. (1999). *The Rise of the Feminist Movement in Japan*, Tōkyō, Keio University Press.

Tomida, H. (2003). *Hiratsuka Raichō and Early Japanese Feminism*, Leiden, Brill.

- Tomida, H. (2005). The Association of New Women and its contribution to the Japanese women's movement, *Japan Forum*, 17(1), 49-68. <http://doi.org/fmnrfk>
- Tomida, H. (2005). The Association of New Women and its contribution to the Japanese women's movement, *Japan Forum*, 17(1), 49-68.
- Tomohide, A. (1996). Disaster Relief Efforts by Japanese Government and Non-government Organizations: Impact of the Hanshin Earthquake on Domestic and Interactional Disaster Relief. *International Symposium on Disaster and Health*, Manila.
- Tomohide, A. y Goltz, J. (2014). Fifteen Years of Disaster Volunteers in Japan: A Longitudinal Fieldwork Assessment of a Disaster Non-Profit Organization, *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 3(1), 220-240.
- Tomohide, A. y Goltz, J. (2014). Fifteen Years of Disaster Volunteers in Japan: A Longitudinal Fieldwork Assessment of a Disaster Non-Profit Organization. *International Journal of Mass Emergencies & Disasters*, 32(1), 220-240.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires, Editorial Losada S.A.
- Toya, T. (2006). *The Japanese Financial Big Bang. Institutional Change in Finance & Public Policymaking*, Oxford, Oxford University Press.
- Tozawa, Y. (1991). *Meiokusha no Hitobito*, Tōkyō, Tsukiji Shokan.
- Tsujimoto, M. y Yamasaki, Y. (2017). *The History of Education in Japan (1600 – 2000)*, New York, Routledge.
- Tsunekawa, K. (2014). Conflict and Democracy in Modern Japan, *Jsn Journal*, 4. 1-7.
- Tsuzuki, C. (2000). *The Pursuit of Power in Modern Japan, 1825–1995*, New York, Oxford University Press.
- Tu-Ki, M. (1989). *National Polity and Local Power: The Transformation of Late Imperial China*, Cambridge, USA, 27, Harvard-Yenching Institute Monograph Series.
- Turrent, I. (2008). Elogio de la Disidencia, *Revista Letras Libres*, México, (117), 76-77.
- Uchida, Y. (1971). *Shakai ninshiki no ayumi*, Iwanami Shinsho. <http://amazon.co.jp>
- Uchida, Y. (1989). *Keizaku no seitan*. Tōkyō, Iwanami Shoten.

- Uchida, Y. (2002). *Uchida Yoshihiko chosaku-shū: Nihon shihon shugi no shisō zō*, Vol. 5, Tōkyō, Iwanami Shoten. <http://www.amazon.co.jp>
- Uemura, K. (2016). Kiyooki Hirata, Marx's Concept of Civil Society, *The History of Economic Thought*. (57), 89-102. <http://doi.org/57.89-102>. 10.5362/jshet.57.2_89.
- Upham, F. (1987). *Law and Social Change in Postwar Japan*, Harvard University Press.
- Van Gulik, R. (1941). On the Seal Representing the God of Literature on the Title Page of Old Chinese and Japanese Popular Editions, *Monumenta Nipponica*, Tōkyō, Sophia University, 4(1), 33-52.
- Van Sant, J. (2004). Sakuma Shozan's Hegelian vision for Japan, *An International Journal of the Philosophical Traditions of the East*, London, Routledge, 14, 277-292.
- Vanoverbeke, D. (2004). *Community and State in the Japanese Farm Village: Farm Tenancy Conciliation (1924-1938)*, Leuven, Leuven University Press.
- Vaporis, C. (1957). *Voices of Early Modern Japan: Contemporary Accounts of Daily Life During the Age of the Shoguns*, Santa Barbara, Greenwood.
- Vasoli, C. (1978). Bruni, Leonardo, *Dizionario Biografico degli Italiani*, 14, 618-633.
- Vinken, H., Nishimura Y., White, B. y Deguchi, M. (2010). *Civic engagement in contemporary Japan: Established and emerging repertoires*. New York: Springer.
- Vivanco, I. y Carrasco, M. (2010). ¿Sistemas dinámicos en ciencias sociales?, *Revista de Sociología*, (26), 169-191. <http://doi.org/10.5354/0716-632X.2011.27492>
- Vogel, S. (1999). When Interests Are Not Preferences: The Cautionary Tale of Japanese Consumers, *Comparative Politics*, 31(2), 187-207. <http://doi.org/10.2307/422144>
- Vogelsang, K. (2012). Conceptual History: A short introduction. *Oriens Extremus*, 51, 9-24. <http://www.jstor.org/stable/24047785>
- Wai, K., Krstic, D., Nikezic, D., Tang, L. y Yu, P. (2020). External Cesium-137 doses to humans from soil influenced by the Fukushima and Chernobyl nuclear power plants accidents: a comparative study, *Scientific Report*, (10). <http://doi.org/10.1038/s41598-020-64812-9>
- Walker, G. (2016). *The Sublime Perversion of Capital: Marxist Theory and the Politics of History in Modern Japan*, Durham, Duke University Press.

- Wallertein, I. (2005). *Análisis del sistema-mundo: Una introducción*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- Ward, M. (2019). *Thought and Crime: Ideology and State Power in Interwar Japan*, Durham, Duke University Press.
- Watanabe, M. y Tan, X. (2013). Major Schools of Marxist Economics in Japan: History and Contemporary Development, *World Review of Political Economy*, 4(3), 288-299. Recuperado de <http://shorturl.at/jqIP2>
- Watanabe, Y. (2002). 1940-Nendai zenpanki no joshi seinen-dan undō no shidō rinen to jigyō, *Kyōtodaigaku shōgai kyōiku-gaku toshokan jōhō-gaku kenkyū*, (1), 3-41. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2433/43786>.
- Watanabe, Y. (2011). Women, Work, and Education in Modern Japan. An observation of the career life and the social role of Yayoi Yoshioka, *Kurenai*, (11), 25-46.
- Waycott, A. (2012). *Sado: Japan's Island in Exile*, Berkeley, Stone Bridge Press.
- Weber, M. (2001). *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, Madrid, Alianza editorial.
- Weiner, M. (2004). *Race, Ethnicity and Migration in Modern Japan: Indigenous and colonial others*, Abingdon, Routledge Curzon.
- Weiner, M. (2008). *Japan's Minorities: The Illusion of Homogeneity*, New York, Routledge.
- Wences, M (2003), *La sociedad civil virtuosa. Adam Ferguson y el pensamiento ilustrado escoces* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Carlos III.
- Westwood, J. (1986). *Russia Against Japan, 1904-1905: A New Look at the Russo-Japanese War*, New York, State University of New York Press.
- Wiemann, A. (2017). *Zivilgesellschaft in Japan: Schlaglichter auf ein bewegtes Forschungsfeld*, *ASIEN*, 144, 105–118. Recuperado de <http://shorturl.at/cuF16>
- Wiemann, A. (2018). *Networks and Mobilization Processes: The Case of the Japanese Anti-nuclear Movement after Fukushima*, München, Iudicium.
- Wilson, S. (2006). Family or state? : Nation, war, and gender in Japan, 1937–45, *Critical Asian Studies*, 38(2), 209-238. Recuperado de <http://shorturl.at/sFSV3>

- Wissink, B. y Hazelzet, A. (2012). Social Networks in Neighbourhood Tokyo, *Urban Studies*, 49(7) 1527-1548.
- Wolferen, K. (1990). *The Enigma of Japanese Power: People and Politics in a Stateless Nation*, London, McMillan.
- Woodall, B. (1996). *Japan under Construction: Corruption, Politics and Public Worth*, Berkeley, University of California Press. <http://www.amazon.com/>
- Xizhong, Y. (2003). *The Encyclopedia of Confucianism, 2-volume set*, Abingdon, Routledge.
- Yamada, T. (2018). *Contemporary Capitalism and Civil Society: The Japanese Experience*, Singapore, Springer.
- Yamaguchi, Y. (2004). *Shimin Shakai- ron: Rekishiteki Isan to Shin-tenkai*, Tōkyō, Yuuhikaku Publishing.
- Yamamoto, M. (2004). *Grassroots Pacifism in Post-war Japan: The Rebirth of a Nation*, Abingdon, Routledge Curzon.
- Yamamoto, T. (1999). *Deciding the Public Good: Governance and Civil Society in Japan*, Tōkyō, Japan Center for International Exchange Press.
- Yamamura, K. (1965). Wage Structure and Economic Growth in Postwar Japan, *Industrial and Labor Relations Review*, 19(1), 58-69.
- Yamawaki, N. (2016). *Glocal Public Philosophy: Toward Peaceful and Just Societies in the Age of Globalization*, Zürich, Lit Verlag.
- Yamazaki, M. (2009). Nuclear energy in postwar Japan and anti-nuclear movements in the 1950s. *Hist Sci*, 19(2), 132-145. Recuperado de <http://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov>
- Yamori, K. (2007). Disaster Risk Sense in Japan and a Gaming Approach to Risk Communication, *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 25(2), 101-131. Recuperado de <http://www.ijmed.org/articles/456/download/>
- Yang, J. (20015). Navigating the Shifting Winds of Activism: the Woman's Reform Society's Movement, *East Asian Languages and Cultures Department Honors Papers*, (10), 1-73.

Yatsuzuka, I. (1999). The Activity of Disaster Relief Volunteers from the Viewpoint of Social Presentations: Social Construction of “Borantia” (voluntarism) as a New Social Reality After the 1995 Great Hanshin Earthquake in Japan, *Progress in Asian Social Psychology* (2), 275-290.

Yoshinaka, N. (2019). Towards Sustainable Crime-Prevention Activities in Japan: The Possibilities and Limits of Volunteer Groups, *Hiroshima hōgaku*, 4(3), 1-14. Recuperado de <http://core.ac.uk/download/pdf/197311697.pdf>

Zhang, H., Yan, W., Oba, A. y Zhang, W. (2014). Radiation-Driven Migration: The Case of Minamisoma City, Fukushima, Japan, after the Fukushima Nuclear Accident, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 11(9), 9286-9305. <http://doi.org/10.3390/ijerph110909286>

Ziegler, K. (1964). *Cicero De Re Publica*, Alemania, Lipsiae in Aedibus B.C. Teubeneri.

Webgrafía.

Shakai fukushi hōjin zenkoku shakai fukushi kyōgikai. (2021, Marzo). *Higashinihon daishinsai 10 nen*. Recuperado de <http://www.saigaivc.com/20210214/>

Kokusai shakai fukushi kyōgi-kai. (2021, Marzo). shorturl.at/krxyJ

Kokudo Kōtsūshō. (2021, Enero). *Kishōchō: Heisei 23 nen Tōhoku chihō Taiheiyō oki jishin ni tsuite 7nen kan no jishin katsudō*. <http://shorturl.at/ktMV6>

Keisatsuchō. (2021, Enero). *Higaijōkyō 2021*. <http://shorturl.at/ozFGV>

Japan NGO Center for International Cooperation. (2021, Enero). *Nippon Volunteer Network Active in Disaster (NVNAD)*. <http://www.janic.org/en/>

Shintsuna. (2021, Febrero). *Shinsai ga tsunagu zenkoku nettowāku*. <http://shintsuna.org/>

Ueimenzunetto Kōbe. (2020, Septiembre). *NPO hō nintei npo hōjin josei to kodomo shien sentāu imenzunetto*. <http://wn-kobe.or.jp/about/>

Resukyūsu tokkuyādo. (2021, Febrero). *NPO in disaster relief Rescue Stock Yard*. <http://rsy-nagoya.com/rsy/>

Voices From The Field. (2021, Febrero). *Voices From The Field: Japan Earthquake and Tsunami*. <http://voicefromfield.com/>

Voices from the field. (2021, Febrero). *Nippon Volunteer Network Active in Disaster (NVNAD)*. <http://voicefromfield.com/NVNAD.html>

López-Vera, J. (2017, Enero). Toyotomi Hideyoshi, relación con el Cristianismo, *HistoriaJaponesa.com*. <http://www.historiajaponesa.com/toyotomi-hideyoshi-relacion-con-el-cristianismo/>

Maruyamabunko (2020, Febrero) *Maruyama no Jiyū minken no shisō to undō*, 309, 32-76. Recuperado de <https://acortar.link/Wya7l>

Nichi Shōbōchō Kakutei. (2021, Enero). *Hanshin Awaji daishinsai no higai kakutei ni tsuite*. Recuperado de http://web.pref.hyogo.lg.jp/kk42/pa20_000000015.html

Naikakufu. (2021, Febrero). Shimin katsudō dantai nado kihon chōsa, Tōkyō, Naikakufu. <http://www.npo-homepage.go.jp/data/pref.html>

Naikakufu. (2021, Febrero). *NPO (minkan hieiri soshiki) ni kansuru yoron chōsa*, Tōkyō, Naikakufu. <http://www.npo-homepage.go.jp/data/pref.html>

NTC. (2021, Marzo). *Shakai kōken*. <http://shorturl.at/hyzA1>

JPF. (2021, Marzo). *Npo hōjin Japan purattofōmu ni tsuite*. <http://shorturl.at/ceCG2>

Secomuzaidan. (2021, Marzo). *Sekomu zaidan ni tsuite*. <http://shorturl.at/fiyzF>

Mitsui. (2021, Marzo). *Mitsui bussan kankyō kikin no gaiyō*. <http://shorturl.at/dALUY>

KEK. (2021, Marzo). *KEK について*. <http://www.kek.jp/ja/about/what/>

Fukushimasaisei. (2021, Marzo). *Fukushima saisei no kai to wa*. Recuperado de <http://shorturl.at/afBM3>

Citypopulation. (2021, Marzo). *Citypopulationindex*. <http://shorturl.at/ctMW0>

Ītatemurayakuba. (2021, Marzo). *Sonsei machitsukuri*. <http://shorturl.at/rGOT3>

Naikakufu. (2021, Marzo). *Tokuteihieirikatsudōhōjin no nintei-sū no suii*. Recuperado de <http://shorturl.at/cpB37>

Akaihane. (2021, Marzo). *Chūō kyōdō bokinkai ni tsuite*. Recuperado de <http://shorturl.at/fhsI4>.

Naikakufu. (2021, Marzo). *Society 5.0*. <http://shorturl.at/evW28>

Japantimes. (2016, Septiembre). *Evacuation order lifted for 10,000 residents of Minamisoma*. Recuperado de <http://shorturl.at/evFY0>

